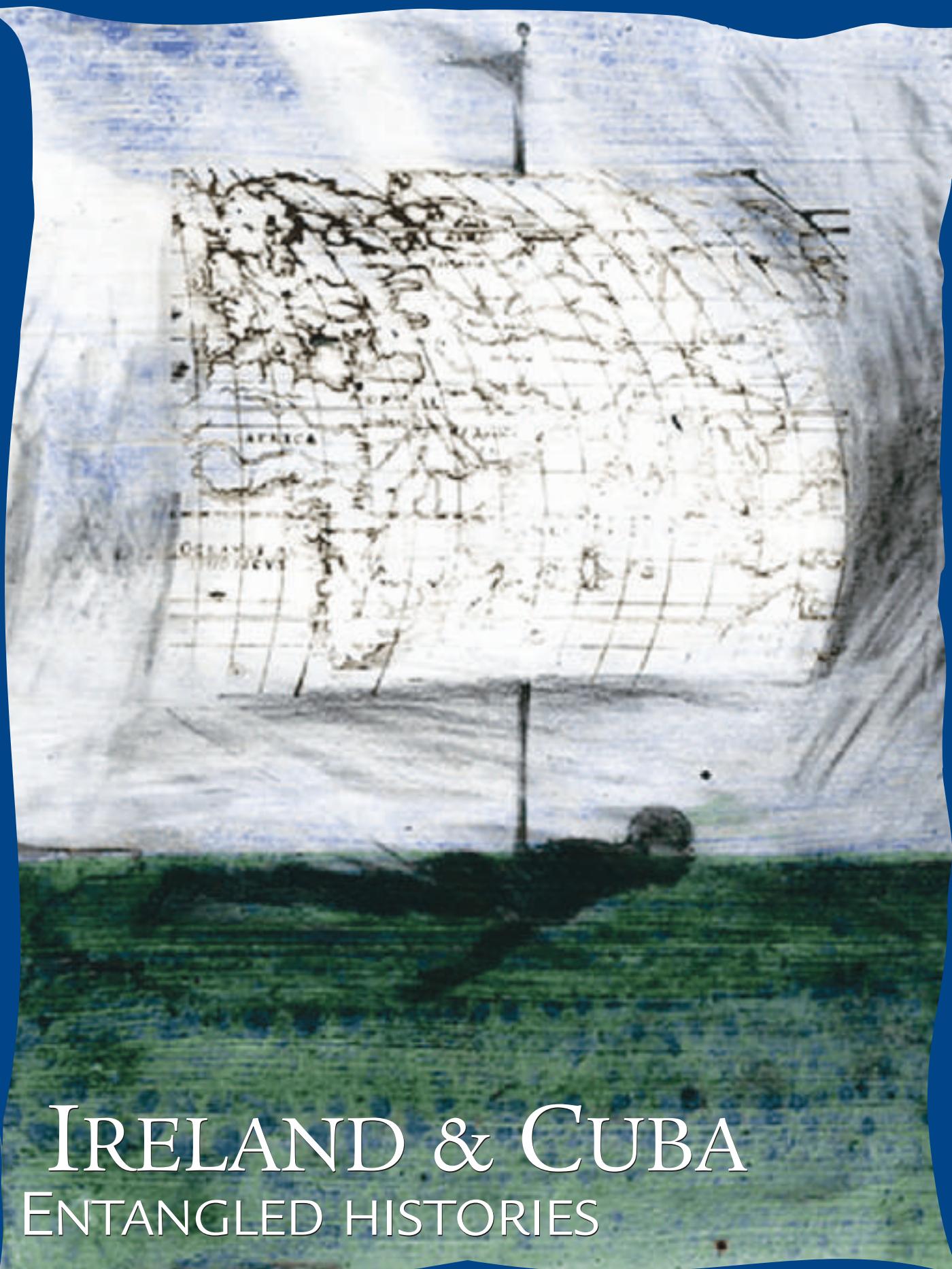


# IRLANDA Y CUBA

## HISTORIAS ENTRETEJIDAS

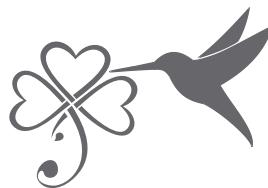


IRELAND & CUBA  
ENTANGLED HISTORIES

EDICIÓN A CARGO DE / EDITED BY  
MARGARET BREHONY & NUALA FINNEGAN

# IRLANDA Y CUBA

HISTORIAS ENTRETEJIDAS

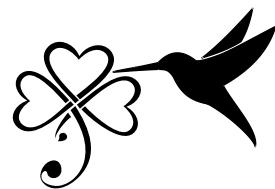


# IRELAND & CUBA

ENTANGLED HISTORIES

# IRLANDA Y CUBA

HISTORIAS ENTRETEJIDAS



# IRELAND & CUBA

ENTANGLED HISTORIES

GERA BURTON

JULIO DAVID ROJAS RODRÍGUEZ

MARGARET BREHONY

GISELLE GONZÁLEZ GARCÍA

RAFAEL FERNÁNDEZ MOYA

JOSÉ ANTONIO QUINTANA GARCÍA

FÉLIX FLORES VARONA

**Coordinación y edición / Coordination and edition**

MARGARET BREHONY, NUALA FINNEGAN



**EDICIONES BOLOÑA**

COLECCIÓN CORNUCOPIA  
La Habana, 2019

**Edición general / General edition**

Mario Cremata

**Coordinación y edición / Coordination and edition**

Margaret Brehony, Nuala Finnegan

**Diseño y maquetación / Design and book maker**

Yadyra Rodríguez

**Coordinación ejecutiva / Executive coordination**

Onedys Calvo

**Imagen de cubierta / Cover picture**

Christopher Cozier. Detalle, perteneciente a la serie “Tropical Night”, 2005.

© Sobre la presente edición: Ediciones Boloña, 2019.

ISBN: 978-959-294-207-3

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

San Ignacio no. 364 altos, entre Muralla y Teniente Rey, La Habana Vieja, Cuba.

[ediciones@patrimonio.ohc.cu](mailto:ediciones@patrimonio.ohc.cu)

+53 7801 8180.

*Se dedica este libro a Eusebio Leal, Historiador de La Habana*

*This book is dedicated to Eusebio Leal, Official Historian for the City of Havana*

## AGRADECIMIENTOS

Somos conscientes de lo mucho que este libro debe a todas esas personas que nos ayudaron, pero primero permítasenos agradecer a nuestros autores por su paciencia durante los momentos más difíciles del proceso. El libro no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de la Embajada de Irlanda, en particular de la embajadora Barbara Jones y su equipo. Estamos profundamente agradecidas por los fondos proporcionados por el Ministerio de Relaciones Exteriores en Irlanda, y el Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional de Irlanda, Cork, que permitieron sufragar la traducción, preparación e impresión. Queremos expresar nuestro arecio a Onedys Calvo Noya, directora del otrora Palacio Segundo Cabo, actual Centro para la interpretación de las relaciones culturales Cuba-Europa, cuyo respaldo ha sido esencial.

Con profunda gratitud reconocemos el profesionalismo del equipo de Ediciones Boloña en La Habana, especialmente Mario Cremata y Yadyra Rodríguez, a quienes agradecemos su interés en el proyecto. A nuestros traductores maravillosos Fiona Clancy, Giselle González García y Félix Flores Varona agradecemos sus esfuerzos de corazón. Nos hemos beneficiado enormemente del cuidadoso trabajo de Stan Carey, y la aportación de Yairen Jerez Columbié ha sido imprescindible. Christopher Cozier y Carlos Garrido Castellano han sido fuentes de inspiración y ayuda práctica. Finalmente, damos las gracias a todas las personas que nos apoyaron durante el trabajo de compilación y coordinación, especialmente nuestros amigos y familias.



Margaret Brehony, La Habana, diciembre de 2019

Nuala Finnegan, Cork, diciembre de 2019

## ACKNOWLEDGEMENTS

This book owes a great deal to many people but first and foremost, we must thank our contributors for their patience and collaboration during the more arduous moments of the process. This book would not have been possible without the unstinting support of the Irish Embassy led by Ambassador Barbara Jones and her team. We are deeply grateful for funds provided by the Department of Foreign Affairs and the Department of Spanish, Portuguese and Latin American Studies, University College Cork to cover the costs of production, translation and preparation. Grateful appreciation is due to Onedys Calvo Noya, director of the Palacio Segundo Cabo whose support has been essential.

We are indebted to the editors at Ediciones Boloña in Havana, led by Mario Cremata as well as Yadyra Rodríguez, for their interest in the project and their professionalism. To our wonderful translators Fiona Clancy, Giselle González García and Félix Flores Varona we say a heartfelt thank you. We very much welcomed the careful editing skills provided by Stan Carey and the help extended by Yairen Jerez Columbié with structuring and framing. Christopher Cozier and Carlos Garrido Castellano were important sources of inspiration and practical help. We are thankful to the many other people who supported us through the relentless work of academic editing, most importantly our friends and family.

Margaret Brehony, Havana, December, 2019

Nuala Finnegan, Cork, December, 2019

## INDICE / TABLE OF CONTENTS

**INTRODUCCIÓN.** *Margaret Brehony, Nuala Finnegan / 1*

**INTRODUCTION.** *Margaret Brehony, Nuala Finnegan / 9*

Bibliografía / Bibliography / 15

**CAPÍTULO 1 / CHAPTER 1.** *Gera Burton*

La llamada de la libertad: la voz de Richard Robert Madden  
en el movimiento antiesclavista / 17

Liberty's Call: Richard Robert Madden's voice in the anti-slavery movement / 34

Bibliografía / Bibliography / 47

**CAPÍTULO 2 / CHAPTER 2.** *Julio David Rojas Rodríguez*

La conquista del espacio atlántico sobre hombros negros:  
la familia O'Farrill y el comercio de esclavos (1716-1866) / 49

Conquering Atlantic Space Upon Black Shoulders:  
the O'Farrill family and the slave trade (1716-1866) / 62

Bibliografía / Bibliography / 74

**CAPÍTULO 3 / CHAPTER 3.** *Margaret Brehony*

Procesos de "blanqueamiento" étnico y políticas de raza, trabajo e identidad nacional  
en la Cuba colonial: un estudio de caso de inmigrantes irlandeses (1818-1845) / 75

Ethnic Whiteness Processes and the Politics of Race, Labour, and National  
Identity in Colonial Cuba: A case study of Irish immigrants (1818-1845) / 95

Bibliografía / Bibliography / 111

**CAPÍTULO 4 / CHAPTER 4.** *Giselle González García*

Morir en La Habana: microhistoria de los inmigrantes irlandeses enterrados en el Cementerio General (1859-1862) / 115

Dying in Havana: A microhistory of the Irish immigrants buried in the General Cemetery (1859-1862) / 131

Bibliografía / Bibliography / 146

Anexo / Appendix / 148

**CAPÍTULO 5 / CHAPTER 5.** *Rafael Fernández Moya*

Diáspora irlandesa en Cuba: presencia de la mujer en el desarrollo económico y social / 155

Women in the Irish Diaspora in Cuba:  
Their role in economic and social development / 176

Bibliografía / Bibliography / 196

**CAPÍTULO 6 / CHAPTER 6.** *José Antonio Quintana García*

James O'Kelly: corresponsal de Guerra en Cuba / 199

James O'Kelly: War Correspondent in Cuba / 219

Bibliografía / Bibliography / 238

**CAPÍTULO 7 / CHAPTER 7.** *Félix Flores Varona*

José Martí: el retrato olvidado de Oscar Wilde / 239

José Martí's Forgotten Portrait of Oscar Wilde / 252

Bibliografía / Bibliography / 264

**AUTORES / CONTRIBUTORS / 265****INTRODUCCIÓN**

MARGARET BREHONY, NUALA FINNEGAN

*Traducido por Giselle González García*

Las islas de Irlanda y Cuba, unidas por el Atlántico, comparten una historia de colonización por parte de las potencias europeas rivales, Gran Bretaña y España. Situadas en las periferias de dos imperios, ambas islas funcionaron como fronteras coloniales estratégicas desde la temprana época de la expansión europea hasta el siglo xix. Importantes paralelismos existen entre Irlanda y Cuba, los cuales han sido recientemente descritos por el presidente de Irlanda, Michael D. Higgins como “nuestros pasados coloniales, [nuestros] pasados católicos, [y] nuestras experiencias postcoloniales” (UCC, 2017). Hay mucho que aprender de la comparación de nuestras experiencias comunes de descolonización; de nuestras posiciones en relación con los procesos asociados a la globalización; y de la mezcla de diversas etnias, culturas e idiomas como resultado del pasado colonial. Este libro, resultado del esfuerzo mancomunado de académicos irlandeses y cubanos, está enfocado en los puntos de conexión entre dos países vistos a través del prisma de la migración transnacional y en el contexto de una historia compartida de colonialismo, de subsecuentes luchas revolucionarias, y de independencia. A diferencia de Argentina, los Estados Unidos, o el Caribe británico, la presencia irlandesa en Cuba no es tan evidente en la fusión que es la cultura cubana en el siglo xxi. Sin embargo, rastros de la herencia irlandesa en el panorama habanero son evidentes desde los siglos xviii y xix. Rafael Fernández Moya, antiguo especialista de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, compiló un catálogo de los topónimos cubanos relacionados con inmigrantes irlandeses quienes, a lo largo de los siglos, dejaron una marca en la evolución económica, cultural y política de la isla (Fernández Moya, 2007: 193). La Cuba de hoy no hace gala de una diáspora irlandesa fácilmente identificable, pero apellidos cubanos como O'Bourke Rodríguez, O'Halloran González, O'Neal Sánchez son indicativos de una presencia irlandesa en algún momento pasado. Este libro ilumina esas conexiones

criollas a partir de la investigación sustentada en los documentos coloniales existentes en el Archivo Nacional de Cuba, pero también en los registros parroquiales, los libros de cementerios, periódicos, y recuentos de escritores y viajeros. Todas estas fuentes proveen rica evidencia sobre los irlandeses, quienes vivieron entre algunos de los más ricos, pero más frecuentemente, entre los más pobres de los inmigrantes europeos en la sociedad colonial cubana.

A lo largo del siglo XVIII, una diversa muestra de la sociedad irlandesa circuló en la región del Caribe. Católicos y protestantes devinieron hacendados, mercaderes y administradores que llegaron a ocupar altos cargos en los gobiernos coloniales. Sin embargo, la mayoría eran pobres y sin tierras, que habían sido transportados a las Indias Occidentales bajo el sistema de servidumbre escriturada o bajo regímenes de trabajo forzado. Estos migrantes, junto a indígenas, africanos, asiáticos, otros europeos y sus respectivos descendientes, pasaron a formar parte de los estratos más humildes de las sociedades caribeñas. Como miembros de las clases más altas de la jerarquía social, los mercaderes irlandeses que habían adquirido propiedades hicieron uso de las redes comerciales y de parentesco que los unían a las Indias Occidentales Británicas para acumular riquezas e influencia. Mercaderes y militares irlandeses católicos se beneficiaron del patronato español y se aprovecharon de la relativamente tardía revolución económica en Cuba, basada en la plantación azucarera y la mano de obra esclava africana.

Hasta finales del siglo XIX, los inmigrantes irlandeses podían ser hallados en cada espectro de la sociedad cubana. Fernando Ortiz (1934) hizo una distinción entre aquellos irlandeses intrínsecamente ubicados en el centro de la aristocracia cubana-española, tales como los celebrados generales y mercaderes irlandeses de apellidos O'Reilly, O'Donnell, O'Farrill y O'Gaban, en oposición a aquellos que se identificaron con la lucha anticolonial, los que incluyeron al abolicionista Richard Madden y al feniano irlandés, James O'Kelly, quien fuera corresponsal para el *New York Herald* y autor de *La tierra del mambí*.<sup>1</sup> Ambas facetas de los sujetos de esta migración irlandesa están recogidas en la presente colección en ensayos que desentrañan sus complejas historias y sus desiguales trayectorias.

<sup>1</sup> Fernando Ortiz escribió un extenso prólogo a la edición cubana de 1930 del libro de James O'Kelly *La tierra del mambí* (La Habana: Colección de Libros Cubanos, 1930), XIII. Ortiz cita una mirada de conexiones irlandesas con la aristocracia cubana, las cuales se remontan a las cortes católicas europeas y a las brigadas irlandesas en los ejércitos españoles. Él incluye los apellidos de O'Donnell, O'Farrill y O'Reilly.

A lo largo del siglo XIX, trabajadores irlandeses se unieron a un altamente móvil proletariado en el mundo Atlántico. Entre el final de las Guerras Napoleónicas (1803-1815) y el inicio de la Gran Hambruna (1845-1847) en Irlanda, los desalojos y el conflicto agrario fueron testigos de cómo números crecientes de emigrantes católicos se fueron uniéndose al flujo trasatlántico. Un estimado de millón y medio de emigrantes salieron de Irlanda en el período anterior a la hambruna, convirtiéndola así en el mayor país emisor de migrantes de Europa. Ha sido bien establecido por expertos en la diáspora que dentro del imperio británico, los irlandeses fueron “tanto sujetos como agentes del imperialismo” (Kenny, 2004: 93). Dada la diversidad de sus situaciones en la sociedad cubana, lo mismo puede ser dicho de los irlandeses dentro del imperio español. Familias irlandesas-criollas fueron activamente imperialistas al apoyar un sistema colonial donde las jerarquías de clase, raza y género aseguraron su lucro a partir de la esclavitud hasta finales del siglo XIX. Prominentes individuos de los clanes O'Reilly y O'Farrill se unieron a la aristocracia a través de vínculos maritales con familias ricas bien establecidas. Dominaron la sociedad habanera y su gobierno hasta mediados del XIX, en un sistema donde la tenencia de cargos, el servicio militar y la riqueza confluyeron en los centros de poder colonial. Sin embargo, a medida que los cambios políticos y la lucha por la independencia evolucionaron, las familias irlandesas criollas también apoyaron la ruptura con el dominio español.

*Irlanda y Cuba: historias entrelazadas / Ireland and Cuba: Entangled Histories* hilvana historias dispares sobre diáspora y movimiento; historias sobre sufrimiento, triunfo, integración y aislamiento. Algunos de los capítulos abordan a aquellas figuras irlandesas prominentes asociadas al proyecto imperial. Tal es el caso del estudio de Julio David Rojas Rodríguez sobre la familia O'Farrill. Otros se enfocan en los empobrecidos inmigrantes con el objetivo de explorar los modos en los cuales estos llegaron a formar parte de las estrategias coloniales de blanqueamiento poblacional en medio de un intenso debate alrededor de la esclavitud. Todos los capítulos están basados en la rigurosa consulta de fuentes de archivos e indican múltiples caminos para continuar estos estudios. Giselle González García, en su estudio de los registros de defunciones decimonónicos, sostiene que la historia de los irlandeses en Cuba por lo menos desde el punto de vista cubano es una historia de invisibilidad.

En tal sentido, es deseable que este volumen contribuya a hacer visibles algunas de estas historias a través del rescate de múltiples fuentes históricas y

de la extracción de información de fuentes archivísticas hasta el momento no estudiadas. Esto ayudará a iluminar las complejas trayectorias de los irlandeses en Cuba desde inicios del siglo XVIII en lo adelante.

El libro inicia con dos capítulos que consideran las diferentes facetas de la intervención irlandesa en el tráfico de esclavos en Cuba. Primero, el fascinante recorrido de Gera Burton sobre el rol que desempeñó Richard Robert Madden en la forja de coaliciones internacionales en contra de la esclavitud. A este le sigue el capítulo de Julio David Rojas Rodríguez, el cual examina a la celebrada familia O’Farrill y su prominente participación en el tráfico de esclavos en el siglo XVIII. Al tomar estas dos historias opuestas como punto de partida para este libro, la complejidad de la historia de la migración irlandesa durante este período es puesta en un primer plano. El irresistible relato que Gera Burton hace de Madden ilumina la historia de la intervención irlandesa en contra de la esclavitud. El ejemplo de Madden nos adentra en un mundo en el que los irlandeses son progresistas defensores de la abolición en los debates en torno a la esclavitud en el Caribe. Como su capítulo revela, Madden es el producto de la era de novedosos cambios legislativos en el campo de los derechos humanos en Gran Bretaña a inicios del siglo XIX. Subsecuente a la abolición del tráfico de esclavos en las colonias británicas en 1807, fue uno de los múltiples magistrados especiales que serían enviados a las denominadas colonias azucareras de las Indias Occidentales para asegurarse del cumplimiento de la Ley de Emancipación de 1833. El capítulo de Burton examina el rol de Madden como parte de un discurso más amplio de creciente oposición internacional a la esclavitud, y revela sus cuidadosas y apasionadas intervenciones en varios casos importantes, incluido el muy estudiado juicio de los sobrevivientes del *Amistad*. En el lado opuesto de esta balanza y funcionando claramente como agentes del proyecto imperial, el descarado enriquecimiento de la familia O’Farrill sobre los “hombres” de los esclavos africanos revela la complicidad de muchos hombres y mujeres irlandeses en el tráfico de esclavos en el Caribe. El capítulo 2 retrocede en el tiempo para considerar el caso de la bien conocida familia irlandesa-cubana de los O’Farrill y su papel en el mantenimiento del régimen esclavista en la Isla. Esta es una historia incómoda que comienza a inicios del siglo XVIII con la llegada de Ricardo O’Farrill a La Habana procedente de Monserrat, como representante de los intereses de la *South Sea Company* en el negocio del comercio de esclavos. Desde el principio, la familia O’Farrill se estableció como una de las más

poderosas dueñas de plantaciones azucareras de la Isla. Como muy exitosos hombres de negocios, comerciaron con una amplia gama de mercancías, las que incluían azúcar, café y también esclavos, a los que continuaron traficando ilegalmente incluso después de la abolición de la trata de esclavos. Esta práctica solo cesó cuando dos miembros de la familia fueron llevados a juicio en 1866. Rojas Rodríguez sostiene que es a través del estudio de las fragmentadas e incompletas fuentes documentales pertenecientes a los O’Farrill que elementos clave en la historia del tráfico de esclavos en el Atlántico son revelados.

Los capítulos del 3 al 5 se alejan de enfoques en figuras específicas o familias, y por el contrario ofrecen un examen más detallado de otras facetas distintas de la migración irlandesa. En el capítulo 3, clases sociales y etnicidad son abordadas en el marco de la ola de inmigrantes irlandeses importados como trabajadores que tuvo lugar en la década de 1830. Espacios locales y microhistorias están presentes en el capítulo 4, en el estudio llevado a cabo por González García de los registros funerarios en La Habana. Género es la temática de la evaluación casi forense de las fuentes de archivos ejecutada en el capítulo 5 por Rafael Fernández Moya, que revela la presencia de mujeres irlandesas. Margaret Brehony desentraña las maneras en que los componentes demográficos raciales y étnicos interactuaron con la necesidad de mano de obra en la Cuba del siglo XIX y desempeñaron un rol crucial en la generación de riqueza colonial y en la economía política del Imperio Español. Tomando esto como punto de partida, el capítulo 3 examina la presencia de los migrantes irlandeses en el contexto de las estrategias coloniales para “blanquear” la fuerza laboral a través de la inmigración europea. Como parte de un experimento con mano de obra asalariada en la Cuba de 1830, los irlandeses debían funcionar como agentes étnicos de blanqueamiento en un proyecto de construcción de la nación cuyo enfoque estaba en privilegiar a los sectores blancos en esta nueva Cuba. Este capítulo aborda las estrategias discursivas empleadas por élites coloniales que solo concebían una mano de obra de la que pudiesen ser dueños (Brehony, 2012). Además, se esclarecen las maneras en las cuales protesta y resistencia por parte de los trabajadores irlandeses del ferrocarril atentaron contra el orden social de la colonia, cuya predicción de lo que una “mano de obra asalariada” podría traer en el caso de una transición de la esclavitud al trabajador libre. En el capítulo 4, Giselle González García sostiene que la historia de los irlandeses en el Caribe hispano es una historia de “invisibilidad”. Su ensayo reconstruye la fragmentada microhistoria de un grupo de

irlandeses que fallecieron en La Habana entre 1859 y 1862. Al poner a los certificados de defunción como el basamento para esta investigación, determinados fragmentos de información son extraídos para ser analizados, incluyendo edad, estado civil, clase social y religión. En muchos casos, los certificados de defunción constituyen el único rastro material de la existencia de estos migrantes irlandeses en Cuba. Al reflexionar en su metodología y en lo fidedigno de estas fuentes, González García concluye que el Cementerio General de La Habana se convierte así en un importante instrumento de la memoria. La autora indica también el potencial de estas fuentes para descubrir de un modo más amplio las experiencias de las comunidades migrantes a lo largo de Cuba durante este período.

Por otra parte, al desviar la atención hacia otro caso de sujetos invisibles, en el capítulo 5 Rafael Fernández Moya toma el género como el prisma a través del cual considerar la migración irlandesa a Cuba. Es su ensayo, el autor sostiene que las mujeres irlandesas contribuyeron significativamente a la sociedad cubana e intervinieron de diversas maneras en la forja de una identidad en la Isla durante el siglo XIX. Tomando nota de que su condición de extranjeras frecuentemente las benefició a la hora de insertarse en varios mercados laborales, el autor también esclarece las maneras en las cuales estas mujeres resistieron las limitaciones patriarciales de la época llegando a desempeñar diversos roles como piratas o dentistas, o trabajando en los sectores de ventas, como empleadas domésticas, como negociantes, trabajadoras sexuales, e incluso en la Medicina. El autor también resalta los roles claves que, como madres, les permitieron influenciar las vidas de prominentes figuras cubanas.

Los dos ensayos finales pertenecen a la categoría de historia de la literatura, y examinan figuras claves de la resistencia política y cultural como fueron: Oscar Wilde, José Martí y James O'Kelly. José Antonio Quintana provee un intrigante vistazo al papel de James O'Kelly como cronista de la primera guerra de independencia contra el colonialismo español, de 1868 a 1878. Quintana demuestra que los corresponsales extranjeros fueron claves en la propagación de noticias sobre la guerra y resalta el excepcional reportaje realizado por esta figura irlandesa, James O'Kelly (1840-1916), quien arribó a Cuba como reportero para el *New York Herald* en 1872. Con una narrativa hilvanada a través de una mezcla entre cómica autocítica y expresiones incuestionables de solidaridad hacia la causa separatista, los escritos de O'Kelly proveen interesantes instantáneas de un momento significativo para la Isla. A pesar de que O'Kelly fue un escritor muy

prolífico, este capítulo se concentra en su muy celebrado libro *La tierra del mambí o Mambiland*, compilación de crónicas, ensayos cortos y reportajes que ha devenido uno de los ejemplos por excelencia del periodismo literario. El capítulo 7 centra su atención en un ensayo poco estudiado, escrito por el visionario revolucionario cubano José Martí, sobre su encuentro con la seductora figura de Oscar Wilde en Nueva York en 1882. Como preludio de un escrito más largo y sustancial, este ensayo, simplemente titulado "Oscar Wilde" ha sido largamente ignorado por la historiografía. Sin embargo, Flores Varona argumenta que es una obra martiana de mucho interés desde el punto de vista estilístico, y en el sentido más amplio, de su poética, dado que evoca un retrato lírico y vívido del autor irlandés. Siguiendo esta línea, a través de una sensible descripción de Wilde, el autor sostiene que representa una pieza ejemplar de periodismo literario que se destaca entre la extensa obra martiana.

La idea de estas *historias entretejidas* sugiere cierto nivel de interconexión que es complejo y muchas veces ambiguo. Por tal motivo, consideramos que es este concepto el más adecuado para examinar las relaciones, muchas veces difíciles, sostenidas entre las comunidades irlandesas, o notables figuras irlandesas, y la sociedad cubana en diferentes momentos de la evolución histórica de estas islas. No hay una sola narrativa acerca de la diáspora irlandesa en Cuba, así como tampoco hay un discernible y coherente hilo conductor que unifique a las diferentes figuras que son el objeto de estudio de los capítulos de este libro. Por el contrario, la evidencia expuesta aquí muestra que ciertas figuras irlandesas como O'Kelly y Madden recibieron inspiración de sus experiencias y encuentros con Cuba. También en Cuba, discursos acerca del concepto de liberación emanados de Irlanda tienen una profunda influencia, y el contacto de José Martí con estas ideas de libertad durante la segunda mitad del siglo XIX nutrieron su naciente conciencia política. Está claro en los ensayos aquí reunidos que hay un legado material en Cuba que permanece en la forma de topónimos y apellidos que registra la presencia de los irlandeses a lo largo y ancho de la Isla, y que es todavía parte de una historia que está enterrada e invisible. Este libro tiene como objetivo demarcar un nuevo camino para futuras investigaciones que puedan contribuir a expandir los conocimientos sobre Cuba e Irlanda en sus distintos contextos históricos, frecuentemente unidos por la mutua oposición a imperios. El presidente Michael D. Higgins ha hablado sobre la importancia de las conexiones que sostienen a ambas naciones como una manera de construir un futuro mejor:

Una conciencia de la historia, de las circunstancias y de los contextos que llevaron a que nuestros ancestros cruzaran sus caminos por los senderos del Imperio y las redes transnacionales en su búsqueda de independencia, es, en mi opinión, una brújula esencial que podemos aplicar a nosotros mismos para elaborar una respuesta compartida a los retos que enfrentamos en la contemporaneidad creando nuevos futuros juntos. [...] Tal conciencia nos desbloquea un rico repertorio de experiencias y significados políticos, de solidaridades vividas e imaginadas, que no solo iluminan nuestro presente, sino que también abren nuevos horizontes para la cooperación entre nuestros países, convocando para que nuevas solidaridades sean forjadas, del tipo global, regional y bilateral.<sup>2</sup>

Abrigamos la esperanza de que iniciativas como esta puedan abrir los caminos necesarios para la forja de tales solidaridades, tan urgentes hoy como en cualquier otro momento del pasado.

## INTRODUCTION

MARGARET BREHONY, NUALA FINNEGAN

The islands of Ireland and Cuba, united by the Atlantic, share a history of colonisation by rival European imperial powers, Britain and Spain. Located on the periphery of Empire, both islands served as strategic colonial frontiers from the time of early European expansion right up to the turn of the nineteenth century. Important parallels exist between Ireland and Cuba, recently described by the President of Ireland, Michael D. Higgins as “our colonial pasts, [our] Catholic pasts, [and] our postcolonial experiences” (UCC, 2017). There is much to learn by comparing our common experiences of decolonisation; our positions in relation to processes of globalization; and the entanglements of diverse ethnicities, cultures, and languages as a result of colonial histories. This book, *Ireland and Cuba: Entangled Histories/Irlanda y Cuba: Historias entrelazadas*, written by Irish and Cuban scholars, focuses on points of connection between the two countries through the prism of transnational migration and in the context of a shared history of colonialism, subsequent revolutionary struggles, and independence. Unlike in Argentina, the USA, or the British Caribbean, the Irish presence in Cuba is not so obvious in the fusion that is twenty-first century Cuban culture. Yet traces of Irish heritage from the eighteenth and nineteenth centuries are evident in the cityscape of Havana. Rafael Fernández-Moya compiled a catalogue of Cuban place names in memory of Irish immigrants who, over the centuries, left their mark on the economic, cultural and political evolution of the island (Fernández Moya, 2007: 193). Cuba does not boast an identifiable Irish diaspora today, yet Cuban surnames such as O’Bourke Rodriguez; O’Halloran Gonzalez; O’Neal Sanchez indicate an Irish presence somewhere in the past. This book throws light on these creole connections through research drawn from colonial records held in the National Archives of Cuba, and from church records, cemetery books, newspapers, and accounts by writers and travellers-all providing rich evidence of Irish lives, lived amongst some of the wealthiest and more often the poorest of European immigrants in Cuban colonial society.

<sup>2</sup> Discurso pronunciado en la ocasión de la visita a Irlanda de su excelencia Miguel Díaz-Canel Bermúdez, presidente de la República de Cuba, el 21 de octubre de 2019.

Over the course of the eighteenth century a diverse cross-section of Irish society circulated in the Caribbean region. Catholic and Protestant gentry became planters, merchants and administrators, and held high office in colonial governments; however, the greater number were landless and poor, transported to the West Indies under a system of indenture or coerced labour. These migrants made up the numbers of the lower echelons of Caribbean society, alongside indigenous peoples, people of African and Asian descent and other Europeans. At the upper end of the social hierarchy, propertied Irish merchants used trade and kinship networks in the British West Indies to accumulate wealth and influence. Irish Catholic merchants and military men profited from Spanish patronage taking advantage of the relatively late economic revolution in Cuba, based on sugar and African slavery.

Up to the late nineteenth century, Irish immigrants could be found at every level of Cuban society. Fernando Ortiz (1934) distinguishes between those Irish firmly placed at the heart of Spanish-Cuban aristocracy, such as the celebrated Irish generals and merchants, O'Reilly, O'Donnell, O'Farrill and O'Gaban, and those who identified with the anti-colonial struggle, including abolitionist Richard Madden and Irish Fenian, James J. O'Kelly, war correspondent with the *New York Herald* and author of *Mambiland*.<sup>1</sup> Both facets of these Irish migratory subjects feature in this collection with essays that unravel their complex histories and uneven trajectories.

Over the nineteenth century, Irish labourers joined a highly mobile proletariat in the Atlantic world. Between the end of the Napoleonic Wars (1803-1815) and the Great Famine (1845-1847) in Ireland, evictions and agrarian conflict saw ever greater numbers of Catholic emigrants joining the trans-Atlantic flow. An estimated one and a half million emmigrants left in the pre-famine period, becoming the most significant outflow from any European country. It is well established by scholars of diaspora that within the British empire the Irish were "both subjects and agents of imperialism" (Kenny, 2004: 93). Given the diversity of their position in Cuban society, the same can be said of the Irish within the Spanish empire.

<sup>1</sup> Fernando Ortiz wrote a lengthy forward to the 1930 Cuban edition of James J. O'Kelly *La tierra del mambí* (La Habana: Colección de Libros Cubanos, 1930), XIII. He cites a host of Irish connections with the Cuban aristocracy which came through the Catholic courts in Europe and the Irish brigades in the Spanish army. He includes the names of O'Donnell, O'Farrill and O'Reilly.

Irish-criollo families were actively imperialist in supporting a colonial system where class, race and gender hierarchies ensured that they profited from slavery right up to the end of the nineteenth century. Prominent individuals in the O'Reilly and O'Farrill clans joined the aristocracy through marital ties with established wealthy families. They were dominant in Havana society and government up to the mid-nineteenth century, in a system where office-holding, military service and wealth converged in the centres of colonial power. Yet, as political changes and the struggle for independence evolved, Irish criollo families would also support a break with Spanish rule.

*Irlanda y Cuba: Historias entrelazadas / Ireland and Cuba: Entangled Histories* threads together disparate stories of diaspora and movement, stories of suffering, triumph, integration and isolation. Some of the chapters focus on those Irish figures prominently associated with the imperial project such as Julio David Rojas Rodríguez's study of the O'Farrill family. Others take more impoverished immigrant subjects as their focus to explore the ways in which they formed part of colonial whitening strategies amid a heated debate about slavery. All of the chapters are rooted in rigorous archival research and indicate multiple pathways for further study. Giselle González García argues in her study of mid-nineteenth century death records, that the history of the Irish in Cuba from the Cuban point of view at least is a history of invisibility. It is hoped that this book may contribute towards making some of these stories visible through its unearthing of multiple and variegated historical sources and its extraction of hitherto unstudied archival data that help to shed light on the complex trajectories of the Irish in Cuba from the early eighteenth century onwards.

The book opens with two chapters that consider different facets of Irish intervention in the Cuban slave trade. The first, Gera Burton's fascinating exploration of the role of Richard Robert Madden in forging international coalitions against slavery is followed by Julio David Rojas Rodriguez's chapter which scrutinizes the celebrated O'Farrill family and their prominent involvement in the slave trade in the eighteenth century. Taking these two very different stories as the book's starting point, the complexity of the history of Irish migration during this period is brought sharply into focus. Gera Burton's compelling account of Madden illuminates the story of Irish intervention against slavery. Madden's story then takes us into the realm of the Irish as progressive advocates of abolition in the slavery debates of the Caribbean. As her chapter

reveals, Madden is the product of the ground-breaking era of legislative change in the area of human rights in Britain in the early nineteenth century. Following the abolition of the slave trade in Britain's colonies in 1807, Madden was one of multiple special magistrates to be dispatched to the so-called sugar colonies of the West Indies to ensure compliance with the 1833 Emancipation Act. Burton's chapter examines Madden's role as part of a broader discourse of mounting international opposition to slavery and analyses his thoughtful and impassioned interventions in various landmark cases including that of the much studied trial of the survivors of the *Amistad*. On the opposite end of the scale and functioning clearly as an agent of the imperial project, the O'Farrill family's naked profiteering on the "shoulders" of black slaves lays bare the complicity of many Irish men and some women in the slave trade in the Caribbean. Chapter two then moves back in time to consider the case of the well-known Irish-Cuban family, the O'Farrills and their role in sustaining slavery on the island. This is an uncomfortable history that commences in the early eighteenth century with the arrival of Richard O'Farrill in Havana, having travelled from Montserrat as an agent for the South Sea Company's slave trade business. From this beginning, the O'Farrill family established themselves as one of the most powerful sugar plantation owners on the island. Supremely successful business men, they traded in a wide range of commodities including sugar, coffee as well as slaves continuing to trade illegally even after formal abolition of the slave trade, a practice which ceased only when two members went to trial in 1866. Rojas Rodríguez argues that it is through studying the fragmented and incomplete records pertaining to the O'Farrills that key elements of the Atlantic slave trade are revealed.

Chapters 3-5 move away from a focus on single figures or families and instead offer a close examination of distinct facets of Irish migration: class and ethnicity with regard to the wave of Irish migrant labour in 1830s Cuba in chapter 3; local spaces and microhistories in the case of González García's study of death records in Havana in chapter 4; and gender in Rafael Fernández Moya's forensic evaluation of the archival data pertaining to Irish women in chapter 5. Margaret Brehony excavates the ways in which racial demographics, ethnicity, and the supply of labour in nineteenth-century Cuba played a crucial role in the generation of colonial wealth and the political economy of the Spanish empire. Taking this as her starting point, chapter 3 examines the presence of Irish migrants in the context of colonial strategies to "whiten" the labour force through European immigration.

Part of an experiment of wage labour in 1830s Cuba, they were supposed to function as ethnic-whitening agents in a nation-building project focused on the privileging of whiteness in this new Cuba. The chapter throws some light on the discursive strategies used by colonial elites who could only conceive of owning labour (Brehony, 2012a). What is more, it illuminates the ways in which protest and resistance by Irish railway workers disrupted the social order of the colony, foretelling what "wage labour" might bring to a transition from slavery to free labour. In chapter 4, Giselle González García argues that the history of the Irish in the Spanish Caribbean is a history of "invisibility". Her essay reconstructs the fragmented microhistory of a group of Irish people who died in Havana between 1859 and 1862. Identifying death certificates as the baseline for this research, certain pieces of data are extracted for analysis including age, marital status, social class and religion. In many cases, the death certificates constitute the only material traces of these Irish migrants' existence in Cuba. Reflecting on her methodology and the reliance on death records, Gonzalez García concludes that the General Cemetery of Havana becomes an important instrument of memory. She indicates the potential of death certificates more widely in shedding light on the lived experiences of migrant communities in Cuba during this period. Turning his attention to another case of invisible subjects, Rafael Fernández Moya, takes gender as the prism through which to consider Irish migration to Cuba in chapter 5. In this essay, he argues forcefully that Irish women made a significant contribution to Cuban society and intervened in important ways in the forging of identity on the island during the nineteenth century. Noting that their foreignness frequently worked to their advantage in terms of their insertion into varied labour markets, he also illuminates the ways in which they resisted patriarchal limitations of the day, occupying roles as diverse as pirates or dentists, or working in the areas of retail, domestic work, business, sex work, and medicine, to name but a few. He also notes their pivotal role as mothers, shaping the lives of various prominent Cuban figures.

The final two essays belong in the category of literary history and examine certain key figures of cultural and political resistance Oscar Wilde, José Martí and James O'Kelly. José Antonio Quintana provides an intriguing glimpse of the role played by James O'Kelly in the narrating of the first war of independence against Spanish colonialism from 1868-1878. Quintana shows that foreign correspondents played an essential role in the dissemination of news about

the war, highlighting the exceptional reportage of Irish figure, James O'Kelly (1840-1916), who arrived in Cuba as a reporter for the *New York Herald* in 1872. Threaded with a mixture of self-deprecating humour alongside expressions of unapologetic solidarity for the separatist cause, O'Kelly's writings make for an interesting snapshot of a critical historical moment on the island. Though he wrote extensively, the chapter focuses on his much celebrated, *La tierra del mambí*, or *Mambiland*. A loose compilation of chronicles, short essays and reportage, it has come to be regarded as an example of literary journalism *par excellence*. Chapter 7 turns its attention to a little studied essay written by Cuban revolutionary visionary, Jose Martí, on his encounter with the seductive figure of Oscar Wilde in New York in 1882. As a prelude to a longer, more substantial piece, this essay, simply titled, "Oscar Wilde" is largely ignored in the scholarship. Flores Varona argues, however, that it is of interest from the point of view of its stylistics and in the broader sense, its poetics, as it evokes a lyrical, vivid portrait of the Irish writer. In this regard, through its sensitive depiction of Wilde, he contends that it represents an exemplary piece of literary journalism from among Martí's extensive oeuvre.

The idea of entanglement suggests a level of interconnection that is complex and sometimes ambivalent. For this reason, we consider the concept to be most apposite for this examination of the sometimes uneasy relationships sustained between Irish communities, or noted Irish figures, and Cuban society at different stages of their islands' histories. There is no one single narrative about the Irish diaspora in Cuba nor is there any discernible coherent thread that unites the different figures that are the subject of study in the book's chapters. Rather, the scholarship here shows that certain Irish figures such as O'Kelly and Madden were inspired by their experiences and encounters with Cuba. In Cuba too, discourses about liberation emanating from Ireland cast a long shadow and José Martí's exposure to these ideas about freedom during the early part of the second half of the nineteenth century, nourished his own nascent political consciousness. It is clear from the essays here that there remains a material legacy in the form of place and family names in Cuba that registers the presence of the Irish on the island of Cuba and that is still part of a history that is buried and invisible. The book aims to signal new departures for research that way contributing to enhancing knowledge about both Ireland and Cuba in their distinctive historical contexts but so frequently united in their trenchant opposition to Empire.

President Michael D. Higgins has spoken of the importance of the connections that sustain both nations as a way of building a better future:

An awareness of history, of the circumstances and contexts which led our ancestors to cross paths along the trails of Empire and transatlantic networks in pursuit of independence, is, I believe, an essential compass as we apply ourselves to crafting our shared responses to the contemporary challenges we face, creating new futures together. [...] Such an awareness unlocks for us a rich repertoire of experiences and political meanings, of solidarities lived and imagined, that not only illuminate our present, but also open up new horizons for cooperation between our countries, calling for new solidarities to be forged, of a global, regional and bilateral kind.<sup>2</sup>

It is hoped that initiatives such as this one, can break the new ground necessary to forge such solidarities, as urgent today as at any time in the past.

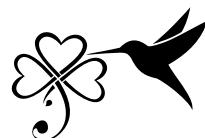
## BIBLIOGRAFÍA / BIBLIOGRAPHY

BREHONY, MARGARET: "Irish Migration to Cuba, 1835-1845: Empire, Ethnicity, Slavery and 'Free' Labour." PhD thesis, National University of Ireland, Galway (2012).

FERNÁNDEZ MOYA, RAFAEL: "The Irish Presence in the History and Place Names of Cuba." *Journal of Irish Migration Studies in Latin America* 5 (2007): 189-197. <http://www.irlandeses.org/imsla0711.htm>.

KENNY, KEVIN: *Ireland in the British Empire* (Oxford University Press, 2004).

O'KELLY, JAMES: *La tierra del mambí* (La Habana: Colección de Libros Cubanos, 1930).




---

<sup>2</sup> Speech delivered on the occasion of the visit of H.E. Miguel Díaz-Canel Bermúdez, President of the Republic of Cuba to Ireland, 21 october 2019.

## CAPÍTULO 1

### LA LLAMADA DE LA LIBERTAD: LA VOZ DE RICHARD ROBERT MADDEN EN EL MOVIMIENTO ANTIESCLAVISTA<sup>1</sup>

GERA BURTON

*Traducido por Giselle González García*

Las primeras décadas del siglo xix en Gran Bretaña fueron testigo de importantes cambios legislativos en el área de los derechos humanos. Luego de 1807 —fecha en que el parlamento británico abolió el tráfico de esclavos en sus colonias—, el gobierno firmó con España numerosos tratados antiesclavistas. Estos proscribían el tráfico de seres humanos, aunque no la “odiosa institución” de la esclavitud en sí misma. Hacia 1829, el gobierno liberal (*Whig*) había aprobado la Ley de Emancipación Católica (Catholic Emancipation Act). Cuatro años después, bajo la presión de un grupo religioso no-conformista conocido como “Los Santos” (“the Saints”), el parlamento finalmente prohibió la esclavitud a todo lo largo y ancho del Imperio británico. Para asegurar el cumplimiento de la Ley de Emancipación de 1833, la administración despachó a magistrados especiales a las “colonias azucareras” de las Indias Occidentales. Entre estos hombres estuvo el irlandés Dr. Richard Robert Madden, una elección poco probable para ocupar tal cargo. Este artículo examina el rol de Madden en la campaña internacional por la abolición de la esclavitud en un momento clave en la evolución de este movimiento.

Luego de que la ley de 1829 removiera las barreras que se lo impedían, Richard Robert Madden estuvo entre los primeros irlandeses católicos nombrados para ocupar cargos en el servicio público británico.<sup>2</sup> Esto fue posible gracias a

<sup>1</sup> Una versión anterior de este capítulo se publicó en *Journal of Irish Migration Studies in Latin America* 5:3 (2007): 199-206.

<sup>2</sup> Debe notarse que la ley de 1829 perdió mucho de su impacto debido a la privación de derechos electorales que sufrieron los propietarios de cuarenta chelines, el núcleo constitucional del cual dependían los políticos católicos que representaban a una sustancial proporción de la población.

la recomendación que le proveyeron sus contactos personales con liberales (*whigs*) involucrados con el movimiento antiesclavista. Entre estos se encontraba Thomas Fowell Buxton, quien fuese el sucesor de William Wilberforce en dicho movimiento. A pesar de carecer de una adecuada formación en el campo de las leyes, como médico, Madden había sido testigo de la esclavitud en el Medio Oriente bajo el dominio del Imperio Otomano. Esto lo hacía un experto sin igual capaz de enfrentar la primera de las que serían luego una serie de peligrosas misiones en defensa de los derechos humanos. Madden, quien fuera nativo de Dublín, tenía una práctica médica en Mayfair, una de las áreas de moda en Londres. Sin embargo, abandonó su carrera como galeno para dedicarse a tiempo completo a la causa antiesclavista. En octubre de 1833, acompañado por su esposa inglesa Harriet, abordó el buque *Eclipse* en Falmouth y zarpó rumbo a las Indias Occidentales británicas.

Madden fue uno de los seis magistrados especiales que desembarcaron en Jamaica en noviembre de 1833. Su llegada provocó la intensa hostilidad de la clase plantacionista esclavista. No había pasado mucho tiempo luego de que este grupo había puesto los pies en la isla cuando comenzaron a experimentar una serie de retumbos subterráneos. Madden los describió como “un presagio considerado como una presentación apropiada para personas con nuestra misión” (Madden, 1835: 80). Estos temblores de tierra sí que vaticinaron el efecto que la misión de los recién llegados iba a tener para el *status quo* de la isla.

Cualquier expectativa que ellos tuvieran sobre la recepción que les esperaba fue demolida por los titulares de los periódicos locales. De acuerdo con una editorial, el Secretario de Estado, Lord Stanley, había enviado a un grupo de “astutos y escurridores curas de Irlanda” que se apoyarían sobre los pobres colonos. La prensa embelleció sus reportajes con referencias bíblicas calificándolos como “foráneas y saqueadoras langostas políticas”. Cualquier interferencia por parte de los recién llegados estaba rompiendo con la paz de la isla y promoviendo el “desorden y la confusión” con sus “prácticas insidiosas y doctrinas peligrosas” (Madden, 1835: 33).

Sin embargo, entre la población esclavizada la reacción fue completamente diferente. Desde su propia perspectiva, los magistrados habían sido enviados a la isla como salvadores que iban a remover sus ataduras. Había una sensación de emoción palpable, y todo el mundo anticipaba con impaciencia el Día de la Emancipación que había sido previsto para el 1ro de agosto del año siguiente.

Sin perder tiempo, Madden fue oficialmente juramentado como Magistrado Especial por Lord Mulgrave.<sup>3</sup> De inmediato se dedicó a cumplir con sus obligaciones en la parroquia de San Andrés, la cual ocupaba un área de alrededor de 455 kilómetros cuadrados justo al Norte de Kingston, el centro comercial y administrativo de la isla, hacia donde se trasladó cuando esta importante región fue puesta bajo su jurisdicción.

La estancia de Madden estuvo marcada por la polémica, la violencia y las enfermedades. A los nueve meses de su llegada, la fiebre amarilla y otros azotes tropicales habían causado el fallecimiento de cuatro de los magistrados especiales que acompañaron a Madden en el *Eclipse*. Evidentemente, mientras se aclimataba, el entrenamiento médico del irlandés y sus costumbres higiénicas lo habían inoculado contra los estragos que causaban estas enfermedades.

El 1ro. de agosto de 1834, en Spanish Town, Jamaica, Madden estuvo presente en el histórico Día de la Emancipación. Luego lo describió como el día del cual se sintió más orgulloso en su vida. El anuncio fue hecho por Lord Mulgrave. Lejos de perturbar la paz de la isla como temían las autoridades, los esclavos celebraron la ocasión con servicios religiosos en “quieta y agradecida piedad”.<sup>4</sup> De acuerdo con las provisiones de la Ley de Emancipación, a manera de compensación, el gobierno había destinado 20 millones de libras esterlinas (más de 800 millones en la actualidad) a ser pagadas a los antiguos dueños de esclavos por la pérdida de su “propiedad”. Los esclavos que fueren menores de seis años iban a ser liberados, mientras que aquellos que tuviesen seis años o más eran requeridos para servir durante un tiempo como aprendices. Este sistema estaba diseñado a enseñarles cómo comportarse en libertad, o como estipulaba la Ley, “a acostumbrarse, bajo los límites apropiados, a las responsabilidades de su nuevo estatus” (Temperley, 1972: XI). Bajo amenaza de castigo corporal, los esclavos domésticos eran requeridos para servir por un período de cuatro años; mientras que los prediales lo harían durante seis. Esto en realidad significaba la adopción de un sistema de esclavitud modificada.

<sup>3</sup> Este fue el liberal Constantine Henry Phipps, posteriormente primer Marqués de Normanby, quien estuvo a favor de la Emancipación Católica y la abolición de la esclavitud. Después de su puesto en Jamaica, Lord Mulgrave fue nombrado Gobernador General Británico (*Lord-Lieutenant*) en Irlanda para el período 1835-1839.

<sup>4</sup> Para una descripción detallada, ver W. L. Burn (1937).

En uno de sus numerosos viajes alrededor de la isla, Madden se dirigió a la parroquia de Santa María. Quería llegar al lugar donde se encontraba una pequeña plantación conocida como *Marley*, que había pertenecido a un familiar distante de Madden, fallecido años atrás. Al final de un largo día de viaje por las verdes montañas, cuyas áreas densamente forestadas y suelo de piedra caliza habían acogido a incontables esclavos fugitivos, Madden descubrió los restos abandonados de lo que parecía ser la vieja plantación *Marley*. Aproximándose a través del estrecho camino, el cual se encontraba en su mayoría descuidado, halló a tres mujeres. Estas eran antiguas esclavas que habían estado viviendo en la dilapidada y vieja casa durante años. Para su sorpresa, las dos más jóvenes, que eran mujeres de mediana edad, resultaron ser las hijas de su tío-abuelo, Theodosius Lyons, el anterior dueño de la plantación. Madden pudo observar incluso un fuerte parecido familiar en las mujeres, y la anciana que estaba con ellas era su madre. Las dos hermanas describieron cómo, luego de la muerte repentina del administrador de la plantación, su hermano menor había sido vendido para pagar las deudas que recaían sobre la propiedad.

Profundamente conmovido por estas revelaciones, Madden ofreció a sus familiares la poca asistencia financiera que podía brindarles. En la pequeña plantación vecina, llamada *Derry*, descubrió el sitio exacto dónde, cuarenta años antes, uno de sus tíos, el viejo Garrett Forde, había sido enterrado. Con un sentido de la ironía shakesperiana, Madden observó cómo del suelo que cubría el lugar habían comenzado a brotar las cañas de azúcar tan amadas en vida por el hacendado. Sin lugar a dudas, el encuentro imprevisto con sus parientes jamaicanos causó un fuerte impacto en él, imbuyéndolo aún más de un deseo mayor de erradicar la esclavitud en todas sus formas (Madden, 1891).

Para consternación de las autoridades coloniales preocupadas por los “sagrados derechos de propiedad”, como Magistrado Especial, Madden consideraba a los esclavos emancipados como súbditos británicos. De ahí que, según Madden, estos fuesen merecedores de todas las protecciones de las que los súbditos blancos disfrutaban bajo la ley. Las responsabilidades de los Magistrados Especiales, a tenor de la Ley de Abolición de 1833, eran “extensas, pero vagas” (Burn, 1937: 203). Sin embargo, estos tenían jurisdicción exclusiva sobre las relaciones entre aprendices y sus antiguos amos. La ardorosa carga de trabajo de los magistrados incorporaba recorridos a caballo regulares para inspeccionar

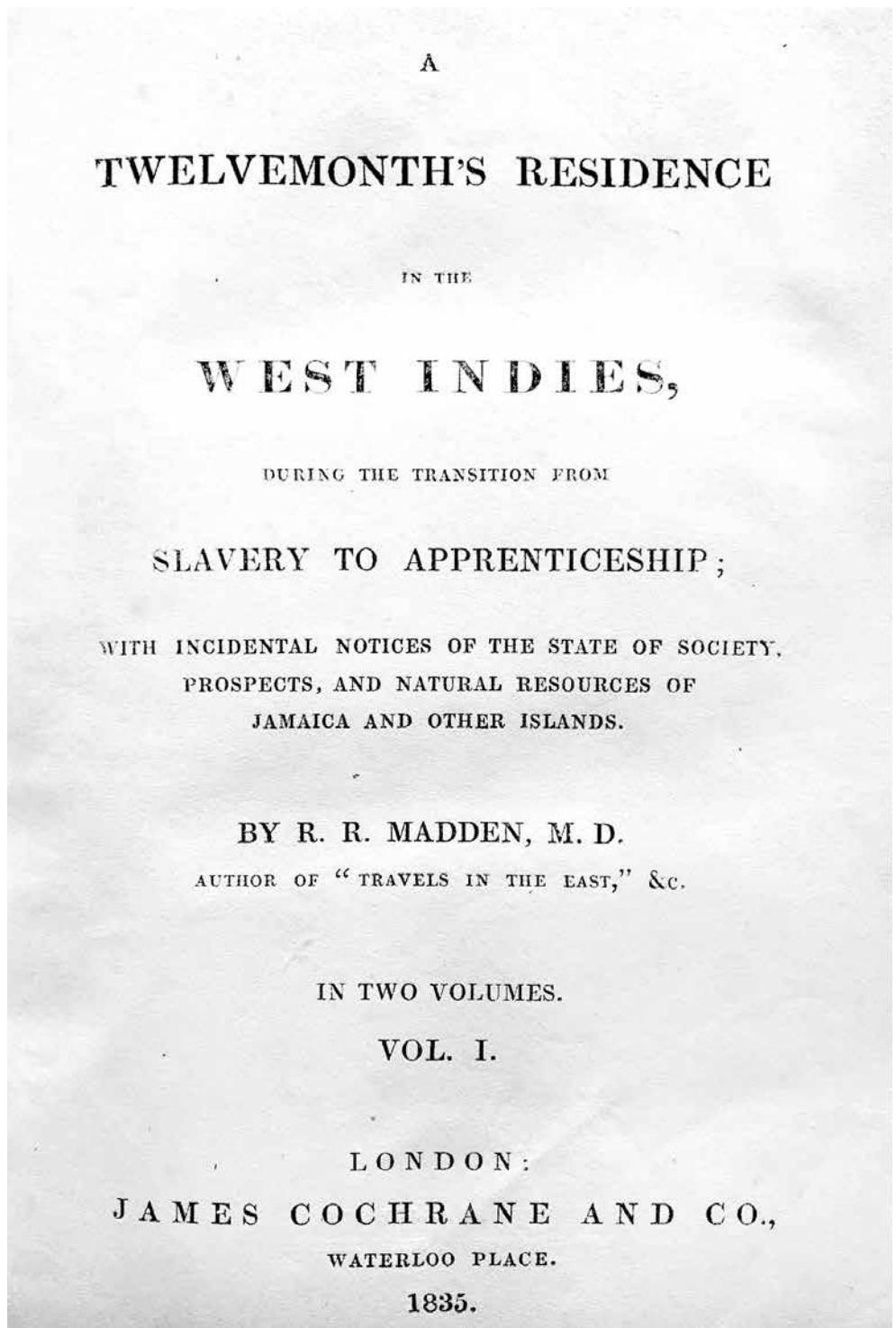
un terreno áspero, frecuentemente montañoso, que se extendía por un radio de al menos treinta millas.

Los deberes de los magistrados también incluían visitas frecuentes a cárceles y asilos de pobres. Los Magistrados Especiales eran requeridos para fijar el valor de un esclavo que quisiera comprar su propia libertad. Asimismo, tenían que encontrar locaciones adecuadas para celebrar audiencias. Cuando había una disputa en su corte, Madden insistía en un tratamiento igualitario a los aprendices, rehusándose a oír casos en los que la coerción hubiera sido usada para traer al acusado frente a él. En respuesta, Madden tuvo que enfrentar la oposición del poderoso Consejo de Kingston. Dicho consejo mantenía su propia fuerza policial y se resentía por la imposición de los Magistrados Especiales como representantes del gobierno de Londres.

En el transcurso de sus deberes, Madden trabó amistad con Benjamín Cochrane, también conocido como Anna Moosa o Moses. Este era un hablante nativo de la lengua árabe e hijo de un jefe mandinga. Anna Moosa también era un experimentado médico con una consulta establecida en Kingston, donde practicaba la medicina tradicional y demostraba considerable pericia en el uso de plantas medicinales. Madden también entabló amistad con Aban Bakr Sadiki (Al-Saddiq), un intelectual musulmán nativo de la región fronteriza con Timbuktú. Bakr había sido secuestrado treinta años antes, transportado a Jamaica y vendido como esclavo. Este se había dado a conocer por su caligrafía árabe y por su habilidad para llevar cuentas, hasta tornarse invaluable para el hacendado que lo reclamara como de su propiedad. Sin embargo, para Madden, él era “tan ilustre en su propio país como cualquier jefe ennoblecido es en el nuestro” (Madden, 1835: 158). Expresando su afecto por este extraordinario individuo, escribió posteriormente: “Pienso que de necesitar consejo en cualquier asunto importante, en el cual se requiera del proveedor extrema prudencia y un alto sentido de rectitud moral, yo habría pronto recurrido tanto al de este pobre negro como al de cualquier otra persona que conozco” (Madden, 1835: 158). Con algo de dificultad, Madden se las agenció para asegurar la manumisión y el pasaje de regreso a Sierra Leona de Bakr.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Despues de que su buque fuera interceptado por piratas en el viaje de regreso, Aban Bakr fue capturado y nuevamente vendido como esclavo en África. Madden intentó en vano localizarlo. Para más detalles ver *A Twelvemonth's Residence in the West Indies* (1835).



Inevitablemente, las actividades de Madden lo llevaron a colisionar con los empleadores de aprendices. En una ocasión, cuando una disputa entre un hacendado y su aprendiz estalló en su corte, el airado empleador amenazó de muerte a Madden. Sin el apoyo de los agentes del orden locales, la situación del irlandés se hubiera tornado insostenible. Rehusándose a ser intimidado, Madden fue detenido y asaltado en una calle de Kingston, hasta que otros dos Magistrados Especiales intervinieron y amenazaron con llamar a las tropas. Eventualmente, Madden fue obligado a renunciar a su puesto y retornar a Londres. Al respecto anotó: “Encuentro la protección del negro incompatible con la mía propia” (Madden, 1891: 72).

Tras su regreso a Londres, Madden publicó (1835) en dos volúmenes *A Twelvemonth's Residence in the West Indies* (Una residencia de doce meses en las Indias Occidentales), donde empleó como mecanismo literario un formato epistolar, entre cuyos destinatarios incluyó a prominentes figuras literarias de la época, tales como el poeta Thomas Moore. El libro tuvo un considerable efecto sobre la opinión pública británica (Burn, 1937: 221). Esta obra obligó al gobierno a formar un comité selecto, entre cuya membresía se incluyó a Daniel O'Connell, y cuyo fin fue el de “indagar sobre el sistema de aprendizaje en las colonias” (Burn, 1937: 221). Madden testificó ante dicho comité que, esencialmente, el sistema de aprendizaje era otra forma de esclavitud. Junto a otros dos Magistrados Especiales, describió las dificultades y los abusos inherentes al sistema de Jamaica; y fue aún más lejos que los otros al condenarlo como un fracaso ya que ofrecía “ninguna seguridad para los derechos de los negros, ni ninguna mejora en su condición intelectual” (Burn, 1937: 336).

Sus esfuerzos, junto con los de Joseph Sturge y otros miembros del movimiento antiesclavista, llevaron a la pronta abolición del sistema de aprendizaje en 1838, dos años antes de los fijados en la Ley de Emancipación (*Emancipation Act*). Además de documentar la inoperabilidad del régimen de aprendizaje, su obra de 1835 está repleta de descripciones de la flora y fauna de Jamaica basada en las observaciones de su autor.<sup>6</sup> El apéndice a la edición londinense también provee

<sup>6</sup> Un espécimen que vale la pena mencionar dado su rol vital en la historia de Jamaica es la prolífica *tillandsia*, cuyas increíbles propiedades le permiten crecer sin raíces. Desarrollada a partir de semillas que el viento dispersa, la capacidad de esta planta para auto adherirse a árboles y conservar varias onzas de agua en una especie de reservorio natural implicaba que podía proveer sostén y garantizar la supervivencia de esclavos fugitivos en áreas boscosas.

un acercamiento a la visión de Madden sobre la política estadounidense. Escrito en forma de versos satíricos, las siguientes líneas reflejan la opinión irlandesa como la articulara Daniel O'Connell:

¡Oh salud! ¡Columbia, tierra feliz!  
 ¡La tierra cuna de la libertad!  
 Dónde nadie excepto los negros soporta la marca,  
 O siente el latigazo de la esclavitud. (Madden, 1835: 342)

Luego de la firma del Tratado Anglo-Hispano (*Anglo-Spanish Treaty*) de 1835, Madden se preparó para zarpar nuevamente. Esta vez iba en dirección a La Habana, Cuba, el centro del tráfico de esclavos. Incluso antes de poner pie en la isla en el verano de 1836, el nombramiento del irlandés como Juez Árbitro y Primer Superintendente de Africanos Liberados por la Oficina Colonial (*Colonial Office*) bajo Lord Glenelg, “por sus méritos y carácter” (Madden, 1891: 75), causó un verdadero frenesí de actividad diplomática entre Cuba y España. El entonces Capitán General de la Isla, Miguel Tacón, al tanto de la conocida visión abolicionista de Madden y sus actividades en Jamaica, lo describió como “un hombre peligroso”. Además, Tacón intentó bloquear, insatisfactoriamente, su nombramiento (Burton, 2004: 30). Madden también fue designado Juez Árbitro en la Corte Internacional de la Comisión Mixta para la Supresión del Tráfico de Esclavos en La Habana. Ésta estaba bajo la dirección de Lord Palmerston, quien se ocupaba de la dirección de la Oficina de Exteriores (*Foreign Office*) británica.<sup>7</sup>

De acuerdo con los tratados comerciales antiesclavistas, los esclavos que se encontrasen a bordo de navíos serían liberados. Estos también iban a ser empleados, o como trabajadores libres o como sirvientes. Dado que Madden había sido encargado con la responsabilidad de asegurarse del bienestar de los emancipados, o esclavos liberados, su colisión con la sacarocracia o la oligarquía azucarera cubana era inevitable. El plan de Madden era transferir a los emancipados de los barcos capturados hacia las colonias británicas donde se emplearían como trabajadores libres. Tacón, sin embargo, se rehusó a permitir que los emancipados desembarcaran en Cuba mientras esperaban por un barco británico que los llevara a las colonias británicas. El pretexto que utilizó fue que estos

<sup>7</sup> Para una detallada historia de las operaciones de la Comisión Mixta, ver Leslie Bethell (1966).

podrían ser transmisores de cólera u otras enfermedades contagiosas. Como Madden claramente señaló, Tacón no tenía ninguna dificultad en permitir que africanos esclavizados desembarcaran encadenados en lugares remotos de la costa cubana. Desde la perspectiva del Capitán General, solo los africanos emancipados representaban una amenaza para los habitantes como “personas pestilentes” con capacidad para difundir “el contagio de libertad” a lo largo y ancho de la Isla (Burton, 2004: 77). Un despacho confidencial de Tacón dirigido al gobierno español confirma que la posición de Madden como abolicionista perturbaba al Capitán General más que cualquier otra en ese momento.

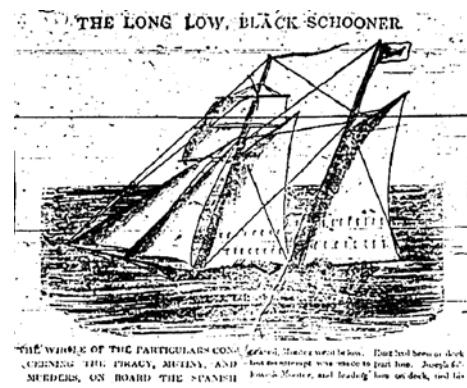
Para obtener una evaluación más precisa de las condiciones en Cuba, Madden desarrolló el hábito de aparecerse en las plantaciones sin anunciarse previamente. Esto lo proveyó con la oportunidad de ver más allá de la fachada colonial de educada hospitalidad que era generalmente extendida a los invitados. Pudo así Madden refutar el denominado “tratamiento benigno” que supuestamente se les daba a los esclavos en las colonias españolas. Lo observado por Madden quedó grabado en su memoria, como delata su angustiado testimonio: “Tan trascendentales eran los males de los que fui testigo, que de todo lo que había visto u oído de los rigores de la esclavitud en otras partes, a priori, casi no podía creer la evidencia ante mis sentidos” (Madden, 1891: 77). Algunas de las más indignantes prácticas documentadas por Madden fueron la jornada de veinte horas durante la zafra y las pésimas condiciones de los ingenios, los cuáles describió como “el infierno en la tierra”. A pesar de aguantar las presiones para que hiciera oídos sordos a los abusos, Madden fue ganando en enemigos poderosos y su vida se vio directamente amenazada en, al menos, una ocasión. Desestimando los obstáculos, el valiente doctor permaneció celosamente independiente. Su independencia obligó a un inescrupuloso funcionario británico acreditado en La Habana, que actuaba



Miguel Tacón

como encargado de esclavos, a declarar que estaba de acuerdo con las afirmaciones de Lord Sligo de que “él [Madden] no estaría de acuerdo ni con un ángel enviado del cielo” (Ó Broin, 1971: 95).

Ningún episodio retrata más claramente la naturaleza de este conflicto en Cuba que el de la embarcación británica *Romney*. Poco después de su llegada a la Isla, en vez de asegurarse de que los barcos involucrados en la trata que fueran capturados se sacaran de circulación (según lo estipulado por el Tratado Anglo-Hispano de 1835), Madden propuso el uso de estos navíos para acomodar a los africanos liberados por la Comisión Mixta hasta que estos pudiesen ser transportados a salvo a otras regiones. Una vez que los africanos eran liberados, era responsabilidad de Madden coordinar su pase seguro a islas vecinas. Esta era una tarea titánica dada la sistemática oposición que recibía de parte de poderosos enemigos. Más tarde, Madden convenció a sus superiores de la necesidad de convertir el *Romney*, que era un antiguo buque de guerra, en un barco-hospital permanente. Este proveería acomodo y asistencia médica a los hombres, las mujeres y los niños que fueran rescatados de los barcos negreros. Un Tacón enfurecido se rehusó a permitir que la tripulación del *Romney*, compuesta por recién liberados africanos, desembarcara. Por este motivo, dicha embarcación permaneció anclada en el puerto de La Habana. Basándose en su vasta experiencia como médico, Madden mantuvo el buque como barco-hospital y su presencia en la ciudad se convirtió en una afrenta a la oligarquía esclavista. Desafiante, el *Romney* permaneció anclado en la bahía de La Habana durante casi nueve años, mucho después de que Madden hubiera partido. Fue visto como “un baluarte del abolicionismo en el corazón del esclavismo” (Ortiz, 1975: 23).



Dibujo de la goleta Amistad / Sketch of the slave ship Amistad.

Mientras se preparaba para dejar Cuba y regresar a Londres, Madden leyó un artículo en el periódico *The Sun*. Se trataba de un incidente que involucraba a un buen número de esclavos africanos que se encontraban a bordo de la goleta cubana *Amistad*, embarcación que participaba en el tráfico de esclavos. Con el titular: “*The Long Low, Black Schooner*” (La larga, baja, negra goleta), el artículo —que incluía un bosquejo de la embarcación de seis años, 170 toneladas “construida al estilo clíper de Baltimore”— reportó el arresto de los africanos. Por iniciativa propia y sin la aprobación de sus superiores, Madden zarpó inmediatamente hacia los Estados Unidos para brindar evidencia que resultaría clave en el caso contra los cautivos del *Amistad*. En uno de los juicios más famosos de la época, cincuenta y dos africanos fueron acusados de amotinarse y asesinar a sus captores cuando a bordo del *Amistad* peleaban para escapar. Mientras actuaba como testigo experto sobre cómo operaban los barracones cubanos, Madden visitó a los africanos en la cárcel del Condado de la ciudad de New Haven, Connecticut. Se dirigió a ellos usando el idioma árabe. Como Madden había garantizado la emancipación de cientos de africanos y solo unas semanas antes, el 24 de septiembre, había visitado los barracones de la *Misericordia*, podía testificar con autoridad sobre el estatus de los prisioneros. Los cautivos habían sido comprados por don Pedro Martínez, de Martínez y Compañía, “notoria empresa” y una de las más exitosas en el tráfico de esclavos en La Habana (Burton, 2004: 79). Dicha compañía era propietaria de fuertes para retener esclavos a todo lo largo de la costa de Sierra Leona.

Los abogados acusadores esgrimieron el argumento de que los prisioneros eran “ladinos”. Este era el término usado en la licencia de transportación. También argumentaron que estos habían sido traídos a Cuba antes de 1820, año en el cual la trata había sido declarada ilegal. Estos defendían que los acusados ya eran esclavos antes de que la ley cambiara y que, por lo tanto, eran una propiedad legalmente mantenida. A pesar de que las autoridades estadounidenses tradujeron el significado de ladino como “able-bodied” (sano, fuerte), Madden aclaró que en Cuba esta palabra se usaba específicamente para denotar a los africanos que habían sido esclavizados antes de 1820. En su declaración, fechada el 20 de noviembre de 1839, Madden testificó que los acusados o eran “legítimos negros bozales acabados de importar de África” o africanos recientemente secuestrados y transportados a Cuba para ser vendidos como esclavos en contravención de lo estipulado por la ley (Owens, 1968: 109). Madden también sostuvo que, de ser regresados a Cuba como deseaba el presidente Van Buren, esto significaría una

muerte segura. Según el irlandés, su regreso los pondría en manos de aquellos que tenían sus intereses alineados con los de la sacarocracia en el poder, quienes estaban determinados a convertir a los cautivos en un ejemplo que desalentara a futuros insurreccionistas (Jones, 1987: 109).

El testimonio de Madden probó que los cautivos, algunos de los cuales tenían menos de diecinueve años en el momento del juicio, eran realmente bozales, por lo tanto, esclavos ilegales. Mucho después, John Quincy Adams (expresidente de los Estados Unidos), al resumir los argumentos a favor de los acusados, afirmó que esta distinción entre bozal y ladino fue una de las más importantes del caso.<sup>8</sup> El audaz doctor también llamó la atención hacia el evidente desdén que en Cuba tenían hacia los tratados internacionales antiesclavistas firmados por España. Ejemplo de esto fue la impopular imposición de una “contribución voluntaria”, o impuesto, de \$10 sobre cada esclavo introducido en la Isla. Las ganancias procedentes de este gravamen iban directamente a las arcas del Capitán General.

El incidente del *Amistad* hizo que el interés internacional hacia la causa antiesclavista resurgiera. Dicho episodio también amenazó con provocar un conflicto jurisdiccional que hubiera interferido con las relaciones entre importantes potencias de la época como los Estados Unidos, España e Inglaterra. El rol de Madden en este caso ayudó al fortalecimiento de los vínculos entre *The British and Foreign Anti-Slavery Society* (Sociedad Antiesclavista Británica y Extranjera) y grupos estadounidenses opuestos a esta “odiosa institución”. A pesar de que el irlandés viajó a los Estados Unidos y testificó por iniciativa propia y sin la autorización previa de Londres, con posterioridad su empleador en la Oficina Colonial, Lord John Russell (quien luego fuera Primer Ministro), lo alabó por sus acciones en defensa de los cautivos del *Amistad* (Madden, 1891).

Con anterioridad a los eventos del *Amistad*, en aras de llamar la atención sobre las prácticas corruptas de la administración colonial en Cuba, en 1839 Madden había escrito un panfleto titulado “Regarding the Slave Trade in Cuba” (Sobre el tráfico de esclavos en Cuba). Este fue publicado en Boston y cumplió con creces su cometido. Redactado con el formato de una carta abierta dirigida al líder antiabolicionista y ministro unitario William Ellery Channing, Madden criticó el rol desempeñado en el tráfico de esclavos por el Cónsul estadounidense

<sup>8</sup> Los 35 africanos que sobrevivieron fueron liberados y se les permitió regresar a Sierra Leona.

acreditado en La Habana, Nicholas Trist.<sup>9</sup> El panfleto —que circuló ampliamente en los Estados Unidos— denunció no solo la administración de Cuba, sino también el papel de la inversión de capitales estadounidenses en el mantenimiento de un abundante suministro de mano de obra esclava. Madden acusó a Trist de traficar esclavos entre Cuba y la República de Texas bajo el encubrimiento de la bandera de los Estados Unidos. En represalia, un correspondiente anónimo bajo el pseudónimo de *Calm Observer* (observador calmo) lanzó un ataque mordaz contra el irlandés cuestionando sus credenciales y motivaciones con respecto a los cautivos del *Amistad*.<sup>10</sup>

El 12 de junio de 1840, la primera convención antiesclavista tuvo lugar en Londres y atrajo a miles de participantes de diferentes países. La delegación de los Estados Unidos, compuesta por cientos de miembros, incluía a William Lloyd Garrison, Lucrecia Mott y Elizabeth Cady Stanton.<sup>11</sup> El registro oficial de delegados incluyó en su lista, al menos, a cuatro representantes de la *Hibernian Anti-Slavery Association* (Asociación Hibernia Antiesclavista): Richard Allen, Richard D. Webb, Edward Baldwin, Daniel “El Liberador” O’Connell, y el Dr. R. R. Madden, quien había regresado recientemente de Cuba. La visión del doctor como testigo de primera mano fue particularmente valiosa, dado que contradecía lo planteado por De Tocqueville acerca de la naturaleza “benigna” de la esclavitud en las colonias españolas. En su discurso, Madden presentó un relato detallado de la naturaleza y el funcionamiento del tráfico de esclavos en Cuba. Este fue publicado en forma de panfleto y ampliamente distribuido. En él, describió la evidente indiferencia hacia las cédulas (leyes) que supuestamente estaban en efecto en Cuba tanto para la protección de los esclavos como para la del sistema de coartación. Este sistema garantizaba que un esclavo podía comprar su propia libertad a plazos. De hecho, a pesar de los decretos oficiales, los esclavos siempre permanecieron a merced de los esclavistas, quienes no estuvieron sujetos a ninguna obligación de acceder a las peticiones de sus esclavos para ser puestos en coartación.

<sup>9</sup> Este fue el mismo Nicholas Trist que negoció el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, firmado el 2 de febrero de 1848, el cual postulaba que le fuera cedido el 55% del territorio mexicano a los Estados Unidos.

<sup>10</sup> Ver: *A Letter to Wm. E. Channing D.D. in Reply to One Addressed to him by R.R. Madden, on the Abuse of the Flag of the United States in the Island of Cuba, for Promoting the Slave Trade* (1840).

<sup>11</sup> Madden también ofreció un discurso en la segunda conferencia antiesclavista celebrada en París, el 17 de marzo de 1842.

También fue ampliamente distribuida ese año la traducción que Madden realizara de la poesía de Juan Francisco Manzano y de la primera parte de su autobiografía. Esta fue publicada en 1840 como *Poems by a Slave in the Island of Cuba* (Poemas de un esclavo de la isla de Cuba). Manzano y Madden habían trabado una amistad en La Habana y, a pesar de que Juan Pérez de la Riva sostiene que Madden fue clave para que su amigo pudiera obtener la manumisión, no he podido verificar que este haya sido el caso.<sup>12</sup> Sin embargo, la autobiografía fue pionera por sí misma, y aún hoy, permanece como la única obra de su tipo



Daniel O'Connell

<sup>12</sup> La mayoría de los estudiosos acuerdan en que la manumisión de Manzano fue procurada por miembros del círculo literario de Domingo Del Monte.

escrita por un esclavo procedente de las colonias españolas. A pesar de que ha sido considerada una obra fundacional de la literatura cubana, la narrativa de Manzano no apareció en su versión original en español hasta 1937, casi cien años después de la publicación de la traducción hecha por Madden. En 1849, Madden publicó un relato detallado de sus experiencias en Cuba titulado *The Island of Cuba: Its Resources, Progress and Prospects* (La isla de Cuba: sus recursos, progresos y perspectivas).<sup>13</sup>

El 7 de enero de 1841, Madden embarcó con destino a Gambia como Comisionado de Investigación (*Commissioner of Inquiry*) para conducir una indagación sobre las operaciones de asentamiento de esclavos en la costa occidental de África. Lo que Madden descubrió provocó una intensa oposición que llevó a ataques personales en contra de su carácter. Esto se agudizó después de que tuviera lugar un cambio inesperado en el gobierno de Londres que alteró el panorama político. Su controvertido reporte a la Cámara de los Comunes expuso un sistema de “prendas”. Bajo este esquema los comerciantes británicos tomaban de aquellos que incurrián en deudas a africanos como cautivos “en prenda”, y cuando estas deudas no eran saldadas, entonces los que estaban en prenda eran esclavizados. Publicado en 1842, el reporte también expuso el incumplimiento de la política antiesclavista oficial del gobierno por parte de las compañías británicas involucradas en la trata de esclavos. Una vez más, el valiente doctor batalló contra poderosos intereses monetarios, esta vez, con fuertes lazos con los financieros de la City en Londres. Cuando el nuevo gobierno nombró al miembro del parlamento John Forster —un acaudalado comerciante con intereses en África Occidental cuyo lucro estaba en la trata de esclavos— como jefe de un comité de la Cámara de los Comunes para investigar los resultados del reporte de Madden (el que incluía alegatos en contra de la participación ilegal de su propia compañía en la trata), fue evidente que un encubrimiento estaba en marcha. Miembros de este comité desafiaron los descubrimientos de Madden y criticaron sus métodos. Como resultado, partes del reporte fueron censuradas a la hora de ponerlo a disposición del público británico. A pesar de que los resultados de la investigación de Madden fueron socavados por la poderosa oposición que recibió por parte de la Cámara de los Comunes, la *British and Foreign Anti-Slavery Society* (Sociedad Antiesclavista

<sup>13</sup> En 1966, una traducción al español de esta obra fue publicada en La Habana por el Consejo Nacional de Cultura, titulada, *La Isla de Cuba: sus recursos, progresos y perspectivas*.

Británica y Extranjera) expresó su aprecio por “la manera imparcial y audaz” en la que Madden había expuesto los males relacionados con la participación de los comerciantes británicos en la trata de esclavos y el sistema de “prendas”. El comité también se refirió a “los ataques injustos a los que este había estado sujeto por las partes implicadas en las transacciones expuestas y las que él había tan exitosamente refutado” (Madden, 1891).<sup>14</sup> Puede que la mejor vindicación de los descubrimientos de Madden viniera de parte del veterano paladín antiesclavista Thomas Clarkson. En referencia a la “cruel guerra que este tuvo que sostener”, un Clarkson de 83 años reconoció su victoria sobre los “malvados y serviles agentes” y sobre “hombres sin principios cuyo fin era frustrar todos sus empeños” (Madden, 1891: 117).<sup>15</sup>

La Ley de esclavos (*Slave Act*) de 1843 promovida por Buxton extendió lo recogido por la Ley sobre la trata de esclavos (*Slave Trade Act*) de 1824 y la de abolición de 1833. La sección 2, específicamente, se refería a las personas mantenidas en servidumbre como promesas para el pago de deudas, conocidas como “prendas”, y “consideradas y vistas como esclavas o personas destinadas a ser tratadas como esclavas”. De hecho, la ley incluía la eliminación del sistema de “prendas” e imponía penalizaciones para los que incurrieran en este. Esto ponía fin a las lagunas legales de las que se servían inescrupulosos comerciantes para seguir alimentando la trata de esclavos, y que ridiculizaban a los estatutos antiesclavistas. No puede haber duda de que los controvertidos hallazgos de Madden influenciaron la aprobación exitosa de la ley de 1843.

Por ser intransigente en cuanto a temas de esclavitud y opresión, muchos de sus opositores acusaron al “intelectual” Madden de ser un fanático. Su enfoque feroz e independiente ocasionó que un funcionario colonial afirmara que Madden “no podía ser sobornado, engatusado o coaccionado”. Como Leon Ó Broin ha destacado, Madden consideraba el deber peculiar de un irlandés que estaba acostumbrado a la opresión en su tierra natal “el de favorecer por todos los medios en su poder la promoción de la libertad en el exterior” (Ó Broin, 1958: 322). Entre sus compatriotas en Irlanda, el trabajo de Madden como campeón de los oprimidos en tierras extranjeras recibió poco reconocimiento. Esto se debió

en gran medida a su estatus como servidor de la corona británica. Aunque es cierto que John Quincy Adams reconoció el valor del testimonio de Madden y que el secretario para las colonias, Lord John Russell, oficialmente lo alabó por sus esfuerzos en el caso del *Amistad*, la lucha subsiguiente del valiente doctor en contra de las causas de hambruna e injusticia en Irlanda lo excluyeron de recibir el debido reconocimiento en Gran Bretaña por su heroica contribución a la causa antiesclavista.

A pesar de ser un firme defensor de los derechos humanos, cuyos notables esfuerzos en otras circunstancias le habrían valido para ser ennoblecido honoríficamente, Madden fue visto con frecuencia por los administradores británicos en Irlanda como “un revoltoso y un peligro para la paz de la comunidad” (Ó Broin, 1958: 322). No obstante, su rol como “el defensor más infatigable de los oprimidos” (Rafroidi, 1980: 5) en la segunda parte de su carrera, en ocasiones las autoridades fueron demasiado lejos al punto de mantener al anciano Madden bajo vigilancia en su ciudad natal. Todo esto sucedió a pesar de esas conexiones políticas con los *Whigs* que en el pasado lo habían provisto de protección (Emmet, 1911: 268). Sin embargo, a lo largo de su vida, Madden continuó siendo una fuerte voz en favor de los pobres y de los que no tenían representación política en su país. Hacia el momento de su muerte en Dublín en 1886, año en el que finalmente la esclavitud fue abolida en Cuba, su valiente trabajo a favor del movimiento antiesclavista llevaba mucho tiempo olvidado.

<sup>14</sup> Carta fechada el 31 de marzo de 1843, en Papers of the Anti-Slavery Society. University of Oxford GB 161 GB 0162 MSS. Brit. Emp. S. 18.

<sup>15</sup> Carta fechada 10 de abril de 1843 en Madden 1891.

## CHAPTER 1

### LIBERTY'S CALL: RICHARD ROBERT MADDEN'S VOICE IN THE ANTI-SLAVERY MOVEMENT<sup>1</sup>

GERA BURTON

The early decades of the nineteenth century in Britain witnessed major legislative changes in the area of human rights. After 1807, when Britain's parliament abolished the slave trade in its colonies, the government signed a number of anti-slavery treaties with Spain outlawing trafficking in human beings if not the "odious institution" of slavery itself. By 1829, the Whig government had passed the Catholic Emancipation Act; four years later, under pressure from nonconformist religious groups known as "the Saints", the parliament finally banned slavery throughout the British Empire. To ensure compliance with the 1833 Emancipation Act, the administration dispatched special magistrates to the "sugar colonies" of the West Indies. Among these men was the Irishman Dr. Richard Robert Madden, a rather unlikely choice for such an assignment. This article examines Madden's role in the international campaign to abolish slavery at a key moment in the movement's evolution.

On the recommendation of Whig contacts in the anti-slavery movement, including William Wilberforce's successor, Thomas Fowell Buxton, Madden was among the first Irish Catholics appointed, after the 1829 Act removed barriers to the employment of Catholics in the British public service.<sup>2</sup> Although he had no legal background, as a medical practitioner Madden had witnessed slavery in the Middle East under the Ottoman Empire, making him uniquely qualified for what would become the first in a series of dangerous human

rights missions. A native of Dublin with a thriving medical practice in London's fashionable Mayfair, Madden abandoned his career as a physician to devote himself full-time to the anti-slavery cause. In October 1833, accompanied by his English wife, Harriet, he boarded the *Eclipse* at Falmouth and set sail for the British West Indies.

Madden was one of six special magistrates who landed in Jamaica in November 1833, where their arrival provoked intense hostility from planters. No sooner had the select band set foot on the island than they experienced rumblings underground, described by Madden as "a harbinger which was considered an appropriate introduction for persons with our appointments" (Madden, 1835: 80). These earth tremors did indeed foreshadow the effect the newcomers' mission had on the island's status quo. Any expectations they might have entertained regarding the reception awaiting them were shattered by the headlines in the local newspapers. According to one editorial, the Secretary of State, Lord Stanley, had sent a crowd of "sly, slippery priests from Ireland" to support themselves on the poor colonists. The press embellished their reports with a biblical reference, labelling the arrivals as "strangers, plunderers, and political locusts". Interference on the part of these newcomers was disrupting the peace of the island by promoting "disorder and confusion" with their "insidious practices and dangerous doctrines" (Madden, 1835: 33).

Among the enslaved population, the reaction was altogether different. From their perspective, the magistrates were sent to the island as saviours who would deliver them from bondage. There was a palpable sense of excitement, as everyone eagerly anticipated Emancipation Day, set for 1 August the following year. Losing no time, Madden was officially sworn in as special magistrate by Lord Mulgrave<sup>3</sup> and settled into his duties in St Andrew's parish, an area of approximately 455 square kilometres just north of Kingston. From there he transferred to the City of Kingston, the island's commercial and administrative centre, when this important region was placed under his jurisdiction.

Madden's tenure was marked by illness, controversy, and violence. Within nine months of the special magistrates' arrival, yellow fever and other tropical diseases

<sup>1</sup> An earlier version of this chapter appeared in *Journal of Irish Migration Studies in Latin America* 5:3 (2007): 199-206.

<sup>2</sup> The 1829 Act lost much of its significance through the simultaneous disenfranchisement of the forty-shilling freeholders, the core constituency of Catholic politicians, representing a substantial proportion of the population.

<sup>3</sup> This was the Liberal Constantine Henry Phipps, later first Marquis of Normanby, who favoured Catholic Emancipation and the abolition of slavery. Following his Jamaica posting, Lord Mulgrave was appointed Britain's Lord Lieutenant in Ireland for the period 1835-1839.



Richard Robert Madden

the Emancipation Act, the government had earmarked £20 million (more than £1.6 billion in today's currency) to be paid as compensation to former slave owners for loss of "property". Slaves younger than six years of age were to be freed, while those six years and older were required to serve a term of apprenticeship designed to teach them how to behave in freedom, or, as the Act stipulated, "to accustom themselves, under appropriate restraints, to the responsibilities of the new status" (Temperley, 1972: XI). Under threat of corporal punishment, house slaves were required to serve a period of four years; praedial slaves had to serve a period of six years, in what amounted to little more than a system of modified slavery.

During one of his numerous trips around the island, Madden set out for St Mary's Parish to find the location of a small plantation property known as Marley that had once belonged to a relative long since deceased. At the end of an exhausting day's ride in the verdant mountains, whose heavily wooded areas and limestone soil had sustained countless runaway slaves, he discovered what appeared to be

<sup>4</sup> For a detailed description, see Burn (1937).

caused the untimely demise of four of the magistrates who had accompanied Madden on the *Eclipse*. Evidently, the Irishman's medical training and standards of hygiene inoculated him from the ravages of disease as he adapted to the unfamiliar climate.

On what he later described as the proudest day of his life (Madden, 1891), Madden was present for the historic Emancipation Day Proclamation, delivered by Lord Mulgrave, in Spanish Town, Jamaica, on 1 August 1834. Far from disturbing the peace of the island, as the authorities had feared, slaves celebrated the occasion with church services and "a quiet and grateful piety".<sup>4</sup> According to the provisions of

the abandoned remains of the old Marley plantation. Making his way along the narrow, mostly overgrown path, he encountered three women, former slaves, who had been living in the dilapidated old house for many years. To his astonishment, the two younger, middle-aged women turned out to be the daughters of Madden's great-uncle, Theodosius Lyons, the previous plantation owner. He could even see a strong family resemblance. The elderly woman was their mother. As the story unfolded, the sisters described how, following the sudden death of the plantation manager, their younger brother was sold to pay off the debts of the estate.

Deeply moved by these revelations, Madden offered the family what little he could by way of financial assistance. On the tiny Derry plantation nearby, he discovered the exact site where, forty years earlier, one of his uncles, old Garrett Forde, was laid to rest. With a sense of Shakespearean irony, he observed that the soil covering the spot had begun to sprout the planter's beloved sugar canes. Undoubtedly, the unforeseen encounter with his Jamaican relatives had a profound impact on Madden, infusing him with an even greater desire to eradicate slavery in all its forms (Madden, 1891).

Much to the dismay of colonial officials preoccupied with the "sacred rights of property", Madden, as special magistrate, viewed emancipated slaves as British subjects, entitled to all the protections enjoyed by white subjects under the law. The duties of the special magistrates under the 1833 Abolition Act were "extensive but vague" (Burn, 1937: 203); they had exclusive jurisdiction over relations between apprentices and their former masters. The arduous workload involved regular tours of inspection on horseback over a rough terrain, frequently mountainous, covering a radius of as much as thirty miles. Duties included regular visits to jails and workhouses. The special magistrates were required to fix the value of slaves who wished to purchase their freedom. They also had to find suitable locations to hold court. When there was a dispute, Madden insisted upon equal treatment of apprentices in his court, refusing to hear cases in which coercion had been used to bring the accused before him. In response, he faced obstruction by the powerful Council of Kingston, which maintained its own police force and resented the imposition of special magistrates by the London government.

In the course of his duties, Madden befriended Benjamin Cochrane, otherwise known as Anna Moosa or Moses. A native Arabic speaker and son of a Mandinka chief, Anna Moosa was a skilled doctor with a practice in Kingston where he administered popular medicine, demonstrating considerable expertise with

medicinal plants. Madden also struck up a friendship with Aban Bakr Sadiki (Al-Saddiq), a Muslim scholar and native of a region bordering Timbuktu, who had been kidnapped thirty years earlier, transported to Jamaica, and sold into slavery. Bakr was noted for his Arabic penmanship and for the accounting ability that became invaluable to the plantation owner who claimed him as his property. To Madden, he was “as much a nobleman in his own country as any titled chief is in ours”. Expressing his regard for this extraordinary individual, Madden later wrote, “I think if I wanted advice in any important matter in which it required extreme prudence and a high sense of moral rectitude to qualify the possessor to give counsel, I would as soon have recourse to the advice of this poor negro as any person I know” (Madden, 1835: 158). With some difficulty, he managed to secure Bakr’s manumission and passage back to Sierra Leone.<sup>5</sup>

Inevitably, Madden’s activities led to clashes with employers of apprentices. On one occasion, when a dispute between a planter and his apprentice erupted in his court, the irate employer threatened to have Madden “tarred and feathered”. Without the support of local law enforcement, his situation became untenable. Refusing to be intimidated, he was obstructed and assaulted on a Kingston street, until two other special magistrates intervened and threatened to call in the troops. Eventually, Madden was forced to resign his position and return to London, noting, “I found the protection of the negro incompatible with my own” (Madden, 1891: 72).

Upon returning to London, Madden published the two-volume *A Twelvemonth Residence in the West Indies* (1835), using as a device an epistolary format whose addressees included prominent literary figures, such as the poet Thomas Moore. The book had a considerable effect on public opinion in Britain. It prompted the government to establish a select committee, whose membership included Daniel O’Connell, “to inquire into the working of the apprenticeship system in the colonies” (Burn, 1937: 221). Madden testified to the committee that the apprenticeship system was essentially slavery in another form. Along with two other special magistrates, he described the difficulties and abuses inherent in the Jamaican system, but he went further than the others in condemning it as a

<sup>5</sup> Following a pirate raid on the return journey, Aban Bakr was captured and again sold into slavery in Africa. Madden made an unsuccessful attempt to locate him. For details, see Madden (1835).

failure, offering “no security for the rights of the negro, no improvement in his intellectual condition (Burn, 1937: 336).

Madden’s efforts, along with those of Joseph Sturge and members of the anti-slavery movement, led to the early abolition of the apprenticeship system in 1838, two years prior to the date fixed by the Emancipation Act. Apart from documenting the inoperability of apprenticeship, the 1835 work is replete with descriptions of Jamaica’s flora and fauna based on the author’s observations.<sup>6</sup> The appendix to the London edition also provides an insight into Madden’s views of US policy. Written in the form of satirical verse, the following lines reflect Irish opinion as articulated by Daniel O’Connell:

O Hail! Columbia, happy land!  
The cradle land of liberty!  
Where none but negroes bear the brand,  
Or feel the lash of slavery. (Madden. 1835: 342)

Following the signing of the Anglo-Spanish treaty of 1835, Madden prepared to set sail once again, this time for Havana, Cuba, the centre of the slave trade. Even before he set foot on the island in the summer of 1836, the Irishman’s appointment by the Colonial Office under Lord Glenelg “for his merit and character” (Madden, 1891: 75) as Judge Arbitrator, and first Superintendent of Liberated Africans, caused a flurry of diplomatic activity between Cuba and Spain. Describing Madden as “un hombre peligroso” (“a dangerous man”), based on his abolitionist view and activities in Jamaica, the captain general, Miguel Tacón, attempted unsuccessfully to block his appointment (Burton, 2004: 30). Madden was also appointed Judge Arbitrator on the International Mixed Commission Court for the Suppression of the Slave Trade in Havana under Lord Palmerston at the British Foreign Office.<sup>7</sup>

In accordance with the anti-slave-trade treaties, slaves from condemned vessels were to be liberated and employed as either free labourers or servants. Since he

<sup>6</sup> A specimen worthy of mention for its vital role in Jamaican history is the prolific *tillandsia*, whose amazing properties permit growth without roots. Developed from seeds scattered by the wind, the *tillandsia* plant’s capacity to attach itself to trees and conserve several ounces of water in a natural reservoir meant that it could provide sustenance, ensuring the survival of fugitive slaves in woodland areas.

<sup>7</sup> For a detailed account of the operation of the Mixed Commission Courts, see Bethell (1966).

was charged with securing the safety of *emancipados*, or freed slaves, Madden was set on a collision course with the slaveholding oligarchy. His plan was to transfer the *emancipados* from captured vessels to British colonies as free labourers. Tacón, however, refused to allow the *emancipados* to come ashore while awaiting a vessel to transport them to British colonies, on the pretext that they would transmit cholera or some other contagious disease. As Madden clearly pointed out, Tacón had no difficulty allowing enslaved Africans ashore in chains at out-of-the-way places around the Cuban coastline. From the perspective of the captain general, only emancipated Africans posed a threat to inhabitants as “pestilential persons”, with their capacity to spread “a contagion of liberty” throughout the island (Burton, 2004: 77). A confidential dispatch from Tacón to the Spanish government confirmed that Madden’s views as an abolitionist unnerved the captain general more than any other concern at that time.

To obtain an accurate assessment of conditions in Cuba, Madden developed the habit of showing up on plantations unannounced, providing him with an opportunity to see beyond the colonial façade of lavish hospitality to invited guests and to refute the so-called “benign treatment” of slaves in Spanish colonies. What he observed remained etched in his memory, as his anguished testimony made clear: “So transcendent the evils I witnessed, over all I had ever heard or seen of the rigors of slavery elsewhere, that at first I could hardly believe the evidence of my senses” (Madden, 1891: 77). Some of the more egregious practices he documented were the twenty-hour work day at harvest time and the appalling conditions of the *ingenios*, or sugar mills, which he described as “hells on earth”. Withstanding pressure to turn a blind eye to abuse, he gained powerful enemies and found himself in a life-threatening situation on at least one occasion. Regardless of the obstacles, the valiant doctor remained fiercely independent, prompting one unscrupulous slave-keeping British official appointee in Havana to declare that he agreed with Lord Sligo’s assertion that “he [Madden] wouldn’t agree with an angel from heaven” (Ó Broin, 1971: 95).

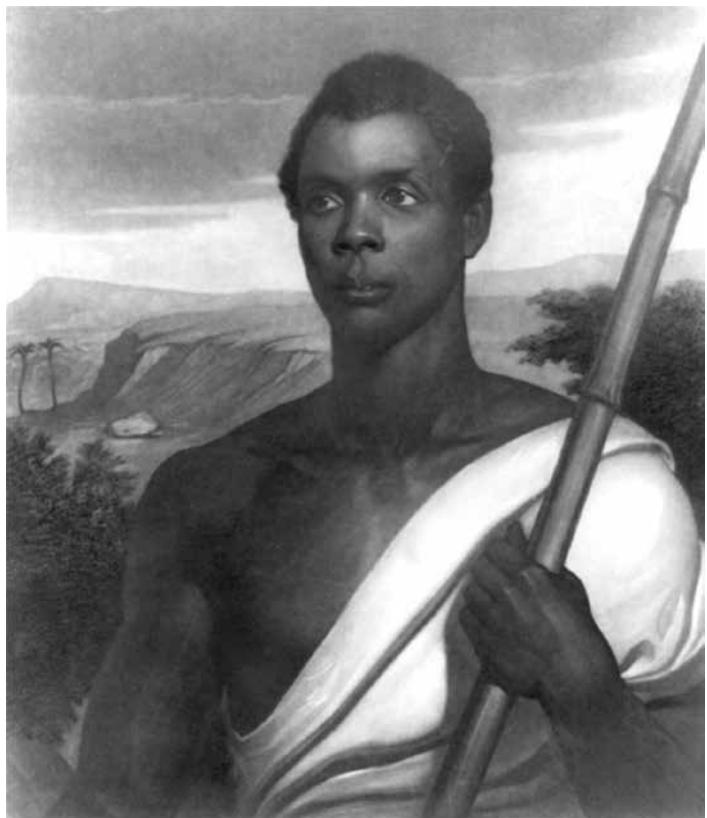
No episode portrays the nature of the conflict in Cuba more clearly than that surrounding the British vessel *Romney*. Shortly after his arrival in Cuba, instead of seeing to the break-up of the captured slave ships as stipulated by the 1835 Anglo-Spanish treaty, Madden proposed that these ships be used to accommodate Africans liberated by the Mixed Anglo-Spanish Court until they could be transported to safe locations. Once the Africans were liberated, it was

Madden’s responsibility to arrange for their safe passage to neighbouring islands –a sizeable task— given the concerted opposition of powerful interests. Later, he convinced his employer of the need to procure the *Romney*, a superannuated warship, as a permanent hospital ship to provide accommodation and medical assistance to the men, women, and children rescued from the slave ships. The infuriated Tacón refused to allow the *Romney*’s crew of free and newly liberated Africans to come ashore, so the vessel remained at anchor in the harbour at Havana. Drawing on his medical expertise, Madden maintained the vessel as a hospital ship whose presence became an affront to the slaveholding elite. The *Romney* remained defiantly anchored in the bay at Havana for almost nine years, long after Madden’s departure, as “un baluarte del abolicionismo en el corazón del esclavismo” (“a bulwark of abolition in the heart of slavery”) (Ortiz, 1975: 23).

As he was preparing to leave Cuba for London, Madden read an article in *The Sun* newspaper about an incident involving a number of enslaved Africans on board a Cuban schooner, the slave ship *Amistad*. Under the headline “The Long, Low, Black Schooner”, the article, which included a sketch of the six-year-old, 170-ton vessel “of Baltimore clipper build”, reported the arrest and detention of the Africans. On his own initiative, and without prior approval from his employer, Madden immediately sailed for the United States to give key evidence in the case of the captives of the *Amistad*. In one of the most famous trials of the age, fifty-two Africans were charged with mutiny and murder on board the *Amistad* as they struggled to overcome and escape their captors. An expert witness with first-hand knowledge of the operation of the Cuban *barracones*, or slave barracks, Madden visited the Africans in the New Haven County Jail, where he addressed the captives in Arabic. Since he had procured the emancipation of hundreds of Africans and had visited the Misericordia slave barracks in Havana just a few weeks previously on 24 September 1839, he could testify with authority as to the status of those held. The captives had been purchased from the “notorious house” of Don Pedro Martínez, of Martínez and Company, one of the largest slave traders in Havana, with slave forts along the coast of Sierra Leone (Burton, 2004: 79).

The prosecuting attorneys argued that the captives were *ladinos*, the term used on the transportation licence, and had been brought to Cuba before 1820, the year in which the slave trade became illegal. They made the case that, because the accused were slaves before the law changed, they were therefore legally held

property. Although *ladino* was translated by US officials as meaning “able-bodied”, Madden clarified that, in Cuba, the term was specifically used to denote Africans enslaved before 1820. In his deposition, dated 20 November 1839, he testified that the accused were “bona fide *bozal* negroes quite newly imported from Africa”, or Africans recently kidnapped and transported to Cuba to be sold into slavery, in contravention of the law (Owens, 1968: 109). His evidence showed that their return to Cuba, as desired by President Van Buren, meant instant death at the hands of interests aligned with the ruling sugar elite who were determined to make an example of the captives for would-be insurrectionists (Jones, 1987: 109).



*Bozal*

Madden's deposition proved that the captives, some of whom were less than nineteen years old at the time of the trial, were indeed *bozales* and were therefore illegally held. Much later, summarising the arguments for the accused,

former US President John Quincy Adams stated that this distinction was one of the most important points of the case.<sup>8</sup> The fearless doctor also drew attention to Cuba's blatant disdain for Spain's international anti-slavery treaties, exemplified by the imposition of a \$10 “voluntary contribution”, or tax levied on each slave introduced to the island, the proceeds of which flowed into the captain general's coffers.

The *Amistad* affair aroused international interest, threatening to interfere with relations among the major powers, the US, Spain, and England, over jurisdiction. Madden's role in the case helped strengthen ties between the British and Foreign Anti-Slavery Society and American groups opposed to the “odious institution”. Although the Irishman travelled to the United States and gave evidence at his own expense and without prior approval from London, his employer at the Colonial Office, Lord John Russell, later to become prime minister, recognised the significance of Madden's actions and subsequently commended him for his efforts in defence of the *Amistad* captives (Madden, 1891).

Before the *Amistad* affair, in order to highlight the corrupt practices of the colonial administration in Cuba, Madden wrote a pamphlet entitled “Regarding the Slave Trade in Cuba” (1839), which was published in Boston receiving much attention. Penned in the form of an open letter to the outspoken, anti-abolitionist Unitarian minister, William Ellery Channing, Madden criticised the role of the US Consul in Havana, Nicholas Trist, in the slave trade.<sup>9</sup> Widely circulated in the United States, the pamphlet denounced not only the Cuban administration but the role of US investment capital in maintaining an abundant supply of slave labour. Madden accused Trist of trafficking in slaves between Cuba and the Republic of Texas under the cover of the US flag. In retaliation, an anonymous correspondent with the pseudonym “Calm Observer” launched a blistering attack on the Irishman, calling into question his credentials and motivation regarding the *Amistad* captives.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> The thirty-five surviving Africans were eventually released and allowed to return to Sierra Leone.

<sup>9</sup> This was the same Nicholas Trist who negotiated the Treaty of Guadalupe-Hidalgo, signed on 2 February 1848, which provided for the cession of 55% of Mexican territory to the United States.

<sup>10</sup> See *A Letter to Wm. E. Channing, D.D. in Reply to One Addressed to him by R.R. Madden, on the Abuse of the Flag of the United States in the Island of Cuba, for Promoting the Slave Trade* (1840).

On 12 June 1840, the world's first anti-slavery convention in London drew thousands of participants from several countries. The US delegation, numbering in the hundreds, included William Lloyd Garrison, Lucretia Mott, and Elizabeth Cady Stanton.<sup>11</sup> The official register of delegates lists four representatives of the Hibernian Anti-Slavery Association: Richard Allen, Richard D. Webb, Edward Baldwin, and Daniel "The Liberator" O'Connell, as well as Dr R. R. Madden, recently returned from Cuba. The doctor's perspective as an eyewitness was particularly valuable, as it ran contrary to De Tocqueville's statements regarding the "benign" nature of slavery in Spanish colonies. In his address, Madden presented a detailed account of the nature and operation of the slave trade in Cuba, published in pamphlet form and circulated widely. He described the blatant disregard for the *cédulas* (laws) supposedly in effect in Cuba for the protection of slaves, as well as the system of *coartación*, whereby slaves could purchase their freedom in instalments. In fact, regardless of official decrees, at all times slaves remained at the mercy of slaveholders, who were under no obligation to accede to their requests for *coartación*.

Also distributed widely that year was Madden's translation of Juan Francisco Manzano's poetry and part one of his autobiography, published as *Poems by a Slave in the Island of Cuba* (1840). Manzano and Madden had developed a friendship in Havana, and although Juan Pérez de la Riva maintained that Madden was instrumental in procuring his friend's manumission, I am unable to verify that this was the case.<sup>12</sup> The autobiography broke ground as it was, and remains the only work of its kind by a slave from a Spanish colony. Considered the foundational work of Cuban literature, Manzano's narrative did not appear in its original Spanish until 1937, almost one hundred years after the publication of Madden's translation. In 1849, Madden published a comprehensive account of his experiences in Cuba, entitled *The Island of Cuba: Its Resources, Progress, and Prospects*.<sup>13</sup>

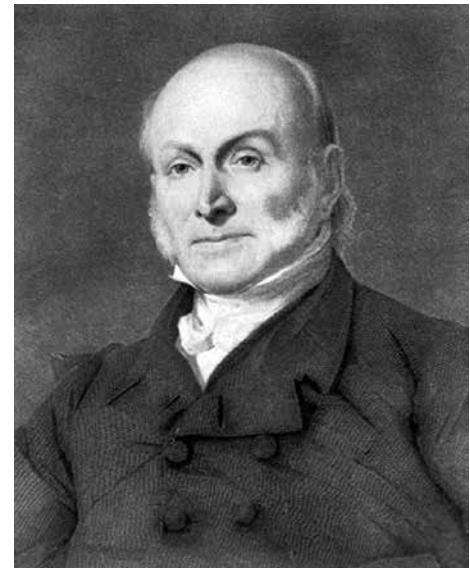
<sup>11</sup> Madden also addressed the second anti-slavery conference in Paris on 17 March 1842.

<sup>12</sup> Most scholars conclude that Manzano's manumission was procured by the members of Domingo Del Monte's literary circle.

<sup>13</sup> A Spanish translation of this work was published by the Consejo Nacional de Cultura, Havana, in 1966, entitled *La Isla de Cuba: sus recuerdos, progresos y perspectivas*.

On 7 January 1841, Madden embarked for Gambia as Commissioner of Inquiry to investigate the operation of slave settlements on the west coast of Africa. What he discovered provoked intense opposition, leading to personal attacks on his character, especially when an unexpected change in the government in London altered the political landscape. His controversial Report to the House of Commons exposed the "pawn" system, in which British merchants took Africans as captives in pawn for debts; when the debts could not be discharged, the pawns lapsed into slavery. Published in 1842, the report also exposed the flouting of the government's official anti-slavery policy by British companies engaged in supplying the slave trade. Once again, the courageous doctor battled powerful monied interests, this time with ties to the City of London. When the new government appointed John Forster MP, an affluent West African merchant and slave-trade profiteer, as Chair of a House of Commons committee to investigate the report's findings, including allegations of his own company's participation in the illegal slave trade, it became clear that a cover-up was in progress. Committee members challenged Madden's findings and criticised his methods, so that portions of the report were withheld from the British public.

Although the results of Madden's investigation were undermined by powerful opposition in the House of Commons, the British and Foreign Anti-Slavery Society expressed its appreciation for "the fearless and impartial manner" in which he had exposed the evils connected with the participation of British merchants in the slave trade and the "pawn" system. The Committee further referred to the "unjust attacks to which [he had] been subjected by parties implicated in the transactions exposed and which [he had] so successfully refuted".<sup>14</sup>



Richard Robert Madden

<sup>14</sup> Letter dated 31 March 1843 in Papers of the Anti-Slavery Society. University of Oxford GB 161 GB 0162 MSS. Brit. Emp. S. 18.

Perhaps the best vindication of Madden's findings came from the veteran anti-slavery campaigner Thomas Clarkson. Referring to the "cruel warfare [he had] to sustain", the 83-year-old Clarkson acknowledged Madden's victory over the "vile and servile agents" and "unprincipled men who endeavoured to thwart [him] in all [his] proceedings" (Madden, 1891: 117.<sup>15</sup>

Sponsored by Buxton, the 1843 Slave Act extended the provisions of the 1824 Slave Trade Act and the 1833 Abolition Act. Section 2 specifically referred to persons held in servitude as pledges for debt, known as "pawns" and "deemed and construed to be slaves or persons intended to be dealt with as slaves". In effect, the Act provided for the elimination of the "pawn" system and imposed penalties for offenders, closing the final legal loopholes exploited by unscrupulous merchants who fuelled the slave trade, making a mockery of the anti-slavery statutes. There can be no doubt that Madden's controversial findings influenced the successful passage of the 1843 Bill.

Uncompromising on slavery and oppression, the "bookish" Madden was at times accused by his opponents of being a fanatic. As noted by Ó Broin, his fiercely independent approach caused one colonial official to remark that "he could not be bribed, cajoled, or coerced". What is more, he considered it the peculiar duty of an Irishman accustomed to oppression at home "to favour by all means in his power the promotion of liberty abroad" (Ó Broin, 1958: 322). Among his countrymen in Ireland, Madden's work as champion of the oppressed in foreign lands received little recognition, due in large part to his status as a servant of the British Crown. While it is true that John Quincy Adams acknowledged the value of Madden's testimony and that the colonial secretary, Lord John Russell, officially praised his efforts in the *Amistad* case, the valiant doctor's subsequent struggle against the causes of famine and injustice in Ireland precluded him from receiving due recognition by Britain for his heroic contributions to the anti-slavery cause.

A staunch champion of human rights, whose remarkable efforts in other circumstances would have merited a knighthood, Madden was often viewed by British administrators in Ireland as "a mischief-maker and a danger to the peace of the community" (Ó Broin, 1958: 322). Notwithstanding his role as "the most indefatigable defender of the oppressed" (Rafroidi, 1980: 5) in the latter part of his career, the authorities on occasion went so far as to keep the elderly Madden

<sup>15</sup> Letter dated 10 April 1843, in Madden 1891.

under surveillance in his native city, regardless of the Whig connections that had previously afforded him protection (Emmet, 1911: 268). Throughout his life he remained a strong voice for the poor and unrepresented of his country. By the time of his death in Dublin in 1886, the year in which slavery was finally outlawed in Cuba, his courageous work in the anti-slavery movement had long since been forgotten.

#### BIBLIOGRAFÍA / BIBLIOGRAPHY

- BETHELL, LESLIE: "The Mixed Commissions for the Suppression of the Transatlantic Slave Trade in the Nineteenth Century." *The Journal of African History* 7:1 (1966): 70-93.
- BURN, WILLIAM: *Emancipation and Apprenticeship in the British West Indies* (London: Jonathan Cape, 1937).
- BURTON, GERA: *Ambivalence and the Postcolonial Subject: The Strategic Alliance of Juan Francisco Manzano and Richard Robert Madden* (New York: Peter Lang Publishing, 2004).
- EMMET, THOMAS: *Incidents of My Life: Professional-Literary-Social, with Services in the Cause of Ireland* (New York: G.P. Putnam's Sons, The Knickerbocker Press, 1911).
- JONES, HOWARD: *Mutiny on the Amistad: The Saga of a Slave Revolt and Its Impact on America's Abolition, Law, and Diplomacy* (New York: Oxford University Press, 1987).
- MADDEN, RICHARD: *A Twelvemonth's Residence in the West Indies during the Transition from Slavery to Apprenticeship* (London: James Cochrane & Co., 1835).
- . *The Island of Cuba: Its Resources, Progress, and Prospects* (London: Charles Gilpin, 1849).
- . *The Memoirs (Chiefly Autobiographical) from 1798–1886 of Richard Robert Madden* (Thomas M. Madden, ed) (London: Ward and Downey [Dublin: Duffy], 1891).
- MURRAY, DAVID: "Richard Robert Madden: His Career as a Slavery Abolitionist." *Studies: An Irish Quarterly Review* (Spring 1972): 41-53.

Ó BROIN, LE: "R. R. Madden: Historian and Public Servant." *Irish Journal of Medical Science, History of Medicine* (30 April 1958): 315-326.

—. An Maidíneach: *Staraí na nÉireanneach Aontaithe*. (Dublin: Sáirséal agus Dill, 1971).

ORTIZ, FERNANDO: *Hampa Afrocubana: los negros esclavos (estudio sociológico y de derecho público)*, (La Habana: Revista Bimestre Cubana, 1916).

ORTIZ, FERNANDO: *Los negros esclavos* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975).

OWENS, WILLIAM, BLACK MUTINY: *The Revolt on the Schooner Amistad* (Philadelphia: Pilgrim Press, 1968).

RAFROIDI, PATRICK: *Irish Literature in English: The Romantic Period* (Bucks: Colin Smythe, 1980).

TEMPERLEY, HOWARD: *British Antislavery 1833–1870* (Columbia, South Carolina: Longman, 1972).



## CAPÍTULO 2

### LA CONQUISTA DEL ESPACIO ATLÁNTICO SOBRE HOMBROS NEGROS: LA FAMILIA O'FARRILL Y EL COMERCIO DE ESCLAVOS (1716-1866)<sup>1</sup>

JULIO DAVID ROJAS RODRÍGUEZ

El capital acumulado por la familia O'Farrill durante el siglo XVIII tuvo su génesis en la trata negrera que supone un ejemplo a escala de la acumulación capitalista decimonónica. De origen comercial, los O'Farrill evolucionaron en una familia de nobles hacendados-comerciantes; poseedores del fuero militar y miembros de las instituciones criollas que negociaban la economía en la isla de Cuba, no renunciaron a participar en el comercio de esclavos hasta 1866.

En este artículo se reconstruye la trayectoria de los O'Farrill como comerciantes de esclavos y es abordado su papel en la liberalización de la trata. Además, se analizan las prácticas del tráfico de esclavos en su etapa legal e ilegal. Ninguno de los negreros activos en Cuba se mantuvo en el negocio por más tiempo que los O'Farrill: sus operaciones comenzaron a inicios del siglo XVIII y terminaron dos años antes de la Guerra Grande (1868-1878). Se verá igualmente que el compromiso de España con la abolición fue una farsa, representada mejor o peor en dependencia de lo que exigía la política internacional en cada momento. La impunidad jurídica que permitió a los O'Farrill lucrar con la trata ilegal hasta la segunda mitad del siglo XIX, fue una de las características más evidentes del gobierno colonial en la Isla.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Una versión anterior de este capítulo se publicó en *Journal of Irish Migration Studies in Latin America* 5:3 (2007): 15-26.

<sup>2</sup> En agosto de 1855, el gobernador de la Isla de Cuba, general Concha, escribía una carta al Despacho de Asuntos de Ultramar, en la cual confesaba: "El principio de tolerar más o menos abiertamente el tráfico de esclavos, considerándolo como conveniente a los intereses de la Isla, no es nuevo. Se ha observado así constantemente después de aquellos tratados y a pesar de eso no se han satisfecho los deseos del país (...)" (Archivo Nacional de Cuba [en adelante ANC], Asuntos Políticos, legajo 49, expediente 6).

La elección de la familia O'Farrill como objeto de estudio se justifica por el caudal de información encontrada en el Archivo Nacional de Cuba, la cual, aunque dispersa y fragmentada, es suficiente para reconstruir su participación en el comercio atlántico de africanos. Lo dilatado de su participación en la trata esclavista y el haber sido la única familia criolla que poseyó una factoría africana, permite a quien les estudia comprender cómo funcionó la venta de seres humanos en Cuba durante siglo y medio.

#### ESCLAVOS, AZÚCAR Y PODER

La emergencia del clan O'Farrill a inicios del siglo XVIII ocurre en una época de redistribución del poder de las familias habaneras. Antes, la hegemonía social y política en La Habana se había dividido entre un puñado de linajes familiares; sin embargo, esta dinámica social se rompe en el siglo XVIII. La mayor disposición de riquezas, el auge demográfico y el despegue del comercio de esclavos permite la creación de nuevas redes comerciales y modernas alianzas familiares entre miembros de la aristocracia habanera y funcionarios peninsulares.



Ingenios de la familia O'Farrill. Mapa de Vives, Hoja No. 2. Hecho entre 1824-1831. Publicado en 1835. Muestra el dominio territorial de la familia en Tapaste y Madruga.

O'Farrill family's sugar mills. Vives' map. Sheet No. 2. Made between 1824 and 1831. Published in 1835. Shows the family's territorial domain in Tapaste and Madruga.

El siglo XVIII comienza con un cambio de casa reinante en España. Caen del trono los Austrias y suben los Borbones, que desarrollan una política más eficiente para gobernar las colonias. En Cuba comenzaría la renovación de la oligarquía de la tierra. Los antiguos señores de hato verían surgir nuevas familias compitiendo por la preeminencia colonial; familias vinculadas a la agricultura de exportación, al astillero de La Habana y a las actividades comerciales en general. En esta centuria, los linajes prominentes fueron los que sacaron ganancia de las transformaciones que trajo el mercantilismo a la Isla. En la segunda mitad del siglo XVIII se consolidan las familias azucareras históricas, cuyos patrimonios, actitudes políticas y actividades comerciales giraron en torno al azúcar; estas familias dominarán la producción del dulce hasta finales del siglo.

Como resultado del fin de la Guerra de Sucesión (1701-1713) y la firma de los tratados de Utrecht y Rastatt, Inglaterra obtuvo el derecho de introducir mano de obra esclava en las colonias españolas del Caribe. Ricardo O'Farrill y O'Daly llegó a La Habana en 1716 como factor de la South Sea Company.<sup>3</sup> Mediante artificios legales se apropió parte de las ganancias de la factoría de esclavos francesa radicada en La Habana. Más adelante obtuvo el derecho de avecindarse y se casó con una aristócrata habanera de apellido Arriola (Marrero, 1978: 18-19).

La posibilidad de introducir esclavos en la Isla de forma sistemática influyó en el crecimiento de la economía, supliendo a los propietarios de mano de obra. O'Farrill ganó espacios dentro de la sociedad habanera debido a su función de proveedor de fuerza de trabajo. Invirtió su capital en comprar tierras y fundó dos ingenios.<sup>4</sup>

O'Farrill comenzó a dar esclavos a crédito contra la producción azucarera de sus deudores y cuando acumuló capitales suficientes, se dedicó a refaccionar las cosechas de los plantadores habaneros. Esto le convierte en un pionero de la

<sup>3</sup> Sobre su elección para la factoría de Cuba, O'Farrill manejo la teoría de que era un importante traficante de esclavos en Monserrate, siendo elegido además por ser católico e irlandés de origen, lo que les facilitaría a las autoridades coloniales tratar con un agente del Imperio Británico. Según Leví Marrero (1978), O'Farrill llegó con un salario de 2500 pesos anuales, suma alta en la época. En términos generales, la vida de O'Farrill antes de su llegada a Cuba sigue siendo una incógnita.

<sup>4</sup> Actas del Cabildo Habanero, 5 de noviembre de 1723, Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

economía cubana, ya que la refacción no era una práctica común en el primer cuarto del siglo XVIII. El factor diversificó sus negocios importando harinas desde Jamaica para revender en La Habana, y sus barcos no se limitaron a las harinas, sino que introdujeron esclavos de contrabando.<sup>5</sup>

El matrimonio con la Arriola le posibilitó a O’Farrill insertarse dentro de las redes familiares de la aristocracia habanera. Para equiparar su capital simbólico al de las familias patricias de La Habana, los O’Farrill construyeron un discurso sobre su nobleza, consolidado cuando se les entrega escudo de armas de la aristocracia irlandesa.<sup>6</sup> Aunque su ancestro llegó a Cuba desde Monserrate, los O’Farrill siempre trazaron su linaje directamente hasta la nobleza feudal de Longford, omitiendo Monserrate primero y luego su pasado como negreros (García del Pino y Melis Cappa, 1988: 201).

Ricardo O’Farrill y O’Daly fue progenitor de Juan José y Catalina O’Farrill y Arriola. Catalina O’Farrill casó con un miembro de la familia Calvo de la Puerta y Juan José firmó contrato matrimonial con una Herrera. De esta última unión nació la generación de los O’Farrill y Herrera, la más influyente dentro de la historia de Cuba.

#### LOS NEGREROS ILUSTRADOS

Debido al riesgo que sufrían los barcos dedicados a las actividades comerciales, en 1794 varios hacendados solicitaron la creación de una Compañía Marítima de Seguros. Citaban la necesidad de asegurar el comercio de exportación (parte de la producción agrícola se perdía en los puertos), pero el verdadero objetivo era proteger la inversión hecha en los barcos negreros, amenazados por los piratas y el mal tiempo.<sup>7</sup> La creación de una Compañía de Seguros era uno de

<sup>5</sup> En 1830, en sesión del cabildo habanero, fue acusado de ser el causante de una epidemia de viruela que azotaba La Habana. El capitán Agustín de Chaves y Carvajal, Procurador General de la Ciudad, lo acusó de contrabandear ilegalmente negros infectados de Jamaica. Fue acusado además de no tener empleado un médico competente para la detección de cualquier epidemia que viniese en los barcos negreros (se dice que O’Farrill tenía empleado a un curandero), y de echar en la bahía los cuerpos de los muertos. Ver: Actas del Cabildo Habanero, 1ro. de septiembre de 1730, Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

<sup>6</sup> Archivo General de Indias, Indiferente General, Legajo 574, citada en Santa Cruz, *Historia de Familias Cubanas*, t.3, p. 335.

<sup>7</sup> ANC, Real Consulado, legajo 72, expediente 2790.

los imperativos para rentabilizar el comercio de esclavos; el grupo de hacendados-comerciantes cabecillas del Real Consulado entendió que no tenía propósito la liberalización de la trata sin brindarle una mínima seguridad al capital de los armadores. La compañía se creó en 1796 siendo accionista José Ricardo O’Farrill y Herrera.<sup>8</sup>

Los cuatro hermanos O’Farrill y Herrera ocuparon simultáneamente cargos públicos de primera importancia en la última década del siglo XVIII y diseñaron, junto a Arango y Parreño, la infraestructura operacional para el tráfico de esclavos.<sup>9</sup> En 1800 Ricardo O’Farrill y Herrera promocionó la creación de la segunda Compañía de Seguros Marítimos, cuyo fin primario fue asegurar, frente al riesgo del tráfico, las inversiones de los capitalistas.

Desde el Real Consulado de Agricultura y Comercio y la Sociedad Patriótica Amigos del País (baluartes de la gestión política-económica del patriciado habanero) se trabajó incansablemente para lograr de la Metrópoli el mayor número de libertades comerciales, siendo una de las más importantes la liberalización del comercio de africanos. En 1789 se obtuvo permiso real para introducir legalmente desde África esclavos en Cuba. Dada la coyuntura creada por la Revolución de Haití, los hacendados cubanos calcularon que Cuba podía llenar el nicho abierto en el mercado azucarero por el desplome de la producción en *Saint Domingue*. Para lograrlo, se entendía como imprescindible la afluencia libre y regular de mano de obra esclava a los puertos cubanos. La gestión esclavista se extendió luego de 1789, logrando sucesivas prórrogas del permiso real hasta obtener la liberalización total.

Durante los primeros años de la trata legal, los señores de ingenio habaneros trataron de participar del negocio del tráfico formando sociedades por acciones. En 1803 se fundó la Compañía Africana de La Habana para la importación de

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> En 1798, siendo Ricardo O’Farrill y Herrera Prior del Real Consulado, le expresó en documento público a Luis Beltrán Gonet: “(...) la estimación que sus tareas merecen a este Puerto convidándole a manifestar y pedir cualquier auxilio o gracia que necesite para el ulterior logro de sus empresas; en la inteligencia de que está pronto este cuerpo a apoyar y recomendar cuanto indique sea en beneficio de sus empresas particulares o en fomento del ramo en general.” (ANC, Real Consulado, legajo 72, expediente 2778). Firmado por O’Farrill, este documento expresa la intención del Real Consulado de apoyar logísticamente las expediciones negreras.

esclavos, por iniciativa de la firma Cuesta Manzanal y Hermanos. El Capitán General y el Real Consulado encomendaron a José de Arango la promoción de la Compañía, a la que pronto se adscribieron los principales nobles-hacendados de La Habana: condes de Vallellano, Mopox, O'Reilly, Buenavista, los marqueses de Monte Hermoso y Casa Calvo, y los hermanos O'Farrill y Herrera, emparentados con los anteriores. El fracaso de esta empresa se interpreta como el fracaso del último intento de los hacendados habaneros por participar como grupo en la trata. Desde este momento perderían totalmente el control sobre el negocio que abastecía de mano de obra a sus ingenios. Cuesta y Manzanal trató de superar la competencia creando la Compañía Africana en alianza con estos hacendados, pero fracasaron al unirse contra ella comerciantes peninsulares y extranjeros que temieron que se formara un monopolio (Franco, 1980: 212). Desde aquí, las familias azucareras clásicas (Montalvo, Pedroso, Calvo de la Puerta, etc.) dependerían totalmente de mercantes peninsulares o extranjeros para proveer sus plantaciones de bozales. La excepción fueron los O'Farrill, quienes en su doble papel de hacendados y comerciantes poseían el capital y la experiencia necesaria para invertir en solitario en el tráfico.

La participación en la trata de Gonzalo O'Farrill y Herrera, el habanero que más alto escaló las cortes españolas, evidencia que el comercio de africanos fue un negocio familiar para los O'Farrill. Con los capitales acumulados en la trata y la venta de azúcar, el padre de Gonzalo O'Farrill le compró un puesto en la Academia Militar de Ávila, en España. Con diecinueve años y con el grado de oficial sale de la Academia con la misión de fundar y dirigir un colegio militar (favorecido por Alejandro O'Reilly). En 1795 es nombrado Brigadier de Caballería y un año después, Teniente General. En 1799 es comisionado embajador en Berlín; regresó a España luego para ser nombrado ministro de la Guerra de José Bonaparte I en 1808 (Calcagno, 1878). En 1787, dos años antes de la legalización del comercio de esclavos por particulares, Gonzalo O'Farrill forzó al Capitán General Ezpeleta a emitir un permiso especial para él y para el conde de Ricla. Se les permitió a cada uno introducir en Cuba 300 esclavos (Saco, 2006: 290).

#### AL OTRO LADO DEL ATLÁNTICO

El año 1816 estuvo marcado por una empresa única en la historia del tráfico, un suceso que destaca lo peculiar que fue esta familia. El 10 de abril José

Ricardo O'Farrill y Herrera y sus hijos Juan y Antonio O'Farrill y Arredondo, se asociaron como armadores a un grupo de comerciantes para fundar una factoría de esclavos en la costa de África. Ironías de la historia, ese año se cumplía el centenario de la llegada del abuelo de O'Farrill y Herrera a Cuba como agente de la South Sea Company.

Organizar una compañía negrera era un negocio complejo que exigía grandes sumas de dinero (parte del mismo en efectivo, que le faltaba al hacendado promedio) y conexiones en el universo criminal de la trata. La mayor parte del capital era suministrado por los armadores de la compañía, que se constituía en una sociedad por acciones; los accionistas reunidos por el armador principal aportaban la suma restante (durante la década de 1850 se generalizó asimismo la práctica de vender las expediciones cuando se sabía que habían logrado burlar la vigilancia de los cruceros ingleses). La red de contactos y el *know how* de la trata que poseían los O'Farrill (patrimonio familiar intangible) fueron fundamentales para la creación de esta compañía.

Para lograr un flujo constante de mano de obra las sociedades del tráfico necesitaban agentes confiables en las costas de África. Estos factores (o mongo) eran aventureros de tierra y mar, versátiles comerciantes con conocimiento primario sobre las formas de negociación con los reyezuelos africanos y sobre la competencia asentada en los diferentes enclaves. Los armadores, accionistas y consignatarios, generalmente se encargaban de la parte europea y americana del comercio esclavista, siendo el mongo (junto al capitán de navío) el actor principal en la parte africana: establecían factorías con barracones que llenaban de cautivos a la espera de los barcos enviados por los armadores. Los factores podían alternar su función con la de capitán de barco y si tenían éxito en sus negocios, formar su propia compañía y convertirse en armador. En caso de que sus enclaves quedaran inoperantes, los factores se anunciaban, demostrando su experiencia como factor en busca de ser empleado por nuevos armadores. En esta situación se encontraba Jacob Faber,<sup>10</sup> quien fue contratado por los O'Farrill y sus asociados para el puesto. Los socios le adelantaron 12 514 pesos para establecer la factoría

<sup>10</sup> Jacob Faber y su hermano Paul eran norteamericanos con experiencia como factores en Río Pongo y Río Núñez. En 1815, Faber se encontraba en La Habana. Había llegado desde Pongo a bordo de una goleta propiedad de Juan Madrazo, con el que entabló ese año pleito judicial (ANC, Tribunal de comercio, legajo 184, expediente 13). Luego de solventar sus negocios con Madrazo, entró en contacto con los O'Farrill por mediación de otro negrero, Cornelio Souchay.

en Gallinas (luego se le enviaría más dinero para comprar esclavos) y se acordó pagarle un estipendio fijo más el cinco por ciento de la venta de los bozales.<sup>11</sup>

La liberalización económica efectuada por la monarquía borbónica produjo un desarrollo de la esclavitud y la economía de plantación en Cuba cuando en el sistema-mundo europeo la fuerza de trabajo esclava comenzaba a ser sustituida por trabajadores libres. En 1789, mientras se firma la Real Cédula que impulsa la introducción de bozales en la Isla, en Francia cae la Bastilla al son de consignas abolicionistas. Dicho año William Wilberforce presentó en el parlamento británico una moción contra la esclavitud y la trata.

Los procesos transnacionales que llevaron a la Revolución de las Trece Colonias y a la Revolución de Haití crearon condiciones propicias para el despegue de la plantación en Cuba. El desarrollo ulterior de dichos procesos desembocó en una nueva etapa del capitalismo mundial: la trata de africanos y la esclavitud dejaron de ser sancionadas por las potencias europeas, debido a una conjunción entre factores económicos y la predicción de la filantropía internacional. Los comerciantes radicados en Cuba pudieron lucrar solo durante algunas décadas con la entrada legal de bozales.

Desde 1811, debido a las discusiones sobre la esclavitud ocurridas en el marco de las Cortes de Cádiz, los esclavistas vieron en peligro la continuación del modelo de producción basado en mano esclava. En un escenario internacional donde la hegemonía militar británica imponía mediante la firma de tratados sus intereses abolicionistas, los O’Farrill se propusieron multiplicar los beneficios de la trata antes de su definitiva abolición, que ya se veía en el horizonte. En los Tribunales del Real Consulado queda constancia de la contrata original celebrada:

[...] entre los Señores don José Ricardo, don Juan y don Antonio O’Farrill, don Juan Espinosa, don Martín de Zabala y don Cornelio Souchay, por una parte, y don Jacobo Faber por la otra para establecer una factoría en la costa septentrional de África en el Puerto de Gallina.<sup>12</sup>

Se comprueba entonces cómo esta compañía tuvo la dimensión atlántica propia del tráfico de africanos. Los O’Farrill establecieron una sociedad mercantil

<sup>11</sup> ANC, Tribunal de Comercio, legajo 467, expediente 3.

<sup>12</sup> ANC, Tribunal de Comercio, legajo 177, expediente 4.

con un comerciante alemán, Juan Federico Bastian, para traer de Europa mercancía que se mercadeaba en La Habana y se despachaba para las costas de África.<sup>13</sup> El comercio establecido con los puertos de Burdeos, Amberes y Bremen mantenía los barcos negreros de los O’Farrill surtidos de los útiles más codiciados por los jefes tribales. La compañía compró sus naves en Charleston y La Habana, llegando a tener cuatro goletas: *Iris*, *Circasiana*, *Politen* y *Dulcinea*.<sup>14</sup>

Para el funcionamiento logístico de esta compañía, los O’Farrill se asociaron con otros negreros de La Habana. Los traficantes de esclavos operaban como todo comerciante, se relacionaban con los que vendían la misma “mercancía” y establecían redes de cooperación coyunturales o permanentes con traficantes de otras zonas. Los O’Farrill desarrollaron una red que incluía a Francisco Bengochea, Tiburcio de Zulueta, Antonio Escoto y Antonio Frías.<sup>15</sup> Al ser estos comerciantes de mercancías legales (además de vendedores de africanos) con tiendas establecidas en el puerto, abastecían las naves de la compañía con la charcutería necesaria para el pasaje medio, reponían el aparejo y garantizaban la cubertería de los barcos.<sup>16</sup>

En las costas de Gallinas (actual Sierra Leona) se estableció una factoría con un factor residente. El primer O’Farrill llegó a Cuba como agente de una compañía británica para el tráfico de esclavos y cien años después sus descendientes, convertidos en ricos hacendados, creaban una compañía para el odioso comercio y contrataban su propio factor. Mediante Faber, los O’Farrill tuvieron contactos con actores importantes del otro lado del Atlántico (incluido un rey, probablemente Siaka de Kerefe). Antes de que la compañía se desarticulará en 1818, lograron introducir en La Habana 1079 esclavos en siete expediciones. Descontando de esta cifra los que murieron antes de ser vendidos en los barracones de La Habana y los que los O’Farrill se quedaron para sus plantaciones, fueron vendidos 841 para una ganancia neta de 282 509 pesos.

La asociación de los O’Farrill con Faber terminó en un dilatado proceso judicial. La creación de esta empresa con su factoría africana y su funcionamiento

<sup>13</sup> ANC, Tribunal del Real Consulado, legajo 351, expediente 11. Juan Federico Bastian, alemán avecindado en la Isla, fue el socio de los O’Farrill en esta empresa.

<sup>14</sup> ANC, Tribunal del Real Consulado, legajo 351, expediente 11.

<sup>15</sup> ANC, Tribunal de Comercio, legajo 442, expediente 16.

<sup>16</sup> Ibid.

hasta 1818 demuestra que la época de aprendizaje-consolidación de las prácticas-redes transnacionales de la trata negrera (comenzada en 1790) concluía para los tratantes asentados en Cuba. Se abría una nueva etapa de perfeccionamiento que coincidiría con el desplazamiento paulatino de la política internacional hacia posiciones abolicionistas.

#### TRAFCANDO EN LA ERA DE LA ABOLICIÓN

El período que va desde 1820 hasta la década del sesenta se conoce como la Era de la Abolición debido a la gestión imperial británica a favor de la erradicación, primero del tráfico negrero, luego de la esclavitud. No obstante, esta etapa puede ser justamente llamada la Era de la Esclavitud en Masa, resaltando el hecho de que la campaña abolicionista europea se yuxtapone a un aumento sin precedentes en el volumen del tráfico de esclavos hacia las Américas (Tomich y Zeuske, 2008).

Durante la segunda mitad del siglo XIX el nombre de los O’Farrill mantuvo la fama de apellido negrero, digno de mencionarse junto al de los grandes traficantes peninsulares como Pedro Blanco, Joaquín Zulueta, Joaquín Gómez y Francisco Marty y Torrens. Aun así, luego de que entrase en vigor la prohibición del tráfico de esclavos hacia Cuba en 1820, los O’Farrill lograron ocultar su complicidad en el inhumano y ahora ilegal comercio hasta 1866.<sup>17</sup> En marzo de ese año el Capitán General solicitó a la Comandancia General de Marina del Apostadero de La Habana que enviase un barco para inspeccionar el área de Guanahacabibes, la península más occidental de la Isla, por sospechar de que allí estaban aliando expediciones negreras. El panorama encontrado por los marineros del vapor *Neptuno* al llegar a la zona conocida como Punta del Holandés, fue descrito por la historiadora María del Carmen Barcia Zequeira de la siguiente manera:

<sup>17</sup> En 1857 un destacamento de infantería fue apostado en la playa detrás del ingenio *Luisa*, de Ignacio Herrera y O’Farrill, Marqués de Almendares. El objetivo de dicho destacamento era prevenir el alijo de bozales por el embarcadero del ingenio y vigilar la entrada del río Mayabeque. (ANC, Miscelánea de expedientes, legajo 3685, expediente b). En 1861 un aviso confidencial daba cuenta sobre un alijo ocurrido en el muelle del ingenio *San Rafael*, propiedad de Ricardo O’Farrill, en la jurisdicción de Rancho Veloz. Nada pudo probarse. (ANC, Miscelánea de expedientes, legajo 3752).

Lo que encontraron esos marinos en Punta del Holandés rebasa los límites de un relato de terror: cadáveres por todas partes, más de 50 tumbas abiertas con 2 o 3 muertos en cada una, niños macilentos, gentes que se alimentaban del tronco desgajado de las palmas canas, era el infierno en la tierra (...). Siete barracones, grandes pailas para cocinar alimentos, platos, instrumentos, restos de hamacas y, también, muchos cadáveres, algunos momificados, otros comidos por las auras (2017: 173-174).

Cuando el *Neptuno* regresaba al puerto habanero se encontró con la goleta *Matilde* que llevaba bozales desde la finca de uno de los armadores del buque negrero, Francisco Marty y Torrens, alias Pancho. En dicha goleta fue apresado José Ricardo O’Farrill y O’Farrill.<sup>18</sup> Otro miembro de la familia fue encausado por haber estado antes en la finca de Marty. Ambos trataron de ocultar su complicidad alegando que se habían trasladado desde sus respectivas residencias en Guanabacoa y Matanzas solo para alquilar esclavos.

El proceso judicial contra José Ricardo O’Farrill y O’Farrill y José Ricardo O’Farrill y Folch duró hasta 1875. Los O’Farrill presentaron en su defensa un contrato firmado con Marty para el alquiler de cien negros, los pagarés correspondientes, las inscripciones de los esclavos en las respectivas capitánías de partido donde se ubicaban sus ingenios, padrones de los esclavos fechados en 1865 y pases para el movimiento entre jurisdicciones, documentación toda obtenida mediante sobornos a las autoridades locales.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> José Ricardo O’Farrill y O’Farrill era hijo de Rafael y Luisa O’Farrill, y sobrino de José Ricardo O’Farrill y Herrera. El otro implicado fue José Ricardo O’Farrill y Folch, hijo de Ignacio O’Farrill y Luisa Folch y primo de O’Farrill y O’Farrill.

<sup>19</sup> Este caso demuestra cómo el pasaje final (movimiento desde el lugar costero del alijo hasta el destino final donde el africano sería sometido a un régimen de trabajo forzado) podía ser tan traumático como el pasaje medio (travesía atlántica). Los bozales traídos en el Neptuno fueron lanzados desde el barco y tuvieron que atravesar el diente de perro de la agreste costa de Punta del Holandés para llegar a la orilla. Muchos murieron y fueron enterrados en cuevas aledañas. Los sobrevivientes fueron amontonados en carretas algunos, otros hacinados en una nueva embarcación hasta alcanzar sus nuevos destinos. Fueron distribuidos, con varios transbordos intermedios, en Pinar del Río, La Habana y Matanzas. Por la ilegalidad de su presencia en suelo cubano, iban ocultos, apilados unos sobre otros durante un pasaje final en el que los víveres y el descanso escaseaban más que en la travesía trasatlántica.

En oposición a la evidencia fraudulenta presentada por la defensa, durante el juicio se acumularon pruebas irrefutables de que los O’Farrill eran los principales socios de Marty e incluso parte de los bozales sobrevivientes fueron encontrados en sus ingenios.<sup>20</sup> Aun así, el caso se cerró el 19 de agosto de 1875, sin más condena para los encausados que la de devolver los bozales descubiertos en sus propiedades. La participación de los O’Farrill en el alijo de Punta del Holandés demuestra que esta familia no se abstuvo de participar en la trata negrera, sino que consignaron junto a Francisco Marty la última expedición que los investigadores refieren (con evidencia) hasta hoy, alijó en Cuba.

Con la absolución de los O’Farrill se cerraron los procesos judiciales contra el tráfico de africanos en Cuba. Luego de 1866 cesaría la participación de esta familia criolla de origen irlandés en el odioso comercio, por las condiciones políticas imperantes y no por una renuncia voluntaria a dicho negocio.

## CONCLUSIÓN

Los O’Farrill figuran en las crónicas habaneras como venerables patricios y grandes señores de ingenios. La familia poseyó los ingenios más importantes de las zonas azucareras de Sabanilla, Tapaste y Madruga.<sup>21</sup> En el movimiento de la Ilustración Reformista Cubana jugaron un papel central los hermanos de la tercera generación, los O’Farrill y Herrera, alineándose a favor de la liberalización de la economía insular junto a hombres como Francisco de Arango y Parreño y Nicolás Calvo de la Puerta y O’Farrill.

Sin embargo, como el presente ensayo ha demostrado, esta familia se dedicó a esclavizar y vender personas durante siglo y medio. En su afán de enriquecerse, se embarcaron en el negocio de la trata, dejando huellas que nos permiten reconstruir las prácticas del odioso comercio en su dimensión atlántica. José Ricardo O’Farrill y Herrera fue uno de los principales arquitectos de la infraestructura legal creada a fines del siglo XVIII para facilitar el tráfico de esclavos hacia la colonia de Cuba. Junto a dos de sus hijos fundó la única factoría negrera en África financiada por capitales criollos y gestionada desde La Habana. Cuando

<sup>20</sup> ANC, Miscelánea de expedientes, legajo 3404, expediente b.

<sup>21</sup> El ingenio más famoso de los O’Farrill se llamó *Santo Cristo de La Vera Cruz* y tenía una extensión de 70 caballerías de tierra, propiedad de Juan José O’Farrill. Moreno Fraginals afirma que fue el mayor de Cuba hasta la década de 1780.

la labor abolicionista del Imperio Británico forzó a España a firmar un tratado proscriptivo el tráfico de esclavos, los O’Farrill usaron su experiencia centenaria de negreros y la influencia que tenían dentro del poder colonial para mantenerse activos en el negocio hasta 1866. La acumulación de capital y el ennoblecimiento que lograron los O’Farrill partiendo de un humilde origen en esta isla del Caribe, puede describirse como el decimonónico “sueño americano” de los comerciantes de esclavos. No sería justo olvidar que tal riqueza y poder costó la libertad y la vida de miles de seres humanos.



Escudo de armas del Clan O’Farrill. Revista *El Curioso Americano*, año 4, No.1, enero-febrero de 1910.

O’Farrill family coat of arms. *El Curioso Americano magazine*, year 4, no. 1, January-February 1910.

## CHAPTER 2

### CONQUERING ATLANTIC SPACE UPON BLACK SHOULDERS: THE O'FARRILL FAMILY AND THE SLAVE TRADE (1716-1866)<sup>1</sup>

JULIO DAVID ROJAS RODRÍGUEZ

*Translated by Fiona Clancy*

The capital accumulated by the O'Farrill family during the eighteenth century had its origins in the slave trade, an example of the scale of nineteenth century capitalist accumulation. From commercial beginnings, they acquired titles of nobility and became a family of landowner-merchants who possessed military power. The O'Farrills were also members of the creole institutions that managed the island's economy. They continued to participate in the commercial slave trade until 1866.

This article reconstructs the trajectory of the O'Farrills as slave merchants and examines their role in the liberalisation of the trade. It also analyses the practices of the slave trade in its legal and illegal stages. None of the slave traders active in Cuba remained in the business as long as the O'Farrills: their activities began in the early eighteenth century and ended two years before the Great War (1868-1878). I will also demonstrate that Spain's commitment to abolition was a farce, staged in accordance with the demands of international politics. The chapter will show that the legal impunity that enabled the O'Farrills to profit from the clandestine trade until the second half of the nineteenth century was one of the defining features of colonial government on the island.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> An earlier version of this chapter appeared in *Journal of Irish Migration Studies in Latin America* 5:3 (2007): 15-26.

<sup>2</sup> In August 1855, the governor of Cuba, General Concha, wrote a letter to the Office of Overseas Affairs, in which he confessed, "The principle of more or less open tolerance for the trafficking of slaves, considered as convenient to the interests of the island, is nothing new. It has been going on constantly since those treaties and despite this the wishes of the country have not been satisfied [...]" (ANC, Asuntos Políticos, legajo 49, expediente 6).

The selection of the O'Farrill family as an object of study is prompted by the volume of information available in the Archivo Nacional de Cuba (ANC), which, although dispersed and fragmented, is sufficiently robust to reconstruct their participation in the trafficking of Africans in the Atlantic region. The longevity of their participation in the slave trade, and their having been the only creole family to own an African trading post, helps us to understand how the business of the trafficking and sale of human beings in Cuba was sustained for over a hundred and fifty years.

#### SLAVES, SUGAR, AND POWER

The emergence of the O'Farrill clan at the beginning of the eighteenth century happened during a time of redistribution of power among Havana's wealthiest families. Previously, social and political hegemony in Havana had been divided among a handful of families; however, this social dynamic broke down in the eighteenth century. Greater distribution of wealth, a demographic boom, and the launch of the slave trade enabled the creation of new commercial routes and modern family alliances between the aristocracy of Havana and peninsular officials.

The eighteenth century began with a change of reign in Spain. The Asturians ceded the throne to the Bourbons, who developed a more efficient policy for governing the colonies. In Cuba, this coincided with a renewal of the oligarchy. The former heads of clans saw new families emerge and compete for colonial supremacy: families connected with agricultural exportation, the shipyards of Havana, and commercial activities in general. In this century, the prominent lineages were those that profited from the transformations that mercantilism brought to the island. In the second half of the eighteenth century, families historically connected with the sugar trade, whose heritage, political attitudes, and commercial activities revolved around sugar, were consolidated. These families would dominate the production of the product until the end of the century.

As a result of the end of the War of Succession (1703-1714) and the signing of the Treaties of Utrecht and Rastatt, England obtained the right to introduce slave labour in the Spanish colonies of the Caribbean. Ricardo O'Farrill O'Daly

arrived in Havana in 1716 as an agent of the South Sea Company.<sup>3</sup> There, through various legal devices, he appropriated some of the profits of the French slave business based in Havana. Later, he obtained the right to settle, and he married an aristocrat from Havana with the surname Arriola (Marrero, 1978: 18-19). The systematic introduction of slaves had an impact on the growth of the island's economy, providing the owners with a ready supply of labour. O'Farrill gained a place in Havana society due to his role as a supplier of labour. He invested his capital in purchasing land and established two sugar plantations.<sup>4</sup>

O'Farrill began to provide slaves on credit against the sugar production of his debtors, and when he had accumulated enough capital, he started to invest in the Havana planters' crops charging interest on the loans. For this reason, he became a pioneer of the Cuban economy, since providing credit was not yet a common practice in the first quarter of the eighteenth century. The slave trade agent was then able to diversify his business by importing flour from Jamaica to be resold in Havana, and its ships not only carried flour but also smuggled slaves.<sup>5</sup>

The marriage to Arriola allowed O'Farrill to insert himself into the network of aristocratic families in Havana. To equate his symbolic capital with theirs, the O'Farrills built a discourse around their nobility, consolidated when they were given a coat of arms of the Irish aristocracy.<sup>6</sup> Although their ancestor arrived in

<sup>3</sup> Ricardo O'Farrill maintained that his selection as the agent in Cuba was because he had been an important slave trader in Montserrat, and also because he was Catholic and of Irish origin, which made it easier for the colonial authorities to deal with an agent of the British Empire. According to Leví Marrero (1978), O'Farrill arrived with a salary of 2500 pesos per annum, a large sum at that time. In general terms, O'Farrill's life before his arrival in Cuba remains largely unknown.

<sup>4</sup> Actas del Cabildo Habanero, 5 de noviembre de 1723, Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

<sup>5</sup> In 1830, in a session of the Town Hall of Havana, O'Farrill was accused of causing the smallpox epidemic that plagued Havana. Captain Agustín de Chaves Carvajal, procurator general of the city, accused him of illegally smuggling infected negroes from Jamaica. He was also accused of not employing a competent medical doctor to detect any epidemic coming in on the slave ships (it is said that O'Farrill had employed a healer), and of throwing the corpses of the deceased into the bay (Actas del Cabildo Habanero, 1ro. de septiembre de 1730, Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana).

<sup>6</sup> Archivo General de Indias, Indiferente General, Legajo 574, citada en Santa Cruz: *Historia de familias cubanas*, t.3, p. 335.

Cuba from Montserrat, the O'Farrills always traced their lineage directly to the feudal nobility of Longford, omitting first Montserrat and then their past as slave dealers (García del Pino y Melis Cappa, 1988: 201). Ricardo O'Farrill O'Daly was the father of Juan José and Catalina O'Farrill Arriola. Catalina O'Farrill married a Calvo de la Puerta, and Juan José signed a marriage contract with a member of the Herrera family. From the latter union came the O'Farrill Herrera generation, the most influential O'Farrill generation in the history of Cuba.

### THE SLAVE TRADERS ILLUSTRATED

Because of the risks to which ships dedicated to commercial activities were subjected, in 1794 various landowners requested the creation of a maritime insurance company. They cited the need to insure exports (a portion of agricultural production was lost in the ports), but the real objective was to protect investments made in slave ships, which were threatened by pirates and bad weather.<sup>7</sup> The creation of an insurance company was one of the imperatives for making the slave trade profitable; the group of landowner-merchants at the head of the Royal Consulate understood that liberalising the trade was pointless without offering at least a minimum of security for the ship owners' capital. The Maritime Insurance Company was created in 1796, with José Ricardo O'Farrill Herrera as shareholder. The four O'Farrill Herrera brothers simultaneously held important public positions in the final decade of the eighteenth century, and, along with Arango Parreño, they designed the operational infrastructure for the trafficking of slaves.<sup>8</sup> In 1800, Ricardo O'Farrill Herrera endorsed the creation of the second Maritime Insurance Company, whose primary objective was to insure the capitalists' investments against the risks involved in trafficking.

Continuous work was done by the Royal Consulate of Agriculture and Trade and the Patriotic Society of Friends of the Country—bastions of politico-economic management of the Havana aristocracy—to gain as many commercial liberties as possible from the Metropolis. One of the most important was to liberalise the trade in African slaves. In 1789, royal permission was obtained to legally introduce slaves from Africa to Cuba. Given the situation created by the Haitian Revolution,

<sup>7</sup> ANC, JF, legajo 72, expediente 2790.

<sup>8</sup> Ibíd.

the Cuban landowners calculated that Cuba could fill a niche in the sugar market that had opened up as the result of the collapse of production in *Saint-Domingue*. For this to happen, the free and regular flow of slave labour into Cuban ports was understood to be essential. Slave management was extended after 1789, gaining royal permission for successive extensions until full liberalisation was obtained.

During the first years of legal trafficking, the Havana plantation owners tried to participate in the trade by forming joint stock companies. In 1803, the Havana African Company was founded in order to import slaves, on the initiative of the firm Cuesta, Manzanal and Brothers. The Captain General and the Royal Consulate entrusted José de Arango with promoting the company, to which the principal landowning nobility of Havana soon subscribed: Counts de Vallellano, Mopox, O'Reilly, Buenavista, the Marquises de Monte Hermoso, Casa Calvo, and the O'Farrill Herrera brothers.<sup>9</sup> In fact, the failure of this company may be interpreted as the failure of the Havana landowners' final attempt at a group effort to participate in trafficking. From this moment they would lose all control over the business which supplied their plantations with labour. Cuesta Manzanal tried to overtake the competition by creating the African Company in alliance with these landowners, but failed to unite peninsular merchants and foreigners against it, as they feared that a monopoly would be formed (Franco, 1980: 212). From here on, the traditional sugar-industry families (Montalvo, Pedroso, Calvo de la Puerta, et al.) would depend entirely on peninsular merchants or foreigners to supply their plantations with slaves. The exception was the O'Farrills, who, in their dual role as landowners and merchants, possessed both the capital and the experience necessary to become the sole investors in trafficking.

The participation of Gonzalo O'Farrill Herrera in the trade –the landowner who ranked highest in the Spanish Court— shows that the trafficking of Africans was a family business for the O'Farrills. With the capital accumulated

<sup>9</sup> In 1798, Ricardo O'Farrill Herrera, being prior of the Royal Consulate, said in a public document to Luis Beltrán Gonet: “the esteem that your work merits from this Port, inviting you to express and ask for any assistance or help that you need for the furthering of your enterprises; on the intelligence that this body is ready to support and recommend whatever you indicate, either for the benefit of your enterprises in particular or for the promotion of the industry in general” (ANC, Real Consulado, legajo 72, expediente 2778). This document, signed by O'Farrill, shows the intention of the Royal Consulate to supply logistical support for the slave trade expeditions.

from trafficking and the sale of sugar, Gonzalo O'Farrill's father bought him a position in the military academy at Avila, Spain. At nineteen years of age, and with the rank of officer, he left the Academy with a mission to found and direct a military school, facilitated by Alejandro O'Reilly. In 1795 he was named cavalry brigadier, and a year later, general lieutenant. In 1799 he was commissioned as ambassador in Berlin; he later returned to Spain to be named minister of war under Joseph Bonaparte I in 1808 (Calcagno, 1878). In 1787, two years before the legalisation of the slave trade for individuals, Gonzalo O'Farrill forced Captain General Ezpeleta to issue special permission for himself and for Count Ricla. This permitted them to bring three hundred slaves each into Cuba (Saco, 2006: 290).

#### TO THE OTHER SIDE OF THE ATLANTIC

The year 1816 witnessed an unprecedented business initiative in the history of trafficking slaves, one which highlights the unique character of this family. On 10 April, José Ricardo O'Farrill Herrera and his sons Juan and Antonio O'Farrill Arredondo joined with a group of merchants to set up, as ship owners, a slave trade post on the coast of Africa. Ironically, that year marked the centenary of the arrival of O'Farrill Herrera's grandfather to Cuba as representative of the South Sea Company. Setting up a slave company was a complicated business that demanded large sums of money (partly in cash, which the average landowner lacked) and connections in the criminal world of the trade. Most of the capital was supplied by the company's ship owners, which was incorporated into a joint stock company. The stockholders gathered by the main ship owner contributed the remaining sum. (In the 1850s the practice of selling the expeditions was also widespread, when it became known that they had managed to circumvent the surveillance of the English liners.) The O'Farrills' network of contacts and their accumulated know-how of the trade were fundamental for the creation of this company.

To manage a constant flow of labour, the trafficking societies needed trustworthy agents on the coasts of Africa. These agents, or *mongos*, were adventurers of land and sea, versatile businessmen with first-hand knowledge of how to negotiate with the African monarchs and of the competition in the various enclaves. The ship owners, stockholders, and co-signatories generally took charge of the American and European aspects of the enclave business, the agent being

(along with the ship's captain) the main actor in the African part: they established trading posts with camps, which they filled with captives waiting for the ships sent by the ship owners. The agents could switch roles with the captain, and, if they were successful in their business, form their own company and become ship owners. In the event that their slaves became inoperative, the agents let it be known, demonstrating their experience as agents seeking employment by new ship owners. This is the situation Jacob Faber found himself in, who was contracted for the post by the O'Farrills and their associates.<sup>10</sup> The associates advanced him 12 514 pesos to establish a trading post in Gallina (they later sent him more money to buy slaves) and agreed to pay him a fixed stipend plus 5 per cent of the sale price for slaves.<sup>11</sup>

The economic liberalisation carried out by the Bourbon monarchy led to the development of slavery and the plantation economy in Cuba at a time when, in the European world-system, the slave workforce was beginning to be replaced by free labourers. In 1789, during the signing of the royal decree that promoted the introduction of slaves on the island, the Bastille fell in France, to the cry of abolitionist slogans. In the same year, William Wilberforce filed a motion against slavery and the slave trade in the British parliament. The transnational processes that brought about the Revolution of the Thirteen Colonies and the Haitian Revolution created favourable conditions for the growth of plantations in Cuba. The further development of these processes launched a new phase of world capitalism. In this new stage, the trafficking of Africans and slavery stopped being sanctioned by European powers, thanks to a combination of economic factors and the spread of international philanthropy. The merchants based in Cuba then, were only able to profit from the legal importation of slaves for a few decades.

After 1811, due to discussions on slavery taking place in the Courts of Cadiz, the slave traders saw the continuation of the model of production based on slave labour as being under threat. On the international stage, where British military domination imposed its abolitionist interests through the legally-binding

<sup>10</sup> Jacob Faber and his brother Paul were North American agents with experience in Río Pongo and Río Núñez. In 1815, Jacob Faber found himself in Havana. He had arrived from Pongo onboard a schooner owned by Juan Madrazo, with whom he filed a lawsuit that year (ANC, Tribunal de Comercio, file 184, record 13). After resolving his business with Madrazo, he came in contact with the O'Farrills through another slave trader, Cornelio Souchay.

<sup>11</sup> ANC, Tribunal de Comercio, file 467, record 3.

signing of treaties, the O'Farrills set out to multiply the benefits of the slave trade before its final abolition, the prospect of which was already appearing on the horizon. The Tribunals of the Royal Consulate still hold a record of the original contract:

[...] between Messrs. José Ricardo, Juan and Antonio O'Farrill, Juan Espinosa, Martín de Zabala and Cornelio Souchay, on the one hand, and Mr. Jacobo Faber on the other, to establish a trading post on the northern coast of Africa in the Port of Gallinas.<sup>12</sup>

It can be seen from these records then, that this company established an Atlantic dimension for the trafficking of Africans. What is more, the O'Farrills set up a mercantile society with a German businessman, Juan Federico Bastian, to bring merchandise from Europe to be marketed in Havana and dispatched to the coasts of Africa.<sup>13</sup> The trade established with the ports of Bordeaux, Antwerp, and Bremen kept the O'Farrills' slave ships supplied with the tools that the tribal chiefs coveted most. The company bought its ships in Charleston and Havana, ending up with four schooners: *Iris*, *Circasiana*, *Politena*, and *Dulcinea*.<sup>14</sup>

For the logistical side of the business, the O'Farrills worked with other slave owners in Havana. The slave business operated like any other company: the dealers dealt with others who sold the same "merchandise" and established networks of occasional or permanent co-operation with traffickers in other areas. The O'Farrills developed a network that included Francisco Bengochea, Tiburcio de Zulueta, Antonio Escota, and Antonio Frías.<sup>15</sup> These being dealers in legal trade as well as the sale of Africans, with stores established in the port, they supplied the company's ships with meat provisions necessary for half the journey, restocked the vessels, and supplied the ships' cutlery. On the coast of Gallinas (present-day Sierra Leone) a trading post was set up, with a resident agent. The first O'Farrill had arrived in Cuba to traffic slaves as an agent of a British company, and a hundred years later his descendants, now wealthy

<sup>12</sup> ANC, Tribunal de Comercio, file 177, record 4.

<sup>13</sup> ANC, Tribunal del Real Consulado, file 351, record 11. Juan Federico Bastian, a German settler on the island, was the O'Farrills' associate in this company.

<sup>14</sup> ANC, Tribunal del Real Consulado, file 351, record 11.

<sup>15</sup> ANC, Tribunal de Comercio, file 442, record 16.

landowners, formed a company for this abhorrent trade and contracted their own agent. Through Faber, O'Farrill made contacts with important actors on the far side of the Atlantic, including a king, most likely Siaka de Kerefe. Before the company was dissolved in 1818, they managed to bring 1079 slaves into Havana over seven expeditions. Not counting those who died before being sold in the shacks of Havana and those whom the O'Farrills kept for their own plantations, 841 slaves were sold for a net profit of 282 509 pesos.<sup>16</sup> The O'Farrills' association with Faber ended in a lengthy legal process. The creation of this company, with its African trading post functioning up to 1818, shows that the era of building and consolidating transnational slave trade networks, begun in 1790, was coming to an end for Cuba-based dealers. A new phase of development was beginning, which would coincide with the progressive international movement for abolition.

#### TRAFFICKING IN THE ERA OF ABOLITION

The period from 1820 to the 1870s is known as the Era of Abolition, due to imperial British governance that favoured the eradication of the slave trade, and then slavery. However, it could rightly be called the Era of Mass Slavery, since the European abolitionist campaign coincided with an unprecedented increase in the volume of slave trafficking to the Americas (Dale and Zeuske, 2008). During the second half of the nineteenth century, the name O'Farrill remained well known in the slave trade, worthy of mention alongside those of the big peninsular slave dealers, such as Pedro Blanco, Joaquín Zulueta, Joaquín Gómez, and Francisco Marty Torrens. Nevertheless, after the prohibition on trafficking to Cuba came into effect in 1820, the O'Farrills managed to hide their involvement in the inhumane and now illegal business until 1866.<sup>17</sup>

In March of that year, the captain general requested that the Commander General of the Navy of Apostadero of Havana send a ship to inspect the area of Guanahacabibes, the westernmost peninsula of the island, on the suspicion that

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> In 1857, an infantry detachment was posted on the beach behind the *Luisa* of Ignacio Herrera O'Farrill plantation in Marqués de Almendares. Its purpose was to wait for the shipment of slaves by the pier of the refinery and to monitor the entrance of the Mayabeque river (ANC, Miscelánea de expedientes, file 3752).

trafficking shipments were being run from there. The scene encountered by the sailors of the steamship *Neptune* on arriving at the area known as Dutch Point was described by the historian María del Carmen Barcia Zequeira:

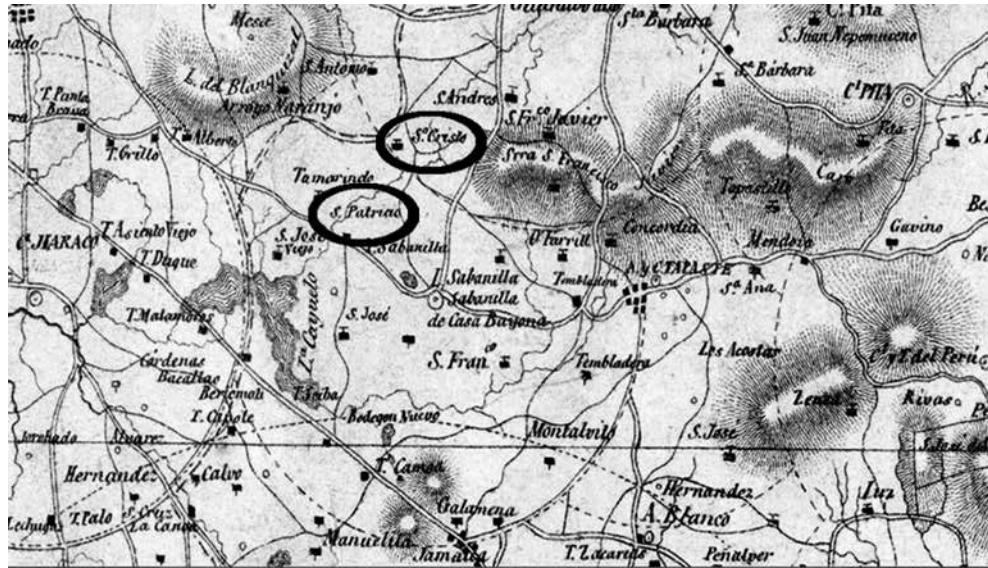
What those sailors found at Dutch Point reaches the limits of a horror story: corpses everywhere, more than fifty open graves with two or three bodies in each one, emaciated children, people feeding on the trunks of palm trees, it was hell on earth [...]. Seven shacks, large pots for cooking food, plates, instruments, scraps of hammocks and also many corpses, some mummified, others eaten up by the air (2017: 173-174).

When the *Neptune* returned to port in Havana, it met with the schooner *Matilde* bringing slaves from the plantation estate of one of the slave ship owners, Francisco Marty Torrens, also known as Pancho. On that schooner, José Ricardo O'Farrill O'Farrill was apprehended.<sup>18</sup> Another member of the family was prosecuted for having been on Marty's estate earlier. Both tried to hide their complicity, alleging they had been transported from their respective homes in Guanabacoa and Matanzas only to rent slaves.

The judicial process against José Ricardo O'Farrill O'Farrill and José Ricardo O'Farrill Folch lasted until 1875. In their defence, the O'Farrills presented a contract signed with Marty for the rent of one hundred negroes, the promissory notes of that contract, the registrations of the slaves with the respective party captains where their refineries were located, slaves' standards dated 1865, and permits for movement between jurisdictions, all documentation obtained by bribing the local authorities.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> José Ricardo O'Farrill O'Farrill was the son of Rafael and Luisa O'Farrill, and nephew of José Ricardo O'Farrill Herrera. The other accused was José Ricardo O'Farrill Folch, son of Ignacio O'Farrill and Luisa Folch and cousin of O'Farrill O'Farrill.

<sup>19</sup> This case demonstrates how the final passage, from the coastal location of the shipment to the final destination where the African would be submitted to a forced labour regime, could be as traumatic as the middle passage (the Atlantic crossing). The slaves brought on the *Neptune* were thrown off the ship and had to brave the dog tooth rocks of the wild coast of Dutch Point to reach the shore. Many died and were buried in nearby caves. Some survivors were piled up on carts; others were crammed into another boat until they reached the final destination. They were distributed, with several transfers along the way, in Pinar del Río, Havana, and Matanzas. Because they were on Cuban soil illegally, they were hidden, piled one on top of another and both food and rest were more scarce than on the transatlantic journey.



Territorio de La Sabanilla, colindante con las tierras de Santa María del Rosario y Tapaste.  
Mapa de Esteban Pichardo, Hoja Número 3, 1874.

The territory of La Sabanilla, adjacent to the lands of Santa María del Rosario and Tapaste.  
Map of Esteban Pichardo, Sheet No. 3, 1874.

In opposition to the fraudulent evidence presented by the defence, during the trial irrefutable proof showed that the O'Farrills were the main associates of Marty, and some of the surviving slaves were even found at his refineries.<sup>20</sup> Nevertheless, the case was closed on 19 August 1875, with no more punishment for the defendants than to return the slaves who were discovered on their properties. The O'Farrills' participation in the shipment from Dutch Point demonstrates that the family did not withdraw from participation in the slave trade, but rather that, along with Francisco Marty, dispatched a final expedition to Cuba which is still considered clandestine by researchers. With the absolution of the O'Farrills, the judicial processes against the trafficking of Africans in Cuba were closed. After 1866 the participation of this creole family of Irish origin in the abominable trade would cease because of the prevailing political conditions, and not through voluntary renunciation on their part.

<sup>20</sup> ANC, Miscelánea de expedientes, file 3404, record b.

## CONCLUSION

The O'Farrills figure in the historical records of Havana as venerable nobles and grand masters of the sugar mills. The family owned the most important plantations in the sugar zones of Sabanilla, Tapaste, and Madruga.<sup>21</sup> The third generation of brothers, the O'Farrill Herreras, played a central role in the Cuban Enlightenment Reform movement, positioning themselves in favour of the liberalisation of the island economy along with men such as Francisco de Arango Parreño and Nicolás Calvo de la Puerta O'Farrill.

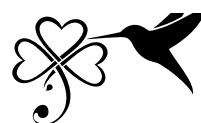
This family dedicated itself to slavery and the sale of persons for a century and a half. In their hunger for wealth, they embarked on the trade in slaves, leaving footprints that allow us to reconstruct the practices of the Atlantic dimension of this repugnant business. José Ricardo O'Farrill Herrera was one of the main architects of the legal infrastructure created at the end of the eighteenth century to facilitate the trafficking of slaves to the colony of Cuba. Along with two of his sons, he founded the only slave outpost in Africa financed by Creole funds and managed from Havana.

When the abolitionist work of the British Empire forced Spain to sign a treaty prohibiting the trafficking of slaves, the O'Farrills used their century-long experience and their influence in colonial power to keep the business active until 1866. The accumulation of capital and the nobility that the O'Farrills achieved, having come from more modest origins on a small Caribbean island, could be described as the nineteenth-century "American dream" of the slave merchants. It would be remiss to forget that such wealth and power cost the freedom and lives of thousands of human beings.

<sup>21</sup> The most renowned of the O'Farrill refineries was *Santo Cristo de la Vera Cruz*; it had an expanse of seventy *caballerías* [a Cuban measure, the equivalent of 33.33 acres or 13.5 hectares] of land, owned by Juan José O'Farrill. Moreno Fraginals claims it was the oldest in Cuba until the 1780s.

## BIBLIOGRAFÍA / BIBLIOGRAPHY

- BARCIA ZEQUEIRA, MARÍA DEL CARMEN (ed): *Una sociedad distinta: espacios del comercio negrero en el occidente de Cuba (1836-1866)* (La Habana: Editorial Universidad de La Habana, 2017).
- CALCAGNO, FRANCISCO: *Diccionario Biográfico Cubano* (New York: Imprenta y Librería Ponce de León, 1878).
- FRANCO, JOSÉ LUCIANO: *Comercio clandestino de Esclavos* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1980).
- GARCÍA DEL PINO, CÉSAR Y ALICIA MELIS CAPPA: *Documentos para la historia colonial de Cuba* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana: 1988).
- GARCÍA RODRÍGUEZ, MERCEDES: "El crédito hipotecario a los ingenios habaneros: 1700-1792", en José A. Piquerias Arenas (ed): *Diez Nuevas miradas de Historia de Cuba* (Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 1998).
- KUETHE, ALLAN: "La familia O'Farrill y la élite habanera", en *Élites urbanas en Hispanoamérica (De la conquista a la independencia)*, (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005).
- MARRERO, LEVÍ: *Economía y Sociedad. Del monopolio hacia la libertad comercial* (Madrid: Editorial Playor, 1978), t. 6.
- SACO, JOSÉ ANTONIO: *Historia de la Esclavitud* (La Habana: Imagen Contemporánea, 2006), t. 4.
- SANTA CRUZ MALLEN, FRANCISCO JAVIER DE: *Historia de familias cubanas* (Hércules: La Habana, 1940), t. 3.
- TOMICH, DALE AND ZEUSKE, MICHAEL: "The Second Slavery: Mass Slavery, World-Economy, and Comparative Microhistories." *Review: A Journal of the Fernand Braudel Center*, Vol. 31, 3:I: 91-100.



## CAPÍTULO 3

PROCESOS DE “BLANQUEAMIENTO” ÉTNICO  
Y POLÍTICAS DE RAZA, TRABAJO E IDENTIDAD NACIONAL  
EN LA CUBA COLONIAL: UN ESTUDIO DE CASO  
DE INMIGRANTES IRLANDESES (1818-1845)<sup>1</sup>

MARGARET BREHONY

*Traducido por Félix Flores Varona*

La demografía racial, el origen étnico y la oferta de trabajo en la Cuba del siglo XIX fueron cruciales para la riqueza colonial y la economía política del imperio español. Este capítulo examina la presencia de inmigrantes irlandeses en el contexto de estrategias coloniales para “blanquear” la fuerza laboral a través de la inmigración europea. En las primeras décadas del siglo XIX, la revolución, las luchas por la independencia y la presión para abolir la esclavitud en el mundo atlántico trajeron como resultado el incremento de la esclavitud y el fortalecimiento de la relación colonial de Cuba con España. Al mismo tiempo, un auge en la producción de azúcar vio duplicar el número de esclavos africanos importados entre 1811 y 1820, así como un aumento en el número de negros libres. Las autoridades coloniales, ansiosas por controlar a la población, mayoritariamente negra, intentaron reducir el predominio de los negros libres en los oficios calificados reemplazándolos por trabajadores blancos. Dichas autoridades temían especialmente las alianzas entre negros libres y esclavos rebeldes, y se propusieron

<sup>1</sup> Una versión aumentada de este capítulo apareció por primera vez en Antoni Kapcia (ed), *Rethinking past and present in Cuba: essays in memory of Alistair Hennessy* (2017). Este texto, corregido, es parte de un proyecto más amplio que examina los procesos interrelacionados de la migración irlandesa en el mundo atlántico y las estrategias de colonización blanca en un momento de expansión de la esclavitud en Cuba. Las intersecciones de género, raza y trabajo son fundamentales en este estudio de la presencia irlandesa en Cuba. La investigación para este capítulo fue posible gracias al Premio Académico Charlemont de la Real Academia Irlandesa y el Premio Anna Parnell Travel de la Asociación de Historia de la Mujer de Irlanda y el programa de Becas CAROLINE del Consejo de Investigación Irlandés.

promover estrategias de colonización para “blanquear” (y europeizar) deliberadamente la colonia española. Impulsados por el miedo a una mayoría negra, los colonos en Cuba, algunos de origen irlandés, persuadieron a la Corona española, en 1818, para que promoviera la inmigración blanca, permitiendo así el ingreso a sus colonias de católicos que no eran súbditos españoles. Los funcionarios cubanos comenzaron a dirigirse a los inmigrantes europeos y reclutaron emigrantes en Baltimore, Nueva Orleans y Filadelfia. Poco se sabe sobre estos hechos, que vieron a cientos de familias irlandesas formar nuevos asentamientos en las zonas costeras de Cienfuegos, Matanzas y La Habana, junto con los colonos recién llegados de Francia y las Islas Canarias. A partir de un examen de los registros de la Junta de Población Blanca (JPB) y otras fuentes poco estudiadas en los archivos cubanos, una reconstrucción de historias de casos seleccionados de esta temprana diáspora irlandesa arroja luz sobre sus relaciones socio-legales con la diáspora africana mayoritaria de Cuba, su posición frente a procesos laborales y de clase, y su identificación como sujetos españoles.

Las principales cuestiones a abordar radican en cómo los inmigrantes irlandeses se adaptaron a las estrategias coloniales; en primer lugar, en lo concerniente al plan para “blanquear” la población negra en Cuba y, en segundo lugar, como una solución a la crisis de mano de obra barata bajo la presión creciente de abolir la esclavitud. La idea del “blanqueamiento” apelaba a posiciones políticas opuestas: para los colonos criollos que querían mantener la esclavitud, un equilibrio demográfico blanco-negro iba, de alguna manera, a disipar el temor a una revuelta de esclavos. Paradójicamente, los reformistas que querían abolir la esclavitud a favor del trabajo libre abogaban por la colonización blanca, al igual que los colonos independentistas, temerosos de que una población esclava numerosa hiciera peligrar la posibilidad de independencia política de España. Estos reformistas no estaban listos para compartir el poder con personas de ascendencia africana. Las autoridades españolas, por otra parte, desconfiaron del proyecto del “blanqueamiento” a través de la inmigración europea “viéndolo como una expresión de tendencias separatistas” (Schmidt-Nowara, 1999: 9).

Los católicos irlandeses comenzaron a huir de la opresión colonial en Irlanda después de las guerras napoleónicas (1803-1815) y cruzaron el Atlántico en cantidades cada vez mayores en busca de refugio económico y político en América del Norte. De ahí se puede notar que se movieron entre los sistemas imperiales británico e ibérico en una coyuntura crítica en el desarrollo del capitalismo en

la economía atlántica. En esta era de abolición, ¿cómo negociaron las relaciones laborales y raciales? Para aquellos que emigraron a la Cuba colonial en un momento en que la esclavitud estaba en su apogeo (1827-1841), ellos ocupaban una posición elevada en la jerarquía racial colonial y las estrategias del día para “blanquear” la población negra. Este capítulo examina la relación de los colonos irlandeses con la diáspora africana en Cuba e indaga dónde se ubicaban, en relación con la esclavitud o la abolición, en el sistema emergente de trabajo asalariado libre. Con quién competían por el trabajo, por ejemplo, y si formaron alianzas a través de líneas de color. En cuanto al dominio español, ¿se identificaron los irlandeses con el lealismo pro-español o con el deseo criollo de independencia?

La cuestión del abrazo por parte de los inmigrantes irlandeses de la “blancura” y su contribución a los procesos estructurales de dominación blanca en el contexto cubano se considerará aquí mediante un examen de las transformaciones socioeconómicas asociadas con la esclavitud y la abolición en la región del Caribe. Con respecto a los hacendados, la contribución a la configuración de las jerarquías sociales coloniales de dominio blanco por familias bien conocidas como O’Farrill, Madan y O'Reilly generalmente resulta inequívoca (Brehony, 2012b: 130-141). Sin embargo, la cuestión de las alianzas raciales o étnicas por parte de una clase más pobre de inmigrantes no se presenta tan clara, dados los fundamentos ideológicos de la colonización blanca que los trajo allí en primer lugar. La pregunta en relación con una clase trabajadora inmigrante podría enfocarse de manera más práctica en términos de cuál fue la importancia de los “salarios de la blancura” para los colonos irlandeses y los trabajadores “libres” en el contexto de la política racial y de clase en la Cuba colonial. El concepto de “salarios de blancura”, tomado del título de un estudio de David Roediger (1999) *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class*, sobre la clase trabajadora en los Estados Unidos, sugiere que la historia y la política de la raza son cruciales para comprender la formación de la conciencia de la clase trabajadora. Categorizados como fuerza de trabajo libre o asalariada, los trabajadores irlandeses, aparentemente, encarnaban el epítome de la modernidad, en el que la esclavitud representaba el polo opuesto; pero, como descubriremos, el enfrentamiento del blanco/europeo con el negro/africano fue un proceso mucho más complejo y matizado en Cuba, donde la esclavitud a gran escala, yuxtapuesta con otras formas de trabajo, fue clave para el desarrollo capitalista.

El éxodo de católicos de Irlanda coincidió con el cambio de leyes en el imperio español que permitió a los católicos que no eran súbditos de España migrar a las colonias. En 1826, Agustín Ferrety, Intendente de La Habana y el principal administrador colonial de la isla, recomendó la “promoción urgente” de la inmigración católica blanca a Cuba. Como parte de su plan para importar dos mil colonos, veía a los católicos de Irlanda como una fuente particularmente merecedora y prolífica.<sup>2</sup> En una polémica bien conocida a favor de la esclavitud, proclamó que “nuestros esclavos en aquella Isla [Cuba], [...], son infinitamente más felices que el común de los jornaleros europeos y muy especialmente que la multitud desgraciada de católicos de Irlanda” (Peréz Murillo, 1987: 275).<sup>3</sup> Por estos motivos, aseguró a la corte española que muchos aprovecharían la oportunidad de emigrar: “emigrarán especialmente de Irlanda parroquias enteras para transportarse a una tierra en donde esperando asegurar una existencia honrosa podrán profesar con franqueza la religión de sus padres”.<sup>4</sup> En este caso, la relación históricamente estrecha entre Irlanda y España, basada en lazos religiosos, se vio complicada por el desarrollo de las relaciones capitalistas en la Cuba del siglo xix. La promesa de “una existencia honrosa” en la colonia católica del Caribe fue motivada por la necesidad de aumentar la población blanca. Como demostraré, la clase y la raza definirían más su experiencia en la “mezcla peculiar” de las relaciones laborales en Cuba, independientemente de su religión u origen étnico.

#### HAITÍ Y LA COLONIZACIÓN BLANCA

Las autoridades coloniales en Cuba utilizaron la proximidad de Haití, a la sazón una nación negra independiente donde los esclavos fueron emancipados, para crear en las mentes de la élite esclavista un miedo constante a la revuelta de los esclavos. A medida que la población negra de Cuba aumentaba más que los blancos, su deseo para la libertad representaba “una amenaza real, no imaginaria, al orden público”, a la existencia de la esclavitud en las

<sup>2</sup> Correspondencia de Agustín Ferrety con Tomás Romay, 27 de marzo de 1828. Ver Archivo Nacional de Cuba (ANC) (Junta de Fomento) JF, ANC, JF 185-8341.

<sup>3</sup> Ferrety hizo este planteamiento en su *Memoria de la Isla de Cuba escrita por el Intendente Agustín Ferrety* (Madrid, 1826), Archivo General de las Indias (AGI) Sección de Santo Domingo, legajo 1157.

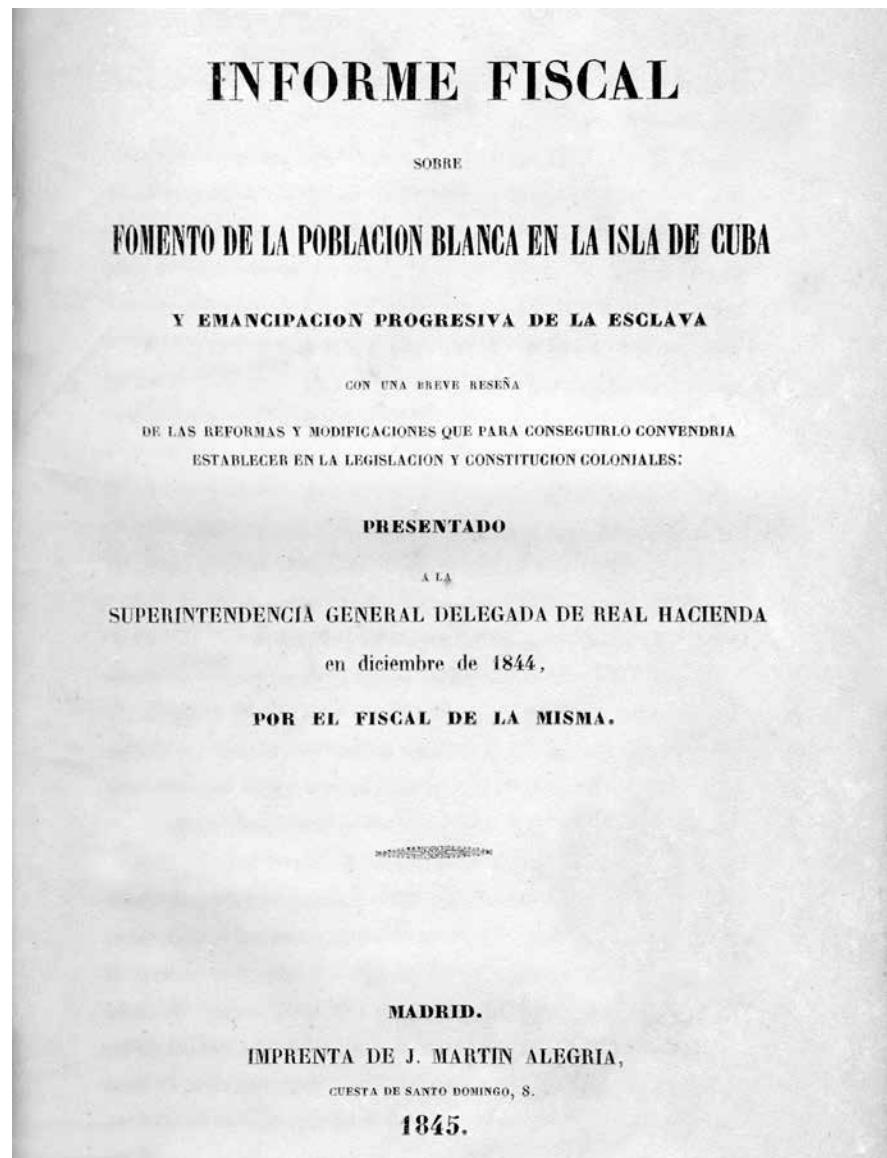
<sup>4</sup> Ibid.

plantaciones y para la propia colonia (Mildred Hall, 1996: 74). El espectro de Haití se convirtió en la fuerza impulsora de las estrategias de colonización blanca durante todo el siglo xix (Naranjo Orovio, 2005: 91). Las autoridades en Cuba intentaron equilibrar la demografía racial, y la Sociedad Económica de Amigos del País ideó nuevas estrategias para aumentar la población blanca. La Sociedad se convirtió en “el semillero del pensamiento ilustrado y, por consiguiente, del pensamiento separatista en La Habana” y, con eso, en “la institución más importante para la formación de una identidad criolla de élite” (Kapcia, 2005: 43). Como institución cívica, tuvo una gran influencia en el desarrollo socioeconómico de la colonia, aplicando la nueva ciencia de la economía política a cuestiones de agricultura, trabajo, población y composición étnica. Un destacado miembro de la Sociedad, Arango y Parreño, consideró que la integración de Cuba en las condiciones cambiantes de la economía atlántica dependía de la capacidad del mercado para mantener un “equilibrio feliz” entre las importaciones de esclavos sin restricciones y las exportaciones agrícolas.<sup>5</sup> En enero de 1792, Arango y Parreño le solicitó a la corona española que promoviera el asentamiento de familias blancas en pueblos a lo largo de la costa y creara asentamientos en lugares convenientes “como un poderoso control sobre las ideas sediciosas de los esclavos rurales” (Corbitt, 1942: 282). En el Congreso de Viena de 1815, Gran Bretaña elaboró nuevas medidas con España para poner fin al tráfico de esclavos en cinco años; se acordó pagar a España un millón de libras para financiar la migración de los isleños canarios al Caribe español e indemnizar a los propietarios de esclavos por la suma de medio millón de libras (Naranjo Orovio y García González, 1996: 53). En 1818, después de otorgar el derecho al libre comercio, la Corona aprobó nuevos esquemas de inmigración, “siempre que fueran del lugar adecuado y profesaran los sentimientos religiosos correctos” (Corbitt, 1942: 280). En este contexto, las masas oprimidas de católicos irlandeses fueron vistas como una masa útil.

Cuba en este momento reemplazó a Haití como la productora de azúcar más grande en el mundo y respondió a la demanda en el mercado mundial con

<sup>5</sup> Francisco de Arango y Parreño elaboró ideas sobre economía política en su conocido *Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla* (1792), citado en Tomich (2005: 58). Este programa de desarrollo y reforma social y económica fue escrito en medio de la sublevación de esclavos en Haití.

una fuerte expansión sin precedentes del sistema de plantación. Entre 1790 y 1810, la población de la isla casi se cuadruplicó, con el mayor aumento atribuible a la cantidad de esclavos introducidos durante este período de veinte años.



Estos cambios demográficos cruciales dieron como resultado la real cédula de 1817, dando un nuevo impulso a la búsqueda de inmigrantes blancos. A medida que se dedicó más tierra a la producción de azúcar, las nuevas estrategias de

defensa apoyaron una expansión paralela de los centros de población, creando colonias agrícolas cerca de los puertos en las zonas costeras. Las primeras "colonias blancas" estaban situadas a lo largo de la costa oriental, a solo cincuenta millas de Haití, y en la costa sur, a solo ochenta millas de Jamaica.

La JPB, que asumió la responsabilidad de promover esquemas de inmigración blanca, fue constituida por terratenientes influyentes que recaudaron fondos para financiar estas y otras iniciativas.<sup>6</sup> La Real cédula de 1817 estableció un impuesto de seis pesos a cada esclavo desembarcado en Cuba durante los tres años siguientes, para costear la inmigración. En los planes para establecer asentamientos rurales, los colonos fueron confinados a la colonia asignada durante los primeros cinco años. Habiendo saldado todas las deudas, tenían derecho a comprar tierras y esclavos y convertirse en súbditos españoles naturalizados; a cambio, los colonos tenían que defender la isla contra una eventual invasión o revuelta de la población esclava.<sup>7</sup> La Cédula también estableció las condiciones para el control de la asociación religiosa y racial (Naranjo Orovio, 2005: 96). Un registro de residentes extranjeros compilado por la JPB, enumera 166 colonos irlandeses que llegaron con sus familias en 1818-1819, incluido un Dionisio (Denis) O'Reardan, católico, ferretero, acompañado por su esposa y cuatro hijos, nativos de Irlanda, empleados en Alquízar para trabajar en una fundición. Las solicitudes de domicilio fueron patrocinadas por propietarios o administradores de fincas cafetaleras, haciendas ganaderas y talleres artesanales.<sup>8</sup> En dos años, más de 10 000 colonos ingresaron a Cuba bajo estas condiciones, de los cuales, casi la mitad se dirigió a Nuevitas, en la costa noreste (Naranjo Orovio, 2005: 99).<sup>9</sup>

<sup>6</sup> La Junta de Población Blanca estaba compuesta por cinco terratenientes: José Ricardo O'Farrill, Juan Montalvo, Andrés Jáuregui, Antonio del Valle Hernández y el Dr. Tomás Romay.

<sup>7</sup> ANC RCO, 67-340.

<sup>8</sup> Todas las solicitudes de residencia presentadas al Gobernador General están firmadas por José O'Farrill, quien supervisara el proceso en nombre de la JPB. Las solicitudes de residencia pueden consultarse en ANC JF, 190-8559.

<sup>9</sup> Las cifras exactas de los inmigrantes irlandeses no están disponibles. Según la Sociedad Económica en 1818, durante ocho meses, unos 517 colonos extranjeros y nacionales con habilidades se establecieron en Matanzas: el cuarenta y cuatro por ciento eran españoles y poco más del siete por ciento del resto eran irlandeses. Ver *Memorias de la Real Sociedad Económica de La Habana*, La Habana (1819: 84).

## LA “COLONIA BLANCA” DE CIENFUEGOS (1818-1825)

Los inmigrantes irlandeses fueron algunos de los primeros colonos europeos, junto con los franceses y los isleños canarios, en Cienfuegos, una de las primeras “colonias blancas”, fundada por Don Luis De Clouet, originario de Louisiana. Después de haberle solicitado con éxito a la corona española el establecimiento de la colonia, utilizó las redes de la Iglesia Católica para reclutar inmigrantes europeos en Filadelfia, Baltimore y Nueva Orleans (Rovira González, 1976). Las promesas de concesiones de tierras, alojamiento, semillas y ganado atrajeron a unos 845 colonos para 1823, incluidas dieciocho familias irlandesas, diecinueve familias españolas, once alemanas, dos portuguesas y 84 francesas (Rovira González, 1976: 35). Además de atraer a los colonos blancos católicos al desarrollo de una economía rural basada en pequeñas propiedades, el esquema también insistió en la inmigración femenina, para reproducir el grupo étnico deseado.

De Clouet poseía fondos para los colonos a tres reales y medio cada día por adulto, y la mitad para los menores de quince años, durante los primeros seis meses en la colonia (Edo, 1861: 21). Las familias se alojaron en tiendas de campaña durante un año mientras que limpiaron bosques densos y construyeron edificios públicos y casas. La colonia fue acosada por la fricción, las calamidades y el descontento, brotes de cólera en 1819 y 1820 y un devastador huracán en 1825, lo cual hizo que las dificultades de la vida confinada se volvieran intolerables en ocasiones. Cientos de colonos solicitaron a la JPB que liberara los fondos de liquidación prometidos por el cónsul español en Baltimore. En los registros de la JPB existen cerca de mil peticiones de colonos europeos, principalmente de las Islas Canarias; 369 pertenecen a familias irlandesas.<sup>10</sup> Juan O’Farrill autorizó la liberación de fondos en nombre de la Junta.<sup>11</sup> Una petición de cuatro toneleros irlandeses, con sus familias, describe cómo las posiciones prometidas no existían y fueron reducidos a “la miseria más extrema y obligados a mendigar en las calles”.<sup>12</sup> Owen O'Reilly, quien vino con su esposa y cuatro

hijos de Nueva Orleans, atribuyó su indigencia a “no poder encontrar trabajo y no saber el idioma del país”.<sup>13</sup> Los contratos eran violados con frecuencia por parte de los dueños de propiedades, quienes, más acostumbrados a un sistema de esclavitud, rechazaron cualquier carga de cuidado para los trabajadores inmigrantes que no eran de su propiedad. En Cienfuegos, las disputas por la tierra hicieron que los colonos fueran desalojados y tuvieran que restablecerse en otro lugar. En enero de 1820, el descontento trajo como consecuencia la rebelión contra el fundador,<sup>14</sup> y al menos 76 inmigrantes franceses habían abandonado la colonia; muchos otros, al ser artesanos en lugar de campesinos, se desplazaron hacia las zonas urbanas para encontrar trabajo asalariado.

Durante este período y hasta mediados de siglo el azúcar y la esclavitud transformaron a Cienfuegos y a otras áreas de plantación. Hacia 1838, la población de esclavos se estimaba en más de 4000, con una proporción de tres esclavos por cada trabajador blanco en el área. Una creciente comunidad de negros libres se desarrolló a través de la manumisión y la migración desde Trinidad y La Habana (García Martínez, 2008) y para 1845, la población de Cienfuegos había alcanzado los 33 428 (Edo, 1861). El estatus legal en comunidades blancas y negras determinó la movilidad social y el acceso al crédito y a la propiedad. Los que sobrevivieron a las dificultades iniciales aprovecharon el auge azucarero y el rápido crecimiento económico de Cienfuegos (García Martínez, 1977). Nombres irlandeses como Carr, Collins, Reilly, Boyle, Owens y Byrne, que figuran en los primeros registros de la colonia, aparecen hasta finales de siglo en los registros de las iglesias civiles y parroquiales. Entre 1820 y 1857, los registros de matrimonios y bautizos muestran apellidos compuestos de origen irlandés y cubano.<sup>15</sup> La Cuba del siglo XIX no prohibió los sindicatos mixtos, sino que defendió las ideas españolas de limpieza de sangre. La oposición a los matrimonios de raza mixta fue registrada oficialmente por las familias blancas que generalmente se opusieron a tales uniones en términos de la “desigualdad absoluta” o la “mancha notable y trascendental” en su reputación (Martínez-Alier, 1974: 17).

<sup>10</sup> Los nombres irlandeses en las Cartas de Domicilio de Extranjeros (1818-1819) figuran en ANC LM, 1210.

<sup>11</sup> Para encontrar las peticiones a la JPB ver ANC JF, 191-8566 y ANC JF, 191-8567.

<sup>12</sup> ANC JF, 191-8566 y ANC JF, 191-8567.

<sup>13</sup> ANC JF, 191-8566 y ANC JF, 191-8567.

<sup>14</sup> Para más información sobre el tratamiento de De Clouet hacia los colonos, ver ANC GSC, 633-20006.

<sup>15</sup> Ver Índice Bautismos de Blancos “Estranjeros” en los registros parroquiales de la Catedral de Cienfuegos y los Protocolos Notariales en el Archivo Provincial de Cienfuegos.

En un caso en el que la novia era rechazada porque su abuela era africana, Martínez-Alier cita el desafío de los padres de la siguiente manera: “[al joven] no se le puede permitir manchar el esplendor de su familia al unirse a una mujer cuyo origen [...] se encuentra en la costa de África” (16). Una de las razones para la segregación de los registros de la iglesia o los registros marcados racialmente era la de alertar a los blancos sobre la ascendencia no blanca de los futuros cónyuges. Con el fin de vigilar los límites de la raza y asegurar para siempre “la prisión cultural de la negrura socialmente estigmatizada”, como plantea Zeuske, Arango y Parreño les aseguró a los ciudadanos que la sangre blanca manchada por la raza africana “no estaría cubierta por el polvo”, pero, en la “tradición del pergaminio”, la inscripción de la raza y la protección de la clase se asegurarían para las generaciones venideras (Zeuske, 2002: 213). De esta manera, la gobernanza colonial en Cuba podría descansar en el incremento de la división al marcar y excluir la categoría de “gente de color” del cuerpo político.

El impulso metropolitano a la colonización del campo con familias campesinas leales a España nunca fue suficiente (Bergad, 1990); sin embargo, contribuyó a sentar las bases de asentamientos para las ciudades a lo largo de la costa; y las familias europeas y sus descendientes formaron la base de las primeras poblaciones en Nuevitas, Moa, Cienfuegos, Matanzas y La Habana. Los esfuerzos para diseñar socialmente el equilibrio racial hasta fines del siglo XIX fueron marginados con mucha frecuencia por “el atractivo de la riqueza a través del comercio de esclavos y la producción de azúcar basada en esclavos”, y los esfuerzos para diversificar las formas de explotación laboral fueron “saboteados”, a pesar de los temores de las revueltas de esclavos y la “africanización” de Cuba” (Bergad, 1990: 245). Fue solo cuando los esclavos se rebelaron, o cuando circularon rumores de insurgencia, que secciones de la clase de plantadores acopiaron entusiasmo por la promoción de la colonización blanca.

#### EL CONTRATO RACIAL. BLANCURA Y PROPIEDAD

Los recién llegados a la colonia fueron cuidadosamente estratificados para mantener una clase de blancos pobres que estaban segregados espacial y socialmente de las personas esclavizadas. Desde el principio, el contrato racial, definido legalmente por real cédula, acentuó la relación entre la “blancura” y la

propiedad de los nuevos inmigrantes.<sup>16</sup> Los derechos de propiedad y el estado racial eran “un producto inherente y natural” con respecto a la inmigración europea (Stoler, 1989: 137) y sirvieron para marcar la distancia entre los blancos pobres y los esclavos.<sup>17</sup> El control y la vigilancia por parte de las autoridades dieron forma a esta relación, como en el caso de Mary Gallagher, una lavandera irlandesa en La Habana, y la dueña de Enrique, un joven esclavizado. Gallagher fue forzada, mediante “amenazas e intimidación”, a pagar dos onzas de oro por liberar a este de la prisión. El cónsul británico y abolicionista, David Turnbull, paradójicamente pidió justicia en su nombre, creyendo que ella había sido víctima de extorsión.<sup>18</sup> El cónsul reportó que “[...] se le pidió que asistiera a la prisión y presenciara la imposición de castigos corporales a la persona de Enrique; después de lo cual le fue restaurado a ella; pero no antes que ella hubiera pagado la suma de \$16.14 a uno de los oficiales de la prisión”.<sup>19</sup> El reglamento de esclavos establecía que “cualquier individuo de cualquier clase, color y condición en la que se encuentre, está autorizado a arrestar a cualquier esclavo si se encuentra fuera de la casa o de las tierras de su amo”.<sup>20</sup> Los blancos pobres y los negros libres estaban obligados a “detener” a cualquier persona esclavizada que fuese encontrada sin permiso en espacios cívicos. Leyes racialmente opresivas se extendieron a través de la esfera pública y de la clase, otorgando una presunción de libertad a los blancos y autorizando la superioridad de los blancos sobre cualquier persona negra, ya fuese esclavizada o libre. Las muestras de descontrol sobre la propiedad de los esclavos, o el incumplimiento del contrato implícito de superioridad racial, incurrián en sanciones diseñadas para evitar el riesgo de alianzas a través de las fronteras raciales. Los blancos pobres no siempre apoyaron la esclavitud y, de hecho, en palabras de Domingo Del Monte, “solo los pobres hablan mal de la trata de esclavos”

<sup>16</sup> Para una discusión sobre el derecho a la propiedad y el privilegio blanco, ver David Roediger (1999).

<sup>17</sup> Ann Stoler argumenta que “el racismo es el contrapunto clásico invocado para mitigar tales divisiones y, por lo tanto, es una característica crítica en la caracterización de las culturas coloniales”. (1989: 137).

<sup>18</sup> ANC GSC, 844-28326.

<sup>19</sup> Hechos descritos en la correspondencia de Turnbull con el Capitán General Gerónimo Valdés el 6 de diciembre de 1841, ANC GSC, 844-28326.

<sup>20</sup> El Reglamento de Esclavos de 1842, en Paquette (1988: 269).

(Paquette, 1988: 94). El sentimiento abolicionista estaba fuertemente asociado con las actitudes anticoloniales; de ahí que el control del orden social fuese cuidadosamente vigilado por las autoridades.

La presencia de colonos irlandeses realmente fortaleció los diseños imperiales españoles para el fomento en Cuba de una mayoría blanca para entonces, pero su lealtad al dominio español y a la esclavitud no siempre estuvo garantizada. La familia O'Bourke de Cienfuegos, durante más de tres generaciones, refleja algunas de las dramáticas transformaciones políticas y económicas que ocurrieron en la colonia y culminaron en las guerras de independencia. Don Juan O'Bourke y Burke, un médico de Limerick (Irlanda), llegó a Trinidad en 1820; se casó con Nicolasa Palacios, de origen español, y tuvieron cinco hijos y cinco hijas. La familia se mudó a Cienfuegos en 1830, donde O'Bourke compró una plantación azucarera y la llamó Nueva Hibernia (Bustamente, 1931: 118).<sup>21</sup> Los hijos de O'Bourke se casaron con familias de comerciantes adinerados.<sup>22</sup> Una década después de la muerte de Juan en 1842, sus herederos vendieron la tierra y “37 negros de ambos sexos de su dotación”.<sup>23</sup> Con los nuevos propietarios, el nombre de la propiedad devino San Esteban; sin embargo, el hijo de Juan O'Bourke realizó inversiones en la plantación hasta 1860.<sup>24</sup> También ocupó una posición lucrativa como administrador de La Carolina, una gran propiedad en las afueras de la colonia de La Jagua. Propiedad de un norteamericano, la hacienda se benefició de la inversión capitalista de los Estados Unidos con avances tecnológicos tales como las máquinas de vapor y el ferrocarril. A mediados de siglo, esta tenía alrededor de 2000 acres, laborados por 500 esclavos (Pérez Jr., 2011: 24). Los miembros de la familia O'Bourke continuaron beneficiándose de los adelantos en la producción de azúcar, y de la esclavitud a lo largo del siglo XIX.

En la década de 1860, los descendientes de esta familia de inmigrantes apoyaron la causa anexionista en 1850, pidiendo el fin del dominio español,<sup>25</sup>

<sup>21</sup> “Hibernia” es la palabra que designa a Irlanda en latín.

<sup>22</sup> Los registros aparecen en APC, PN: José Joaquín Verdaguer, 18 de noviembre de 1897, folio 687.

<sup>23</sup> Ver APC, PN: José Joaquín Verdaguer, 9 de noviembre de 1852, folio 199.

<sup>24</sup> Ver los apéndices No. 2 y 3 en Rovira González (1976: 3-97).

<sup>25</sup> Los anexionistas apoyaron la esclavitud para lograr la independencia de España bajo la protección de los estados esclavistas en los Estados Unidos.

y más tarde apoyaron las fuerzas anticoloniales en la Guerra de Independencia (Fernández Moya, 2007: 193). El hijo de Juan O'Bourke se unió a las fuerzas locales que apoyaron la expedición de Narciso López para liberar Cuba de las injusticias del colonialismo español (Rousseau y Díaz de Villegas, 1920: 104).<sup>26</sup> Fue condenado a diez años de prisión en Ceuta, junto con diecinueve jóvenes emigrantes irlandeses reclutados en Nueva Orleans.<sup>27</sup> O'Bourke escapó y regresó a Cuba para unirse a las fuerzas anticoloniales en la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Su hijo, una tercera generación de la familia O'Bourke, “Juanico” O'Bourke Palacios, cirujano dental, se unió al ejército de liberación durante la Guerra de Independencia de 1895. En julio de 1897, junto a su hermano “Perico”, fue herido de muerte en combate en Cienfuegos.

Marina O'Bourke, hija del irlandés Juan O'Bourke, se casó con Ignacio María de la Torre, un comerciante prominente de Cienfuegos. En 1871, Marina, propietaria de esclavos, firmó una declaración jurada que indicaba “ahorro y liberto de todo cautiverio y servidumbre a mi negra criolla, mi esclava nombrada Matilde O'Bourke”. Con esta declaración, Marina pagó 690 pesos para la manutención de la esclava criolla de 25 años de edad.<sup>28</sup> Matilde había nacido en esclavitud mediante su madre, propiedad de la familia O'Bourke. Mantuvo una relación con la familia y en 1887, dueña de la propiedad, tomó prestados dos mil pesos en oro de Marina para pagarse con un año al 1.25% de interés mensual.<sup>29</sup> Matilde, al comienzo de sus treinta años, llegó a ser una propietaria adinerada, según la historiadora Bonnie Lucero. Además de la familia O'Bourke, las redes de crédito de Matilde se extendieron a comerciantes españoles establecidos en Cienfuegos; a su vez, se convirtió en acreedora del Cabildo Real Congo en 1897, una sociedad negra de ayuda mutua. Mantuvo fuertes conexiones con la diáspora africana, al mismo tiempo que forjó redes de crédito productivas con comerciantes blancos ricos. Las relaciones económicas y sociales de Matilde durante las

<sup>26</sup> Narciso López dirigió tres expediciones a Cuba entre 1848 y 1851 apoyando la anexión de la Isla a los Estados Unidos.

<sup>27</sup> Para acceder a la correspondencia sobre prisioneros entre el cónsul británico Joseph Crawford, el Ministerio de Asuntos Exteriores y el gobernador general de Cuba, ver NA FO, 73-793.

<sup>28</sup> Archivo Histórico Provincial Cienfuegos (AHPC): Ramón Saínz de Medina, 22 de abril de 1871, folio 234.

<sup>29</sup> AHPC: Antonio de León, 14 de septiembre de 1887, folio 696.

guerras de independencia traspasaron las fronteras raciales y pusieron a prueba la lucha por la igualdad racial y la inclusión negra en el discurso de una nación cubana separada (Lucero, 2012). La relación de Matilde con Marina sugiere el apoyo a la libertad y la oportunidad económica para las personas de ascendencia africana por parte de esta mujer criolla de ascendencia irlandés-cubana. Algunos miembros de la familia son conmemorados en la historia de Cienfuegos por su participación en la lucha por la independencia: una finca de O'Bourke cerca de Cienfuegos se dividió en lotes (solares) después de la independencia, y el vecindario se conoce hoy como Barrio O'Bourke.<sup>30</sup> El sentimiento anticolonial puede haber sido transmitido directamente desde Irlanda o de su madre criolla en Trinidad. Se necesita profundizar en la investigación para entender la opinión de los descendientes de O'Bourke sobre los temas de la esclavitud, la abolición y la independencia.

#### ESCLAVITUD, DEMOGRAFÍA Y TRABAJO GRATUITO

A medida que la presión internacional por la abolición de la esclavitud se incrementó, el discurso por el aumento de la población blanca pasó a ser el del aseguramiento de un sustituto de mano de obra barata para la esclavitud. Los nacionalistas criollos comenzaron a vincular el trabajo con la formación de una “raza cubana” con los imperativos emergentes del desarrollo capitalista. Hasta mediados del siglo xix, el trabajo en Cuba era necesariamente un sistema de “extraordinaria diversidad” y la esclavitud, solo “un componente del complejo sistema laboral” de personas libres –blancas, negras y mulatas (Bergad, 2007: 138-139). El censo de 1841 reveló que los negros libres dominaban los oficios especializados, particularmente en ocupaciones como “carniceros, aserradores, albañiles, comadronas, mineros, músicos, fabricantes de jabón, canteros, sastres y nodrizas” (Paquette, 1988: 107). Estos poseían propiedades, incluyendo esclavos, y crearon cuerpos de milicia. La formación de cabildos aseguró un reservorio de cultura africana para una creciente población de afrocubanos y brindó apoyo en tiempos difíciles a los negros, tanto esclavos como libres. Los negros libres vivían generalmente en áreas urbanas y fundaron barrios negros para amortiguar

<sup>30</sup> Mi agradecimiento a Juan O'Bourke por esta información sobre sus antepasados: la familia O'Bourke de Cienfuegos.

la opresión del racismo (Lucero, 2011).<sup>31</sup> La posición de estos en la sociedad cubana era más fluida y contaba con mayor movilidad social que en los Estados Unidos, por ejemplo. Muchos negros libres eran pequeños propietarios y algunos trabajaban temporalmente en las plantaciones azucareras ocupando cargos tales como administradores y supervisores. Durante las décadas de 1830 y 1840, las autoridades consideraron a la población de negros libres como la mayor amenaza para el orden social. Se suponía que su libertad transmitía un deseo contagioso de libertad entre la población esclava, además de influir en la represión que siguió a la Conspiración de la Escalera,<sup>32</sup> cuando miles de negros libres fueron deportados o huyeron de Cuba.

La demografía y la aritmética racial se debatieron obsesivamente cuando el censo de 1841 reveló un aumento en el número de esclavos, el cual, sumado al de negros libres, constituía una población negra mayoritaria de un 61 por ciento. Se estima que el 36 por ciento de la población vivía en la esclavitud, muchos todavía hablaban lenguas africanas y estaban aislados del mundo criollo fuera de la plantación (Benítez-Rojo, 1992: 122). Los propietarios de plantaciones que, hasta poco antes, habían sido indiferentes a los esfuerzos de la JPB, querían incrementar la población blanca. En una extensa petición al Capitán General, Dionisio Valdés, en 1841, la Junta de Fomento solicitó el cese de la trata ilegal de esclavos aduciendo que “al parecer, debido a esa ley providencial deducible de estas estadísticas, el aumento de la servidumbre está destinado a perjudicar el aumento de la raza dominante”.<sup>33</sup> Lo que estaba surgiendo entre este poderoso grupo de interés no era solo la preocupación por su prosperidad económica, sino el hecho de que su retórica también estaba cambiando para considerar qué tipo de nación querían. Una nueva generación de plantadores reformistas e intelectuales prominentes se preparaban para concebir la independencia de España solo mediante la creación de lo que José Antonio Saco describió como “una nación cubana formada por la raza blanca” (Ferrer, 1999: 3). Si bien el discurso del nacionalismo cubano ahora

<sup>31</sup> Para una descripción detallada de la propiedad de personas negras, transacciones de propiedad interracial y geografía de raza en Cienfuegos, ver Lucero (2011).

<sup>32</sup> La Conspiración de la Escalera fue una de las más importantes conspiraciones de esclavos en la historia de Cuba, descubierta en 1844.

<sup>33</sup> La petición de la Junta de Fomento al Capitán General, 1841, puede consultarse en el Volumen 1, Sr. Turnbull, enero-abril de 1841; ver The National Archives (NA) Foreign Office (FO), 84.

se centraba en la raza y la nacionalidad, los hacendados imaginaban un vasto mercado laboral de trabajadores desposeídos, tanto nativos como importados, que también inclinarían la balanza a favor de la blancura (Moreno Friguals, 1976: 135). Algunas de las primeras formulaciones discursivas de identidad nacional buscaban apaciguar las ansiedades raciales entre la élite de hacendados, atrapados entre el lealismo pro-español y el deseo de independencia.

#### ABOLICIÓN, AFRICANIZACIÓN Y “BLANQUEAMIENTO”

La corona española, preocupada porque los defensores de la abolición también eran defensores de la independencia, siguió haciéndose la vista gorda ante la trata ilegal de esclavos, en la creencia de que el miedo a otro Haití fortalecía los lazos de la “isla siempre fiel” con la metrópoli. Sin embargo, el paulatino descontento entre las élites criollas y la creciente tensión racial hicieron que la insurgencia negra se organizara más, al tiempo que el sentimiento anticolonial comenzaba a aumentar. En la búsqueda de alternativas a la esclavitud y “rodeados por todos lados por la abolición”, la Junta de Fomento advirtió al Capitán General que “el número de sus enemigos naturales dentro de la isla aumenta diariamente”, y que “es a causa de la trata de esclavos que la inmigración de europeos no se ha incrementado”.<sup>34</sup>

El temor a la contaminación cultural de una identidad cubana emergente, o cubanidad, llevó a algunos separatistas criollos a adoptar un discurso de abolición, basado en una ideología racista de “blanqueamiento” de la nación cubana, en la cual la raza negra finalmente se extinguiría. José Antonio Saco, considerado el “primer apóstol” del nacionalismo cubano, argumentó que “el mestizaje era el único medio viable” para asegurar que la nación cubana emergente se volviera más “blanca” con el tiempo (Guevara, 2005: 106). Como arquitecto de las estrategias laborales coloniales, Arango y Parreño prescribió un orden social en el que la creación y el marcado de la raza iban más allá de la esclavitud para “estigmatizar socialmente la negrura” en la población más amplia de negros libres (Zeuske, 2002: 213). Con el fin de contener la “degeneración de blancura” y arriesgada “pero necesaria a través del mestizaje”, Arango y Parreño estaba más que alerta a la regulación de los límites laborales y raciales coloniales y

a la exclusión política de las personas de ascendencia africana. Subrayó la necesidad económica de las uniones interraciales, pero exigió medidas para garantizar la exclusión social y cultural de los cubanos negros (*Ibid.*). Las élites modernizadoras de Cuba concibieron una nación racial y culturalmente similar, poblada por europeos y sus descendientes, convirtiendo a Cuba en la colonia más “europea” de América Latina (Gomáriz, 2009).

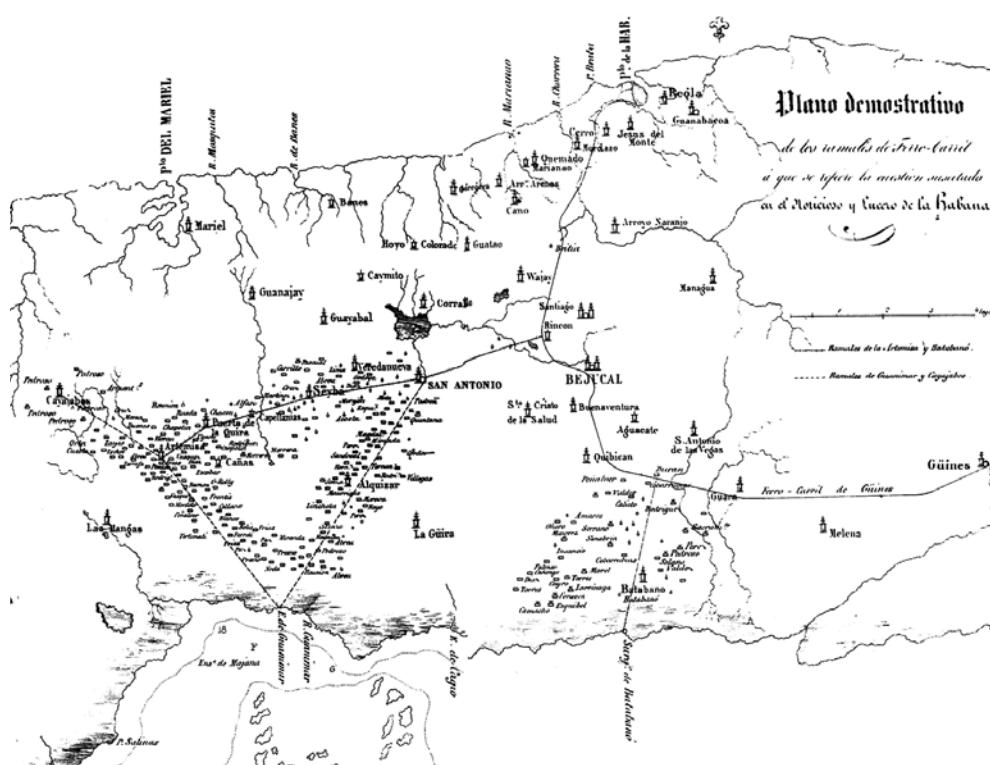
Saco denunció la esclavitud; no por razones morales, sino en términos inequívocamente racistas, argumentando que esta era un obstáculo para “el progreso y la civilización” (Corbitt, 1942: 300). La fórmula de Saco para blanquear a la población, al tiempo que garantizaría la protección de la clase y la pureza racial blanca, limitaría tal mezcla a las mujeres negras libres y los inmigrantes blancos pobres, “los que solo pueden alimentarse con pan y plátanos” (Portuondo Zúñiga, 2005: 164). Esto se confirma mediante los registros que muestran un mayor número de uniones interraciales entre hombres inmigrantes blancos de ocupación humilde y mujeres de raza negra y mulatas (Martínez-Alier, 1974: 26). La mujer “blanca pura” de la clase dominante criolla, que contrastaba con la mulata “casi blanca” (una mujer de raza mixta), no se contaminaría en la creación de una subclase blanca. La unión de los trabajadores irlandeses, “no del todo blancos”, con los afrocubanos no solo proporcionaría cuerpos para una fuerza laboral sustituta, sino que también contribuiría al proyecto racial de “blanqueamiento” de la nación, al mismo tiempo que se aseguraría un límite de “clase”, en lo que Guevara llama la “máxima posibilidad de blancura inalcanzable por los no blancos” (Guevara, 2005: 106). La categoría colonial de mestizaje, como argumenta Stoler, representa una de las tensiones del imperio, la de inclusión-exclusión (Stoler, 2001: 837), que en la Cuba colonial se convirtió en credenciales criollas-españolas al igual que en categorías raciales. Incluidos como cuerpos laborales en el proyecto de nacionalidad, pero excluidos del “prestigio blanco”, se protegieron los límites y la pureza racial de los hombres cubanos de élite (descendientes de europeos).

El proyecto de “blanqueamiento” se construyó en términos sociales y culturales, en oposición a la africanización, y se basó en un imperativo modernizador y la retórica del progreso económico. Las actitudes racistas en este tipo de discurso nacionalista son, en términos de Barbara Fields, “criaturas promiscuas”, que aparecen en un discurso de opuestos, donde el negro es atrasado, pero no prescindible, y el blanco es la nación moderna (Fields, 1982: 155). Las inquietudes

<sup>34</sup> *Ibid.*

conflictivas de las élites coloniales sobre las jerarquías raciales, el trabajo y la creación de riqueza y nacionalidad llenaron los registros con un discurso prolongado sobre la mejor forma de diseñar socialmente lo que consideraban la mezcla más rentable y digerible de las poblaciones importadas de blancos y negros.

Cuando los inmigrantes irlandeses comenzaron a aparecer en la retórica de los administradores coloniales, fueron descritos con simpatía como víctimas católicas de un rival británico. Fueron identificados como una fuente prolífica de mano de obra barata, con la promesa “trascendental y de gran alcance” de aumentar la población blanca. Sin embargo, la narrativa del registro colonial cambió cuando la resistencia de los trabajadores ferroviarios irlandeses a la coerción del trabajo por contrato llevó al repudio de estos por parte de las autoridades. Obligados a trabajar en condiciones brutales, el contrato llevó a los trabajadores a una posición de servidumbre por deudas y muchos no sobrevivieron a las duras condiciones (Brehony, 2012a: 73).



Plano demostrativo de los ramales del ferrocarril. Publicado en *Noticioso y Lucero de La Habana*.  
Demonstrative plan of the railway branches. Published in *Noticioso y Lucero de La Habana*.

En un nuevo discurso de trabajo, el inmigrante blanco fue concebido no como un colono local o trabajador agrícola, sino como un trabajador “libre” que trabaja por un salario. Sin embargo, acostumbrados a que los plantadores eran dueños de mano de obra, solo podían concebir la mano de obra libre en términos de contrato o esclavitud; eran reacios a renunciar al poder de la propiedad y la coerción, pero renunciaron fácilmente a cualquier carga de cuidado hacia los trabajadores que no eran de su propiedad. Las autoridades mantuvieron el *status quo* de la división racial y de clase a través de la segregación, diferentes prácticas disciplinarias y raciones alimentarias preferenciales para los trabajadores blancos. Al mismo tiempo, prestaron atención a la superioridad de los trabajadores “libres” sobre los trabajadores no libres, un gesto fuertemente simbólico en el discurso de las relaciones sociales en una sociedad esclavista. Pero lo que estaba realmente en juego en esta cuidadosa gestión de las categorías raciales y jurídicas era un temor fundado al contagio por un sentido común de injusticia, que se extendía a través de líneas de color y amenazaba los límites de la raza y la clase. Las protestas y la resistencia de los trabajadores ferroviarios irlandeses irrumpieron en el orden social de la colonia, prediciendo lo que el “trabajo asalariado” podría conllevar en una transición de la esclavitud al trabajo libre. Los inmigrantes irlandeses, no más que los inmigrantes del continente africano o las Islas Canarias, estaban lejos de ser instrumentos pasivos en el orden evolutivo de las relaciones laborales y recurrieron a sus propias experiencias acumuladas de adaptación y resistencia a las restricciones que inhibían su libertad, haciendo causa común con la diáspora africana en Cuba durante la Conspiración de la Escalera, en 1844, para abolir la esclavitud. Varios inmigrantes irlandeses fueron encarcelados, acusados de conspirar contra los “blancos” y la corona española.<sup>35</sup>

## CONCLUSIONES

Las familias irlandesas de plantadores estaban bien ubicadas en el centro del poder colonial y no desempeñaban un papel despreciable en el comercio de esclavos y la economía de plantación. Los colonos blancos de Irlanda, como capital humano en las zonas fronterizas de la esclavitud de plantación, no fueron menos

<sup>35</sup> Para consultar una discusión sobre la participación irlandesa en la abolición de la esclavitud en Cuba, ver Brehony (2012: 70-94).

cómplices que otros inmigrantes europeos en las estrategias coloniales de colonización blanca. Los trabajadores ferroviarios que fueron contratados al comienzo de la revolución industrial de Cuba, aunque aplaudidos como una bendición para la población blanca, fueron rápidamente repudiados por las autoridades por ser recalcitrantes a las relaciones laborales capitalistas.

Los irlandeses aún no habían abrazado su posición como blancos en el orden racial de los Estados Unidos, donde el enfrentamiento de la raza contra la clase ayudó a obstaculizar las posibles alianzas entre inmigrantes negros, chinos e irlandeses. La segregación racial fue vigilada; esto propició que la solidaridad entre los grupos oprimidos fuera menos fácil de leer. En Cuba, donde no había prejuicios anticatólicos ni evidencia de prejuicios contra los inmigrantes irlandeses, la blancura, en la retórica de los defensores del trabajo gratuito y una nación cubana blanca, privilegiaba a los trabajadores pobres sobre los afrodescendientes en una colonia española. Sin embargo, la “blancura” de los trabajadores ferroviarios era irrelevante para sus condiciones, a medio camino entre la esclavitud y el trabajo libre. La coerción laboral fue una preocupación mucho mayor en el terreno de la industrialización que la solidaridad racial blanca o, de hecho, la reproducción de la blancura. Los imperativos económicos reemplazaron las incertidumbres raciales entre las élites en esta coyuntura del problemático contexto colonial de Cuba.

## CHAPTER 3

### ETHNIC WHITENING PROCESSES AND THE POLITICS OF RACE, LABOUR, AND NATIONAL IDENTITY IN COLONIAL CUBA: A CASE STUDY OF IRISH IMMIGRANTS (1818-1845)<sup>1</sup>

MARGARET BREHONY

Racial demographics, ethnicity, and the supply of labour in nineteenth-century Cuba were crucial to colonial wealth and the political economy of the Spanish empire. This chapter examines the presence of Irish migrants in the context of colonial strategies to “whiten” the labour force through European immigration. In the early decades of the nineteenth century, revolution, independence struggles, and pressure to abolish slavery in the Atlantic world resulted in the escalation of slavery and a strengthening of Cuba’s colonial relationship with Spain. At the same time, a boom in sugar production saw the number of imported African slaves double between 1811 and 1820, as well as an increase in the number of free blacks. Colonial authorities, anxious to control the majority black population, sought to curtail the dominance of free blacks in the skilled trades by replacing them with white workers. They particularly feared alliances between free blacks and rebellious slaves, and set about promoting colonisation strategies to deliberately whiten (and Europeanise) the Spanish colony.

Driven by fear of a black majority, the planter class in Cuba, some of whom were of Irish extraction, persuaded the Spanish Crown in 1818 to promote white

---

<sup>1</sup> An extended version of this chapter first appeared in Antoni Kapcia (ed), *Rethinking Past and Present in Cuba: Essays in Memory of Alistair Hennessy* (2017). This revised chapter is based on a larger project which examines interrelated processes of Irish migration in the Atlantic world and white colonisation strategies in a time of expanding slavery in Cuba. The intersections of gender, race, and labour are central to this study of the Irish presence in Cuba. Research for this chapter was made possible by the Royal Irish Academy Charlemont Scholar Award; the Anna Parnell Travel Grant Award from the Women’s History Association of Ireland; the Irish Research Council and the European Union Horizon 2020 Marie Skłodowska-Curie Fellowship programme.

immigration by allowing Catholics who were not Spanish subjects to enter its colonies. Cuban officials began to target European migrants, and recruited emigrants in Baltimore, New Orleans, and Philadelphia. Little is known about these events, which saw hundreds of Irish families form new settlements in coastal areas of Cienfuegos, Matanzas, and Havana, along with newly arrived colonists from France and the Canary Islands. Based on an examination of the records of the *Junta de Población Blanca* (JPB) and other understudied sources in Cuban archives, a reconstruction of selected case histories of this early Irish diaspora throws light on their socio-legal relationships with Cuba's majority African diaspora, their position *vis-à-vis* labour and class processes, and their identification as Spanish subjects.

The central question under consideration is how Irish immigrants conformed to colonial strategies, first in the plan to "whiten" the black population in Cuba, and second as a solution to the crisis of cheap labour under mounting pressure to abolish slavery. The idea of "whitening" appealed to opposing political positions: for *criollo* planters who wanted to maintain slavery, a white/black demographic balance went some way to allaying fears of revolt by the slaves. Paradoxically, reformists who wanted to abolish slavery in favour of free labour advocated white colonisation, as did independence-minded planters, who feared that a large slave population jeopardised the possibility of political independence from Spain. They were not prepared to share power with people of African descent. The Spanish authorities, on the other hand, distrusted the project of so-called whitening through European immigration, "seeing it as an expression of separatist tendencies" (Schmidt-Nowara, 1999: 9).

Irish Catholics began to flee colonial subjugation in Ireland after the Napoleonic wars (1803-1815), and crossed the Atlantic in ever greater numbers to find economic and political refuge in North America. It is clear therefore, that they moved between the British and Iberian imperial systems at a critical juncture in the development of capitalism in the Atlantic economy. In this age of abolition, how did they negotiate labour and race relations? For those who migrated to colonial Cuba at a time when slavery was at its height (1827-1841), they occupied an elevated position in the colonial racial hierarchy and formed part of contemporary strategies to "whiten" the black population. This chapter examines the Irish settler relationship with the African diaspora in Cuba, and asks: Where did they stand in relation to slavery or abolition in the emerging

system of free wage-labour? With whom did they compete for work, for instance, and did they form alliances across colour lines? On the question of Spanish rule, did the Irish identify with pro-Spanish loyalism or with the *criollo* desire for independence?

The question of Irish immigrants' embrace of "whiteness" and their contribution to structural processes of white dominance in the Cuban context will be considered here through an examination of the socio-economic transformations associated with slavery and abolition in the Caribbean region. With respect to the planter class, the contribution to shaping colonial hierarchies of white dominance by well-known families such as O'Farrill, Madan and O'Reilly is generally unambiguous (Brehony, 2012b: 130-141). However, the question of racial or ethnic alliances by a poorer class of immigrants is not as clear-cut, given the ideological underpinnings of white colonisation which brought them there in the first place. The question in relation to an immigrant labouring class might be more usefully framed as: how significant were the "wages of whiteness" to Irish settlers and "free" labourers in the context of race and class politics in colonial Cuba? The concept of "wages of whiteness", taken from the title of David Roediger's 1999 study of the working class in the United States, *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class*, suggests that the history and politics of race are crucial to understanding the formation of working-class consciousness. Categorised as free or wage labour, Irish workers ostensibly represented the epitome of modernity, where chattel slavery represented the polar opposite. But, as I will demonstrate, white/European pitted against black/African was a much more complex and nuanced process in Cuba, where slavery on a massive scale, juxtaposed with other forms of labour, was key to capitalist development.

The exodus of Catholics from Ireland coincided with changing laws in the Spanish empire permitting Catholics who were not subjects of Spain to migrate to the colonies. In 1826, Agustín Ferrey, *Intendente*, or, Mayor of Havana and a senior colonial administrator on the island, recommended the "urgent promotion" of white Catholic immigration to Cuba. As part of his plan to import two thousand colonists, he viewed Catholics from Ireland as a particularly deserving and prolific source.<sup>2</sup> In a well-worn pro-slavery polemic, he proclaimed that "our slaves on the

---

<sup>2</sup> Correspondence by Agustín Ferrey to Tomas Romay, 27 March 1828. See ANC JF, 185-8341.

island, [...], are infinitely happier than the majority of European labourers and, most particularly, the unfortunate multitude of Irish Catholics" (Pérez Murillo, 1987: 275).<sup>3</sup> On these grounds, he assured the Spanish court that many would jump at the opportunity to emigrate: "whole parishes will emigrate, particularly from Ireland to go to a land where expecting to live an honourable existence, they will be able to practise their parents' religion freely".<sup>4</sup> In this instance, the historically close relationship between Ireland and Spain, based on religious ties, was complicated by developing capitalist relations in nineteenth-century Cuba. The promise of an honourable existence in the Caribbean Catholic colony was motivated by the need to increase the white population. As I will argue here, class and race would define more their experience in the "peculiar mix" of labour relations in Cuba, regardless of religion or ethnic origin.

#### HAITI AND WHITE COLONISATION

Colonial authorities in Cuba used the proximity of Haiti, by now an independent black nation where slaves were emancipated, to create in the minds of the slave-holding elite a constant fear of revolt by the slaves. The increase in the black population and their desire for freedom posed "a real, not imaginary threat to the public order", and to the existence of plantation slavery and the colony itself (Mildó Hall, 1996: 74). In this way, the spectre of Haiti became the driving force of white colonisation strategies throughout the nineteenth century (Naranjo Orovio, 2005: 91). The authorities in Cuba attempted to balance racial demographics and the *Sociedad Económica de Amigos del País* (Economic Society of Friends of the Country) devised new strategies to increase the white population. The *Sociedad* became "the seed-bed for enlightened thinking and eventually separatist thinking in Havana" and, with that, "the most important institution for the formation of an elite *criollo* identity" (Kapcia, 2005: 43). As a civic institution, it had a wide influence on socio-economic developments in the colony, applying the new science of political economy to questions of agriculture, labour, population, and ethnic composition. A prominent member

<sup>3</sup> Ferrey made this statement in his *Memoria de la Isla de Cuba escrito por el Intendente Agustín Ferrey* (Madrid, 1826), Archivo General de las Indias (AGI) Sección de Santo Domingo, file 1157.

<sup>4</sup> Ibid..

of the *Sociedad*, Francisco de Arango y Parreño, viewed Cuba's integration into the changing conditions of the Atlantic economy as dependent on the ability of the market to maintain a "happy equilibrium" between unrestricted slave imports and agricultural exports.<sup>5</sup> In January 1792, Arango petitioned the Spanish crown to promote the settlement of white families in towns along the coast and to create villages in convenient places "as a powerful check on the seditious ideas of rural slaves" (Corbitt, 1942: 282). The Congress of Vienna (1815), saw Britain draw up new measures with Spain to end the slave trade within five years; it was agreed to pay Spain one million pounds to fund the migration of Canary Islanders to the Spanish Caribbean and to indemnify slave-owners to the tune of half a million pounds (Naranjo Orovio and García González, 1996: 53). In 1818, having granted the right to free trade, the Crown endorsed new immigration schemes, "provided that they were from the right place and professed the correct religious sentiments" (Corbitt, 1942: 280). In this context, the oppressed masses of Irish Catholics were viewed as a useful cohort.

Cuba at this time took over from Haiti as the world's largest producer of sugar and responded to demand on the world market with an unprecedented expansion of the plantation system. Between 1790 and 1810, the population of the island almost quadrupled, largely due to a huge increase in the number of slaves introduced during this twenty-year period. These critical demographic changes reflected in the royal *cédula* of 1817, giving new impetus to the search for white immigrants and the setting up of the *Junta de Población Blanca*. As more land was given over to sugar production, new defence strategies supported a parallel expansion of centres of population, creating agricultural colonies close to ports in coastal areas. The first "white colonies" were on lands along the eastern shore, only fifty miles from Haiti, and on the southern shore, just eighty miles from Jamaica.

The JPB, responsible for promoting white immigration schemes, was made up of influential landowners who raised money to fund these developments.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Francisco de Arango y Parreño elaborated ideas on political economy in his well-known *Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla* (1792), cited in Tomich (2005: 58). This programme of social and economic development and reform was written in the midst of the slave revolt in Haiti.

<sup>6</sup> The JPB was constituted by five landowners: José Ricardo O'Farrill, Juan Montalvo, Andrés Jáuregui, Antonio del Valle Hernández, and Dr Tomas Romay.

The 1817 *cédula* also imposed a tax of six pesos on every male slave who landed in Cuba over the next three years. In order to establish rural villages, settlers were confined to frontier life in the colony to which they were assigned. After five years and having no debts, they were entitled to purchase land and slaves and become naturalised Spanish subjects; in return, the colonist had to defend the island against invasion or revolt by the slave population.<sup>7</sup> The *cédula* also laid down conditions for the control of religious and race association (Naranjo Orovio, 2005: 96). A register of foreign residents, compiled by the JPB, lists 166 Irish colonists who arrived with their families in 1818-1819, including one Dionisio (Denis) O'Reardan, Catholic, ironmonger, accompanied by his wife and four children, natives of Ireland, employed in Alquízar to work in a foundry. Applications for domicile were sponsored by owners or administrators of coffee farms, cattle ranches, and artisan workshops.<sup>8</sup> Within two years, more than 10 000 colonists entered Cuba under these conditions, with almost half going to Nuevitas on the north-east coast (Naranjo Orovio, 2005: 99).<sup>9</sup>

### THE “WHITE COLONY” OF CIENFUEGOS (1818-1825)

Irish migrants, along with French, and Canary Islanders were some of the earliest European settlers in Cienfuegos, one of the first “white colonies” founded by Don Luis De Clouet, a native of Louisiana. Having successfully petitioned the Spanish crown to set up the colony, De Clouet used Catholic Church networks to recruit European immigrants in Philadelphia, Baltimore, and New Orleans (Rovira González, 1976). Promises of grants of land, accommodation, seed, and livestock enticed about 845 settlers by 1823, including eighteen Irish families; nineteen Spanish families, eleven German, two Portuguese, and eighty-four French (Rovira González, 1976: 35). Besides enticing white Catholic settlers to

develop a rural economy based on smallholdings, the scheme also insisted on female migration, to reproduce the desired ethnic group.

De Clouet’s settlement funds amounted to three and a half *reales* a day per adult and half that for children under fifteen, for the first six months in the colony (Edo, 1861: 21). Families were housed in tents for a year while they cleared dense forest and constructed public buildings and homes. The colony was beset by friction and problems with outbreaks of cholera in 1819 and 1820 and a devastating hurricane in 1825 making the hardship of frontier life intolerable at times. Hundreds of colonists petitioned the JPB to release funds promised to them by the Spanish Consul in Baltimore. In the records of the JPB, there are close to a thousand petitions by European colonists, mostly from the Canary Islands; 369 were from Irish families.<sup>10</sup> José O’Farrill authorised the release of funds on behalf of the *Junta*.<sup>11</sup> One petition by four Irish coopers, with their families, described how the positions promised to them did not exist, reducing them to “the most extreme misery and forced to beg on the streets”.<sup>12</sup> Owen O'Reilly, who came with his wife and four children from New Orleans, blamed their destitution on “not being able to find work and not having the language of the country”.<sup>13</sup> Contracts were frequently abused by property owners who, more used to a system of slavery, refused any burden of care for immigrant workers who were not their property. In Cienfuegos, disputes over land led to settlers being evicted and having to re-establish themselves elsewhere. In January 1820, discontent led to rebellion against De Clouet,<sup>14</sup> and up to seventy-six French immigrants deserted the colony; many more, being artisans and not peasants, drifted towards urban areas to find wage work.

During this period and up to mid-century, sugar and slavery transformed Cienfuegos and other plantation areas. By 1838, the slave population was estimated at over 4000, with a ratio of three slaves for every white worker in the area. A growing community of free blacks developed through manumission and

<sup>7</sup> ANC RCO, 67-340.

<sup>8</sup> Applications for residency were all signed by José O’Farrill, who oversaw the process on behalf of the JPB. See ANC JF, 190-8559.

<sup>9</sup> Exact figures for Irish immigrants are not available. According to the *Sociedad Económica*, over eight months in 1818, some 517 skilled foreigners settled in Matanzas, 44 per cent were Spanish and just over 7 per cent of the rest were Irish. See *Memorias de la Real Sociedad Económica de La Habana*, (La Habana, 1819: 84).

<sup>10</sup> Irish names are listed in the *Cartas de Domicilio de extranjeros* (1818-1819) ANC LM, 1210.

<sup>11</sup> For petitions to the JPB, see ANC JF, 191-8566 and ANC JF, 191-8567.

<sup>12</sup> ANC JF, 191-8566 and ANC JF, 191-8567.

<sup>13</sup> ANC JF, 191-8566 and ANC JF, 191-8567.

<sup>14</sup> For accounts of De Clouet’s treatment of colonists, see ANC GSC, 633-20006.

migration from Trinidad and Havana (García Martínez, 2008), and by 1845 the population of Cienfuegos had reached 33,428 (Edo, 1861). Legal status in black and white communities determined social mobility and access to credit and property ownership. Those who survived the initial hardship took advantage of the sugar boom and the rapid economic growth of Cienfuegos (García Martínez, 1977). Irish names such as Carr, Collins, Reilly, Boyle, Owens, and Byrne, listed in the early records for the colony, appear up to the end of the century in civil and parish church records. Between 1820 and 1857, records of marriages and baptisms show double-barrelled Irish-Cuban surnames.<sup>15</sup> Nineteenth-century Cuba did not outlaw mixed unions but upheld Spanish ideas of *limpieza de sangre*. Opposition to mixed-race marriages was officially registered by white families who generally objected to such unions in terms of the “absolute inequality” or the “remarkable and transcendental stain” on their reputation (Martínez-Alier, 1974: 17). In one instance of a bride rejected because her grandmother was African, Martínez-Alier cites the parents’ challenge as follows “[the young man] cannot be allowed to stain the splendour of his family by binding himself to a woman whose origin [...] is to be found on the coast of Africa” (16). One of the reasons for segregated church records was to racially mark records and alert whites to the non-white ancestry of prospective spouses. In order to police the boundaries of race and secure forever, as Zeuske puts it, “the cultural prison of socially stigmatized blackness”, Francisco de Arango reassured people that white blood tarnished by the African race would “not be covered by dust”, but in the “tradition of parchment” the inscription of race and the protection of class were assured for generations to come (Zeuske, 2002: 213). In this way colonial governance in Cuba could be relied upon to increase division by marking and excluding this category of *gente de color* from the body politic.

The metropolitan push to colonise the countryside with peasant families loyal to Spain never amounted to much (Bergad, 1990). However, immigrant families did contribute to laying the foundations of settlement for towns along the coast, and European families and their descendants formed the basis of early populations in Nuevitas, Moa, Cienfuegos, Matanzas, and Havana. Efforts to socially engineer the racial balance up to the end of the nineteenth century were

<sup>15</sup> See the *Índice Bautismos de Blancos “estranjeros”* in Cienfuegos Cathedral parish records and the *Protocolos Notariales* in the Cienfuegos Provincial Archives.

more often side-lined by “the lure of wealth through slave trading and slave-based sugar production”, and efforts to diversify forms of labour exploitation were “sabotaged”, despite fears of slave revolts and the “Africanisation” of Cuba (Bergad, 1990: 245). It was only when slaves revolted, or when rumours of insurgency circulated, that sections of the planter class mustered enthusiasm for the promotion of white colonisation.

### THE RACIAL CONTRACT. WHITENESS AND PROPERTY

Newcomers to the colony were carefully stratified to maintain a class of poor whites who were spatially and socially segregated from enslaved people. From the outset, the racial contract –legally defined by royal *cédula*— undergirded the relationship between whiteness and property for new immigrants.<sup>16</sup> Property rights and racial status were “a built-in and natural product” of European immigration (Stoler, 1989: 137) and served to carve out the distance between poor whites and slaves.<sup>17</sup> Control and surveillance by the authorities shaped this relationship, as in the case of Mary Gallagher, an Irish washerwoman in Havana, who owned a young enslaved boy, Enrique. She was forced by “threats and intimidation” to pay two ounces of gold for his release from prison. The British Consul and abolitionist, David Turnbull, paradoxically appealed for fairness on her behalf, believing she was the victim of extortion.<sup>18</sup> The Consul reported that “she was required to attend at the prison and witness the infliction of corporal punishment on the person of Enrique; after which he was restored to her; but not until she had paid the sum of \$16.14 to one of the officers of the prison”.<sup>19</sup> The slave code stated, “Any individual of whatever class, colour, and condition he may be in is authorized to arrest any slave if he is met outside of the house or lands of his master”.<sup>20</sup> Poor whites and free blacks were obliged to “apprehend” any enslaved person found without permission in civic spaces. Racially oppressive

<sup>16</sup> For a discussion on property rights and white privilege, see David Roediger (1999b).

<sup>17</sup> Ann Stoler (1989: 137) argues that “racism is the classic foil invoked to mitigate such divisions and is thus a critical feature in the casting of colonial cultures”.

<sup>18</sup> ANC GSC, 844-28326.

<sup>19</sup> Correspondence from Turnbull to Captain General Gerónimo Valdés, 6 December 1841, ANC GSC, 844-28326.

<sup>20</sup> The Slave Code of 1842, in Paquette (1988: 269).

laws extended across the public sphere and across class, affording a presumption of liberty to whites and authorising superiority by whites over any black person, whether enslaved or free. Displays of lax control over slave property, or failure to comply with the implicit contract of racial superiority, incurred penalties designed to prevent the risk of alliances across racial boundaries. Poor whites did not always support slavery and, indeed, as Domingo Del Monte reported, “only the poor speak badly of the slave trade” (Paquette, 1988: 94). Abolitionist sentiment was strongly associated with anti-colonial attitudes; hence, control of the social order was carefully policed by the authorities.

The presence of Irish colonists certainly bolstered Spanish imperial designs to cultivate a white majority for a time in Cuba, but their allegiance to Spanish rule and the slavery was not always guaranteed. The O’Bourke family of Cienfuegos, over three generations, reflects some of the dramatic political and economic transformations that occurred in the colony, culminating in the wars of independence. Don Juan O’Bourke y Burke, a medical doctor from Limerick in Ireland, arrived in Trinidad in 1820; he married Nicolasa Palacios, of Spanish origin, and they had five sons and five daughters. The family moved to Cienfuegos in 1830, where O’Bourke bought a sugar plantation and named it *Nueva Hibernia* (Bustamente, 1931: 118).<sup>21</sup> The O’Bourke children married into wealthy merchant families.<sup>22</sup> A decade after Juan’s death in 1842, his inheritors sold the land and “37 blacks of both sexes endowed to him”.<sup>23</sup> With new owners the estate name changed to *San Esteban*; however, Juan O’Bourke Jr. maintained investments in the plantation up to 1860.<sup>24</sup> He also held a lucrative position as the administrator of *La Carolina*, a large estate on the outskirts of the colony of *Jagua*. Owned by a North American, the estate benefitted from US capitalist investment in technological advances, such as steam-power mills and the railway. By the middle of the century, the plantation had about 2000 acres, worked by 500 slaves (Pérez Jr., 2011: 24). Members of the O’Bourke family continued to benefit from developments in sugar production and slavery throughout the nineteenth century.

<sup>21</sup> *Hibernia* is the Latin name for Ireland.

<sup>22</sup> Records appear in APC, PN: José Joaquín Verdaguer, 18 November 1897, folio 687.

<sup>23</sup> See APC, PN: José Joaquín Verdaguer, 9 November 1852, folio 199.

<sup>24</sup> See Appendices II and III in Rovira González, 1976.

By the 1860s, descendants of this immigrant family supported the annexationist cause in 1850, calling for an end to Spanish rule,<sup>25</sup> and later with anti-colonial forces in the war of independence. Juan O’Bourke Jr. joined local forces supporting the Narciso López expedition to liberate Cuba from the injustices of Spanish colonialism (Rousseau and Díaz de Villegas, 1920: 104).<sup>26</sup> He was condemned to ten years’ imprisonment in Ceuta, along with nineteen young Irish emigrants recruited in New Orleans.<sup>27</sup> O’Bourke escaped, returning to Cuba to join the anti-colonial forces in the Ten Years War for independence (1868-1878). His son “Juanico” O’Bourke Palacios, a dental surgeon and third generation of the O’Bourke family, joined the liberation army during the 1895 war of independence. In July 1897, alongside his brother “Perico”, he was fatally wounded in combat in Cienfuegos.

Marina O’Bourke, daughter of Irish-born Juan O’Bourke, married a prominent merchant in Cienfuegos, Ignacio María de la Torre. In 1871 Marina, a slave owner, signed an affidavit stating, “I save and liberate my black *criolla*, my slave Matilde O’Bourke, from all captivity and servitude [...].” With this affidavit, she paid 690 pesos to manumit an enslaved creole woman aged 25 years.<sup>28</sup> Matilde was born into slavery through her mother who was owned by the O’Bourke family. She maintained a relationship with the family and in 1887, by now a property owner herself, she borrowed 2,000 pesos in gold from Marina to be repaid within a year at 1.25% monthly interest.<sup>29</sup> Matilde became a wealthy property owner by her early thirties, as described by historian Bonnie Lucero. Besides the O’Bourke family, Matilde’s credit networks extended to established Spanish merchants in Cienfuegos; in turn, she became a creditor in 1897 to the *Cabildo Real Congo*, a black mutual-aid society. She maintained strong connections with the African diaspora at the same time as forging productive credit networks with wealthy

<sup>25</sup> Annexationists supported slavery to achieve independence from Spain under the protection of the slave states in the United States.

<sup>26</sup> Narciso López led three expeditions to Cuba between 1848 and 1851 in support of the US annexation of Cuba.

<sup>27</sup> Correspondence concerning the prisoners between British Consul Joseph Crawford, the Foreign Office, and the Governor General of Cuba in NA FO, 73-793.

<sup>28</sup> Archivos Históricos Provinciales Cienfuegos (AHPC): Ramón Sainz de Medina, 22 April 1871, folio 234.

<sup>29</sup> AHPC: Antonio de León, 14 Sept. 1887, folio 696.

white merchants. Matilde's economic and social relations during the wars of independence transgressed racial boundaries and tested the struggle for racial equality and black inclusion in the discourse of a separate Cuban nation (Lucero, 2012). Matilde's relationship with Marina suggests support for freedom and economic opportunity for people of African descent by this *criollo* woman of Irish-Cuban descent. Other members of the family are commemorated in the history of Cienfuegos for their part in the struggle for independence: one O'Bourke estate near Cienfuegos was divided into lots (*solares*) after independence, and the neighbourhood is known today as *Barrio O'Bourke*.<sup>30</sup> Anti-colonial sentiment may have been passed on directly from Ireland or indeed from their *criollo* mother from Trinidad. More research is needed to understand where the O'Bourke descendants stood on the question of slavery, anti-slavery and independence.

#### SLAVERY, DEMOGRAPHICS, AND FREE LABOUR

As international pressure to abolish slavery gathered force, the discourse of increasing the white population became one of ensuring a cheap labour substitute for slavery. *Criollo* nationalists were beginning to link labour and the formation of a "Cuban race", with emerging imperatives of capitalist development. Up until the mid-nineteenth century, labour in Cuba was by necessity a system of "extraordinary diversity" and slavery but just "one component in a complex labour system" of free people -whites, blacks, and *mulatos* (Bergad, 2007: 138-139). The 1841 census showed that free blacks dominated the skilled trades particularly in occupations such as "butchers, sawyers, masons, midwives, mine workers, musicians, soap makers, stonemasons, tailors, and wet nurses" (Paquette, 1988: 107). They owned property, including slaves, and formed companies of militia. The formation of *cabildos* ensured a reservoir of African culture for a growing population of Afro-Cubans and provided support in times of difficulty for black people, both enslaved and free. Free blacks generally lived in urban areas and created black barrios to buffer the oppression of racism (Lucero, 2011).<sup>31</sup> Their position in Cuban society was more fluid, with greater social mobility than in

<sup>30</sup> My thanks to Juan O'Bourke for this information about their ancestors, the O'Bourke family of Cienfuegos.

<sup>31</sup> For a detailed account of property ownership by black people, interracial property transactions, and the geography of race in Cienfuegos, see Lucero (2011).

the United States, for instance. Many free blacks were smallholders and some worked seasonally on sugar plantations, holding positions as administrators and overseers. During the 1830s and 1840s, the authorities considered the free black population as the greatest threat to the social order. Their freedom was seen to infect a contagious desire for liberty among the slave population, and in the repression that followed the *Escalera* conspiracy,<sup>32</sup> thousands of free blacks either were deported or fled Cuba.

Demographics and racial arithmetic were obsessively debated when the 1841 census revealed an increase in the number of slaves, which together with free blacks formed a majority black population of 61 per cent. It is estimated that 36 per cent of the population lived in slavery, many still speaking African languages and cut off from the *criollo* world outside the plantation (Benítez-Rojo, 1992: 122). The plantation owners who had, until recently, been indifferent to the efforts of the JPB sought to increase the white population. In a lengthy petition to Captain General Dionisio Valdés in 1841, the *Junta de Fomento* called for an end to the illegal slave trade on the grounds that "it appears because of that providential law deducible from these statistic[s] that the increase of the servile is destined to prejudice the increase of the dominant race".<sup>33</sup> What was emerging among this powerful interest group was not just concern for their economic prosperity but a change in their rhetoric to consider what kind of nation they wanted. A new generation of reform-minded planters and prominent intellectuals were prepared to consider independence from Spain only by creating what José Antonio Saco described as "a Cuban nation formed by the white race" (Ferrer, 1999: 3). While the discourse of Cuban nationalism now centred on race and nationality, the planter class envisioned a vast labour market of dispossessed workers, both native and imported, who would also tip the balance in favour of whiteness (Moreno Fraguas, 1976: 135). Some of the earliest discursive formulations of national identity sought to appease racial anxieties among the planter elite, caught between pro-Spanish loyalism and the desire for independence.

<sup>32</sup> The *Escalera* conspiracy refers to the largest slave conspiracy in Cuba's history, uncovered in 1844.

<sup>33</sup> The petition from the *Junta de Fomento* to the Captain General, 1841, can be seen in Volume 1, Mr Turnbull, January-April 1841; see The National Archives (NA) Foreign Office (FO), 84.

## ABOLITION, AFRICANISATION, AND *BLANQUEAMIENTO*

The Spanish Crown, concerned that the advocates of abolition were also advocates of independence, continued to turn a blind eye to the illegal slave trade, believing that fear of another Haiti strengthened the ties of the “ever-faithful island” to the metropolis. Yet growing discontent among *criollo* elites and increasing racial tension saw black insurgency become more organised, while anti-colonial sentiment was beginning to surge. In the search for alternatives to slavery, and “surrounded on all sides by abolition”, the *Junta de Fomento* warned the Captain General that “the number of your natural enemies within the island is daily increased”, and that “it is on account of the slave trade that the immigration of Europeans has not been increased”.<sup>34</sup>

The fear of cultural contamination of an emerging Cuban identity, or *Cubanidad*, prompted some *criollo* separatists to adopt a discourse of abolition, based on a racist ideology of *blanqueamiento* or whitening of the Cuban nation, in which the black race would eventually be extinguished. José Antonio Saco, described as the “earliest apostle” of Cuban nationalism, argued that “miscegenation was the only viable means” of ensuring that the emerging Cuban nation would become whiter over time (Guevara, 2005: 106). As the architect of colonial labour strategies, Francisco Arango prescribed a social order in which race-making and race-marking moved beyond slavery to “socially stigmatise blackness” in the wider population of free blacks (Zeuske, 2002: 213). In order to contain the “risky” but necessary “degeneration of whiteness” through miscegenation, Arango was more than alert to the regulation of colonial labour and racial boundaries and the political exclusion of people of African descent. He underlined the economic necessity of interracial unions, but demanded measures to ensure the social and cultural exclusion of black Cubans (*ibid.*). Cuba’s modernising elites then, conceived of a nation racially and culturally in their own likeness, populated by Europeans and their descendants, making Cuba the most “European” colony in Latin America (Gomáriz, 2009).

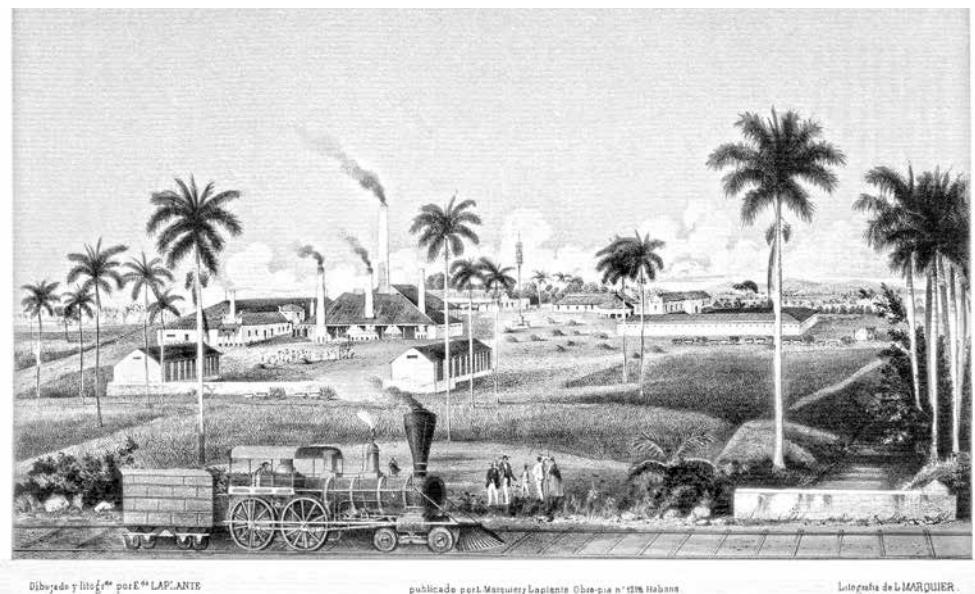
Saco decried slavery, not on any moral grounds, but in unequivocally racist terms, arguing that it was an obstacle to “progress and civilisation” (Corbitt,

1942: 300). Saco’s prescription for white-washing the population, while ensuring the protection of class and white racial purity, would confine such mixing to free-black women and poor white immigrants, “those who survived on bread and plantain” (Portuondo Zúñiga, 2005: 164). This is borne out by the records showing a higher number of interracial unions between white immigrant men of humble occupation and free black and mulatto women (Martínez-Alier, 1974: 26). The “pure white” woman of the *criollo* ruling class, who stood in contrast to the “almost white” *mulata* (a woman of mixed race), would not be contaminated in the creation of a white underclass. The union of “not quite white” Irish labourers with Afro-Cubans would not only provide bodies for a substitute labour force, it would also contribute to the nation’s racial project of *blanqueamiento*, while at the same time ensuring a “class” ceiling, in what Guevara calls the “ultimate unattainability of whiteness by non-whites” (2005: 106). The colonial category of *mestizaje* (mixed race), as Stoler argues, embodies one of the tensions of empire, that of inclusion/exclusion (Stoler, 2001: 837), which in colonial Cuba turned on *criollo*/Spanish credentials as much as on racial categories. Included as labouring bodies in the project of nationhood, but excluded from “white prestige”, the boundaries and racial purity of elite Cuban males (descendants of Europeans) were protected.

The project of *blanqueamiento* was constructed in social and cultural terms, in opposition to Africanisation, and rested on a modernising imperative and the rhetoric of economic progress. Racist attitudes in this kind of nationalist discourse are, in Barbara Fields’ terms, “promiscuous critters”, turning up in a discourse of opposites, where black is backward but not expendable, and white is the modern nation (Fields, 1982: 155). Conflicting concerns by colonial elites about racial hierarchies, labour, and the creation of wealth and nationhood filled the records with a protracted discourse of how best to socially engineer what they considered to be the most profitable and palatable mix of imported white and black populations. When Irish immigrants first began to appear in the rhetoric of colonial administrators (1828), they were sympathetically described as Catholic victims of a rival British Empire. They were seen as a prolific source of cheap labour, with “momentous and far-reaching” promise to increase the white population. However, the narrative of the colonial record had changed by 1836, when resistance by Irish railway workers to the coercion of contract labour led to their repudiation by the authorities. Forced to work under brutal conditions,

<sup>34</sup> Volume 1, Mr Turnbull, January-April 1841, in The National Archives (NA) Foreign Office (FO), 84.

the contract placed labourers in a position of debt-bondage, and many did not survive the harsh conditions (Brehony, 2012b).



Ingenio Ácana. Dibujo y litografía de Eduardo Laplante, 1857.  
Acana Sugar Mill. Drawing and lithography by Eduardo Laplante, 1857.

In a new discourse of labour, the white immigrant was cast not as a frontier settler or agricultural worker, but as a “free” labourer working for a wage. However, accustomed as the planters were to owning labour, they could only conceive of “free” labour in terms like indenture or slavery; they were reluctant to relinquish the power of ownership and coercion, yet they readily relinquished any burden of care towards workers who were not their property. The authorities maintained the status quo of racial and class division through segregation, different disciplinary practices, and preferential food rations for white workers. At the same time, they paid lip service to the superiority of “free” workers over unfree workers, a strongly symbolic gesture in the discourse of social relations in a slave society. But what was really at stake in this careful management of racial and juridical categories was a well-founded fear of contagion by a common sense of injustice, spilling across colour lines and threatening the boundaries of race and class. Protest and resistance by Irish railway workers disrupted the social order of the colony, foretelling what “wage labour” might bring to a transition from slavery to free labour. Irish migrants, no more than migrants from the African continent

or the Canary Islands, were far from passive instruments in the evolving order of labour relations and drew on their accumulated experiences of adaptation and resistance to constraints which inhibited their freedom. Some made common cause with the African diaspora during the 1844 *Escalera* conspiracy to abolish slavery when a number of Irish immigrants were imprisoned, accused of conspiring against “white people” and the Spanish Crown.<sup>35</sup>

## CONCLUSION

Irish planter families were well placed at the centre of colonial power, playing no small part in the slave trade and plantation economy. White settlers from Ireland, as human capital in frontier zones of plantation slavery, were no less complicit than other European immigrants in colonial strategies of white colonisation. The railroad workers who were contracted at the beginning of Cuba’s industrial revolution, though applauded as a boon to the white population, were quickly repudiated by the authorities as being recalcitrant to capitalist labour relations. The Irish had not yet embraced their position as white in the racial pecking order of the United States, where pitting race against class worked to disrupt possible alliances between black, Chinese, and Irish immigrants. Racial segregation was policed, thus making solidarity among oppressed groups less easy to read. In Cuba, where there was no anti-Catholic prejudice and no evidence of prejudice against Irish immigrants, whiteness, in the rhetoric of advocates of free labour and a white Cuban nation, privileged the labouring poor over people of African descent in a Spanish colony. Yet the whiteness of the railway workers was immaterial to their conditions, which lay between slavery and free labour. At the coalface of industrialisation, the coercion of labour was of much greater concern than white racial solidarity or indeed the reproduction of whiteness. Economic imperatives superseded racial anxieties among elites at this juncture in Cuba’s troubled colonial context.

## BIBLIOGRAFÍA / BIBLIOGRAPHY

BENÍTEZ-ROJO, ANTONIO: *The Repeating Island: The Caribbean and the Postmodern Perspective* Trans. James E. Maraniss. (London: Duke University Press, 1992).

<sup>35</sup> For a discussion of Irish involvement in the abolition of slavery in Cuba, see Brehony (2012a).

- BERGAD, LAIRD: *Cuban Rural Society in the Nineteenth Century* (New Jersey: Princeton University Press, 1990).
- . *The Comparative Histories of Slavery in Brazil, Cuba and the United States* (New York: Cambridge University Press, 2007).
- BREHONY, MARGARET: "Irish Free Labor and the Abolition of Slavery in Cuba, 1832-1844." *Eire-Ireland* (2012a): 70-94.
- . "Irish Migration to Cuba, 1835-1845: Empire, Ethnicity, Slavery and 'Free' Labour." PhD Thesis (Galway: National University of Ireland, 2012b).
- BUSTAMENTE, LUIS JORGE: *Diccionario Biográfico Cienfueguero* (Cienfuegos: Imp. R., 1931).
- CORBITT, DUVON C.: "Immigration in Cuba." *The Hispanic American Historical Review*, 22.2 (1942): 280-308.
- EDO, ENRIQUE: *Memoria Histórica de Cienfuegos y su jurisdicción* (Cienfuegos: El Telégrafo, 1861).
- FERNÁNDEZ MOYA, RAFAEL: "The Irish Presence in the History and Place Names of Cuba." *Journal of Irish Migration Studies in Latin America* 5 (2007): 189-197. <http://www.irlandeses.org/imsla0711.htm>.
- FERRER, ADA: *Insurgent Cuba: Race, Nation and Revolution 1868-1898* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999).
- FIELDS, BARBARA J.: "Ideology and Race in American History." *Region, Race, and Reconstruction: Essays in Honor of C. Vann Woodward*, Morgan Kousser and James M. McPherson (eds) (Oxford: Oxford University Press, 1982): 143-177.
- GARCÍA MARTÍNEZ, ORLANDO: *Esclavitud y colonización en Cienfuegos, 1819-1879* (Cienfuegos: Ediciones Mecena, 2008).
- . "Estudio de la economía cienfueguera desde la fundación de la colonia Fernandina de Jagua hasta mediados del siglo xix." *Islas* (1977): 117-171.
- GOMÁRIZ, JOSÉ: "Gertrudis Gómez de Avellaneda y la intelectualidad reformista cubana. Raza, blanqueamiento y Sab." *Caribbean Studies* 37.1 (2009): 97-118.
- GUEVARA, GEMA R.: "Inexacting Whiteness: Blanqueamiento as a Gender-Specific Trope in the Nineteenth Century." *Journal of Cuban Studies* 36 (2005): 105-128.
- KAPCIA, ANTONI: *Havana: The Making of Cuban Culture* (Oxford: Berg, 2005).

- LUCERO, BONNIE: "Racial Geographies, Imperial Transitions: Property ownership and Race Relations in Cienfuegos, Cuba, 1894-1899". *The Journal of Transnational American Studies* 3.2 (2011): 1-21.
- . "Transcending Race and Nation: Social Networks and Economic Mobility among Cubans of Color, circa 1898." *Florida Atlantic Comparative Studies Journal*, 13 (2012).
- MARTÍNEZ-ALIER, VERENA: *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society* (Cambridge: Cambridge University Press, 1974).
- MILDO HALL, GWENDOLYN: *Social Control in Slave Plantation Societies: A Comparison of St. Domingue and Cuba* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1996).
- MILLS, CHARLES W.: *The Racial Contract* (Ithaca: Cornell University Press, 1997).
- MORENO FRAGINALS, MANUEL: *The Sugarmill: The Socioeconomic Complex of Sugar in Cuba* Trans. Cedric Belfrage. (New York: Monthly Review Press, 1976).
- NARANJO OROVIO, CONSUELO: "El temor a la "Africanización": colonización blanca y nuevas poblaciones en Cuba (El caso de Cienfuegos)." (ed), José A. Piqueras. *Las Antillas en la era de las Luces y la Revolución* (Madrid: Siglo xxi, 2005): 85-121.
- NARANJO OROVIO, CONSUELO Y GARCÍA GONZÁLEZ, ARMANDO: *Racismo e Inmigración en Cuba en el Siglo XIX* (Madrid: Doce Calles, 1996).
- PAQUETTE, ROBERT L.: *Sugar is Made With Blood: The Conspiracy of La Escalera and the Conflict Between Empires Over Slavery in Cuba* (Middletown: Wesleyan University Press, 1988).
- PÉREZ JR., LOUIS A.: *Cuba and the United States; Ties of Singular Intimacy* (Georgia: University of Georgia Press, 2011).
- PERÉZ MURILLO, MARÍA DOLORES: "Proyectos o ensayos encaminados al aumento de la población blanca productiva en la isla de Cuba durante la primera mitad del siglo xix." (Cádiz: Universidad de Cádiz, servicio de Publicaciones, 1987). (<http://rodin.uca.es:8081/xmlui/bitstream/handle/10498/11213/14029741.pdf?sequence=1>).
- PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA: *José Antonio Saco: eternamente polémico* (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2005).

ROEDIGER, DAVID: *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class* (London: Verso, 1999a).

—. “The Pursuit of Whiteness: Property, Terror, and Expansion, 1790-1860.” *Journal of the Early Republic*, 19: 4. Special Issue on Racial Consciousness and Nation-building in the Early Republic (Winter, 1999b): 579-600.

ROUSSEAU, PABLO L. y DÍAZ DE VILLEGAS, PABLO: *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos y las fiestas del primer centenario de la fundación de esta ciudad* (La Habana: Establecimiento tipográfico “El Siglo xx”, 1920).

ROVIRA GONZÁLEZ, VIOLETA: “Apuntes sobre la organización de la economía cienfueguera y significación de los franceses fundadores en ella, 1819-1860.” *Revista Islas* 52/53.47 (1976): 148-156.

SCHMIDT-NOWARA, CHRISTOPHER: *Empire and Antislavery: Spain, Cuba and Puerto Rico, 1833-1874* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1999).

SHAW, JENNY AND KRISTEN BLOCK: “Subjects Without an Empire: The Irish in the Early-Modern Caribbean.” *Past and Present* 210 (2011): 33-60.

STOLER, ANN LAURA: “Rethinking Colonial Categories: European Communities and the Boundaries of Rule.” *Comparative Studies in Society and History* 31.1 (1989): 134-161.

—. “Tense and Tender Ties: The Politics of Comparison in North American History and (Post) Colonial Studies.” *The Journal of American History* 88.3 (2001): 829-865.

TOMICH, DALE: The Wealth of Empire: Francisco Arango y Parreno, Political Economy and the Second Slavery in Cuba . In: *Interpreting Spanish Colonialism: Empires, Nations and Legends*. s.l.:University of New Mexico Press. (2005): 55-86.

ZEUSKE, M.: “Hidden Markers, Open Secrets: On Naming, Race-marking, and Race making in Cuba.” *New West Indian Guide/Nieuwe West-Indische Gids* 3.4 (2002): 211-241.



## CAPÍTULO 4

### MORIR EN LA HABANA: MICROHISTORIA DE LOS INMIGRANTES IRLANDESES ENTERRADOS EN EL CEMENTERIO GENERAL (1859-1862)

GISELLE GONZÁLEZ GARCÍA

En la década de 1850, un transeúnte que saliera de La Habana intramuros en dirección al oeste encontraba con seguridad —a solo una milla de distancia— el Cementerio General. Encerrados por las paredes rectangulares del camposanto, hallaría los restos de miles de habaneros y, probablemente, de extranjeros que se aventuraron a las costas cubanas y se establecieron allí. Si esta misma persona hubiera paseado entre sus bóvedas y leído las inscripciones de sus nichos, podría haber visto la siguiente: “Consagrado a la memoria de Patrick Conry [sic],<sup>1</sup> un nativo de Irlanda. Fallecido el 21 de abril de 1850. Edad 34 años” (Pujola 1868: 41). De este irlandés no se sabe mucho más. Pero se puede hacer uso de la aritmética y especular que nació aproximadamente en 1816. Como se verá posteriormente, el hecho de que fuera enterrado en el nicho 694 del primer patio del cementerio es también información relevante.

Un total de sesenta y cuatro irlandeses fallecieron en La Habana entre 1859 y 1862. En su mayoría, sus causas de muertes son desconocidas. Sin embargo, otras informaciones sobre sus vidas, circunstancias y experiencias en Cuba pueden extraerse si se analizan los datos de sus partidas funerarias, se comparan entre sí, y con otros grupos. Este artículo tiene como objetivo analizar la información demográfica obtenida a partir de la tabulación y agrupación de las partidas de defunción de estos irlandeses.

Dada la denominada “invisibilidad” de los migrantes irlandeses, concepto desarrollado por la historiadora peruana Gabriela McEvoy (2018), para

<sup>1</sup> Se ha respetado la transcripción literal de los nombres y apellidos de los inmigrantes irlandeses tal cuales aparecen en las fuentes, aunque puede que no coincidan con la correcta escritura de los mismos.

reconstruir su historia tienen que ser empleadas fuentes alternativas. Este ensayo se basa fundamentalmente en la consulta de los *Libros de Entierro de Españoles*<sup>2</sup> que se conservan del Cementerio General de La Habana (1806-1908).<sup>3</sup>

Los registros funerarios son ricos en información para los historiadores sociales. Estas fuentes recogen la raza, edad, religión y en algunas ocasiones, incluso la causa de muerte, los nombres de los padres, cónyuges y descendencia del occiso. De forma excepcional, el historiador también puede encontrar otros detalles: si dejó testamento o no, si ocupó algún cargo o ejerció un determinado oficio. Sin embargo, los documentos funerarios no son homogéneos, y la información que recogen sobre una persona, la omiten para la siguiente. Por ejemplo, en la partida de Anna Elliot se lee:

En once de Marzo de mil ochocientos sesenta y un años: se le dio sepultura en este Cementerio general; en el nicho, numero [sic] noventa y tres del quinto patio, al Cadaver [sic] de D. Ana Elliot, adulta, natural de Irlanda, de edad de setenta años, viuda de D. Juan Howard, hija legítima [sic] de D. Roberto, y de D. María O-Relly: la cual fué [sic] remitida de la parroquia del Salvador del Cerro; por el Sor. Cura D. Cristobal Suarez Caballero; y lo firmé = Mariano Rodriguez.<sup>4</sup>

Mientras que la de William Donohue escuetamente recoge: “Santo Angel. D. William Donohue, Irlanda, adulto, sepultado en tramo común de limosna”.<sup>5</sup> Asimismo, este tipo de fuentes primarias permiten localizar geográficamente a los individuos y agruparlos según la parroquia habanera en la que comulgaban en la ciudad. La de Santo Ángel (localizada intramuros) en el caso de Donohue y la del Salvador del Cerro (extramuros) en el caso de Elliot.

<sup>2</sup> Los libros del cementerio, así como los de las parroquias, se dividen en dos grupos. Por un lado, están los de pardos y morenos, esclavos o libres; y por otro, los de españoles, que en realidad no recogían las partidas solo de españoles sino de todos los blancos, fueran estos criollos, peninsulares u otros inmigrantes.

<sup>3</sup> En la actualidad no se conservan todos los libros del Cementerio General de La Habana, pero los que han sobrevivido al paso del tiempo se encuentran en el Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Para este artículo se consultaron los libros del 10 al 14.

<sup>4</sup> Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (AHOH): *Libro de Entierro del Cementerio Espada* (LE)/12/9/37.

<sup>5</sup> AHOH/LE/10/27.

Adicionalmente, los registros funerarios incluyen el estado civil de la persona. Este artículo también se propone demostrar cómo, a partir de este tipo de fuentes, se puede determinar el estatus social de los inmigrantes irlandeses en La Habana, así como sus niveles de ingreso y sus clases sociales. Como bien expresa McEvoy, los registros funerarios no son más que el “punto de partida para localizar a los irlandeses en otras fuentes” (2018: 74). McEvoy, quien ha escrito sobre los inmigrantes irlandeses al Perú, afirma: “El cementerio es un lugar que alberga fundamentales fuentes primarias para rastrear a la comunidad irlandesa en el Perú” (74). Esto se hace extensivo a Cuba, y a Latinoamérica, donde la rápida asimilación de los irlandeses, que fueron cuantitativamente un grupo pequeño que no logró la notoriedad, provocó su “invisibilidad” (74).

Para comprender mejor determinados datos cruciales, recogidos en las partidas de defunción encontradas en La Habana, se hace necesario examinar la historia del Cementerio General como institución. Su evolución nos ayuda a entender por qué no se conservan vestigios materiales de la presencia irlandesa en La Habana (el epitafio de Patrick Conry,<sup>6</sup> por ejemplo). Además, la estricta jerarquía seguida por la división interna del cementerio es clave a la hora de entender la posición social de estos inmigrantes en La Habana y, por lo tanto, en la Cuba decimonónica. Debe tenerse en cuenta también que, aunque el material recogido de los libros del Cementerio General es el objetivo principal de este ensayo, resulta interesante compararlo con otros. En particular, utilizaré una muestra parecida de inmigrantes irlandeses que fallecieron en el poblado de Ceiba Mocha (Matanzas, Cuba) entre 1858 y 1861.

## EL CEMENTERIO GENERAL DE LA HABANA, 1806-1908.

Hacia 1850 el límite urbanizado de la ciudad lo marcaba la Calzada de Galiano. El núcleo urbano medía alrededor de cuatro kilómetros cuadrados y el número de habitantes era de apenas 140 000 (Roig de Leuchsenring, 1963b: 5). La capital cubana también se caracterizaba por ser frecuentemente azotada por epidemias. El cólera y la fiebre amarilla diezmaban la población. Según el historiador Emilio Roig de Leuchsenring, vivir en ella era particularmente difícil para los extranjeros (1963c: 48). La mayoría de sus calles no estaban pavimentadas y el hedor de la

<sup>6</sup> Tal vez su apellido fuera Conroy.

insalubridad era constantemente respirado por los transeúntes. La ciudad estaba encerrada por sus murallas y enfocada por completo hacia la actividad comercial que tenía lugar en su puerto. Todos los aspectos de la vida habanera eran regidos por la Iglesia Católica. Así como las campanas de sus iglesias marcaban el paso del tiempo, esta institución también ejercía un monopolio sobre la muerte, los ritos funerarios y los enterramientos.



Una vista del Cementerio General de La Habana. Dibujo y litografía de Federico Mialhe. *El Plantel*, 11: 228.

A view of the General Cemetery of Havana. Drawing and lithography by Federico Mialhe. *El Plantel*, 11: 228.

El Cementerio General de La Habana abrió sus puertas en 1806 (Gordon y de Acosta, 1901: 13). Con un estilo neoclásico, fue el primero de su tipo en Hispanoamérica. Su construcción estuvo precedida por un cambio de política que bajo el ilustrado Carlos III buscaba abolir la anti-higiénica práctica de enterrar en las iglesias (Laguna Enrique, 2010: 194). La iniciativa de construir dicho camposanto recayó en el recién nombrado (1802) Obispo de La Habana, Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, de ahí que se conozca como “Cementerio de Espada”. El terreno elegido para el cementerio, bastante cercano al mar, fue el llamado “de

la Huerta”. Abarcó unos 16 536 metros cuadrados. Su terreno estaba limitado por las calles de Aramburu, San Francisco, San Lázaro y Vapor (Laguna Enrique, 2010: 195). Tenía una capacidad para 4600 inhumaciones, pero las continuas epidemias y la alta mortalidad pronto toparon esta cifra y la sobrepasaron.

En la primera mitad del siglo XIX hubo tres considerables epidemias de cólera<sup>7</sup> en la ciudad, lo que incentivó la construcción de varios cementerios y en la ampliación del general<sup>8</sup> en 1845 (Laguna, 2010: 209). Bajo la Capitanía General de Leopoldo O’Donnell se aumentó la cantidad de patios, de uno a cinco y se promovió la construcción de nichos en paredes además de las ya existentes bóvedas (Gordon y de Acosta, 1901: 16). Sobre la segunda gran epidemia relatan los doctores Pérez y Madrigal:

En 1850 y procedente de Estados Unidos, volvió a entrar el cólera en Cuba. La suspensión de la cuarentena a los buques provocó que la enfermedad reapareciera... hasta el 31 de diciembre de 1854 se produjeron en La Habana 9348 casos con 6180 defunciones. (2010, s.p.)

Pocas décadas después de su creación ya el núcleo urbano había alcanzado las alturas del cementerio. Su localización cercana a la costa hizo que se inundara con frecuencia por las penetraciones del mar, y que algunos restos de cadáveres fueran accidentalmente exhumados. Dicha circunstancia no contribuyó a mejorar la higiene de la ciudad. A partir del 4 de enero de 1868 solo aquellos que fueran propietarios de nichos o panteones podían continuar enterrando a sus familiares en este camposanto (Laguna Enrique, 2010: 209). El estatus de “propietario” lo hacía efectivamente un cementerio exclusivo de las clases altas. Para el resto de la población se habilitó un cementerio provisional en Atarés (Laguna Enrique, 2010: 209) mientras se construía un nuevo camposanto.<sup>9</sup>

El Cementerio General fue completamente cerrado el 30 de septiembre de 1878. Desde su inauguración en 1806 hasta su cierre en 1878, 314 244 cadáveres fueron inhumados en él (Gordon y de Acosta, 1901: 17). En abril de 1900 se empezaron a transportar los cadáveres que quedaban en él hacia el nuevo cementerio llamado

<sup>7</sup> Estas ocurrieron en los años 1833, de 1850 a 1853, y en 1867.

<sup>8</sup> Se crearon el de El Cerro (de 1817 a 1860), el de los Molinos (1833), el de Jesús del Monte (de 1848 a 1860), el de Casablanca (1833) y el de los Protestantes o de los Ingleses (posiblemente hacia 1864).

<sup>9</sup> El nuevo Cementerio de Cristóbal Colón fue inaugurado en 1871.

Cristóbal Colón. Finalmente, en 1908, el Cementerio General fue demolido y sus terrenos vendidos. Se conserva en la actualidad una sola pared donde se pueden observar los restos de los nichos.

¿Cuántos hombres y mujeres irlandeses murieron y fueron enterrados en el Cementerio General de La Habana? Es imposible saber a ciencia cierta por varios motivos. En primer lugar, no fue hasta veinte años después de la apertura del cementerio que se empezaron a anotar las defunciones en libros (Laguna Enrique, 2010: 206). En segundo lugar, los libros de registro de los enterramientos que sí fueron conformados no se conservan en su totalidad. Los que han sobrevivido al paso del tiempo se encuentran significativamente deteriorados. La fragilidad del papel es tal que el investigador podría dañarlos con el mínimo roce. En tercer lugar, la información que estos contenían podría ser encontrada en los libros parroquiales, pero los archivos parroquiales siguen estando diseminados por cada parroquia. No existe una colección centralizada ni digitalizada de los mismos, que acelere la labor del investigador. El acceso depende, en muchos casos, del horario particular de cada parroquia. Desafortunadamente, muchos de los libros parroquiales están en igual o peor estado que los libros del Cementerio General. Todos estos factores imposibilitan contabilizar la totalidad de inmigrantes irlandeses que hicieron de La Habana su hogar. Sin embargo, como McEvoy indica en su obra: “los libros del cementerio son una representación de la comunidad irlandesa” (2018: 74) y por lo tanto, de cuantiosa valía.

#### INFORMACIÓN EXTRAÍDA DE LOS LIBROS DEL CEMENTERIO GENERAL

Como se ha mencionado con anterioridad, entre 1859 y 1862 sesenta y cuatro irlandeses fallecieron en La Habana. Las circunstancias de su deceso son desconocidas.

Año	Muestra del Cementerio General			Muestra de Ceiba Mocha	
	Masculino	Femenino	Total	Ceiba Mocha	Total
1858	-	-	-	13	13
1859	19	3	22	26	48
1860	19	3	22	9	31
1861	8	4	12	5	17
1862	6	2	8	-	8
Total	52	12	64	53	117

Tabla 1: Irlandeses fallecidos en La Habana y Ceiba Mocha (solo masculinos) por año y género.

Como puede observarse en la Tabla 1 esta fue una inmigración predominantemente masculina. Cincuenta y dos de los sesenta y cuatro inmigrantes irlandeses en La Habana eran de sexo masculino, mientras que solo doce eran del sexo femenino. Todos los encontrados en Ceiba Mocha eran hombres. Esto coincide con lo descrito por Margaret Brehony (2012) para referirse a los irlandeses reclutados para el ferrocarril en la década de 1830. Brehony menciona: “En lo que era un grupo predominantemente masculino, había veinte y dos mujeres, de las cuales veinte fueron alistadas como esposas, una como madre, Mrs. Campbell, acompañada de su hijo John. Solo una mujer es nombrada independientemente, Catherine Mc Mahon” (2012: 34). Dado que en la época se preferían los apelativos de “señora de”, “hija de” o “viuda de” un hombre para referirse a las féminas, es significativo que, como puede observarse a continuación, en los registros funerarios se recogen los nombres completos de las inmigrantes irlandesas y otros datos valiosos de sus vidas.

Nombre y Apellidos	Nacimiento	Fecha de entierro	Edad	Padre	Madre	Estado Civil	Cónyuge
Carlota Arnold	1820	26/02/1860	40	Guillermo Arnold	Carlota Warheune	Soltera	
Catalina Bukety	1841	02/07/1861	20	Tomas Bukety	Brigida Darir	Soltera	
Ana Elliot	1791	01/03/1861	70	Roberto Elliot	Maria O-Relly	Viuda	Juan Howard
Maria Faure	1845	12/07/1862	17	Desconocido	Desconocido	Soltera	
Mary Graughran	1840	29/07/1862	22	James Graughran	Rose McGrave	Soltera	
Maria Incit	1837	23/06/1860	23	Juan Incit	Maria Raogan	Soltera	
Josefina Madreda	1831	12/05/1861	30	Bernardo	Juana Madreda	Soltera	
Maria Macabe	1845	07/07/1861	16	Julio Macabe	Ana Behans	Soltera	
Susana Mequiney	1829	18/11/1859	30	Desconocido	Desconocido	Soltera	
Maria Molins	1823	13/10/1859	36	Juan Molins	Maria Quins	Soltera	
Judit O-Neil de Warren	1789	10/10/1859	70	Richard O-Neil	Maria Connel	Casada	Daniel Warren
Catalina Sullevan	1826	02/01/1860	34	Desconocido	Desconocido	Viuda	Mateo Quiñones

Tabla 2: Mujeres Irlandesas fallecidas en La Habana entre 1859 y 1862. AHOH/LE/10/1241; 12/369/1834; 12/9/3; 14/857; 14/1144; 10/237/2212; 12/169/833; 12/391/1941; 10/478; 10/43/106; 10/40/79; 10/832.

Otra información que puede recuperarse a partir del análisis de los libros del cementerio es la distribución de los irlandeses según la parroquia habanera que los remitiera (Tabla 3). El vínculo de estos migrantes con una parroquia específica nos ayuda a mapear su presencia espacial en La Habana:

Parroquia	Total
Casablanca	7
Catedral	5
Espíritu Santo	5
Guadalupe	1
Jesus María	2
Monserrate	16
Salvador del Cerro	2
Santo Ángel	26
Total	64

Tabla 3: Inmigrantes irlandeses según su distribución por parroquias.

Otra evidencia que proveen los libros del cementerio es la de una presencia irlandesa en la parroquia de El Salvador del Cerro. El Cerro se había desarrollado como una pequeña región extramuros de La Habana, conectada con el núcleo urbano por una calzada del mismo nombre. Era un destino popular durante el verano para los acaudalados que mantenían en él sus casas-quintas (Roig de Leuchsenring, 1963b: 7). Su creación oficial como municipio de La Habana data de 1803, sin embargo, la existencia del Cerro como poblado ha sido recogida en las fuentes históricas desde 1589. En 1851, bajo el gobierno de Gerónimo Valdés, fue incorporado a La Habana (Roig de Leuchsenring, 1963a: 100). La investigadora Margaret Brehony ha examinado la conexión de esta parroquia con los irlandeses que fueron a construir el ferrocarril en la década del 30 (Brehony, 2012: 47). Brehony afirma que los irlandeses fallecidos por el cólera en dicha localidad en junio de 1836, fueron enterrados en un cementerio provisional creado al efecto. Como se ha visto, lo de construir cementerios provisionales era una práctica establecida.

Durante el período comprendido por la muestra, solo dos irlandeses fueron remitidos de la parroquia del Cerro para su enterramiento en el Cementerio General. Uno de ellos es Ana Elliot, que como se mencionó anteriormente, falleció a la edad de setenta años. Esto la coloca en el grupo coetáneo con los

De la Tabla 3 podemos extraer varias informaciones valiosas. Primero, los libros del cementerio evidencian una presencia irlandesa en la localidad de Casablanca, entonces un pueblo pequeño que se alzaba justo al otro lado de la bahía de La Habana en el Este. El censo de 1846 indica que Casablanca tenía una población de 894 que para 1858 se había incrementado a 1061. Desde 1851 ya era un barrio más de La Habana (Roig de Leuchsenring, 1963a: 100).

trabajadores del ferrocarril que describe Brehony. ¿Puede haberse dado el caso de que Elliot fuera un remanente de este grupo en el Cerro, o diferentes circunstancias la llevaron allí? A su vez, la otra persona que fue remitida desde esta parroquia fue también una mujer, María Macabe, de dieciséis años. Para ser una presencia predominantemente masculina la que podría encontrarse en la parroquia del Cerro, la evidencia de estas mujeres provoca más preguntas que respuestas. De haber existido una presencia irlandesa más permanente en El Cerro, primariamente asociada al ferrocarril, ¿pudo esta haberse nutrido del influjo de nuevos inmigrantes? La presencia de otra tercera mujer en 1866 en esta parroquia, Catharine (Catalina) O'Neill, sugiere la necesidad de volver a estudiar la posibilidad de un supuesto enclave en el Cerro.<sup>10</sup>

Lo que podemos saber de Catharine O'Neill es que era “natural de Irlanda, vecina de la Calle de Santo Venia [sic] n° quince en el Cerro de estado soltera, mayor de edad y ocupada en los quehaceres propios de su sexo [sic]”.<sup>11</sup> Más interesante aún, O'Neill recibió como pago treinta y cuatro pesos (suma considerable para la época) por los servicios prestados durante la enfermedad de otra irlandesa, Honora Ryan. La persona que pagó por dichos servicios fue otro inmigrante irlandés: Diego Dowling. Ryan falleció el 23 de agosto de 1866, de manera repentina, a la edad de cuarenta años.<sup>12</sup> Puede que esta mujer haya sido una de las primeras víctimas de la epidemia de cólera que tuvo su momento álgido en 1867. Ryan era la segunda esposa, y viuda, de Daniel Warren. Según Jonathan Curry-Machado, Warren:

Llegó a Cuba en 1820 como un colono agrícola irlandés, sin embargo, con el paso del tiempo, se convirtió en una figura muy influyente en La Habana. Ya en la década de 1830 tenía una licencia como agente comercial y defendió agresivamente su monopolio sobre el re-embarque de marineros británicos y estadounidenses procedentes de navíos mercantes. Warren también fue responsable de la construcción de un número de edificaciones en la capital, y frecuentemente le prestaba dinero a otros extranjeros, a muchos de los cuales luego demandaba por la vía judicial para forzarlos a realizar el pago. (2003: 140)

<sup>10</sup> Archivo Nacional de Cuba (ANC). *Escribanía de Cabello Ozeguera* (ECO): 462/7.

<sup>11</sup> Ibid.

<sup>12</sup> Archivo Parroquial de la Iglesia del Monserrate (APM). *Libro de entierro de blancos* (LE): 13/89/358.

Para finalizar el análisis de la relación de los migrantes irlandeses con la parroquia del Cerro debe tenerse en cuenta que, como Brehony y otras fuentes corroboran, dicha localidad tenía además su propio cementerio, que desafortunadamente no se conserva. Puede perfectamente haberse dado el caso de que muchos más irlandeses de los que se tienen constancia hayan sido inhumados ahí. Responder esta interrogante se hace más difícil porque hasta la fecha no se tienen noticias de que se haya llevado ordenada anotación de los enterrados ahí; y por ejemplo, Brehony (2012: 47) no encontró evidencias de este tipo en los archivos parroquiales.

Si se vuelve a la Tabla 3, puede observarse la mayor presencia de inmigrantes irlandeses en la parroquia del Santo Ángel (intramuros). Esta parroquia ya existía hacia 1690 y es probablemente el símbolo de una de las áreas más legendarias de La Habana. Si a las cifras recogidas en ella se le suman las de la Catedral y la parroquia del Espíritu Santo, se puede afirmar que la mayoría de los irlandeses enterrados en el Cementerio General procedían del área intramuros de la ciudad. Treinta y seis irlandeses comulgaban entre estas tres parroquias, mientras que veintiocho lo hacían fuera de las murallas de la ciudad en Casablanca, El Cerro, Jesús María, Guadalupe y Monserrate, zonas que eran marginales a La Habana de entonces.

En el caso del grupo de Ceiba Mocha en Matanzas podemos observar la concentración de los irlandeses en una única parroquia, la de San Agustín. Los cincuenta y tres irlandeses ahí encontrados comulgaban en esta iglesia. El cura párroco con frecuencia los describió usando los apelativos de “extranjeros” y “fieles católicos”. La colección de partidas de Ceiba Mocha<sup>13</sup> es la única que revela alguna causa de fallecimiento entre los irlandeses, por ejemplo, trece de “muerte repentina”.<sup>14</sup> Por otro lado, el irlandés William McNamara<sup>15</sup> murió de un “ataque apopléctico [sic]”.<sup>16</sup> Del resto no se especifican las causas de muerte, pero el

<sup>13</sup> Archivo Parroquial de San Agustín de Ceiba Mocha (APCM). *Libro de Defunciones de Blancos* (LD)3. Se hace extensivo un agradecimiento a Lourdes del Pino por la localización de esta fuente.

<sup>14</sup> APCM/LD/3/301, 291, 369, 282, 297, 279, 347, 310, 385, 413, 223, 188, 135.

<sup>15</sup> APCM/LD/3/340.

<sup>16</sup> El ataque apopléctico se conoce en la literatura médica actual como accidente cerebro-vascular o apoplejía.

intervalo temporal entre una muerte y la siguiente es bastante corto (diferencias de pocos días en la mayoría de los casos), lo que sugiere que fueron diezmados por algún tipo de epidemia.

Área de entierro	Total
Primer Patio	0
Segundo Patio	0
Tercer Patio	9
Cuarto Patio	2
Quinto Patio	2
Coro de Ángeles	0
Patio Común de Limosna	51
<b>Total</b>	<b>64</b>

Tabla 4: Inmigrantes irlandeses según su distribución por área de enterramiento en el Cementerio General de La Habana.

media y común. La segunda clase, a diferencia de la primera, iba a estar destinada a personas honorables de la ciudad; mientras que la tercera estaba diseñada para personas comunes que fueran “honestas y leales”. Además de que se respetaran las diferentes jerarquías sociales, los derechos de enterramiento en cada una de las secciones se acompañaban del respectivo pago por los servicios y por el privilegio de usar el área.<sup>17</sup>

A partir de 1847, el Cementerio General de La Habana quedó subdividido en cinco patios diferentes. La compra de los nichos y las bóvedas estaba concebida según un principio jerárquico-social que tenía un equivalente monetario. No solo en qué tipo de cavidad (nicho o bóveda) la gente era inhumada es relevante, sino también en cuál de los cinco patios. Por ejemplo, los primeros dos patios estaban reservados no solo para personas ricas que pudiesen permitirse comprar el espacio en ellos, sino también para miembros distinguidos de la sociedad habanera.<sup>18</sup> Siguiendo este principio, en el primer patio tenían el privilegio de ser enterrados aquellos miembros de las élites eclesiásticas, políticas y militares de la ciudad.

<sup>17</sup> Biblioteca de Legislación Ultramarina en forma de Diccionario Alfabético: *Reglamento del Cementerio General de la Habana, 1805* (1846).

<sup>18</sup> Ibid.

Acto seguido, la nobleza criolla podía adquirir el espacio restante (Gordon y de Acosta, 1901: 14-15).

Ningún irlandés de los que forman parte de este estudio, fue enterrado en primera clase. La única excepción es el anteriormente mencionado Patrick Conry, quien en 1850, según Pujola, estaba en el primer patio. Cincuenta y uno de los sesenta y cuatro inmigrantes irlandeses que murieron en La Habana fueron enterrados en la clase común de limosna del cementerio. Esto evidencia que la mayoría de la población irlandesa de la ciudad estaba compuesta por personas pobres y de extracción obrera. Si nos remitimos a los registros de la parroquia de Ceiba Mocha en Matanzas, se puede extraer que cinco irlandeses<sup>19</sup> fueron registrados como enterrados “de limosna”, uno (John Banes) fue catalogado como “pobre de solemnidad”,<sup>20</sup> otro como “insolvente” (Daniel Mantugh)<sup>21</sup> y diez irlandeses “no testaron por no tener bienes”.<sup>22</sup>

En el Cementerio General de La Habana, la presencia de trece irlandeses enterrados de los patios tercero al quinto podría indicar que al menos algunos miembros de este grupo gozaron de algún tipo de movilidad social. Pueden que incluso, como Warren y Ryan, hayan llegado a ser miembros de las “clases medias”. Tal vez estos hayan sido trabajadores altamente calificados, quienes según Curry-Machado (2011), podían llegar a disfrutar de salarios más altos, o fueron irlandeses que se desempeñaron como comerciantes y fueron atraídos a la Isla por las oportunidades que esta presentaba en ese momento. Lo cierto es que fueron una minoría los que llegaron a alcanzar algún tipo de éxito económico que se tradujera en una escalada social.

La edad promedio de los irlandeses del Cementerio General era de treinta y tres años. Como puede verse en la Tabla 5, cincuenta y uno del total de sesenta y cuatro estaban entre veinte y cuarenta y nueve años:

<sup>19</sup> Estos fueron: Heney, Mike Dowel, William McNamara, John Spullman y John O'Brien. APCM/LD/3/320, 296, 340, 268 y 251.

<sup>20</sup> APCM/LD/3/349.

<sup>21</sup> APCM/LD/3/397.

<sup>22</sup> Estos fueron: John Chalpin, John Rourke, Terry Connor, Walter Malahr, Mich Malom (¿Malone?), Michael Garret, Mich Msain (¿McCain?), Lleur Richer, Patrick Smith y James Cenddy (¿Kennedy?). APCM/LD/3/129, 137, 131, 141, 130, 133, 138, 124, 123 y 140.

Grupos Etarios	Muestra Cementerio General			Muestra Ceiba Mocha	Total
	Masculino	Femenino	Total		
0-9	0	0	0	0	0
10-19	2	2	4	0	4
20-29	15	3	18	16	34
30-39	20	4	24	16	40
40-49	8	1	9	15	24
50-59	2	0	2	2	4
60-69	0	0	0	2	2
70-79	0	2	2	0	2
80-89	0	0	0	0	0
>90	0	0	0	0	0
Desconocido	5	0	5	2	7
Total	52	12	64	53	117

Tabla 5: Inmigrantes irlandeses según sus grupos etarios.

Como se puede apreciar, estamos en presencia de un grupo predominantemente joven cuya mayoría tenía entre treinta y treinta y nueve años al momento de su muerte. El grupo de Ceiba Mocha también muestra similares características con una edad promedio de treinta y cinco años, dos años mayor que su homólogo de La Habana. Las inmigrantes irlandesas enterradas en el Cementerio General eran también considerablemente jóvenes. Sin embargo, también las más longevas fueron las féminas de este grupo.

Si se visualiza esta misma información, pero teniendo en cuenta la década en la cual nacieron estos inmigrantes podemos ver en la Tabla 6 que la mayoría nació en las décadas de 1810, 1820 y 1830. La Irlanda post-unión era una sociedad mayoritariamente agraria, donde las hambrunas eran frecuentes y la emigración era una tendencia ya establecida incluso antes de que la Gran Hambruna (1845) catalizara este fenómeno. Por otro lado, es evidente que estamos en presencia de una generación más joven que la que fue reclutada en las décadas del treinta al cuarenta para construir el ferrocarril. Del total de 53 inmigrantes irlandeses en Matanzas, catorce nacieron en la década del diez, dieciséis en la del veinte y diecisiete en la del treinta. ¿Puede que algunos de estos inmigrantes hayan salido de Irlanda durante el fatídico episodio de la Gran Hambruna, o poco después? Las edades de algunos parecen sugerirnos que sí, pero queda aún mucho por investigar antes de poderlo afirmar categóricamente.

Década de Nacimiento	Muestra del Cementerio General		Muestra Ceiba Mocha	Total
	Masculino	Femenino		
1780's	0	1	0	1
1790's	0	1	2	3
1800's	1	0	2	3
1810's	6	0	14	20
1820's	18	4	16	38
1830's	19	2	17	38
1840's	3	4	0	7
Desconocido	5	0	2	7
Total	52	12	53	117

Tabla 6: Inmigrantes irlandeses según sus décadas de nacimiento.

A lo largo de este ensayo se ha evidenciado que estos inmigrantes eran predominantemente masculinos, pero es interesante añadir que treinta y uno de ellos eran de estado civil solteros. También era este el caso para la mayoría de las féminas del grupo, con nueve de doce solteras. Esto los hacía un conglomerado de trabajadores altamente móviles y flexibles, capaces de adaptarse con rapidez a las demandas del incipiente mercado laboral cubano. Estos eran además más baratos que los que tenían una familia a la cual mantener. Sin embargo, según Curry-Machado, emplear trabajadores extranjeros jóvenes y solteros fue la política inicial de muchos contratistas, pero estos rápidamente cambiaron de opinión. Los empleadores pronto notaron que los trabajadores casados eran menos dados a protestar las malas condiciones de trabajo, siendo más sumisos y fáciles de manejar (2011: 78). En la información compilada por Curry-Machado se puede observar que el 95 por ciento de los trabajadores de veinte a veinticuatro años, el 75 por ciento de los de veinticinco a treinta, y el 50 por ciento de los treinta a cuarenta, eran solteros (2003: 149). Hay un cambio substancial en los de cuarenta a cuarenta y nueve, siendo la mayoría de estos casados. Curry-Machado también indica que era de esperar que más de un 80 por ciento de todos los trabajadores extranjeros, fueran solteros (2011: 78). Hay que añadir que el grupo matancero también estaba predominantemente compuesto de hombres solteros, con un total de treinta y nueve de los cincuenta y tres.

Finalmente, otro de los datos que puede extraerse de las partidas de los libros del Cementerio General es el lugar en La Habana donde fallecieron estos inmigrantes, y desde donde fueron remitidos a las parroquias y luego al camposanto.

Solo uno de estos irlandeses murió en su residencia privada, un hombre llamado John Riley, quien falleció el 22 de febrero de 1861 en la casa número 128 de la calle Enna (Empedrado). Aunque no se tienen datos para veintiuno de estos migrantes, la mayoría de los habaneros fallecieron mientras estaban hospitalizados. Treinta y ocho irlandeses, todos de género masculino, murieron en el Real Hospital de San Felipe y Santiago, mientras que tres, todas mujeres, lo hicieron en el Hospital de Paula.

En 1857 el Real Hospital de San Felipe y Santiago fue declarado como el encargado de ejercer la caridad pública, es decir, que era el que trataba a los enfermos sin recursos. Esto nos permite entender por qué tantos inmigrantes irlandeses terminaron haciendo uso de él. Sus pobres condiciones higiénicas probablemente agravaron los malestares de muchos, que terminaron muriendo entre sus paredes. En 1859 el hospital fue demolido, pero sus servicios y su nombre fueron extendidos a la prisión de La Punta, la que fungió como hospital durante un período de veinte años (Ancheta Niebla, 2012: 14). Por lo tanto, los treinta y ocho irlandeses que en las fuentes aparecen como fallecidos “en el Real Hospital de San Felipe y Santiago”, en realidad fueron atendidos en dicha fortaleza y confinados para ser atendidos en la prisión que se encontraba en esta. Este confinamiento en una locación inapropiada, con un probable hacinamiento en condiciones higiénicas desfavorables, era una muerte segura para estos migrantes, y para todos los atendidos allí. Por otro lado, no hay evidencias de que los irlandeses de Ceiba Mocha quisiera recibieran atenciones médicas.

## CONCLUSIONES

Este ensayo ha querido recoger la microhistoria de los fallecimientos y enterramientos de los migrantes irlandeses en La Habana del XIX. Un punto de comparación importante, y que ayudó a poner en perspectiva lo descubierto sobre estos irlandeses en La Habana, fue el de los irlandeses fallecidos en Ceiba Mocha, Matanzas. Las diferencias y semejanzas entre ambos permiten reconstruir algunas de las características y experiencias vividas por los inmigrantes irlandeses en la Isla.

De 1859 a 1862 apenas transcurrieron cuatro años, de ahí el carácter micro de este ensayo. No obstante, esta metodología permitió rescatar los nombres completos de algunas de las inmigrantes irlandesas. Este ensayo ha reafirmado lo

expuesto tanto por Gabriela McEvoy en el caso de Perú, como Margaret Brehony, en el de Cuba: la migración irlandesa fue predominantemente masculina. De ahí que identificar a algunas mujeres y revelar lo que se sabe de ellas sea algo significativo y valioso.

Las edades de estos irlandeses indican que la mayoría habían nacido en Irlanda en las décadas de 1810, 1820 y 1830, y habían muerto en Cuba cuando eran en su mayoría aún jóvenes. Esto revela la alta mortalidad sufrida por los irlandeses en suelo cubano, probablemente asociada a las enfermedades tropicales, las jornadas de trabajo intensas bajo el sol caribeño y a las pobres condiciones higiénicas de la época.

Es interesante también aprender que, aunque algunos de ellos estaban casados o emigraron con sus familias, eran un grupo compuesto en su inmensa mayoría por personas solteras. El estatus marital llegó a ser definitorio a la hora de encontrar o no empleo. El hecho de que muchos murieran sin un centavo revela la cruda realidad sufrida por la mano de obra contractual en la Cuba de la época. Los bajos salarios y lo injusto de las condiciones y los contratos eran una realidad.

Finalmente, este ensayo ha mostrado que hay mucha información valiosa que aún puede ser recopilada sobre los irlandeses y otros grupos étnicos en Cuba. Fuentes no tradicionales, o poco explotadas por la historiografía, tales como: archivos parroquiales, libros de enterramientos, testamentarias, casos judiciales, entre otras, pueden resultar fundamentales para reconstruir estas historias. Sesenta y cuatro irlandeses fallecieron en La Habana en solo cuatro años; otros cincuenta y tres en Matanzas, para un total de 117. ¿Cuántos más habrán vivido y trabajado en el resto de la Isla durante esta misma época? Las metodologías de la historia social puede que ayuden a los investigadores a responder esta interrogante en el futuro.

## CHAPTER 4

### DYING IN HAVANA: A MICROHISTORY OF IRISH IMMIGRANTS BURIED IN THE GENERAL CEMETERY (1859-1862)

GISELLE GONZÁLEZ GARCÍA

*Traducido por Fiona Clancy*

In the 1850s, a pedestrian leaving the walled part of the city of Havana in a westerly direction would be sure to encounter, without even going a mile, the General Cemetery. Within the rectangular walls of the graveyard, they would find enclosed the remains of thousands of Havana residents and, most likely, foreigners who ventured to the coast of Cuba and settled there. If the same person passed among the vaults and read the inscriptions on their tombs, they would see the following:

Consecrated to the memory of Patrick Conry, a native of Ireland. Died 21 April 1850. Age 34 years" (Pujola, 1868: 41).<sup>1</sup>

Not much more is known of this Irishman, but one could calculate that he was born around 1816. As will be seen further on, the fact that he was interred in tomb 694 of the first section of the cemetery is also relevant information.

Sixty-four Irish died in Havana between 1859 and 1862. In most cases the cause of death is unknown. However, other information about their lives, circumstances, and experiences in Cuba can be extracted by analysing the dates on their death certificates and comparing them with each other and other groups. This article aims to analyse the demographic information obtained through tabulating and grouping the death certificates of these Irish people.

Given the Irish immigrants' "invisibility", a concept developed by the Peruvian historian Gabriela McEvoy (2018), alternative sources must be used in order to

---

<sup>1</sup> The literal transcription of names and surnames of the Irish immigrants as they appear in the sources has been preserved, thus the spelling (e.g. Conry) may not appear correct.

reconstruct their history. This essay is based mainly on consultation of the *Libros de Entierro de Españoles*<sup>2</sup> kept at the General Cemetery in Havana (1806-1908).<sup>3</sup> Death certificates are a rich source of information for social historians. They gather together information about race, age, and religion, and they sometimes also include cause of death and the names of parents, spouses, and descendants of the deceased. In exceptional cases, historians can find other details: whether or not the deceased left a will, whether they held any type of position or exercised a particular office.

Death certificates are not homogeneous, and where they gather information about one person, they may omit it for the next. For example, the certificate for Anna Elliot reads:

On 11 March 1861: buried in this general Cemetery; in tomb number ninety three of the fifth patio, the Corpse of D. Ana Elliot, adult, Irish national, seventy-seven years of age, widow of D. Juan Howard, legitimate daughter of D. Roberto and D. María O'Reilly: who was sent from the parish of Salvador del Cerro; by Fr. D. Cristobal Suarez Caballero; and signed by = Mariano Rodriguez.<sup>4</sup>

A similar record for William Donohue states: "Santo Ángel. D. William Donohue, Ireland, adult, buried in the common poor section".<sup>5</sup> These types of primary sources enable us to locate the individuals geographically and group them according to the parish where they communed in Havana; Santo Ángel (located within the walls) in the case of Donohue, and Salvador del Cerro (outside the walls) in the case of Elliot.

The death certificates also include information about civil status. This article aims to demonstrate how the social status of Irish immigrants in Havana can be

<sup>2</sup> The cemetery books, like those of the parishes, are divided into two groups: the dark-skinned, whether slaves or free, and the Spaniards, which in fact signified all white people, whether creoles, people from the peninsula, or other immigrants.

<sup>3</sup> Not all of the books from the General Cemetery of Havana have been preserved, but those that have survived the passage of time are found in the Archive of the Office of the Historian of the City of Havana. For this article, books 10 to 14 were consulted.

<sup>4</sup> Historical Archive of the Office of the Historian of Havana (AHOH): *Libro de Entierro del Cementerio Espada* (LE)/12/9/37.

<sup>5</sup> AHOH/LE 10/27.

determined from these types of sources, as well as their income levels and social class. As McEvoy aptly states, death certificates constitute "points of departure for locating Irish individuals in other sources" (2018: 74). McEvoy, who has written about Irish immigrants in Peru, affirms: "The cemetery is a place that houses fundamental primary sources for tracing the Irish community in Peru" (74). This is certainly the case in Cuba, and in Latin America more widely, where the rapid assimilation of the Irish, who were a small group that did not achieve notoriety, led to their "invisibility".

In order to better understand certain key details recorded on the death certificates found in Havana, it is necessary to examine the history of the General Cemetery as an institution. Its evolution helps us to understand why material remains of the Irish presence in Havana are not conserved (the epitaph of Patrick Conry, for example).<sup>6</sup> Furthermore, the strict hierarchy followed in the internal division of the cemetery is key to understanding the social position of these immigrants in Havana, and, therefore, in nineteenth-century Cuba. It should be noted that, although the material collected from the books in the General Cemetery are the main focus of this essay, a comparison with others yields interesting results. To undertake this comparative study, a similar sample of Irish immigrants who died in the town of Ceiba Mocha (Matanzas, Cuba) between 1858 and 1861 will be used.

## THE GENERAL CEMETERY OF HAVANA, 1806-1908

Around 1850, the urban limits of the city were demarcated by the Calzada de Galiano road. The urban nucleus measured around four square kilometres, and the number of inhabitants scarcely exceeded 140 000 (Roig de Leuchsenring, 1963b: 5). The Cuban capital was also known for being frequently scourged by epidemics and cholera and yellow fever decimated the population. Indeed, according to the historian Emilio Roig de Leuchsenring, it was particularly difficult for foreigners to live there (1963c: 48). The majority of its roads were unpaved, and pedestrians were constantly inhaling the stench of disease. The city was enclosed within walls and was completely focused on the commercial activity that took place in its port. All aspects of life in Havana were governed by

<sup>6</sup> His surname may have been Conroy.

the Catholic Church. Just as the chiming of the church bells marked the passage of time, that institution exercised a monopoly over death, funeral rites, and burials.

The General Cemetery of Havana opened in 1806 (Gordon y de Acosta, 1901: 13). Designed in the neoclassical style, it was the first of its kind in Latin America. Its construction was preceded by a change in politics, which, under the enlightened Carlos III, sought to abolish the unhygienic practice of interment inside the churches (Laguna Enrique, 2010: 194). The initiative to construct the graveyard fell to the recently named (1802) Bishop of Havana, Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, and was subsequently known as the “Espada Cemetery”. The land chosen for the cemetery, which was quite close to the sea, was what would be known as “agricultural”. It covered some 16 536 square meters and was bordered by Aramburu, San Francisco, San Lázaro, and Vapor streets (195). It had capacity for 4600 graves, but with the continual epidemics and high mortality rate, that figure was quickly met and surpassed.

In the first half of the nineteenth century there were three significant cholera epidemics in the city,<sup>7</sup> which led to the construction of several cemeteries and the expansion of the General Cemetery in 1845 (Laguna Enrique, 2010: 209).<sup>8</sup> Under the General Captaincy of Leopoldo O’Donnell, the number of sections was increased from one to five, and the construction of wall tombs, in addition to the existing vaults, was undertaken. Regarding the second major epidemic, Pérez and Madrigal write:

In 1850, cholera returned once again to Cuba, originating in the United States. The suspension of the quarantine of shipping vessels led to the reappearance of the disease [...] as of 31 December 1854, Havana had 9348 cases and 6180 deaths. (2010, n.p.)

A few decades after its creation, the urban nucleus had already reached the limits of the cemetery. Its location close to the coastline meant it was frequently flooded by the sea and remains of some corpses were accidentally exhumed. This did nothing to improve the hygiene situation of the city. After 4 January 1868, only

<sup>7</sup> These occurred in the years 1833, 1850-1853, and 1867.

<sup>8</sup> Created were those of El Cerro (from 1817 to 1860), Molinos (1833), Jesús del Monte (from 1848 to 1860), Casablanca (1833), and that of Protestants or English (from unknown year to 1864).

those who owned tombs or vaults could continue to bury their family members in that graveyard (Laguna Enrique, 2010: 209). The status of “owner” effectively made the cemetery exclusive to the upper classes. For the rest of the population, a provisional cemetery was made available in Atarés while a new graveyard was being constructed (Laguna Enrique, 2010: 209).<sup>9</sup>



Dos fotografías con un siglo de diferencia. Nichos en las paredes del Cementerio General en Centro Habana.

Two photographs a century apart. Niches on the walls of the General Cemetery in Centro Habana.

The General Cemetery was closed completely on 30 September 1878. From its inauguration in 1806 until its closure, 314 244 corpses were interred there (Gordon y de Acosta, 1901: 17). In April 1900, the remains began to be transported to the new cemetery called Cristóbal Colón. Finally, in 1908, the General Cemetery was demolished and the land sold. Today, just one wall remains, in which the remnants of the tombs can be seen.

How many Irish men and women died and were buried in the General Cemetery of Havana? It is impossible to know for certain, for a number of reasons. Firstly, it wasn’t until twenty years after the cemetery opened that deaths began to be registered in books (Laguna Enrique, 2010: 206). Secondly, the registration books in which burials were recorded are not preserved in their totality. Those that have survived the passage of time are in a significantly deteriorated condition. The paper is so fragile that the researcher could damage the books with the

<sup>9</sup> The new Cristóbal Colón Cemetery was inaugurated in 1871.

slightest touch. Thirdly, it is possible to find the information contained in them in parish ledgers, but many of the parish records are held by individual parishes. What is more, unfortunately, many of the parish ledgers are in equally poor or worse condition than those in the General Cemetery. All of these factors make it impossible to count the total number of Irish immigrants who made Havana their home. However, as McEvoy indicates, “the cemetery’s books are a representation of the Irish community” (2018: 74), and are therefore of immense value.

#### INFORMATION EXTRACTED FROM THE BOOKS OF THE GENERAL CEMETERY

As mentioned previously, seventy-four Irish people died in Havana between 1859 and 1862. The circumstances of their deaths are unknown:

Year	General Cemetery Sample			Ceiba Mocha	
	Male	Female	Total	Sample	Total
1858	-	-	-	13	13
1859	19	3	22	26	48
1860	19	3	22	9	31
1861	8	4	12	5	17
1862	6	2	8	-	8
Total	52	12	64	53	117

Table 1: Irish deaths in Havana and Ceiba Mocha (male only) by year and gender.

As can be seen in Table 1, this immigration was predominantly masculine: fifty-two of the sixty-four Irish immigrants in Havana were male while all of those in Ceiba Mocha were men. This concurs with what Margaret Brehony describes in relation to the Irish recruited for the railways in the 1830s: “In what was a predominantly male cohort, there were twenty-two women, twenty listed as wives; one mother, Mrs. Campbell, accompanied her son John, and one woman, Catherine McMahon, is named independently” (2012: 34). Considering that, at the time, titles such as “wife of”, “daughter of”, or “widow of” a man were preferred in reference to women, it is significant that, as will be seen below, the full names of the Irish women immigrants are recorded on their death certificates, along with other important details:

Name / Surname	Birth date	Burial date	Age	Father	Mother	Civil status	Husband
Carlota Arnold	1820	26/02/1860	40	Guillermo Arnold	Carlota Warheune	Unmarried	
Catalina Bukety	1841	02/07/1861	20	Tomas Bukety	Brigida Darir	Unmarried	
Ana Elliot	1791	01/03/1861	70	Roberto Elliot	Maria O'Reilly	Widow	Juan Howard
Maria Faure	1845	12/07/1862	17	Unknown	Unknown	Unmarried	
Mary Graughran	1840	29/07/1862	22	James Graughran	Rose McGrave	Unmarried	
Maria Incit	1837	23/06/1860	23	Juan Incit	Maria Raogan	Unmarried	
Josefina Madreda	1831	12/05/1861	30	Bernardo Madreda	Juana Madreda	Unmarried	
Maria Macabe	1845	07/07/1861	16	Julio Macabe	Ana Behans	Unmarried	
Susana Mequiney	1829	18/11/1859	30	Unknown	Unknown	Unmarried	
Maria Molins	1823	13/10/1859	36	Juan Molins	Maria Quins	Unmarried	
Judit O'Neil de Warren	1789	10/10/1859	70	Richard O'Neil	Maria Connel	Married	Daniel Warren
Catalina Sullevan	1826	02/01/1860	34	Unknown	Unknown	Widow	Mateo Quiñones

Table 2: Irish women who died in Havana between 1859 and 1862. AHOH/LE/10/1241; 12/369/1834; 12/9/3; 14/857; 14/1144; 10/237/2212; 12/169/833; 12/391/1941; 10/478; 10/43/106; 10/40/79; 10/832.

Other information that can be obtained from analysis of the cemetery books is the distribution of Irish according to the parish in Havana that sent them there (Table 3). These migrants’ link to a specific parish helps us to map their spatial presence in Havana.

Parish	Total
Casablanca	7
Catedral	5
Espíritu Santo	5
Guadalupe	1
Jesus María	2
Monserrate	16
Salvador del Cerro	2
Santo Ángel	26
Total	64

Table 3: Irish immigrants according to distribution by parish

From Table 3 we can extract several valuable pieces of information. Firstly, the cemetery books provide evidence of an Irish presence in the locality of Casablanca. Casablanca was at that time a small village beside the bay of Havana, on the eastern side. The 1846 census shows that it had a population of 894, which rose to 1061 by 1858. Indeed from 1851 onwards, it was already one of the biggest neighbourhoods in Havana (Roig de Leuchsenring, 1963a: 100).

Other evidence provided by the cemetery books concerns the Irish presence in the parish of San Salvador del Cerro. El Cerro had developed as a small region outside the walls of Havana, connected to the urban centre by a roadway of the same name. It was a popular summer destination for the wealthy, who kept holiday homes there (Roig de Leuchsenring, 1963b: 7). El Cerro's official creation as a municipality of Havana dates to 1803, but its existence as a town has been recognised in historical sources since 1589. In 1851, under Gerónimo Valdés's government, it was incorporated into Havana (1963a: 100). The researcher Margaret Brehony has examined the connection between this parish and the Irish who went to construct the railways in the 1830s (Brehony, 2012: 47). Brehony affirms that the Irish who died of cholera in that locality in June 1836 were buried in a provisional cemetery created for that purpose. This was an established practice.

During the period covered by the sample, only two Irish were sent from the parish of El Cerro to be buried in the General Cemetery. One of them was Ana Elliot, who died at the age of seventy. This places her in the coeval group of railway workers that Brehony describes. Could the case be made that Elliot was a remnant of this group in El Cerro, or did other circumstances bring her there? The other person who was sent from this parish at the same time was also a woman, sixteen-year-old Maria Macabe. With the presence found in El Cerro being predominantly male, the evidence of these women raises more questions than answers. Had there been a more permanent Irish presence in El Cerro, primarily associated with the railway, could it have thrived on the influx of new immigrants? The presence of a third woman in this parish in 1866, Catharine (Catalina) O'Neill, suggests the need for a renewed study of the possibility of a supposed enclave in El Cerro.<sup>10</sup>

What we do know of Catharine O'Neill is that she was "a native of Ireland, resident of number fifteen Santo Venia Street in El Cerro, unmarried, adult, and

was employed in the duties of her sex".<sup>11</sup> More interesting still, O'Neill was paid thirty-four pesos (a considerable amount at that time) for services lent during the illness of another Irish woman, Honora Ryan. The person who paid for these services was another Irish immigrant, Diego Dowling. Ryan died suddenly on 23 August 1866, at the age of forty.<sup>12</sup> It is possible that this woman was one of the first victims of the cholera epidemic that reached its peak in 1867. Ryan was the second wife, and widow, of Daniel Warren.

According to Jonathan Curry-Machado (2003: 140), Warren

arrived in Cuba as an Irish agricultural colonist in 1820 [...], but within a few years had become very influential in Havana. By the 1830s, he was a licensed shipping agent [...], and aggressively defended his monopoly on the re-embarkation of British and North American sailors from merchant ships [...]. He was also responsible for the construction of a number of buildings around the capital [...]. He frequently made loans to other foreign residents, many of whom he subsequently sued to enforce payment.

To conclude the analysis of the relationship between the Irish immigrants and the parish of El Cerro, it should be noted that, as Brehony and other sources concur, El Cerro also had its own cemetery, which unfortunately has not been preserved. It is perfectly possible that many more Irish than those accounted for were interred there. Answering this question is made more difficult by the fact that, to date, there is no evidence of any account made of who was buried there; Brehony (2012: 47), for example, found no evidence of this type in the parish archives.

Returning to Table 3, we see the highest presence of Irish immigrants in the parish of Santo Ángel (inside the walls). This parish already existed around 1690 and probably represents one of the most iconic areas of Havana. If the figures from Santo Ángel are added to those of the Cathedral and the parish of Espíritu Santo, it is certain that the majority of Irish buried in the General Cemetery came from the area inside the walls of the city. Thirty-six Irish took communion in these three parishes, while twenty-eight did so outside the walls of the city in Casablanca, El Cerro, Jesús María, Guadalupe, and Montserrat, areas that were marginal in the Havana of that time (Map 1).

<sup>11</sup> Archivo Nacional de Cuba (ANC). *Escribanía de Cabello Ozeguera* (ECO): 462/7.

<sup>12</sup> Parish Archive of the Church of Monserrate (APM). *Libro de entierro de blancos* (LE): 13/89/358.

<sup>10</sup> Archivo Nacional de Cuba (ANC). *Escribanía de Cabello Ozeguera* (ECO): 462/7.



Mapa 1: Plano de La Habana, 1894. Merrick Library: Cuban Heritage Collection. Tray 38, Folder 18, Item 70.2. (Public Domain). Marcados por la autora: Cementerio General, parroquias intramuros de Santo Ángel, Catedral, Espíritu Santo y de Paula, y las parroquias extramuros de Monserrate, Guadalupe, Jesús María, El Salvador del Cerro y Casablanca.

Map 1: Plan of Havana, 1894. Merrick Library: Cuban Heritage Collection. Tray 38, Folder 18, Item 70.2. (Public Domain.) Additional drawings by the author. General Cemetery. Parishes within the walls, Santo Ángel, Catedral, Espíritu Santo, and de Paula. Parishes outside the walls, Montserrat, Guadalupe, Jesús María, El Salvador del Cerro, and Casablanca.

In the case of the Ceiba Mocha group in Matanzas, we can see the concentration of Irish in a single parish, San Agustín. The fifty-three Irish found there took the sacrament of communion in this church. The parish priest often described them as “foreigners” and “faithful Catholics”. The collection of death certificates from Ceiba Mocha<sup>13</sup> is the only one that reveals a cause of death among the Irish:

<sup>13</sup> Parish archive of San Agustín de Ceiba Mocha (APCM). *Libro de Defunciones de Blancos* (LD)3. I am grateful to Lourdes del Pino for locating this source.

thirteen died from “sudden death”,<sup>14</sup> but the Irishman William McNamara<sup>15</sup> died of an “apoplectic attack”.<sup>16</sup> No causes are specified for the rest, but the interval between one death and the next is short (a few days in most cases), which suggests they died from some sort of epidemic:

Area of Interment	Total
First Section	0
Second Section	0
Third Section	9
Fourth Section	2
Fifth Section	2
Choir of Angels	0
Common Poor Section	51
Total	64

Table 4: Irish immigrants according to their distribution by area of interment in the General Cemetery of Havana.

be for honourable people of the city, while the third was designed for common people that were “honest and loyal”. In addition to respecting the different social hierarchies, the interment laws in each section was accompanied by respective payment for services and for the privilege of using the area.<sup>17</sup>

After 1847, the General Cemetery of Havana remained subdivided into five different sections. The purchasing of tombs and vaults was conceived according to a hierarchical-social principal which had a financial equivalent. The choice of section where people were buried within the cemetery was highly significant as was the type of space used, whether tomb or vault. For example, the first two sections were reserved not only for rich people who were able to buy the space

<sup>14</sup> APCM/LD/3/301, 291, 369, 282, 297, 279, 347, 310, 385, 413, 223, 188, 135.

<sup>15</sup> APCM/LD/3/340.

<sup>16</sup> An apoplectic attack is known in the medical literature as a cerebro-vascular accident or apoplexy.

<sup>17</sup> Library of Overseas Legislation in the form of an Alphabetical Dictionary: *Reglamento del Cementerio General de la Habana*, 1805 (1846).

themselves, but also for distinguished members of Havana society.<sup>18</sup> Following this principle, in the first section, members of the city's ecclesiastical, political, and military elites had the privilege of being buried. After that, the Creole nobility could acquire the remaining space (Gordon y de Acosta, 1901: 14-15).

None of the Irish that form part of this study were buried in the first class section. The only exception is the aforementioned Patrick Conry, who, in 1850, according to Pujola, was in the first section. Fifty-one of the sixty-four Irish immigrants who died in Havana were interred in the common poor grave of the cemetery. This is evidence that the majority of the Irish population of the city were poor people of working-class extraction. If we return to the register of the parish of Ceiba Mocha in Matanzas, it can be seen that five Irish<sup>19</sup> were registered as buried "poor", one (John Banes) was categorised as "poor of solemnity",<sup>20</sup> another as "insolvent" (Daniel Mantugh),<sup>21</sup> and ten "left nothing due to having no goods".<sup>22</sup>

In the General Cemetery of Havana, the presence of thirteen Irish buried in sections three to five could indicate that at least some members of this group enjoyed some level of social mobility. Perhaps, like Warren and Ryan, they even became members of the "middle classes". These may have been highly qualified workers, who, according to Curry-Machado (2011), could come to enjoy higher salaries, or they were Irish who worked as merchants and were attracted to the island because of the opportunities it presented at the time. What is certain is that those who achieved any kind of economic success that could be seen as social climbing were in a minority.

<sup>18</sup> Library of Overseas Legislation in the form of an Alphabetical Dictionary: *Reglamento del Cementerio General de la Havana*, 1805 (1846).

<sup>19</sup> These were: Heney, Mike Dowel, William McNamara, John Spullman, and John O'Brien. APCM/LD/3/320, 296, 340, 268, and 251.

<sup>20</sup> APCM/LD/3/349.

<sup>21</sup> APCM/LD/3/397.

<sup>22</sup> These were: John Chalpin, John Rourke, Terry Connor, Walter Malahr, Mich Malom (Malone?), Michael Garret, Mich Msain (McCain?), Lleur Richer, Patrick Smith, and James Cenddy (Kennedy?). APCM/LD/3/129, 137, 131, 141, 130, 133, 138, 124, 123, and 140.

Age Groups	General Cemetery Sample			Ceiba Mocha sample	Total
	Male	Female	Total		
0-9	0	0	0	0	0
10-19	2	2	4	0	4
20-29	15	3	18	16	34
30-39	20	4	24	16	40
40-49	8	1	9	15	24
50-59	2	0	2	2	4
60-69	0	0	0	2	2
70-79	0	2	2	0	2
80-89	0	0	0	0	0
>90	0	0	0	0	0
Unknown	5	0	5	2	7
Total	52	12	64	53	117

Tabla 5: Irish immigrants by age group.

As can be seen in Table 5, the average age of the Irish in the General Cemetery was thirty-three years and fifty-one of the sixty-four were between twenty and forty-nine years old. We are therefore dealing with a group of predominantly young people, most of whom were between thirty and thirty-five years old at the time of their death. The Ceiba Mocha group demonstrated similar characteristics with an average age of thirty-five, two years older than their counterparts in Havana. The Irish immigrants interred in the General Cemetery were also young. The longest-living were the females of this group.

If this information is visualised taking into account the decade in which these immigrants were born, we can see in Table 6 that the majority were born in the 1810s, '20s, and '30s. Post-union Ireland was a mainly agrarian society, in which famines were frequent and emigration was a well-established trend, even before the Great Famine (1845) catalysed this phenomenon. On the other hand, it is evident that we are dealing with a younger generation than that which was recruited in the 1830s to 1840s to construct the railways. Of the total fifty-three Irish immigrants in Matanzas, fourteen were born in the 1810s, sixteen in the 1820s, and seventeen in the 1830s. Could some of these immigrants have left Ireland during the fateful event of the Great Famine, or soon afterwards? The ages of some suggest that they could have, but much research remains to be done before this can be categorically affirmed.

Decade of Birth	General Cemetery Sample		Ceiba Mocha sample	Total
	Male	Female		
1780's	0	1	0	1
1790's	0	1	2	3
1800's	1	0	2	3
1810's	6	0	14	20
1820's	18	4	16	38
1830's	19	2	17	38
1840's	3	4	0	7
Unknown	5	0	2	7
Total	52	12	53	117

Tabla 6: Irish immigrants by decade of birth.

Throughout this essay it has been shown that these immigrants were predominantly male; furthermore it is interesting to note that thirty-one of them were unmarried. This was also the case with most of the women in the group, nine out of twelve of whom were unmarried. This means they were a group of highly mobile and flexible workers, able to adapt quickly to the demands of the incipient Cuban labour market. They were also cheaper than those who had a family to support. According to Curry-Machado, employing young, single, foreign workers was the initial policy of many contractors, but their opinions quickly changed. Employers soon noticed that married workers were less likely to protest poor working conditions and were more submissive and easier to manage (2011: 78). In the information compiled by Curry-Machado it can be seen that 95 per cent of workers aged between twenty and twenty-four, 75 per cent of those aged twenty-five to thirty, and 50 per cent of those aged thirty to forty were unmarried (2003: 149). There is a significant change in those aged forty to forty-nine, the majority being married. Curry-Machado also indicates that it was to be expected that more than 80 per cent of all foreign workers would be unmarried (2011: 78). It should be added that the Matanza group was also predominantly composed of single men, with a total of thirty-nine out of fifty-three.

Finally, other data that can be extracted from the death certificates in the General Cemetery books include the location in Havana where these immigrants died, and where they were sent from to the parishes and then to the graveyard. Only one of these Irish died in his private residence, a man named John Riley, who died on 22 February 1861 in house number 128 of Enna Street (Paved).

Although there are no details for twenty-one of those migrants, the majority died while hospitalised. Thirty-eight Irish, all male, died in the Royal Hospital of San Felipe and Santiago, while three, all women, died in the Paula Hospital. In 1857 the Royal Hospital of San Felipe and Santiago was named as the one in charge of public charity, that is, it was the one that treated the sick who had no financial means. This helps us to understand why so many Irish immigrants ended up making use of it. In addition, poor hygiene conditions probably aggravated the ill health of many, who ended up dying while there.

In 1859, the hospital was demolished, but its services and its name were extended to the La Punta prison, which functioned as a hospital for twenty years (Ancheta Niebla, 2012: 14). Therefore, the thirty-eight Irish who in the sources appear to have died “in the Royal Hospital of San Felipe and Santiago” were actually cared for in that fortress and were treated in the prison in which it was located. Being confined in an inappropriate location, probably in overcrowded and unhygienic conditions, meant certain death for these immigrants and for all who were treated there. On the other hand, there is no evidence that the Irish in Ceiba Mocha even received any medical attention.

## CONCLUSION

This essay has aimed to recover the microhistory of the deaths and burials of the Irish immigrants in nineteenth-century Havana. An important point of comparison, which helped to provide perspective on what was discovered about these Irish in Havana, was that of the Irish who died in Ceiba Mocha, Matanzas. The differences and similarities between them enable a reconstruction of some of the characteristics and lived experiences of the Irish immigrants on the island. The period from 1859 to 1862 is only four years, hence the micro aspect of this essay. Nevertheless, this methodology has enabled the recovery of the complete names of some of the Irish immigrants. This essay has also reaffirmed what Gabriela McEvoy found to be the case in Peru, and Margaret Brehony in Cuba: that Irish migration was predominantly masculine. Hence it is valuable and significant to discover some women and recover their names, ages, and other details gathered in this essay.

The ages of these Irish indicate that most had been born in Ireland in the 1810s, '20s, and '30s, and that most had died in Cuba while they were still young.

This reveals the high mortality rate suffered by the Irish on Cuban soil, probably associated with tropical diseases, the intense workdays under the Caribbean sun, and the poor hygiene conditions of the time.

It is also interesting to discover that, although some were married or emigrated with their families, they were a group composed, in the vast majority, of unmarried people. Marital status became the definitive factor when it came to finding employment or not. The fact that many died penniless reveals the cruel reality suffered by the labour force in Cuba at that time. The low salaries, and the injustice of the conditions and contracts, were a reality.

Finally, this essay has demonstrated that there is much valuable information still to be recovered about the Irish and other ethnic groups in Cuba. Non-traditional sources, or those under-explored by historiography, such as parish archives, burial books, wills, and court cases, can turn out to be fundamental in reconstructing these stories. Sixty-four Irish died in Havana and fifty-three more in Matanzas, making a total of one hundred and seventeen in just four years. How many more may have lived and worked in the rest of the island during the same period? Social-history methodologies may help researchers to respond to this question in the future.

## BIBLIOGRAFÍA / BIBLIOGRAPHY

ALFONSO, PEDRO ANTONIO: *Memorias de un matancero* (Matanzas: Imprenta de Marsal y Ca., 1854).

ANCHETA NIEBLA, EDUARDA: “La orden de San Juan de Dios y el Hospital de San Felipe y Santiago.” *Enfermería Avanza*, (<http://enfeps.blogspot.com.es/2012/04/la-orden-de-san-juan-de-dios-y-el.html>), 2012.

*Biblioteca de Legislación Ultramarina en forma de Diccionario Alfabético* (Madrid: Imprenta de J. Martín Alegría, 1846).

BREHONY, MARGARET: “Irish Migration to Cuba, 1835-1845: Empire, Ethnicity, Slavery and ‘Free’ Labour.” PhD thesis (Galway: National University of Ireland, 2012).

CURRY-MACHADO, JONATHAN: “Indispensable Aliens: The Influence of Engineering Migrants in Mid-Nineteenth Century Cuba.” PhD thesis (London: London Metropolitan University, 2003).

—. *Cuban Sugar Industry: Transnational Networks and Engineering Migrants in Mid-Nineteenth Century Cuba* (Basingstoke: Palgrave MacMillan, 2011).

—. “Running from Albion: Migration to Cuba from the British Isles in the 19<sup>th</sup> Century.” *International Journal of Cuban Studies*. 2:2 (2009): 1-13.

*Directorio de Artes, Comercio e Industrias de la Habana* (Habana: Librería de A. Granpera, 1859).

GORDON Y DE ACOSTA, ANTONIO DE: *Datos Históricos Acerca de los Cementerios de la Ciudad de la Habana* (Habana: Imp. De J. Huguet, 1901).

LAGUNA ENRIQUE, MARTHA ELIZABETH: “Vestigios de una necrópolis neoclásica: el Cementerio de Espada.” *Anales del Museo de América*. (Salamanca) 18 (2010): 192-211.

MC EVOY, GABRIELA: *La experiencia invisible: inmigrantes irlandeses en el Perú* (Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2018).

PÉREZ ORTIZ, LETIER Y MADRIGAL LOMBA, RAMÓN: “El cólera en Cuba. Apuntes históricos.” *Revista Médica Electrónica* ([www.revmatanzas.sld.cu/revista%20medica/ano%202010/vol6%202010/suplemento1vol62010/tema02.htm](http://www.revmatanzas.sld.cu/revista%20medica/ano%202010/vol6%202010/suplemento1vol62010/tema02.htm)), 2010.

PUJOLA Y COMP: *Guía del Cementerio de la Habana* (Habana: Imprenta y Librería “El Iris”, 1868).

*Real Orden Dictando Reglas Para la Construcción y Administración de los Cementerios en la Isla de Cuba*. (Madrid: Imprenta Nacional, 1866).

ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO: *La Habana: apuntes históricos* (La Habana: Editora del Consejo Nacional de Cultura, 1963), Vols. 1, 2 y 3.

## ANEXO / APPENDIX

Listado completo de los irlandeses fallecidos en La Habana y Ceiba Mocha de 1858 a 1862.

Complete list of the Irish who died in Havana and Ceiba Mocha from 1858 to 1862.

No.	Apellido/ nombre	Grupo	Fecha de muerte	Edad	Estado Civil	Nombre del padre	Nombre de la madre
	Surname / name	Group	Death date	Age	Civil status	Father's name	Mother's name
1	(...) Patrick	Habana	1859/24/11	26	-	-	-
2	Armstrong Henry	Ceiba Mocha	1860/24/04	47	Soltero (a) Unmarried	-	-
3	Arnol[d] Carlota	Habana	1860/26/02	40	Soltero (a) Unmarried	Guillermo Arnold	Carlota Carheune
4	Banes John	Ceiba Mocha	1860/04/09	32	Soltero (a) Unmarried	-	-
5	Barrett Eduardo	Ceiba Mocha	1859/28/10	45	Soltero (a) Unmarried	-	-
6	Braun [Brown] Juan	Habana	1859/12/10	30	-	-	-
7	Brien [O'Brien] Edivard [Edward]	Habana	1862/21/03	-	Soltero (a) Unmarried	-	-
8	Bronheme Morisis [Morris]	Ceiba Mocha	1860/04/01	49	Soltero (a) Unmarried	-	-
9	Bruton Samuel	Habana	1859/13/11	36	Soltero (a) Unmarried	Enrique Bruton	Francisca Bruton
10	Bukety Catalina	Habana	1861/02/07	20	Soltero (a) Unmarried	Tomas Bukety	Brigida Darir
11	Canan Luk[e]	Habana	1859/11/12	27	-	-	-
12	Cenddy [Kennedy] James	Ceiba Mocha	1858/16/10	20	Soltero (a) Unmarried	-	-
13	Chalpin John	Ceiba Mocha	1858/16/09	30	-	-	-
14	Cloud Neill [Niall]	Habana	1861/15/07	38	Soltero (a) Unmarried	Daniel Cloud	Margarita Cloud
15	Conner [O'Connor] Patricio	Havana	1862/30/06	30	-	-	-
16	Connor Terry	Ceiba Mocha	1858/17/09	30	Soltero (a) Unmarried	-	-

No.	Apellido/ nombre	Grupo	Fecha de muerte	Edad	Estado Civil	Nombre del padre	Nombre de la madre
	Surname / name	Group	Death date	Age	Civil status	Father's name	Mother's name
17	Conulson Rulard	Habana	1859/??/??	-	-	-	-
18	Counec Juan	Ceiba Mocha	1858/05/11	32	Soltero (a) Unmarried	-	-
19	Cuen [Owen] Patricio	Habana	1859/03/10	25	Soltero (a) Unmarried	Bernardo Cuen	Maria Cuen
20	Curry John	Ceiba Mocha	1859/30/08	45	Casado Married	-	-
21	Deron Jayme	Habana	1860/27/05	35	Casado Married	-	-
22	Dillon Martin	Habana	1861/18/05	39	Soltero (a) Unmarried	David Dillon	May Dillon
23	Dollivan Jose Roger	Habana	1860/08/04	-	-	-	-
24	Donigan Patrick	Ceiba Mocha	1861/08/06	65	Soltero (a) Unmarried	-	-
25	Donoban Thon [Thomas]	Habana	1860/02/01	20	Soltero (a) Unmarried	-	-
26	Donohue William	Havana	1859/??/??	-	-	-	-
27	Dougherte [Daugherty] Enrique	Habana	1860/09/08	30	-	Manuel Daugherty	Maria Audle
28	Dougherty Hugh	Ceiba Mocha	1860/23/08	27	Soltero (a) Unmarried	-	-
29	Dowel Mike	Ceiba Mocha	1859/22/11	23	Soltero (a) Unmarried	-	-
30	Elliot Ana	Habana	1861/11/03	70	Viuda Widow	Roberto Elliot	Maria O'Reilly [O'Reilly]
31	Epun? / Epim? Carlos	Habana	1859/29/11	27	Soltero (a) Unmarried	Juan Epun	Margarita Smith
32	Fameg? Guillermo	Habana	1860/28/01	21	Soltero (a) Unmarried	Bryan Fameg	Elena Fameg
33	Faure Maria	Habana	1862/12/07	17	Soltero (a) Unmarried	-	-
34	Fitz-Patrick Owen	Habana	1860/14/01	33	Casado Married	Mateo Fitzpatrick	Rosa Fitzpatrick
35	Flanery Tomas	Ceiba Mocha	1859/17/02	29	Soltero (a) Unmarried	-	-

No.	Apellido/ nombre	Grupo	Fecha de muerte	Edad	Estado Civil	Nombre del padre	Nombre de la madre
	Surname / name	Group	Death date	Age	Civil status	Father's name	Mother's name
36	Foosey William	Habana	1860/28/12	22	Casado Married	Fulia Foosey	Ermoniun? [Hermione] Foosey
37	Fuller John	Habana	1862/27/03	45	Soltero (a) Unmarried	John Fuller	Ana Huber[t]
38	Furlong John	Ceiba Mocha	1859/23/02	21	Soltero (a) Unmarried	-	-
39	Garret[t] Michael	Ceiba Mocha	1858/20/09	28	Soltero (a) Unmarried	-	-
40	Gilber[t] s Eduardo	Ceiba Mocha	1859/17/09	33	Soltero (a) Unmarried	-	-
41	Grandy James	Ceiba Mocha	1859/23/08	40	Soltero (a) Unmarried	-	-
42	Graughran Mary	Habana	1862/29/07	22	Soltero (a) Unmarried	James Graughran	Rose McGrave
43	Grinly Juan	Habana	1859/06/12	30	-	Juan Grinly	Rosa Grinly
44	Guild Patrick	Ceiba Mocha	1861/02/01	-	Soltero (a) Unmarried	Patricio Guild	Margarita Dale
45	Hal[l] Nhatar [Nathan]	Habana	1859/08/11	34	Soltero (a) Unmarried	Weajar Hal[l]	Sarac Smith
46	Hargan Bernardo	Habana	1859/14/11	36	Soltero (a) Unmarried	Guillermo Hargan	Catalina Smith
47	Hegans [Higgins] John	Habana	1861/08/07	30	Soltero (a) Unmarried	-	-
48	Heney -	Ceiba Mocha	1860/??/03	35	-	-	-
49	Incit Maria	Habana	1860/23/06	23	Soltero (a) Unmarried	Juan Incit	Maria Raogan [Rogan]
50	Jobin Eduardo	Ceiba Mocha	1859/30/11	40	Casado Married	-	-
51	Jones Tomas	Ceiba Mocha	1859/26/11	45	Soltero (a) Unmarried	-	-
52	Kelly Jaime	Habana	1859/11/11	23	Soltero (a) Unmarried	Tomas Kelly	Ana Castle
53	Kerr James	Ceiba Mocha	1859/26/08	40	Soltero (a) Unmarried	-	-

No.	Apellido/ nombre	Grupo	Fecha de muerte	Edad	Estado Civil	Nombre del padre	Nombre de la madre
	Surname / name	Group	Death date	Age	Civil status	Father's name	Mother's name
54	Knowles James	Ceiba Mocha	1859/19/10	30	Soltero (a) Unmarried	-	-
55	Lamphear Patricio	Habana	1862/13/10	40	Soltero (a) Unmarried	Jose Lamphear	Bridget Lamphear
56	Lenan Timothy	Habana	1860/25/08	26	Soltero (a) Unmarried	Folia Lenan	Honor Fleenan
57	Linch [Lynch] Patrich	Habana	1860/31/12	27	Soltero (a) Unmarried	Tolin Lynch	Elocia Lynch
58	Long James	Ceiba Mocha	1859/20/04	35	Soltero (a) Unmarried	-	-
59	M-Krena [McKenna] Arturo	Habana	1860/22/10	37	Soltero (a) Unmarried	-	-
60	Macabe [McCabe] Maria	Habana	1861/07/07	16	Soltero (a) Unmarried	Julio McCabe	Ana Behans
61	MacCarty [McCarthy] Horence	Habana	1859/22/10	50	Soltero (a) Unmarried	Carlos MacCarty	Maria MacCarty
62	Madreda Josefina	Habana	1861/12/05	30	Soltero (a) Unmarried	Bernardo Madreda	Juana Madreda
63	MaGuire [McGuire] Eduardo	Habana	1859/10/10	28	Soltero (a) Unmarried	Edurardo McGuire	Catalina McLoughlin [McLoughlin]
64	Malahr [Mallard] Walter	Ceiba Mocha	1858/18/10	30	Soltero (a) Unmarried	-	-
65	Mallory Mike	Ceiba Mocha	1860/01/04	34	Soltero (a) Unmarried	-	-
66	Malom [Malone] Mich	Ceiba Mocha	1858/16/09	28	Soltero (a) Unmarried	-	-
67	Manery Owen	Ceiba Mocha	1859/19/11	35	Casado Married	-	-
68	Manion James	Ceiba Mocha	1859/06/09	26	Soltero (a) Unmarried	-	-
69	Mantugh Daniel	Ceiba Mocha	1861/07/02	34	Soltero (a) Unmarried	-	-
70	Marrion Simon	Habana	1861/02/01	33	Casado Married	Solin Marrion	Ana Llore

No.	Apellido/ nombre	Grupo	Fecha de muerte	Edad	Estado Civil	Nombre del padre	Nombre de la madre
	Surname / name	Group	Death date	Age	Civil status	Father's name	Mother's name
71	McCarthy Martin	Ceiba Mocha	1859/20/02	40	Casado Married	-	-
72	McDermoth James	Ceiba Mocha	1859/11/07	45	Casado Married	-	-
73	McDonald Patrick	Ceiba Mocha	1860/16/01	25	Soltero (a) Unmarried	-	-
74	McLoughlin Miguel	Habana	1861/04/08	14	Soltero (a) Unmarried	-	-
75	McNamara William	Ceiba Mocha	1860/21/07	-	-	-	-
76	McNeil Patrick	Ceiba Mocha	1859/16/08	40	Soltero (a) Unmarried	-	-
77	Mequiney [McKinley] Susana	Habana	1859/18/11	30	Soltero (a) Unmarried	-	-
78	Mlauhlin [McLoughlin] Tomas	Habana	1859/26/11	48	Soltero (a) Unmarried	Tomas McLoughlin	Brigida Pivens?
79	Molins [Mullins] Maria	Habana	1859/13/10	36	Soltero (a) Unmarried	Juan Molins	Maria Quins
80	Moor[e] Tomas	Habana	1861/12/07	40	Casado Married	Tomas Moore	Maria Watiore
81	Morey Juan	Habana	1860/11/07	25	Soltero (a) Unmarried	-	-
82	Morfe [Murphy] Lleber	Habana	1859/01/10	-	Soltero (a) Unmarried	-	-
83	Morton Patricio	Habana	1862/15/07	48	Soltero (a) Unmarried	-	-
84	Msain [McCain] Mich	Ceiba Mocha	1858/03/10	27	Soltero (a) Unmarried	-	-
85	O-Neil de Warren [O'Neill] Judit	Habana	1859/10/10	70	Casada Married	Richard O'Neill	Maria Connel
86	O'Brien John	Ceiba Mocha	1859/21/08	24	Soltero (a) Unmarried	-	-
87	O'Brien Patrick	Ceiba Mocha	1859/25/08	40	-	-	-

No.	Apellido/ nombre	Grupo	Fecha de muerte	Edad	Estado Civil	Nombre del padre	Nombre de la madre
	Surname / name	Group	Death date	Age	Civil status	Father's name	Mother's name
88	O'Connel James	Ceiba Mocha	1859/21/08	40	-	-	-
89	O'Brien James	Habana	1860/11/12	40	Soltero (a) Unmarried	-	-
90	Ocognell [O'Connell] Dennis	Habana	1860/07/06	33	Viudo Widower	-	-
91	Ofin Santiago	Ceiba Mocha	1861/18/03	25	Soltero (a) Unmarried	-	-
92	Power Juan	Habana	1862/18/07	30	Casado Married	-	-
93	Powers John	Ceiba Mocha	1859/16/03	25	Soltero (a) Unmarried	-	-
94	Quimby Jaime	Habana	1859/31/10	40	Soltero (a) Unmarried	Juan Quimby	Sarah Wilson
95	Redmond Santiago	Habana	1860/18/01	38	-	-	-
96	Richer Lleur?	Ceiba Mocha	1858/09/09	25	Soltero (a) Unmarried	-	-
97	Riey [Riley/Reilly] Joah [John/Jonah]	Habana	1861/22/02	50	Soltero (a) Unmarried	-	-
98	Rilly [Riley/Reilly] Charles	Habana	1861/02/01	28	Casado Married	Patrick Reilly	Elizabeth Meall
99	Rooney Bernardo	Ceiba Mocha	1860/19/11	40	-	-	-
100	[O']Rourke John	Ceiba Mocha	1858/02/10	35	Soltero (a) Unmarried	-	-
101	Scott James	Ceiba Mocha	1858/25/09	25	Soltero (a) Unmarried	-	-
102	Scott Jaime	Habana	1859/09/11	12	Soltero (a) Unmarried	Mateo Scott	Ana Scott
103	Sejuver? Stephen	Ceiba Mocha	1861/17/01	30	Soltero (a) Unmarried	-	-
104	Shannon F.	Habana	1860/27/08	24	Soltero (a) Unmarried	F. Shannon	Margarita Fenner
105	Sherridon [Sheridan] Patrick	Ceiba Mocha	1859/30/11	50	Soltero (a) Unmarried	-	-

No.	Apellido/ nombre	Grupo	Fecha de muerte	Edad	Estado Civil	Nombre del padre	Nombre de la madre
	Surname / name	Group	Death date	Age	Civil status	Father's name	Mother's name
106	Smith Patrick	Ceiba Mocha	1858/09/09	23	Soltero (a) Unmarried	-	-
107	Spullman John	Ceiba Mocha	1859/26/09	65	Casado Married	-	-
108	Sullevan [Sullivan] Catalina	Habana	1860/02/01	34	Viuda Widow	-	-
109	Tolein? Patricio	Habana	1860/09/06	33	-	-	-
110	Tonwi? Fowri?Patricio	Habana	1860/28/03	30	Soltero (a) Unmarried	Juan Fonri?	Elena Duwey
111	Toomy Michael	Habana	1860/14/11	28	Soltero (a) Unmarried	-	-
112	Tournay Patrick	Ceiba Mocha	1859/10/11	45	Soltero (a) Unmarried	-	-
113	Watson James	Ceiba Mocha	1859/01/10	35	Soltero (a) Unmarried	-	-
114	Welsh Daniel	Ceiba Mocha	1859/10/07	35	Casado Married	-	-
115	Welsh Jose	Habana	1859/08/11	33	Soltero (a) Unmarried	Guillermo Welsh	Abigail Brown
116	White Stephen	Ceiba Mocha	1858/28/10	50	-	-	-
117	Winter Patrick	Habana	1860/14/10	46	Viudo Widower	Patrick Winter	Rosa Winter



## CAPÍTULO 5

### DIÁSPORA IRLANDESA EN CUBA: PRESENCIA DE LA MUJER EN EL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

RAFAEL FERNÁNDEZ MOYA

Desde el siglo xvii llegaron a Cuba individuos naturales de Irlanda y sus descendientes procedentes de Europa, América del Norte y otras regiones. Aunque la presencia irlandesa no fue numerosa, tuvo un impacto en el proceso de desarrollo y reafirmación de la identidad nacional cubana (Brehony, 2012a). Los forjadores del discurso identitario de Cuba se hicieron eco de la lucha anticolonialista y el espíritu de rebeldía irlandeses. La conexión de Cuba con Irlanda en el proceso de formación de la identidad nacional fue particularmente relevante durante el siglo xix. Esta relación puede ser estudiada a través de la obra de algunos de los principales pensadores independentistas cubanos. El Padre Félix Varela (La Habana, 1788-Florida, 1853), abolicionista liberal y educador actualmente reconocido como figura fundadora del Derecho Constitucional en Cuba y uno de los primeros pensadores independentistas, estuvo en contacto directo y constante con la diáspora irlandesa en Nueva York a través de su trabajo pastoral (Estévez, 1989). El pedagogo, teólogo y poeta José de la Luz y Caballero (La Habana, 1800-1862), quien contribuyó a la creación del primer corpus teórico para la educación en Cuba, simpatizó abiertamente con la causa independentista irlandesa (Caballero, 2010). El historiador, sociólogo, periodista y activo abolicionista José Antonio Saco (Bayamo, 1797-Barcelona, 1879) incluyó análisis críticos de la situación colonial de Irlanda en sus estudios y explicó analogías con el caso de Cuba (Saco, 1830). La primera mitad del siglo xx estuvo caracterizada por la influencia en el pensamiento revolucionario cubano de figuras como Julio Antonio Mella McPartland (La Habana, 1903-México, 1929), cofundador del Partido Comunista de Cuba y de la Federación Estudiantil Universitaria, y Antonio Guiteras Holmes (Filadelfia, 1906-Matanzas, 1935). De madre irlandesa

sa el primero y madre de ascendencia irlandesa el segundo, ambos fueron figuras clave en los procesos revolucionarios de los años 30.

Las mujeres irlandesas contribuyeron significativamente a los procesos de formación de la sociedad cubana de diversas maneras a través de su favorable y dinámica participación en la misma. Su condición de extranjeras europeas les facilitó su inserción en el mercado laboral. Como se verá con ejemplos concretos en este trabajo, las irlandesas desempeñaron una miríada de roles en la isla caribeña que las acogió. Muchos de estos fueron directamente en contra de las jerarquías de una sociedad conservadora y patriarcal. Fue así que llenaron los roles de piratas, dentistas, colonos, religiosas, profesoras, prostitutas, vendedoras, servidoras sociales, propietarias de inmuebles e ingenios azucareros o haciendas cafetaleras, trabajadoras domésticas, sirvientas de familias acaudaladas, empleadas de hoteles, niñeras y enfermeras. El trabajo de las mujeres irlandesas como amas de casa y cuidadoras dentro de los modelos de familia predominantes durante los siglos XIX y XX también debe ser reconocido, esta vez a través de los líderes políticos e intelectuales cubanos que fueron educados en el seno de una madre irlandesa. También es objetivo de este ensayo revelar los nombres, roles y contribuciones de estas mujeres, muchas de ellas olvidadas o invisibilizadas por la historia.

#### FERVOR REVOLUCIONARIO: PAPEL DE LA MUJER IRLANDESA

La familia formada por María O'Sullivan, natural de Nueva York, y su esposo, el hacendado habanero Cristóbal F. Madan y Madan, cuyos ancestros eran originarios de Waterford, Irlanda, propiciaron el que probablemente sea el primero y más sólido contacto del joven José Martí con miembros de la diáspora irlandesa en los Estados Unidos, quienes le brindaron apoyo y hospitalidad en el exilio. José Julián Martí Pérez (La Habana, 1853-Dos Ríos, 1895) es el Héroe Nacional de la República de Cuba. El Apóstol, como se le ha llamado, fue un precoz activista político en Cuba, organizó la Guerra de Independencia de 1895 desde el exilio en los Estados Unidos y murió en combate en la Isla. Precursor del Modernismo literario, Martí continúa siendo uno de los más influyentes ensayistas y poetas de las Américas. El hijo de la pareja de marras, Julián Madan y O'Sullivan, fue condiscípulo de Martí en el colegio San Pablo, propiedad del poeta Rafael María de Mendive (La Habana, 1821-1886). El profesor Mendive

tradujo o versionó las "Melodías irlandesas", obras musicalizadas del poeta irlandés Thomas Moore. La lectura de estos poemas en las tertulias que Mendive celebraba en su casa llevó a que se le conociera como el Moore cubano (Calcagno, 1878: 414). Mendive fue un gran amigo de Madan y redactor junto a él del periódico *La Patria Libre*, publicado en 1869 bajo la dirección de Martí (Valdés Domínguez, 1972: 13). Ese mismo año, tras la detención y posterior deportación de Mendive a España, bajo acusación de infidencia, su alumno predilecto, Martí, no quedó desamparado pues fue empleado en la oficina de Madan, donde permaneció varios meses hasta que fue arrestado, encarcelado y finalmente desterrado a España. José Martí también simpatizó con la obra del poeta Thomas Moore y con la del líder parlamentario Charles Stewart Parnell, ambos intelectuales al servicio de Irlanda. En sus crónicas escritas desde Nueva York pueden encontrarse referencias y elogios a la cultura irlandesa y en particular a estas dos figuras.

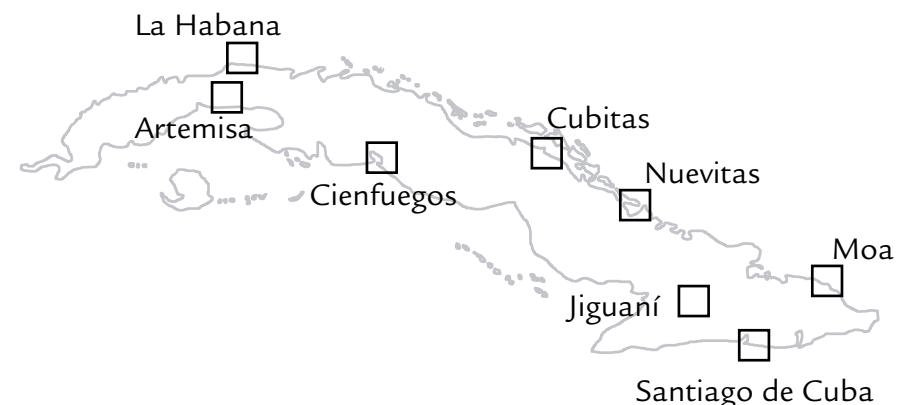
Por otro lado, existen evidencias sobre el rol de mujeres de origen irlandés en la transmisión oral a sus descendientes del sentimiento patriótico y de la historia de la lucha del pueblo irlandés por su independencia nacional, el reconocimiento de su identidad cultural y la defensa de la religión católica. Por ejemplo, en su poema titulado "Autobiografía", el poeta Julián del Casal, nieto por línea materna de Elena Owens Quinn, declara su fidelidad a sus mayores que "subieron a la pira del martirio, con su firmeza heroica de cristianos" (Casal, 1890: 89-90). Margaret Walsh O'Boyle, abuela de Antonio Guiteras Holmes, se vio obligada a emigrar a Filadelfia para escapar de la tenaz persecución del ocupante inglés en Irlanda. Por su participación en el movimiento independentista, arrullaba a sus nietos cantándoles canciones revolucionarias de la verde Erin. A Antonio, cuando tenía siete u ocho años de edad lo deslumbraba contándole las proezas del tío abuelo John Walsh, destacado por sus actividades clandestinas en Dublín contra los ocupantes ingleses y su fuga de la cárcel (Tabares del Real, 1973: 63). En su libro autobiográfico la actriz Maureen O'Hara relata que durante la filmación de *Nuestro hombre en La Habana*, en 1959 (O'Hara, 2005: 254), conversó con el Comandante Ernesto "Che" Guevara, quien la sorprendió por el gran conocimiento que tenía sobre la historia y las luchas del pueblo irlandés. Y que, a la pregunta de cómo sabía tanto sobre los irlandeses, Ernesto Guevara respondió que el apellido de su abuela era Lynch y en su regazo aprendió todo lo que sabía sobre Irlanda. Sorprendente es también

conocer que Ernesto Guevara, nacido en 1928 en Rosario, Argentina, desde los 14 a los 23 años de edad jugó el rugby, que había sido importado por los británicos a finales del siglo XIX.

#### LAS MUJERES IRLANDESAS COMO COLONOS

Los ejemplos presentados en este epígrafe deben ser entendidos en el contexto colonial que benefició a una influyente élite irlandesa en Cuba desde el comienzo de su llegada en 1763. Margaret Brehony ha estudiado los procesos que permitieron que ricos mercaderes y oficiales del ejército de la corona española de origen irlandés se convirtieran en una de las más poderosas élites en Cuba (Brehony, 2012: 299). Su rol como beneficiarios de la esclavitud y del sistema de plantación los mantuvo del lado del poder colonial hasta que, durante las primeras décadas del siglo XIX, sus descendientes, miembros de una élite criolla que perdía privilegios, comenzaron a apoyar formas de resistencia política contra España. El lugar de la Isla que parece haber acogido el primer asentamiento de irlandeses fue la ciudad de Santiago de Cuba. Hay evidencia de presencia irlandesa en esta región desde 1665. En un informe sobre la región oriental de Jiguaní consta que para 1785 entre sus habitantes había naturales de Inglaterra, Irlanda, Guinea y México (Pichardo Viñals, 2006: 25).

El sistema de colonización blanca, respaldado por la Ley de Inmigración de 1817 y motivado por el racismo de las autoridades y el miedo a sublevaciones de esclavos tras la Revolución Haitiana (1791-1804), influyó en la llegada de un creciente número de europeos blancos a Cuba, entre ellos irlandeses (Naranjo Orovio, 1996). La nueva Ley de Inmigración permitió una apertura que se hizo evidente a partir de 1818, cuando los puertos de la Isla comenzaron a practicar el comercio libre. En este marco de proyectos de colonización blanca, los irlandeses e irlandesas continuaron llegando a Cuba como colonos. Fundaron comunidades en Cienfuegos, Jiguaní, Moa y Nuevitas y el Valle de Cubitas en Camagüey (Tabla 1 y Mapa 1).



Mapa 1: Colonias con presencia irlandesa en Cuba.

Por ejemplo, en el censo de Jiguaní de 1861 aparecen registrados individuos de ambos性s y edades diversas con apellidos irlandeses como O'Connor y Beaton.<sup>1</sup> Muchos de los colonos hombres que llegaron entre 1818 y 1820 procedentes de los Estados Unidos fueron redistribuidos en fincas de norteamericanos como el mercante de esclavos y político James D'Wolf o DeWolf. Los nuevos colonos venían acompañados de sus familias, compuestas por esposas e hijos de ambos性s.

En 1819 mujeres irlandesas estuvieron entre los fundadores de la villa a orillas del río Jagua, en la costa sur de la región central de la isla, que posteriormente recibió el nombre de Cienfuegos. El 30 de diciembre del mismo año llegaron noventa y nueve individuos procedentes de Filadelfia (Rovira González, 1979: 52-53). Como se puede ver en la Tabla 1, las mujeres estuvieron representadas en la creación de nuevos asentamientos poblacionales en Cuba. El 21 de octubre de 1826 entró en el puerto de Baracoa, en el extremo oriental de la Isla, la goleta *Revenue* con cuarenta personas a bordo. Estas venían con el propósito de establecerse en el lugar llamado Punta Gorda, a la orilla el río Moa.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Archivo Nacional de Cuba (ANC) Fondo Gobierno General (FGG)/404/19161-A.

<sup>2</sup> ANC/Fondo Junta de Fomento (FJF)/184/8335, 8337.

Apellidos, nombre (s)	Tipo de Inmigrante	Colonia	Observaciones
McCafferty Hugo	Irlandés		Trabajó en la construcción del ferrocarril Habana-Güines
Beaton Francisco	Irlandés	Jiguaní	Contratista y Recaudador. Empresa de Gas de Santiago de Cuba
Morris Stewart Samuel B.	Irlandés		Administrador Empresa de Gas de Santiago de Cuba, 1860
Hubbard William	Irlandés		Cafetal Mounthope, propiedad del norteamericano James D'Wolf
Andrew William	Irlandés	Madruga	
Goff James	Irlandés		
Diamond Jeremías	Irlandés		
Martin Samuel	Irlandés	San Marcos,	Cafetal La Mariana
Cook William E.	Irlandés	Artemisa	de J. D'Wolf
Chalkey Elisha	Irlandés		
Ida William	Irlandés		
Carr Guillermo	Irlandés		
Collins Patricia	Irlandés		
Riley Jaime	Irlandés		
McDonald María	Irlandés		Esposa de Jaime Riley y madre de Ana
Riley McDonald Ana	Irlandés		
Boyle Juan	Irlandés		
Paulinger Cristina	Irlandés		Madre de Sebastián y Juan
Paulinger Sebastián	Irlandés		
Paulinger Juan	Irlandés		
Hotton Juan	Irlandés	Cienfuegos	
Guerty María	Irlandés		Esposa de Juan Hotton
Conrad Juan	Irlandés		
Owens Luisa	Irlandés		Esposa de Juan Conrad
Honery Felipe	Irlandés		
Honery Cecilia	Irlandés		Esposa de Felipe Honery
Honery Guillermo	Irlandés		
Miller Juan	Irlandés		
Sybbs Lidia	Estadounidense		Esposa de Juan Miller
Farland Francis	Irlandés		
Byrnes John	Irlandés		

Apellidos, nombre (s)	Tipo de Inmigrante	Colonia	Observaciones
Sheffield Garr Andrés	Estadounidense		Adquirió tierras en Punta Gorda, orillas del río Moa. Fundador.
Malcolm R. M	Escocés		Director de la Colonia de Moa. Acompañado de su esposa y tres hijos
Ocons Joseph	Irlandés		Labrador, acompañado de su esposa
Powers Richard	Irlandés		Labrador, acompañado de su esposa y un niño
Heigar Lawrence	Irlandés		Labrador, acompañado de su esposa y un niño
Erving Robert	Irlandés		Labrador
Higgins Peter	Irlandés	Moa	Labrador
MacNamara Mathew	Irlandés		Labrador
Ollvan Patrick	Irlandés		Carpintero
MacNamara James	Irlandés		Carpintero
Blakeney John	Irlandés		Carpintero
Dorn Simon	Irlandés		Carpintero
MacNamara Michael	Irlandés		Herrero
Workay John	Escocés		Carpintero. Acompañado de su esposa y tres hijos
Grant Robert	Escocés		Carpintero. Acompañado de su esposa y tres hijos
Mahoney Jonas	Escocés		Carpintero
Kelly J. C.	Origen Irlandés		Ingeniero jefe
O'Reilly Frank J.	Irlandés		Fundador de la colonia "La Gloria"
McCauley Jack	Irlandés		Fundador de la colonia "La Gloria"
McElman Mrs.	Irlandés	Valle de Cubitas, Camagüey	Fundador de la colonia "La Gloria"
Connell John A.	Irlandés		Fundador de la colonia "La Gloria"
Stokes William	Estadounidense		De origen irlandés. Comerciante. Último colono
McKane Dr.	Inglés		Médico
McGarry Mr.			Origen desconocido

Tabla 1: Colonos irlandeses 1818-1826.

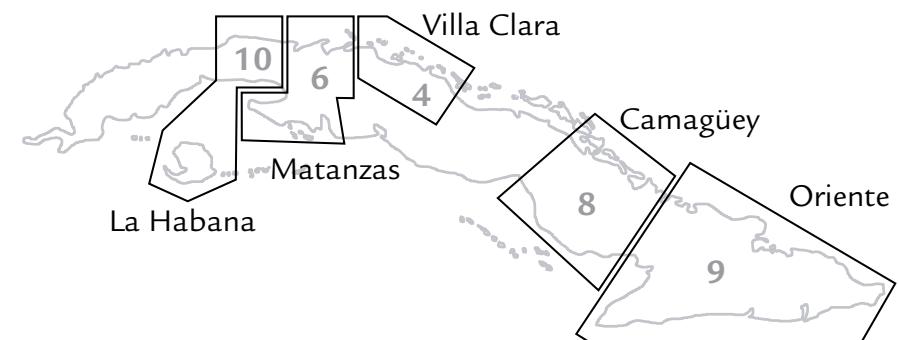
En 1841, John R. Everton formó en San Agustín de la Florida una asociación para emigrar a Cuba. En enero del año siguiente se formalizó la petición al gobierno de la Isla. Entre los firmantes se encontraban también D. W. Whitehurst, Joseph Hernández, John C. Cleland, G. F. Jones, James Keogh, J. Weldow y David R. Dunham, en representación de más de cien ciudadanos. Inicialmente se decidió que el asentamiento de esos colonos fuera en Nuevitas, región de la costa norte de la actual provincia de Camagüey. Sin embargo, el 19 de mayo de 1843 el Capitán General de la Isla remitió la decisión de la Junta de Fomento resolviendo que los floridanos demoraran su llegada hasta que se tuviera la certeza del número de caballerías de tierra que se les ofrecería en dicha región.<sup>3</sup>

Nuevitas también recibió el 4 de enero de 1900 a la primera expedición de un movimiento colonizador organizado por la empresa norteamericana *Cuban Land and Steamship Company*. A bordo del *Yarmouth* se encontraban muchas familias estadounidenses, algunas de origen irlandés. Estas familias de migrantes fueron engañosamente estimuladas a formar parte de una aventura cuyos resultados eran inciertos. En la zona norte de Camagüey, en el Valle de Cubitas, el ingeniero de origen irlandés J. C. Kelly junto a un equipo de ingenieros y agrimensores bajo su dirección construyeron los caminos y parcelaron los terrenos. En esta área se fundaron las comunidades de *La Gloria City, Boston, Garden City, City of Piloto, City of Columbia, Palm City, Port Viaro, Riverside*, etc. (Adams 1901).

Entre los que desde 1900 fundaron y desarrollaron las colonias americanas en la costa norte de Camagüey hubo numerosas mujeres. Entre ellas sobresalió Molly Jumper, ejecutante del banyo y violín. Jumper llegó a ser la directora de la orquesta compuesta por siete hombres y cinco mujeres. El principal rol social de esta agrupación fue el de animar con su música las fiestas de la comunidad plurinacional de la villa (Cirules, 1988: 76).

A principios de 1903 había 37 colonias agrícolas norteamericanas en el país. Diez de ellas estaban en la provincia de La Habana, la que incluía a la Isla de Pinos. Otras seis estuvieron en Matanzas, cuatro en Santa Clara, ocho en Camagüey y nueve en Oriente. Uno de los asentamientos en la antigua Isla de Pinos fue llamado McKinley (Mapa 2).

<sup>3</sup> ANC/FJF/186/8395.



Mapa 2: Colonias norteamericanas en Cuba hacia 1903.

#### MUJERES IRLANDESAS: PROPIEDAD Y VIDA PÚBLICA

Aunque a principios del siglo XVIII fue notable la presencia de la pirata irlandesa Ann Bonny junto a su amante el pirata John Rachman (alias Calicot Jack) en la cayería meridional de la Isla de Cuba, (Núñez Jiménez, 1976: 263) no fue hasta el siglo XIX que la presencia de mujeres irlandesas comenzó a ser reconocida públicamente. En el *Diario de la Habana* del 13 de enero de 1823 se publicó un anuncio de la Sra. Delane, dentista estadounidense de origen irlandés. Delane curaba el escorbuto, ponía dientes artificiales y vendía polvos dentífricos. Fue ella la primera dentista que brindó este tipo de servicios de manera profesional en Cuba. Los ejemplos presentados a continuación muestran la diversidad de contextos socioeconómicos en que se desenvolvieron las mujeres irlandesas en la Isla. Si bien muchas estuvieron respaldadas por el poder conquistado por la élite mercantil y militar irlandesa desde el siglo XVI, otras se sumaron a una naciente clase media y a las profesiones liberales (educación, salud), principalmente durante el siglo XIX, y hubo quienes subsistieron a través de trabajos precarios o de servidumbre.

En 1816 Rosa Coppeland heredó de su esposo Rafael Wilson, quien era natural de Irlanda, el taller de tenería y la tienda anexa para la venta de su producción. Este matrimonio poseía dichos negocios desde finales del siglo XVIII en la ciudad de Puerto Príncipe<sup>4</sup>, actual Camagüey. Por otro lado, entre los primeros propietarios de solares en Cárdenas, ciudad de la costa norte de Matanzas fundada en 1826, estuvo registrada María Campbell, natural de Baltimore. También se tiene

<sup>4</sup> ANC/Fondo Audiencia de Santiago de Cuba (FASC)/1030/34920.

constancia de que Campbell residía en La Habana en 1807 y que estuvo casada con Juan Cogley, quien fuera natural de Filadelfia. Sus apellidos nos sugieren una conexión con Irlanda.

La irlandesa Honora Ryan fue esposa de su coterráneo Daniel Warren, quien destacó como servidor social en la década de 1830, abriendo un establecimiento en la intersección de las calles Obispo y Oficios de la capital, bajo el título de Depósito de Artesanos y Marineros Extranjeros. Honora Ryan tuvo un papel activo en este establecimiento, donde suministraba alimentación, hospedaje y atención sanitaria a artesanos, marineros extranjeros en tránsito y a los constructores del ferrocarril habanero en estado de desamparo. Esta iniciativa estuvo impulsada en respuesta a la multiplicidad de problemas que confrontaron muchos de los nuevos colonos irlandeses y los marineros angloparlantes en tránsito, para lo cual contó Warren con la aprobación de los cónsules Charles David Tolmé, de Inglaterra, y Nicholas Trist, de los Estados Unidos. En octubre de 1837 Warren obtuvo la aprobación del gobierno que le daba la exclusividad para el reembarque de marineros en buques de Inglaterra y los Estados Unidos.<sup>5</sup> La pareja Warren Ryan es uno de los pocos ejemplos de matrimonios de irlandeses en La Habana a los que se les conoce familia. En 1866 residían en la calle Consulado número 103. Su hijo Manuel Warren, que llegó a ser abogado, hacia 1892 tenía domicilio en la calle Virtudes 111.

De la caribeña ciudad Puerto de España, capital de Trinidad-Tobago, vinieron a Cuba las hermanas Jane y Adelaida Shine, descendientes de irlandeses católicos. La primera estaba casada con Henry Murphy McNamara, que alrededor de 1860 había sido contratado para administrar el ingenio azucarero *Magua*, propiedad de la familia Iznaga y situado cerca de Trinidad, en la región central del país. La segunda, contrajo matrimonio en 1865 con el Dr. Carlos Juan Finlay Barrés, de ascendencias escocesa y francesa, quien se convirtió en Gloria de la Medicina en Cuba, particularmente por haber descubierto que el mosquito *aedes aegypti* era el agente transmisor de la fiebre amarilla. Los lazos entre las dos familias se consolidaron cuando dos hermanos de Carlos Juan, nombrados Enrique Felipe y Roberto, contrajeron matrimonio con Josefina y Jane respectivamente, ambas hijas del matrimonio Murphy-Shine. (López-Sánchez 1987: 74)

Brígida Fitzgibbons y Fitzgerald, natural de Cahir, Irlanda, fue propietaria de las casas número 79 y 81 de la calle Consulado. María Lorenza Cowan lo fue desde

<sup>5</sup> ANC. Fondo Escrivanía de Guerra, legajo 535, expediente 7073.

1870 de la casa sita en Corrales número 7 y también la colindante a esta por la calle Zulueta. Susana Victoria Burnham Blakeley, quien fuera la hija del acaudalado comerciante Santiago C. Burnham y de la hacendada cafetalera Pamela Blakeley, heredó junto a sus dos hermanos varones la casona de la calle Mercaderes entre las de Lamparilla y Obrapía. Esta edificación, que es actualmente la sede de la Casa Simón Bolívar, estuvo en posesión de la familia hasta finales del siglo xix.<sup>6</sup>

Dada la importancia del catolicismo en Cuba y en Irlanda, también hubo mujeres que pasaron a formar parte de las órdenes religiosas cubanas. Ejemplo de ello encontramos en Sor María Adelaida O'Sullivan, nacida en Nueva York, quien residió desde 1841 hasta 1843 en el Convento de las Carmelitas Descalzas en La Habana. María Adelaida O'Sullivan ingresó en esta institución por recomendación del Padre Félix Varela Morales, quien la preparó para ser monja. Hubo también irlandesas que se desempeñaron como misioneras con las órdenes Dominicas y Ursulinas Americanas. En la primera mitad del siglo xx, estas se dedicaron especialmente a la enseñanza de niñas y jóvenes. Las Dominicas presentaron estatutos el 25 de febrero de 1927 como asociación. De ahí que se pueda saber quiénes integraban esta organización y los distintos roles desempeñados por estas mujeres. Por ejemplo, María Abigail Kane y McGinn fungió como presidenta, Carolina McKenzie y Lansendel era su secretaria, Agnes Burke Walasefka fue tesorera. También fueron miembros Catherine Quingly Casey, Sarah Mealey Roch, Mary Dalton Connolly, Agnes Kelly O'Connor, Catherine Shanahan y O'Grady, entre otras.<sup>7</sup>

En el campo de la salud destacó Mary Agnes O'Donnell (Figuras 1 y 2), quien ejerció como directora de la primera escuela de enfermería de Cuba desde 1899. Esta institución estuvo ubicada en el Hospital *Nuestra Señora de las Mercedes* de la capital. En 1938 se le rindió homenaje con una tarja conmemorativa develada en el hospital *La Esperanza*, especializado en el tratamiento de la tuberculosis.<sup>8</sup>

Las mujeres de origen irlandés también destacaron en las artes. En la primera mitad del siglo xx sobresalió como cantante Mary Conception MacCarthy, natural de Canadá y esposa del comerciante español Pedro Gómez Cueto. MacCarthy, quien formó parte de la alta sociedad habanera, auspició en 1944

<sup>6</sup> ANC Registro de la Propiedad de La Habana, finca 1724, libro 41 de Ayuntamiento, folios 217-220.

<sup>7</sup> ANC Registro de Asociaciones, legajo 1071, expedientes 22530, 22531 y 22532.

<sup>8</sup> ANC/Fondo Secretaría de la Presidencia (FSP)/67/82.



A la izquierda, Mary Agnes O'Donnell, fundadora de la Escuela de Enfermería en Cuba. Fuente: Ecured. Arriba, graduación de las primeras siete enfermeras profesionales cubanas. En el centro de la foto, Mary Agnes O'Donnell, Superintendente de la Escuela del Hospital Nuestra Señora de las Mercedes, 1902. Fuente: Eduarda Ancheta Niebla (2013).

Along these lines, Mary Agnes O'Donnell, founder of the School of Nursing in Cuba. Source: Ecured. At right, graduation of the first seven Cuban professional nurses. In the center of the picture, Mary Agnes O'Donnell, Superintendent of the Nuestra Señora de las Mercedes Hospital School, 1902. Source: Eduarda Ancheta Niebla (2013).

la *Sociedad Amigos de la Música*. Esta organización se dedicó a la música de cámara y promovió el Cuarteto de La Habana. MacCarthy también ofreció becas a cubanos para realizar estudios en el extranjero; entre los beneficiados estuvo la arpista Nay Ramos O'Hare. (*Libro de Cuba* 1954: 672) Mary MacCarthy murió en el año 2008, a la edad de 108 años, y fue sepultada en el Cementerio Cristóbal Colón de La Habana.

#### VIDAS PRECARIAS

También hubo mujeres de origen irlandés quienes, con una situación socioeconómica mucho menos favorable, subsistieron a través de la prostitución. Entre ellas puede mencionarse a Ann Murray, natural de Nueva York y registrada oficialmente como Ana Marvin.<sup>9</sup> A mediados de 1866, Murray residía en la calle Obrapía número 56, entre Aguacate y Compostela. En esta dirección se

<sup>9</sup> ANC/Fondo Escribanía de Salinas (FES)/132/1821.

encontraba una casa de dos plantas, lujosamente amueblada. Las habitantes de esta edificación eran principalmente mujeres provenientes de Nueva York: Bella Marshall, Margarita Silva, Lily Green, Natty Morgan, Ada Taylor y Rosa May. El escritor norteamericano Samuel Hazard manifestó públicamente haber quedado impresionado con este establecimiento. Según sus testimonios, que quedaron recogidos en crónicas sobre su estancia en la Cuba de la época, muchas mujeres jóvenes viajaban desde los Estados Unidos a La Habana para dedicarse a la prostitución, con el incentivo de ganar grandes sumas de dinero (Hazard, 1928: 239). Estas opiniones no están respaldadas por evidencia y deben ser consideradas aproximaciones subjetivas al complejo tema de la prostitución en la Isla durante los siglos XIX y XX. Estudios afirman que algunas mujeres llegaron a encontrarse en peores condiciones de pobreza que en su país de origen (Ely, 2001: 285).

Veinte y dos mujeres vinieron entre los primeros constructores del ferrocarril de La Habana a Güines contratados en 1835 en Nueva York (Brehony, 2012: 34). También figuraron mujeres entre los mineros formados en Cornualles y Gales que pocos años después vinieron como mano de obra para trabajar en las minas de cobre de Santiago de Cuba, operadas por la empresa inglesa La Consolidada, desde 1830<sup>10</sup> y la de Santiago, constituida en Inglaterra en 1836.<sup>11</sup> En 1841 trece mujeres trabajaban en las minas del Cobre (Roldán de Montaud, 2008: 364), mientras que en el censo de 1861 se registraron solamente seis (Pezuela y Lobo, 1863: 8).

No faltaron trabajadoras domésticas como la irlandesa llamada Mary, que en 1851 sirvió a la escritora sueca Fredrika Bremer durante su estancia en el hotel *Havana House* (Bremer 1995: 24). Aunque no de manera conclusiva, la evidencia indica que esta mujer pudo haber sido Mary Garrett Rooney, madre de los hermanos Julio y Manuel Sanguily, miembros del Ejército Libertador cubano. Mary Garrett Rooney falleció en La Habana en 1854, en la calle Neptuno esquina a Consulado. (Carbonell y Rivero 1925) Algunas mujeres se desempeñaron como niñeras y empleadas del hogar. Este es el caso de la irlandesa Margarita o Maggie, de quien desconocemos el apellido y quien es descrita como la recta nana católica de Dolores María de Ximeno y Cruz, miembro de una familia ilustre de la ciudad de Matanzas (Ximeno y Cruz 1938: 161). La irlandesa Margarita Cooke Kelly,

<sup>10</sup> Ver ANC. Fondo Audiencia de Santiago de Cuba, legajo 399, expediente 9431.

<sup>11</sup> Ver ANC. Fondo Audiencia de Santiago de Cuba, legajo 1014, expediente 34517.

natural de Westmeath, fue empleada doméstica en la casa de Julián Arango, ubicada en la calle de la Obrapía número 25.<sup>12</sup>

Los ejemplos anteriores muestran la diversidad de historias de vida de las mujeres irlandesas en Cuba. Desde aquellas que estuvieron respaldadas por un contexto socioeconómico favorable a quienes tuvieron que subsistir a través de trabajos precarios, pasando por las que sobresalieron en la educación, la salud o las artes, todas forman parte de la historia de formación de la sociedad cubana. Sus historias ilustran los diversos y cambiantes fenómenos socio-históricos que tuvieron lugar en la Isla desde el siglo XVI y que continúan informando maneras de entender la historia y la cultura cubanas.

#### MUJERES CUBANAS CÉLEBRES DE ORIGEN IRLANDÉS

Muchas familias cubanas de origen irlandés dieron mujeres que lograron notoriedad. Por ejemplo, la familia O'Farrill, objeto de estudio en el capítulo 2 de este volumen, introdujo a la Historia de Cuba varias féminas célebres. Entre ellas encontramos a María Luisa O'Farrill y Herrera, Marquesa del Real Socorro, nieta de Don Ricardo O'Farrill y O'Daly (Santa Cruz y Mallen, 1942: 337). Mujer poseedora de una gran cultura y aficionada a la música, en el año 1792 logró gran popularidad en La Habana ejecutando el clavicordio (Lapique, 2007: 58). También procedente de esta familia y conocida incluso en ambientes franceses, encontramos a María de las Mercedes Santa Cruz Montalvo, Condesa de Merlin, hija de Joaquín de Santa Cruz Cárdenas, Conde de San Juan de Jaruco y de María Teresa Montalvo O'Farrill (Santa Cruz y Mallen, 1942: 305). La Condesa de Merlin fue reconocida como cantante y también como escritora, entre sus obras más importantes se encuentran *Mis doce primeros años, Memorias de una criolla, Historia de la Hermana Santa Inés, Lola y María, Madame Malibrán y Viaje a La Habana* (Merlin, 2010, 1853, 1839, 1843, 1838, 2008).

Entre las cubanas de origen irlandés que ejercieron el magisterio destaca Juana Byrne de Clayton, primera directora del colegio de niñas pobres fundado en 1846 en Matanzas, que posteriormente fue la Casa de Beneficencia de dicha ciudad (La Lucha, 1924: 62). Juana Byrne procedía de la familia que creara en Cuba Martín Byrne, natural del condado irlandés de Kilkenny. Este se asentó

<sup>12</sup> ANC/Fondo Escribanía de Varios (FEV)/786/13678.

en Matanzas, donde contrajo matrimonio en la Parroquia de Ceiba Mocha con Camila Sardiñas. El matrimonio tuvo numerosa descendencia. En el seno de esa comunidad de irlandeses, dirigidos por el patriarca Martín Byrne, residente en Pueblo Nuevo, el barrio de los extranjeros de la ciudad de Matanzas, fue donde nació y se formó social y culturalmente el poeta Bonifacio Byrne Puñales, quien llegó a ser el bardo antimperialista más importante de finales del siglo XIX e inicios del XX en Cuba. En el poema patriótico “Mi bandera” mostró Byrne su posicionamiento contra la intervención militar de los Estados Unidos en Cuba. El vínculo espiritual del poeta con Irlanda y sus tradiciones es evidente en la “Leyenda de Kevin”, poema sobre St. Kevin of Glendalough, monje amante de la naturaleza, quien fundó el Monasterio de Glendalough en el siglo VI (Byrne, 1942: 82). En Santiago de Cuba ejercieron también la enseñanza elemental las hermanas Rita Gertrudis y María Encarnación O’Fallon y Nápoles.<sup>13</sup> Esta última, era la ahijada del hacendado irlandés Simón O’Callaghan.<sup>14</sup>

Algunas mujeres cubanas de ascendencia irlandesa se beneficiaron desde el siglo XIX en adelante de la favorable posición económica de la élite que comenzó a forjarse en el siglo XVI, como se explicó antes en este estudio. Entre los propietarios de cafetales destacó la escritora estadounidense de origen irlandés, Mary Gowen Brooks, que falleció en 1845 en su finca *San Patricio* ubicada en Limonar, provincia de Matanzas. Mary Gowen Brooks había heredado la finca de su hermano William C. Gowen, socio de la casa de comercio Dissier y Murphy, subsidiaria en La Habana de la Casa Matriz Gordon y Murphy, poderoso consorcio anglo-hispano con sede en Londres y Cádiz (Moreno Fraginals, 1978: 138). Por otro lado, Pamela Blakeley, hermanastra del dentista mulato Carlos Blakeley, llegó a ser la propietaria del cafetal *Pamela* en dicha región matancera, que heredó de su padre Roberto Blakeley.<sup>15</sup> En la historia de la producción azucarera en la provincia de Matanzas se inscribió Juana Madden. Cerca de 1860, Madden era la propietaria del ingenio *Luisa*, ubicado en la región de Cárdenas. La escritora Eliza McHatton Ripley fue otra importante terrateniente. Desde 1866 hasta 1877, llevó en sociedad con su esposo las riendas del ingenio *Desengaño*, ubicado cerca de Cabezas, en los límites de La Habana y Matanzas. Eliza Moore Chinn McHatton

<sup>13</sup> ANC/Fondo de Instrucción Pública (FIP)/521/31142.

<sup>14</sup> ANC/FIP/552/33234.

<sup>15</sup> ANC/Fondo Escribanía de Bienes de Difuntos (FEBD)/121/2107.

Ripley contó sus vivencias en Cuba en el libro *From Flag to Flag*, publicado en 1889 en Nueva York (Ripley 1889).

Varias mujeres estuvieron registradas como propietarias de fincas urbanas en la capital, entre ellas Elena Owens Quinn, abuela del poeta Julián del Casal. Elena Owens fue dueña del solar número setenta y tres de la calle Prado.<sup>16</sup> Gozó también de este privilegio María Josefa Madan quien fue la propietaria de casas en la Calzada de San Luis Gonzaga. Dichas propiedades las heredó de su marido Martín Madan y Brown, quien era poseedor de la tercera parte del Carenero número 4 de la familia Triscornia ubicado en Casa Blanca, en La Habana.<sup>17</sup> También bajo su nombre estuvo la casa ubicada en la calle de la Pólvora número 13 y la de Sol número 56. Finalmente, María de las Mercedes Hogan de Coppinger aparece en las fuentes como la dueña de las casas de Habana 68, Aguiar 81, y Obispo 29 y 30.<sup>18</sup>

#### LAZOS DE MATRIMONIO

La mujer de origen irlandés también se insertó mediante el matrimonio en el seno de la rica y culta familia matancera de los Ximeno o Jimeno. Evidencia de esto fueron las nupcias contraídas entre Antonio Jimeno y Fuente y Elena Josefa Canmack y MacFarland. Canmack era natural de Nueva Orleans. Recibió cierto grado de publicidad (en la prensa de la época) al participar en el gran baile de trajes de la llamada alta sociedad en el Liceo de Matanzas en 1862. En la alta sociedad habanera de las épocas colonial y republicana figuraron también distinguidas damas con apellidos de similar naturaleza, destacando entre ellas María Felicia de Hechavarría y Ponce de León, hija del Licenciado Bernardo Hechavarría y O'Gavan. Esta mujer llegó a ser la segunda Marquesa de O'Gavan por Real Carta de Sucesión del año 1878. También gozó de un título nobiliario María de las Mercedes O'Reilly y Ruíz de Apodaca, quien descendía de los Condes de O'Reilly. El Marquesado de O'Reilly le fue concedido por el Rey Alfonso XII mediante Real Despacho de 11 de marzo de 1887. Esta familia es descendiente directa de Alejandro O'Reilly McDowell, natural de Dublín, quien ocupó altos

<sup>16</sup> ANC/Fondo Escribanía de José A. Rodríguez (FEJAR)/20/7.

<sup>17</sup> ANC/Fondo Escribanía de Daumy (FED)/155/9.

<sup>18</sup> ANC/Fondo Escribanía de Luis Blanco (FELB)/538/1.

cargos en el Ejército Español, restauró el dominio español sobre La Habana en 1763, tras la toma de La Habana por los ingleses en 1762, y fue gobernador de Luisiana en 1769. Le sucedió en el título nobiliario como segundo Conde de O'Reilly su hijo Pedro Pablo O'Reilly de las Casas, quien se radicó en Cuba y llegó a ser Mariscal de los Ejércitos de España y rico hacendado azucarero. Desde 1821 hasta 1828 fue el Gran Maestro de la Masonería Cubana para las sesenta y seis logias que existían en la Isla (Torres Cuevas, 1999: 116).

Aunque se requieren más investigaciones para profundizar en el verdadero papel de la mujer de ascendencia irlandesa en la vida política de Cuba, el caso de Ana Kindelán Sánchez Griñán revela cómo algunas trascendieron los roles tradicionalmente asignados al género femenino y asumieron posiciones de acción anticolonial directa. Ana Kindelán Sánchez Griñán, esposa del general Francisco Vicente Aguilera, marchó al campo insurrecto al inicio de la Guerra de Independencia de 1868. Era hija del Coronel de Milicias Juan Kindelán y Mozo de la Torre y, por tanto, nieta del Mariscal de Campo Sebastián Kindelán O'Regan, quien se desempeñó como Gobernador de Santiago de Cuba desde 1798 hasta 1810 y como Capitán General de la Isla interino en el período de 1822 a 1823. El caso de Ana Kindelán ejemplifica cómo las nuevas generaciones de criollos y criollas descendientes de irlandeses asumieron posiciones de abierta oposición a la metrópoli, en contraste con la adhesión de sus antepasados al poder colonial.

#### LA INFLUENCIA DE MADRES IRLANDESAS

Algunas mujeres se inscribieron en la historia cubana como madre, esposa, hermana o hija de los combatientes contra la opresión colonial y la dominación imperialista. Dos de los tres hijos de Mary Garrett Rooney lucharon por la independencia de Cuba. Julio Sanguily Garrett, el mayor de ellos, formó parte de la primera expedición del vapor *Galvanic* que desembarcó en diciembre de 1868 en la costa norte de Camagüey, y fue General del Ejército Libertador en las campañas de 1868 y 1895. En la segunda expedición del *Galvanic* vino su hermano Manuel Sanguily Garrett, quien alcanzó el grado de Coronel, fue ilustre en las letras, brillante orador y hombre político con responsabilidades en la República desde 1902, como Senador, Presidente del Senado y Secretario de Estado. Siempre fue un fiel defensor de la soberanía de Cuba y tenaz opositor de la política injerencista del Gobierno de los Estados Unidos (Roig de Leuchsenring, 1948: 60).

María Lorenza Cowan fue la madre de Nicolás Domínguez Cowan, patriota al servicio de la causa cubana en México que brindó amistad, apoyo y hospitalidad a José Martí durante su exilio allí en la década de los setenta. También destacó Marina O'Bourke, mujer de ideas y acción abolicionistas que fue hermana del patriota trinitario Dr. Juan O'Bourke Palacios. De Francisca Juliana Lynn y Georovich se sabe que era hermana de Charles Lynn y Georovich, quien llegó a ser comandante de la Guerra de 1868. Ella fue hermanastra de Juan Bautista Spotorno Georovich, quien participó en los alzamientos armados de 1851 y 1869 en Trinidad, y en 1875 ocupó interinamente la presidencia de la República de Cuba en Armas (Ruiz de Zárate, 1974: 7). Victoria MacMahon y Ponce de León se llamó la madre del matancero Tomás Armstrong y MacMahon, quien vino en la expedición del General Carlos Roloff y llegó a alcanzar el grado de Teniente Coronel del Ejército Libertador de Cuba durante la campaña bética que se desarrolló en la Isla de 1895 a 1898.

De origen irlandés eran también Cecilia McPartland, madre de Julio Antonio Mella McPartland, y María Teresa Holmes Walsh, madre de Antonio Guiteras Holmes, los dos más importantes líderes antimperialistas cubanos de la primera mitad del siglo xx. Julio Antonio Mella McPartland aprendió a hablar español con su nana Longina O'Farrill, de quien también obtuvo el gusto por las comidas y por la música cubanas (Cupull y González, 2003: 16). Desde 1915 hasta 1917, siendo un adolescente, residió con su madre y su hermano Cecilio en Nueva Orleans, donde pudo ser testigo de la commoción que causó en el seno de la comunidad irlandesa de esa ciudad, el Alzamiento de Pascuas en Irlanda en abril de 1916, en el cual participaron estadounidenses de origen irlandés como Tom Clarke, que fue fusilado el 3 de mayo siguiente. Las ejecuciones de revolucionarios por parte del gobierno británico contribuyeron a reforzar la conciencia republicana. La movilización ciudadana incentivada por los eventos alrededor del Alzamiento de Pascua tendría un papel fundamental en los procesos que llevarían a la constitución del Estado Libre Irlandés en 1922. En octubre de 1923, fecha del tercer aniversario de la muerte de Terence McSwiney, Alcalde de Cork, tras su huelga de hambre en prisión, el Primer Congreso Nacional de Estudiantes en La Habana, organizado y presidido por Mella, patentizó su solidaridad con la lucha del pueblo de Irlanda contra el imperialismo británico y por su autodeterminación (McGarry 2010). En las páginas de la revista universitaria *Alma Mater* (1922-actualidad), de la cual fue fundador, Mella firmó sus artículos con el pseudónimo Lord McPartland, y fue

un tenaz opositor del dictador cubano Gerardo Machado. El 27 de noviembre de 1925 fue detenido por la policía y posteriormente enviado a prisión bajo acusación de haber realizado actos terroristas. Como McSwiney, Mella sostuvo una huelga de hambre en protesta por su injusto encarcelamiento, que se extendió desde el 5 hasta el 23 de diciembre, día este último en que le concedieron la libertad bajo fianza, gracias a la movilización popular en Cuba y a la solidaridad internacional. Inmediatamente, Mella salió de manera clandestina hacia el extranjero y se estableció en México, en cuya ciudad capital fue asesinado el 10 de enero de 1929.

Antonio Guiteras Holmes nació en el seno de una familia de irlandeses revolucionarios que contribuyó a la formación de su perfil político antimperialista. Guiteras jugó un papel determinante en el derrocamiento de la dictadura del general Gerardo Machado en 1933, como organizador y jefe de operaciones de guerrillas urbanas y rurales en toda la Isla. El 14 de enero de 1934 intervino la estadounidense Compañía Cubana de Electricidad, reafirmando su posición antimperialista como Secretario de Gobernación, Marina y Guerra del efímero Gobierno Auténtico. Ese mismo año fundó la organización revolucionaria Joven Cuba, que tuvo entre sus objetivos el impulso de la insurrección armada (Tabares del Real, 1973: 434). Militantes de la Joven Cuba residentes en el Valle de Cubitas, Camagüey, realizaron acciones de propaganda y sabotaje contra los latifundios estadounidenses en esa provincia, con la participación de Willy Stokes, descendiente de irlandeses, y del joven inglés Edwin Schofiel (Cirules, 1988: 195). El 8 de mayo de 1935 los sicarios de Fulgencio Batista asesinaron a Guiteras en El Morrillo de la ciudad de Matanzas, cuando intentaba viajar clandestinamente en barco hacia el extranjero. El plan de Guiteras era regresar posteriormente para desarrollar la lucha armada y la revolución antimperialista en Cuba. Entre los militantes que acompañaban a Guiteras se encontraba Xiomara O'Halloran, miembro de la sección femenina de la Joven Cuba. Un estudio profundo de la labor política de esta mujer de origen irlandés permanece como tarea pendiente y contribuiría a arrojar luz sobre el papel de las mujeres vinculadas a Irlanda en la vida política de Cuba.

Según señala el biógrafo Tabares del Real, existen varias versiones sobre el origen del nombre de la organización fundada por Guiteras, entre las que destaca su relación de continuidad con la Joven Cuba fundada en 1852 en los Estados Unidos por cubanos opuestos al colonialismo español (1973: 434). No obstante, tomando en consideración la historia política de la familia irlandesa de Guiteras,

también se podría suponer que se inspirara en la organización Joven Irlanda, fundada en la década de 1840 por un grupo de jóvenes nacionalistas irlandeses a la cabeza del diario *Nation* (1842-1900), con la misión de promover el derecho de Irlanda a la autodeterminación (Quinn, 2015). Tanto la organización como el periódico influyeron notablemente en Europa y en la comunidad irlandesa de los Estados Unidos a lo largo del siglo XIX.

De algunas mujeres irlandesas solo conocemos sus relaciones de parentesco con importantes figuras de la Cuba colonial. Vale la pena mencionarlas en este estudio para propiciar futuras investigaciones sobre su rol en la sociedad de la época. En la Catedral de La Habana está registrada a 2 de agosto de 1771 la defunción de María de la Concepción Kindelán y O'Regan, hija del Mariscal de Campo Sebastián Kindelán, quien estuvo casada con Philippe O'Sullivan, Conde de Bienhaven (Santa Cruz y Mallen, 1942: 193). En la parroquia de Guadalupe, extramuros de La Habana, en abril de 1798 contrajo matrimonio María Luisa O'Kelly con Francisco de Ayala y Betancourt, quien fue hacendado y Capitán de Milicias de esta plaza. El primero de junio de 1800 fueron las nupcias de María del Pilar O'Keefe con Sebastián de Ayala y García, quien llegó a ser Intendente Honorario del Ejército y Administrador General de Rentas Reales. En 1806 murió Catalina O'Halloran, hija de José María O'Halloran, Capitán del Partido de San Marcos en Artemisa.<sup>19</sup>

## CONCLUSIONES

Los roles de las mujeres irlandesas y de origen irlandés en la sociedad cubana evolucionaron en paralelo con los procesos coloniales y postcoloniales que tuvieron lugar en el territorio desde la década del sesenta del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XX. Estos procesos favorecieron la integración de europeas y europeos blancos, principalmente durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX. No obstante, la inmigración irlandesa en general y las mujeres de este contingente migratorio en particular, no representaron un grupo homogéneo, como bien ilustran los ejemplos anteriores. Mientras algunas se beneficiaron directamente de las alianzas de la élite irlandesa y de origen irlandés con el poder colonial o fueron parte de las campañas de colonización del siglo XIX, otras

integran la creciente clase media que afloró en Cuba en los años inmediatos y posteriores al cambio del siglo XIX al XX. Cabe reconocer también la presencia de mujeres inmigrantes que subsistieron a través de trabajos precarios, pues el conocimiento de sus recorridos vitales puede contribuir a enriquecer la historia de las migraciones transatlánticas y a relativizar narrativas de éxito migratorio.

Las mujeres estudiadas en este trabajo muestran la diversidad de historias de vida mediadas por los diversos fenómenos socio-históricos que tuvieron lugar en Cuba desde el siglo XVI. Aún más importante es tener en cuenta que ellas también contribuyeron a guiar y transformar esos procesos asumiendo o conquistando roles dentro de la sociedad cubana. Es un objetivo del estudio aquí presentado ofrecer una base para el desarrollo de investigaciones más profundas que ayuden a continuar develando el impacto de la vida y la obra de las mujeres migrantes irlandesas en las dos sociedades protagonistas de este intercambio, Irlanda y Cuba.

<sup>19</sup> ANC Escribanía de Cabello Ozeguera, legajo 414, expediente 10.

## CHAPTER 5

### WOMEN IN THE IRISH DIASPORA IN CUBA: THEIR ROLE IN ECONOMIC AND SOCIAL DEVELOPMENT

RAFAEL FERNÁNDEZ MOYA

*Translated by Fiona Clancy*

From the seventeenth century, Irish nationals and their descendants from Europe, North America and other regions began to arrive in Cuba. Although the Irish presence was not large, it had a significant impact on the process of development and reaffirmation of Cuban national identity (Brehony, 2012a). Indeed it is well established by scholars that many of those responsible for the emerging discourse around Cuban national identity drew inspiration from the anticolonialist struggle and spirit of rebellion of the Irish. Cuba's connection with Ireland in the process of national identity formation was particularly relevant during the nineteenth century. This relationship can be studied through the work of some of the main thinkers on Cuban independence. Fr. Félix Varela (Havana, 1788-Florida, 1853), the liberal abolitionist and educator now recognised as a founding figure of the Constitutional Right of Cuba and one of the first independentist thinkers, was in direct contact with the Irish diaspora in New York through his pastoral work (Estévez, 1989). The teacher, theologian and poet, José de la Luz Caballero (Havana, 1800-1862), who contributed to the creation of the first theoretical corpus for education in Cuba, was an open sympathiser with the Irish cause for independence (Caballero, 2010). The historian, sociologist, journalist and abolition activist, José Antonio Saco (Bayamo, 1797-Barcelona, 1879), included critical analysis of the colonial situation of Ireland in his studies and put forward analogies with the case of Cuba (Saco, 1830). The first half of the twentieth century was characterised by the influence in Cuban revolutionary thought of figures such as Julio Antonio Mella McPartland (Havana, 1903-Mexico, 1929), co-founder of the Communist Party

of Cuba and the University Student Federation, and Antonio Guiteras Holmes (Philadelphia, 1906-Matanzas, 1935). The former having an Irish mother and the latter a mother of Irish descent, both were key figures in the revolutionary processes of the 1930s.

Irish women made significant contributions to the evolution of Cuban society in diverse ways through positive and dynamic intervention in those processes of development. Of primary importance was their status as European foreigners which greatly facilitated their incorporation into the labour market. As will be seen by way of specific examples throughout this chapter, the Irish performed myriad roles in the Caribbean island that welcomed them. Many of these went directly against the hierarchies of a conservative, patriarchal society. Thus they fulfilled the roles of pirates, dentists, colonists, religious, teachers, prostitutes, sales women, social servants, owners of buildings, sugar and coffee plantations, domestic workers, servants to wealthy families, employees of hotels, nannies and nurses. The work of Irish women as housewives and carers within the family model that predominated during the nineteenth and twentieth centuries should also be recognised, in this case, through the political leaders and Cuban intellectuals who were educated first-hand by nurturing Irish mother figures. This essay aims to reveal the names, roles and contributions of some of these women, many of whom have been forgotten or erased by history.

#### IRISH WOMEN AS REVOLUTIONARY INSPIRATION

The family formed by María O'Sullivan, native of New York, and her spouse, the Havana landowner, Cristóbal F. Madan Madan, whose ancestors originated in Waterford, Ireland, fostered what was probably the first and most solid contact between the young José Martí and members of the Irish diaspora in the United States, who lent him support and hospitality while he was in exile. José Julián Martí Pérez (Havana, 1853-Dos Ríos, 1895), as is well known, is officially the National Hero of the Republic of Cuba. The Apostle, as he has been called, an early political activist in Cuba, organised the War of Independence of 1895 from exile in the United States and died in combat on the island. A precursor of literary Modernism, Martí continues to be one of the most influential essayists and poets of the Americas. The couple's son, Julián Madan O'Sullivan, was a classmate of Martí in the San Pablo school owned by the poet Rafael María de Mendive

(Havana, 1821-1886).<sup>1</sup> Mendive, a teacher, translated or adapted the “Irish Melodies”, musical works by the Irish poet Thomas Moore. The reading of those poems at the gatherings celebrated by Mendive in his house led to his becoming known as the Cuban Moore (Calcagno, 1878: 414). Mendive was a close friend of Madan and the two were joint editors of the newspaper *La Patria Libre*, published in 1869 under the direction of Martí (Valdés Domínguez, 1972: 13). The same year, after Mendive was arrested and later deported to Spain on the accusation of infidelity, his favourite student, Martí, was not left destitute as he was employed in Madan’s office where he remained for several months until he himself was arrested, incarcerated and finally deported to Spain. José Martí also sympathised with the poet Thomas Moore and with the parliamentary leader Charles Stewart Parnell, both intellectuals in the service of Ireland. In his essays, written from New York, there are references and accolades to Irish culture and in particular to those two figures (Martí, 2013: 285-297).

On the other hand, there is evidence of the role of women of Irish origin in the oral transmission to their descendants of patriotic sentiments and the story of the struggle of the Irish people for national independence, the recognition of their cultural identity and defence of the Catholic religion. For example, in the poem entitled “Autobiography”, the poet Julián del Casal, maternal grandson of Elena Owens Quinn, declares his fidelity to his ancestors who “submitted to the sword of martyrdom with the firm heroism of Christians” (Casal, 1890: 89-90). Margaret Walsh O’Boyle, grandmother of Antonio Guiteras Holmes, was obliged to emigrate to Philadelphia to escape relentless persecution during the English occupation in Ireland. Due to having participated in the independence movement, she would lull her grandchildren to sleep singing them revolutionary songs of green Erin. When Antonio was seven or eight years old, she regaled him with stories of the exploits of his great uncle, John Walsh, renowned for his clandestine activities in Dublin against the English occupation and his escape from prison (Tabares del Real, 1973: 63). In her autobiography, the actress Maureen O’Hara relates that, during the filming of *Our Man in Havana* (1959), she had a conversation with Commandant Ernesto “Che” Guevara, who surprised her with his great knowledge of Irish history and the struggles of the Irish people. When she asked him how he knew so much about the Irish, Ernesto Guevara

<sup>1</sup> See ANC, Fondo Instrucción Pública, file 1065, record 69477.

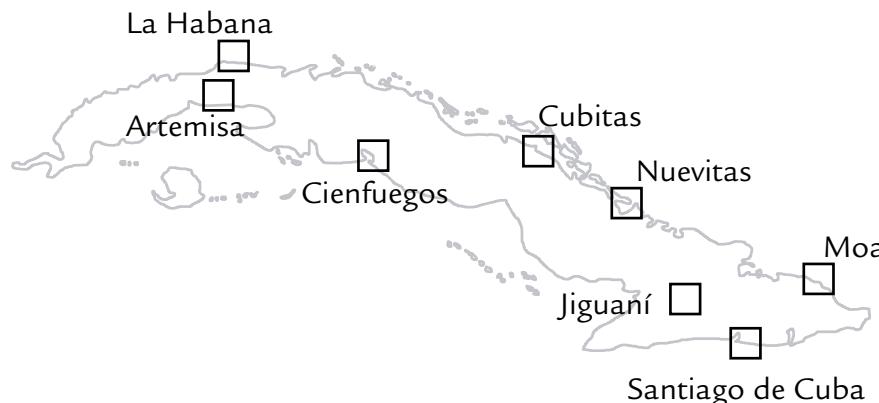
replied that his grandmother’s surname was Lynch and that on her lap he had learned everything he knew about the Irish (O’Hara and Nicoletti, 2005: 254). It is also surprising to know that Ernesto Guevara, born in 1928 in Rosario, Argentina, played rugby between the ages of fourteen and twenty-three, a game imported by the British at the end of the nineteenth century.

#### IRISH WOMEN AS SETTLERS

The examples presented in this section should be understood in the colonial context that benefitted an influential Irish elite in Cuba from the beginning of their arrival in 1763. Margaret Brehony has studied the processes that enabled rich merchants and army officials of the Spanish crown of Irish origin to become one of the most powerful elites in Cuba (Brehony, 2012: 299). Their role as beneficiaries of slavery and the plantation system kept them at the side of colonial power until, during the first decades of the nineteenth century, their descendants, members of a Creole elite that lost its privileges, began to support forms of political resistance against Spain. The area of the island that seems to have welcomed the first Irish settlement was the city of Santiago de Cuba. There is evidence of an Irish presence in this region since 1665. A report on the eastern region of Jiguaní notes that by 1785 it had among its inhabitants English, Irish, Guinean and Mexican nationals (Pichardo Viñals, 2006: 25).

The system of white colonisation, backed by the Immigration Law of 1817 and motivated by the racism of the authorities and the fear of revolt by the slaves after the Haitian Revolution (1791-1804), influenced the arrival of a growing number of white Europeans in Cuba, among them Irish (Naranjo Orovio, 1996).<sup>2</sup> The new Immigration Law allowed an opening which became evident after 1818, when the island’s ports began to practise free commerce. Within this frame of white colonisation projects, Irish men and women continued to arrive in Cuba as settlers. They founded communities in Cienfuegos, Jiguaní, Moa and Nuevitas and the Valle de Cubitas in Camagüey (Table 1 and Map 1).

<sup>2</sup> Archivo Nacional de Cuba (ANC) Fondo: Intendencia de Hacienda, 846, 145.



Map 1: Settlements with Irish presence in Cuba.

For example, in the Jiguaní census of 1861, individuals of both sexes and diverse ages with Irish surnames, such as O'Connor and Beaton, are registered.<sup>3</sup> Many of the male settlers who arrived between 1818 and 1820 from the United States were redistributed on the farms of North Americans, such as the slave merchant and politician James D'Wolf or DeWolf. The new settlers were accompanied by their family members, comprising spouses and children of both sexes.

In 1819, Irish women were among the founders of the village on the banks of the river Jagua, on the southern coast of the central region of the island, which later received the name Cienfuegos. The first settlers there came from Bordeaux, France. These were joined by others from the United States. On 30 December of the same year, ninety-nine individuals arrived from Philadelphia (Rovira González, 1979: 52-53). As can be seen in Table 1, women were represented in the creation of new settlements in Cuba. On 21 October 1826, the schooner *Revenue* arrived at the port of Baracoa, on the eastern extreme of the island, with forty persons on board. These came with the intention of establishing themselves in the area called Punta Gorda, on the banks of the river Moa.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Archivo Nacional de Cuba (ANC) Fondo Gobierno General (FGG)/404/19161-A.

<sup>4</sup> ANC Fondo Junta de Fomento (FJF)/184/8335, 8337.

Surname (s), name (s)	Type of Immigrant	Colony	Observations
McCafferty Hugo	Irish		Worked on construction of Habana-Güines railway
Beaton Francisco	Irish	Jiguaní	Contractor and Collector. Gas Company of Santiago de Cuba
Morris Stewart Samuel B.	Irish		Administrator of Gas Company of Santiago de Cuba, 1860
Hubbard William	Irish		Coffee plantation
Andrew William	Irish	Madruga	Mounthope, property of North American James D'Wolf
Goff James	Irish		
Diamond Jeremías	Irish		
Martin Samuel	Irish	San Marcos, Artemisa	Coffee plantation La Mariana de J. D'Wolf
Cook William E.	Irish		
Chalkey Elisha	Irish		
Ida William	Irish		
Carr Guillermo	Irish		
Collins Patricia	Irish		
Riley Jaime	Irish		
McDonald María	Irish		Wife of Jaime Riley and mother of Ana
Riley McDonald Ana	Irish		
Boyle Juan	Irish		
Paulinger Cristina	Irish		mother of Sebastián and Juan
Paulinger Sebastián	Irish		
Paulinger Juan	Irish		
Hotton Juan	Irish	Cienfuegos	
Guerty María	Irish		Wife of Juan Hotton
Conrad Juan	Irish		
Owens Luisa	Irish		Wife of Juan Conrad
Honery Felipe	Irish		
Honery Cecilia	Irish		Wife of Felipe Honery
Honery Guillermo	Irish		
Miller Juan	Irish		
Sybbs Lidia	United States		Wife of Juan Miller
Farland Francis	Irish		
Byrnes John	Irish		

Surname (s), name (s)	Type of Inmigrant	Colony	Observations
Sheffield Garr Andrés	United States	Moa	Acquired land in Punta Gorda, shores of Moa river. Founder.
Malcolm R. M	Scottish		Director of the Moa Colony. Accompanied by his wife and three children
Ocons Joseph	Irish		Labourer, accompanied by his wife
Powers Richard	Irish		Labourer, accompanied by his wife and one child
Heigar Lawrence	Irish		Labourer, accompanied by his wife and one child
Erving Robert	Irish		Labourer
Higgins Peter	Irish		Labourer
MacNamara Mathew	Irish		Labourer
Ollvan Patrick	Irish		Carpenter
MacNamara James	Irish		Carpenter
Blakeney John	Irish		Carpenter
Dorn Simon	Irish		Carpenter
MacNamara Michael	Irish		Blacksmith
Workay John	Scottish		Carpenter. Accompanied by his wife and three children
Grant Robert	Scottish		Carpenter. Accompanied by his wife and three children
Mahoney Jonas	Scottish		Carpenter
Kelly J. C.	Irish origin	Cubitas Valley Camagüey	Chief engeneer
O'Reilly Frank J.	Irish		Founder of colony "La Gloria"
McCauley Jack	Irish		Founder of colony "La Gloria"
McElman Mrs.	Irish		Founder of colony "La Gloria"
Connell John A.	Irish		Founder of colony "La Gloria"
Stokes William	United States		Of Irish origin. Merchant. Last colony
McKane Dr.	English		Doctor
McGarry Mr.			Unknown origin

Table 1: Irish settlers 1818-1826.

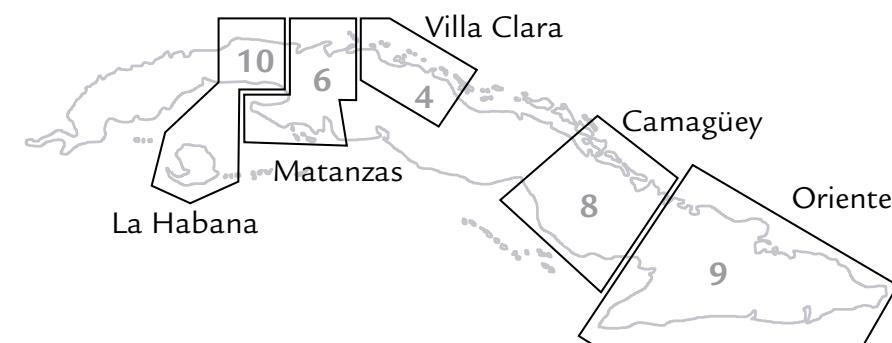
In 1841, John R. Everton formed an association for emigration to Cuba in St Augustine, Florida. In January of the following year, he presented the petition to the government of the island. Among the signatories are also D. W. Whitehurst, Joseph Hernández, John C. Cleland, G. F. Jones, James Keogh, J. Weldow and David R. Dunham, representing more than one-hundred citizens. It was initially decided that these settlers would be sent to Nuevitas, a region on the northern coast of the present-day province of Camagüey. However, on 19 May 1843, the Captain General of the island remitted the decision to the Junta de Fomento board, resolving that the Floridians would delay their arrival until they were certain of the number of cavalry they could offer the region.<sup>5</sup>

On 4 January 1900, Nuevitas also received the first consignment of a settler movement organised by the North American Cuban Land and Steamship Company. On board the *Yarmouth* were families from the United States, some of Irish origin. These migrant families were deceived into taking part in a venture whose outcome was uncertain. In the northern zone of Camagüey, in the Valle de Cubitas, the engineer of Irish origin, J. C. Kelly, along with a team of engineers and surveyors under his direction, constructed the roads and allotted the land. In this area the communities of La Gloria City, Boston, Garden City, City of Piloto, City of Columbia, Palm City, Port Viaro, Riverside, etc., were founded (Adams 1901; Cirules 1988).

Among those who from 1900 founded and developed the American settlements on the northern coast of Camagüey were numerous women. Among them, Molly Jumper, a banjo and violin player, stands out. Jumper became the director of the local orchestra, made up of seven men and five women, and the primary activity of the group was to provide music at the plurinational community festivities of the village thus fulfilling an important social role (Cirules 1988: 76).

At the start of 1903 there were thirty-seven North American farming settlements in the country. Ten of them were in the province of Havana, which included the Isla de Pinos. Another six were in Matanzas, four in Santa Clara, eight in Camagüey and nine in Oriente. One of the settlements on the former Isla de Pinos was called McKinley (Map 2).

<sup>5</sup> ANC/FJF/186/8395.



Map 2: North American settlements in Cuba around 1903.

#### IRISH WOMEN: PROPERTY AND PUBLIC LIFE

Although at the beginning of the eighteenth century the presence of the Irish pirate, Ann Bonny, along with her pirate lover, John Rachman (alias Calicot Jack), were notable in the *cayería* of the island of Cuba, it was not until the nineteenth century that the presence of Irish women began to be recognised publicly (Núñez Jiménez, 1976: 263). On 13 January 1823, the *Diario de la Habana* published an advertisement by Mrs Delane, a dentist from the United States of Irish origin. Delane cured scurvy, fitted dentures and sold tooth powders. She was the first dentist to offer these types of services professionally in Cuba. The examples presented below demonstrate the diversity of socioeconomic contexts in which Irish women were involved on the island. Though many were supported by the colonial power of the merchant elite and Irish military from the sixteenth century onward, others belonged to a nascent middle class and to the liberal professions (education, health), mainly during the nineteenth century, and there were some who subsisted on precarious work or servitude. What follows is an outline of some of the more notable examples of Irish women who participated actively in commercial and public life in Cuba.

In 1816, Rosa Coppeland inherited a tannery workshop (and an adjacent premises for selling the workshop products) from her husband, Rafael Wilson, who was an Irish national. This couple owned this business from the end of the eighteenth century in the city of Puerto Príncipe<sup>6</sup> (Camagüey). Furthermore,

María Campbell, a native of Baltimore, was registered among the first plot owners in Cárdenas, a city on the northern coast of Matanzas, founded in 1826. There is also evidence that Campbell resided in Havana in 1807 and that she was married to Juan Cogley, a native of Philadelphia. Their surnames suggest a connection with Ireland.

The Irishwoman Honora Ryan was married to her countryman Daniel Warren, who was a significant public figure in the 1830s, opening an establishment at the intersection of Obispo and Oficios streets in the capital, under the title Foreign Artisans and Sailors' Depot. Honora Ryan had an active role in the business, where food, lodging and healthcare were administered to artisans, foreign sailors in transit and construction workers on the railroads of Havana who were in hardship. This initiative was launched in response to the multiplicity of problems confronting many of the new Irish settlers and the English-speaking sailors in transit, for which Warren could rely on the approval of the consuls Charles David Tolmé, from England, and Nicholas Trist, from the United States. In October 1837, Warren obtained the approval of the government which gave him exclusive rights to the reshipment of sailors on the ships from England and the United States.<sup>7</sup> The Warren-Ryan couple is one of the few examples of Irish marriages in Havana that are known as a family. In 1866 they resided at 103 Consulado street. Their son, Manuel Warren, who became a lawyer, lived at 111 Virtudes street around 1892.

Sisters Jane and Adelaida Shine, descendants of Irish Catholics, came from the Caribbean city Port of Spain, capital of Trinidad and Tobago. The former was married to Henry Murphy McNamara, who, around 1860, had been contracted to manage the Magua sugar plantation, owned by the Iznaga family and situated close to Trinidad, in the central region of the country. The latter married Dr Carlos Juan Finlay Barrés in 1865, of Scottish and French ancestry, who became famous throughout the island as a hero of Medicine, for discovering that yellow fever was carried by the mosquito. The ties between the two families were strengthened when two of Carlos Juan's brothers, Enrique Felipe and Roberto, married Josefina and Jane respectively, both daughters of the Murphy-Shine marriage (López Sánchez, 1987: 74).

<sup>6</sup> ANC Fondo Audiencia de Santiago de Cuba (FASC)/1030/34920.

<sup>7</sup> ANC Fondo Escribanía de Guerra, file 535, record 7073.

Brígida Fitzgibbon Fitzgerald, native of Cahir, Ireland, was the proprietor of houses 79 and 81 Consulado street. María Lorenza Cowan owned the house at 7 Corrales street from 1870, as well as the one adjacent to this on Zulueta street. Susana Victoria Burnham Blakely, the daughter of the wealthy businessman, Santiago C. Burnham, and the coffee planter, Pamela Blakely, inherited, along with her two brothers, the mansion on Mercaderes street, between Lamparilla and Obrapia. This building, which is now Casa Simón Bolívar, was owned by the family until the end of the nineteenth century.<sup>8</sup>

Given the importance of Catholicism in Cuba and Ireland, there were also women who went on to belong to Cuban religious orders. One example is María Adelaida O'Sullivan, born in New York, who resided in the Convent of the Discalced Carmelites in Havana from 1841 until 1843. María Adelaida O'Sullivan joined this institution on the recommendation of Fr Félix Varela Morales, who prepared her to become a nun. There were also Irish women who worked as missionaries with the Dominican and American Ursuline orders. In the first half of the twentieth century, these were dedicated in particular to the education of children and youths. The Dominicans presented statutes as an association on 25 February 1927. From then on, it is possible to know who joined the organisation and the different roles in which these women were engaged. For example, María Abigail Kane McGinn acted as president, Carolina McKenzie Lansendel was secretary, Agnes Burke Walasefka was treasurer. Other members included Catherine Quingly Casey, Sarah Mealey Roch, Mary Dalton Connolly, Agnes Kelly O'Connor and Catherine Shanahan O'Grady.<sup>9</sup>

In the field of health, Mary Agnes O'Donnell (Figures 1 and 2), who held the position of director of the first school of nursing in Cuba in 1899, is noteworthy. This institution was located in Nuestra Señora de las Mercedes hospital in the capital. In 1938 she was honoured with a commemorative plaque that was unveiled in La Esperanza hospital, which specialises in the treatment of tuberculosis.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> ANC Registro de la Propiedad de La Habana, finca 1724, libro 41 de Ayuntamiento, folios 217-220.

<sup>9</sup> ANC Registro de Asociaciones, file 1071, records 22530, 22531 y 22532.

<sup>10</sup> ANC Fondo Secretaría de la Presidencia (FSP)/67/82.

Women of Irish origin were also distinguished in the arts. In the first half of the twentieth century, Mary Conception MacCarthy, a native of Canada and spouse of the Spanish businessman Pedro Gómez Cueto, was successful as a singer. MacCarthy, who belonged to Havana's high society, sponsored the Society of Friends of Music in 1944. This organisation was dedicated to chamber music and promoted the Havana Quartet. MacCarthy also offered grants to Cubans to undertake studies abroad; among the beneficiaries was the harpist Nay Ramos O'Hare (*Libro de Cuba*, 1954: 627). Mary MacCarthy died in 2008 at the age of 108 and was interred at the Cristóbal Colón de La Habana cemetery.

### PRECARIOUS LIVES

There were also Irish women who, in much less favourable socioeconomic situations, survived by means of prostitution. Among them was Ann Murray, a native of New York, registered officially as Ann Marvin.<sup>11</sup> In mid-1866, Murray resided at 56 Obrapia street, between Aguacate and Compostela. The address comprised a two-storey, luxuriously furnished house. The house was mainly inhabited by women from New York: Bella Marshall, Margarita Silva, Lily Green, Natty Morgan, Ada Taylor and Rosa May. The North American writer Samuel Hazard claimed publicly to have been impressed by this establishment. According to his testimony, recorded in chronicles about his stay in Cuba at that time, many young women travelled from the United States to Havana to work in prostitution, in the hopes of earning large sums of money (Hazard, 1928: 239). These opinions, however, are not supported by evidence and should be considered subjective approximations regarding the complex subject of prostitution on the island during the nineteenth and twentieth centuries. Research confirms that some women ended up living in worse conditions of poverty than in their country of origin (Ely, 2001: 285).

Twenty-two women were among the first railway construction workers that came to work on the Havana to Güines railway, contracted in New York in 1835 (Brehony, 2012: 34). Women also figured among the miners trained in Cornualles y Gales who a few years later came as manual labour for the copper mines in Santiago de Cuba, operated by the English company La Consolidada

<sup>11</sup> ANC Fondo Escribanía de Salinas (FES)/132/1821.

since 1830,<sup>12</sup> and that of Santiago, founded in England in 1836.<sup>13</sup> In 1841, thirteen women worked in the copper mines (Roldán de Montaud, 2008: 364), although the census of 1861 records only six (Pezuela y Lobo, 1863).

There was no shortage of domestic workers, such as the Irishwoman named Mary who, in 1851, was servant to the Swedish writer Fredrika Bremer during her stay at the Havana House hotel (Bremer, 1995: 24). Although not conclusive, the evidence suggests that this woman might have been Mary Garrett Rooney, mother of the brothers Julio and Manuel Sanguily, members of the Cuban anticolonial army. Mary Garrett Rooney died in Havana in 1854, in Neptune street at the corner of Consulado. Some women worked as nannies and household employees. This is the case with the Irishwoman Margarita, or Maggie, whose surname is unknown, who is described as the strict Catholic nanny of Dolores María de Ximeno Cruz, member of an illustrious family in the city of Matanzas (Ximeno Cruz, 1938: 161-162). The Irishwoman Margarita Cooke Kelly, native of Westmeath, was a domestic employee at the home of Julián Arango, located at 25 Obrapía street.<sup>14</sup>

The examples above demonstrate the diversity of life stories of Irish women in Cuba. From those who were supported by a favourable socioeconomic background, to those who had to survive through precarious work, and those who stood out in the fields of education, health or the arts, they all form part of the story of the development of Cuban society. Their stories illustrate the diverse and changing sociohistoric phenomena that took place on the island from the sixteenth century on, and that continue to inform ways of understanding Cuban history and culture.

#### CELEBRATED CUBAN WOMEN OF IRISH ORIGIN

Many Cuban families of Irish origin produced women that achieved notoriety. For example, the O'Farrill family, the subject of study in Chapter 2 in this book, introduced various celebrated female figures into Cuban history. Among them is María Luisa O'Farrill Herrera, Marquise del Real Socorro, granddaughter of

<sup>12</sup> See ANC Fondo Audiencia de Santiago de Cuba, legajo 399, expediente 9431.

<sup>13</sup> See ANC Fondo Audiencia de Santiago de Cuba, legajo 1014, expediente 34517.

<sup>14</sup> ANC Fondo Escribanía de Varios (FEV)/786/13678.

Don Ricardo O'Farrill O'Daly (Santa Cruz y Mallen, 1942: 337). A cultured woman and a lover of music, in 1792 she gained great popularity in Havana playing the harpsichord (Lapique, 2007: 58). From the same family, and celebrated in Cuba and France, was María de las Mercedes Santa Cruz Montalvo, Countess of Merlin, daughter of Joaquín de Santa Cruz Cárdenas, third Count of San Juan de Jaruco, and of María Teresa Montalvo O'Farrill (Santa Cruz y Mallen, 1942: 305). The Countess of Merlin was acclaimed as both a singer and writer, distinguished for her literary works *Mis doce primeros años*, *Memorias de una criolla*, *Historia de la hermana Santa Inés*, *Madame Malibrán*, *Lola y María*, as well as *Viaje a La Habana* (Merlin 2010, 1853, 1839, 1838, 1843, 2008).

Among the Cuban women of Irish origin that held teaching positions is Juana Byrne de Clayton, the first Principal of the school for poor girls, founded in 1846 in Matanzas, which later became the House of Benevolence of that city (*La Lucha*, 1924: 62). Juana Byrne came from the family that Martín Byrne, a native of County Kilkenny in Ireland, raised in Cuba. He settled down in Matanzas and married Camila Sardiñas in the parish of Ceiba Mocha. This marriage had numerous offspring. It was in the heart of this Irish community, led by patriarch, Martín Byrne, who resided in Pueblo Nuevo (the "foreigners" neighbourhood in the city of Matanzas), where the poet Bonifacio Byrne Puñales was born and where he received his social and cultural education. He later became the most important anti-imperialist bard of the late nineteenth and early twentieth centuries in Cuba. In the patriotic poem "Mi bandera" Byrne made known his position against the military intervention of the United States in Cuba. The poet's spiritual link with Ireland and its traditions is evident in "Leyenda de Kevin", a poem about St. Kevin of Glendalough, a monk and lover of nature who founded the monastery of Glendalough in the sixth century (Byrne, 1942: 82). In Santiago de Cuba, sisters Rita Gertrudis and María Encarnación O'Fallon Nápoles were engaged in elementary education.<sup>15</sup> The latter was the godchild of the Irish planter, Simón O'Callaghan.<sup>16</sup>

From the nineteenth century onwards, some Cuban women of Irish descent benefitted from the favourable economic position of the elite that began to be forged in the sixteenth century, as has already been discussed. Among the coffee

<sup>15</sup> ANC Fondo de Instrucción Pública (FIP)/521/31142.

<sup>16</sup> ANC/FIP/552/33234.

plantation owners, Mary Gowen Brooks, a writer of Irish origin from the United States, is a striking example. She died in 1845 on her estate, *San Patricio*, located in Limonar in the province of Matanzas, an estate she had inherited from her brother, William C. Gowen. He had been a partner of the trading house Disdier and Murphy, a subsidiary of Matriz Gordon and Murphy in Havana, a powerful Anglo-Hispanic consortium based in London and Cádiz (Moreno Fraguinals, 1978: 138). In addition, Pamela Blakely, half-sister of the dentist of mixed race, Carlos Blakely, became the proprietor of the coffee plantation "Pamela" in that region of Matanzas, which she inherited from her father, Roberto Blakeley.<sup>17</sup> Juana Madden is also found in the history of sugar production in Matanzas. Around 1860, Madden was the owner of the plantation *Luisa*, located in the Cárdenas region. The writer Eliza McHatton Ripley was another important landowner. From 1866 until 1877, she and her husband controlled the plantation *Desengaño*, located near Cabezas, in the outer limits of Havana and Matanzas. Eliza Moore Chinn McHatton Ripley recounts her experiences in Cuba in the book *From Flag to Flag*, published in New York in 1889 (Ripley 1889).

In addition to their role on plantations in the rural provinces, various women of Irish origin were registered as owners of urban estates in the capital, among them Elena Owens Quinn, grandmother of the poet Julián del Casal. Elena Owens owned plot number seventy-three on Prado street.<sup>18</sup> María Josefa Madan, who owned houses on the Calzada de San Luis Gonzaga, also enjoyed ownership of urban properties. She inherited these from her husband, Martín Madan Brown, who owned one-third of the Triscornia family's property at 4 Carenero street, located in Casa Blanca in Havana.<sup>19</sup> Also under his name were the houses located at 13 Pólvora and 56 Sol streets. Finally, María de las Mercedes Hogan de Coppering appears in the sources as the owner of houses at 68 Havana, 81 Aguiar and 29 and 30 Obispo streets.<sup>20</sup>

<sup>17</sup> ANC Fondo Escribanía de Bienes de Difuntos (FEBD)/121/2107.

<sup>18</sup> ANC Fondo Escribanía de José A. Rodríguez (FEJAR)/20/7.

<sup>19</sup> ANC Fondo Escribanía de Daumy (FED)/155/9.

<sup>20</sup> ANC Fondo Escribanía de Luis Blanco (FELB)/538/1.

## MARRIAGE TIES

Through marriage, women of Irish origin also integrated themselves into the heart of the wealthy and cultured Ximeno or Jimeno family of Matanzas. Evidence of this was the nuptials contracted between Antonio Jimeno Fuente and Elena Josefa Canmack MacFarland. Canmack was a native of New Orleans who achieved a certain degree of fame and publicity in April 1862 when she participated in the high society ballroom dance at the Liceo in Matanzas. Havana high society in colonial and republican times featured a number of ladies from respectable families with surnames of a similar nature, among whom María Felicia de Hechavarria Ponce de Leon, daughter of the *Licenciado* Bernardo Hechavarria O'Gavan stands out. This woman became the second Marquise O'Gavan by Royal Charter of Succession in 1878. María de las Mercedes O'Reilly Ruiz de Apodaca, who was descended from the Counts O'Reilly, also benefitted from a noble title. The marquisate of O'Reilly was conferred by King Alfonso XII by royal despatch on 11 March 1887. This family was directly descended from Alejandro O'Reilly McDowell, a native of Dublin, who held high rank in the Spanish Army and who restored the dominion of Spain over Havana in 1763 after its takeover by the English in 1762. He subsequently became Governor of Louisiana in 1769. He was succeeded in the noble title of Count O'Reilly by his son, Pedro Pablo O'Reilly de las Casas, who moved to Cuba and became a marshal in the Spanish Army and a wealthy sugar plantation owner. From 1821 to 1828 he was Grand Master of the Cuban Masons for the sixty-six lodges that existed on the island (Torres Cuevas, 1999: 116).

Although further research is needed to tease out the complexities of the roles played by women of Irish descent in the political life of Cuba, the case of Ana Kindelán Sánchez Griñán reveals how some of them transcended traditionally assigned female gender roles and adopted explicitly anti-colonial positions. Indeed, Ana Kindelán Sánchez Griñán, wife of General Francisco Vicente Aguilera, went to the insurrection camp at the beginning of the War of Independence of 1868. She was the daughter of Colonel Juan Kindelán Mozo de la Torre and, thus, granddaughter of Field Marshall Sebastián Kindelán O'Regan, who was Governor of Santiago de Cuba from 1798 until 1810 and interim Captain General of the Island in the period from 1822 to 1823. The case of Ana Kindelán exemplifies how the new generation of Creole men and women of Irish descent set

themselves up in opposition to the metropolis, in contrast to their predecessors who had generally aligned themselves with the colonial powers.

#### INFLUENTIAL IRISH MOTHER FIGURES

Some women entered the history of Cuba as mothers, spouses, sisters or daughters of the combatants against colonial oppression and imperialist domination. Two of the three children of Mary Garrett Rooney fought for the independence of Cuba. Julio Sanguily Garrett, the eldest, formed part of the first expedition on the steamship *Galvanic* which disembarked in December 1868 on the north coast of Camagüey, and was General of the Liberation Army in the campaigns of 1868 and 1895. His brother, Manuel Sanguily Garrett, came on the second expedition of the *Galvanic* and reached the rank of Colonel. A highly educated man, he was a brilliant orator and politician with responsibilities in the Republic from 1902, as Senator, President of the Senate and Secretary of State. He was always a loyal defender of the sovereignty of Cuba and a tenacious opponent of the political interference of the United States (Roig de Leuchsenring, 1948: 60).

María Lorenza Cowan was the mother of Nicolás Domínguez Crown, patriot and fighter for the Cuban cause in Mexico who gave friendship, support and hospitality to José Martí during his exile there during the 1870s. Also notable is Marina O'Bourke, a woman of abolitionist ideals and actions, who was a sister of the Trinidad patriot, Dr Juan O'Bourke Palacios. De Francisca Juliana Lynn Georovich is known to be the sister of Charles Lynn Georovich, who became a commandant in the War of 1868. She was a half-sister of Juan Bautista Spotorno Georovich, who participated in the armed uprisings of 1851 and 1869 in Trinidad, and in 1875 was interim president of the Cuban Republic in Arms (Ruiz de Zárate, 1974: 47). Victoria MacMahon Ponce de León was mother of Tomás Armstrong MacMahon of Matanzas, who fought in General Carlos Roloff's expedition and achieved the rank of Lieutenant Colonel of the Liberation Army of Cuba during the war campaign that unfolded on the island from 1895 to 1898.

Also of Irish origin were Cecilia McPartland, mother of Julio Antonio Mella McPartland, and María Teresa Holmes Walsh, mother of Antonio Guiteras Holmes, two of the most important Cuban anti-imperialist leaders of the first

half of the twentieth century. Julio Antonio Mella McPartland learned Spanish from his nanny, Longina O'Farrill, from whom he got his taste for Cuban food and music (Cupull and González, 2003: 16). From 1915 to 1917, as an adolescent, he lived with his mother and her brother Cecilio in New Orleans, where he witnessed the emotion stirred by the Easter Rising of April 1916 in the hearts of the Irish community of that city. Many men from the United States joined in that rising, including Tom Clarke, who was shot on 3 May of the following year. As is widely established, the execution of the revolutionaries by the British Government following the Easter Rising served to strengthen awareness of the Republican cause and the subsequent citizen mobilisation would play a fundamental role in the processes that led to the constitution of the Irish Free State in 1922 (McGarry, 2010). In October 1923, on the third anniversary of the death of Mayor of Cork, Terence McSwiney, following hunger strike in prison, the First National Congress of Students in Havana, organised and presided over by Mella, showed its solidarity with the struggle of the Irish people against British imperialism and in support of their self-determination (Mella, 1975: 572). In the pages of the university magazine *Alma Mater* (1922-present), of which he was the founder, Mella signed his articles with the pseudonym Lord McPartland, and was a strong opponent of the Cuban dictator Gerardo Machado. On 27 November 1925 he was detained by the police and afterwards sent to prison accused of having carried out terrorist acts. Like McSwiney, Mella went on hunger strike in protest against his unjust incarceration, which he maintained from 5 until 23 December, on which day he was freed on bail, thanks both to his support from people on the ground in Cuba and the solidarity extended by the international community. Immediately Mella immediately escaped, and settled in Mexico where he was assassinated on 10 January 1929.

Antonio Guiteras Holmes was born into the heart of an Irish revolutionary family which contributed to the formation of his anti-imperialist political beliefs. Guiteras played a pivotal role in overthrowing the dictatorship of General Gerardo Machado in 1933, as organiser and chief of urban and rural guerrilla operations for the whole island. On 14 January 1934, the United States Cuban Electricity Company intervened. He reaffirmed his anti-imperialist position as Minister of the Interior, Marine and War in the short-lived, so-called Auténtico Government of the Cuban Revolutionary Party (1933-1934). The same year, he formed the revolutionary organisation Young Cuba, which had among its

objectives the promotion of the armed uprising (Tabares del Real, 1973: 434). Young Cuba militants living in the Valle de Cubitas, Camagüey, carried out works of propaganda and sabotage against landowners from the United States in that province, with the participation of Willy Stokes, of Irish descent, and the young Englishman, Edwin Schofiel (Cirules, 1988: 195). On 8 May 1935, Fulgencio Batista's hit men assassinated Guiteras in El Morrillo in the city of Matanzas, while he was attempting to escape secretly on board a ship. Guiteras's plan was to return later to develop the armed struggle and the anti-imperialist revolution in Cuba. Among the militants that accompanied Guiteras were Xiomara O'Halloran, a member of the women's section of Young Cuba. An in-depth study of the political work of this woman of Irish descent remains to be carried out and would serve to shed light on the role of women linked to Ireland in the political life of Cuba.

According to the biographer Tabares del Real, various versions of the origin of the name of the organisation founded by Guiteras exist, among which stand out his continuous relationship with Young Cuba, founded in 1852 in the United States for Cubans opposed to Spanish colonialism (Tabares del Real, 1973: 434). Nevertheless, considering the political history of Guiteras's Irish family, one might also suppose that he was inspired by the organisation Young Ireland, founded in the 1840s by a group of young Irish nationalists at the head of the *Nation* journal (1842-1900), with the mission of promoting Ireland's right to self-determination (Quinn, 2015). The organisation as much as the newspaper were notably influential in Europe and in the Irish community in the United States throughout the nineteenth century.

About some Irish women, we know only of their kinship with important figures of colonial Cuba. They are worth mentioning in this study to inform future research on their role in the society of the time. In the Cathedral of Havana, the demise of María de la Concepción Kindelán O'Regan, daughter of Mariscal de Campo Sebastián Kindelán, who was married to Philippe O'Sullivan, Count of Berehaven, is registered on 2 August 1771 (Santa Cruz y Mallen, 1942: 193). In the parish of Guadalupe, outside-the-walls of Havana, in April 1798, María Luisa O'Kelly was joined in marriage to Francisco de Ayala Betancour, a landowner and Captain of Militia of that place. On 1 June 1800, María del Pilar O'Keefe was married to Sebastián de Ayala García, who became Honorary Mayor of the Army and General Administrator of Real Incomes.

In 1806, Catalina O'Halloran, daughter of José María O'Halloran, Captain of the San Marcos Party in Artemisa, died.<sup>21</sup>

## CONCLUSION

The role of women from Ireland and of Irish descent in Cuban society evolved in parallel with colonial and postcolonial processes that took place in the land from the 1660s until the first half of the twentieth century. These processes favoured the integration of Europeans and white Europeans, mainly during the nineteenth and the first decades of the twentieth centuries. However, Irish immigration in general, and the women of this migrant contingent in particular, did not represent a homogenous group, as the examples above demonstrate well. Whilst some benefitted directly from links to the Irish elite and Irish origins with colonial power, or were part of the colonisation campaigns of the nineteenth century, others joined the growing middle class that flourished in Cuba in the years immediately before and after the turn of the nineteenth century. It is also worth noting the presence of immigrant women who survived through precarious work, since knowledge of their ways of life can contribute to a richer and more nuanced history of transatlantic migration during this period eschewing those familiar narratives that focus on migrant successes only.

The women studied in this chapter are the subjects of multiple and varied life stories mediated by the diverse set of sociohistorical circumstances prevailing in Cuba since the sixteenth century. The histories of these women that are available to us reveal the important role they played in guiding and transforming processes of nation formation in Cuba in different ways. It is hoped that this chapter may provide a base for the development of further research that will continue to uncover the histories and buried stories of the lives of Irish women migrants in Cuba, thus contributing to a deeper understanding of the dynamics of exchange between both those countries that are the subject of this book of essays, Ireland and Cuba.

---

<sup>21</sup> ANC Escribanía de Cabello Ozeguera, file 414, record 10.

## BIBLIOGRAFÍA / BIBLIOGRAPHY

- ADAMS, JAMES M.: *Pioneering in Cuba* (New York: Runford Printing Company, 1901).
- ANCHETA NIEBLA, EDUARDA: "Las Escuela de Enfermeras Miss Mary O'Donnell del Hospital Nuestra Señora de las Mercedes. Cuba." (En: <http://enfeps.blogspot.com/2013/09/la-escuela-de-enfermeras-miss-mary.html>, 2013).
- BREHONY, MARGARET: "Irish Migration to Cuba, 1835-1845: Empire, Ethnicity, Slavery and "Free" Labour." PhD thesis, National University of Ireland, Galway (2012).
- BREMER, FREDRIKA: *Cartas desde Cuba* (La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1995).
- BYRNE, BONIFACIO: *Selección poética* (La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura, 1942).
- CABALLERO, JOSÉ DE LA LUZ Y: *Obras V* (Linkgua, 2010).
- CALCAGNO, FRANCISCO: *Diccionario biográfico cubano* (Nueva York: Imprenta y Librería de N. Ponce de León, 1878).
- CARBONELL Y RIVERO, JOSÉ MANUEL: *Manuel Sanguily: adalid, tribuno y pensador* (La Habana: Academia Nacional de Artes y Letras, El Siglo xx, 1925).
- CASAL, JULIÁN DEL: *Hojas al viento. Primeras poesías* (La Habana: Imprenta El Retiro, 1890).
- CIRULES, ENRIQUE: *Conversación con el último norteamericano* (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1988).
- CUPULL, ADYS Y GONZÁLEZ, FROILÁN: *Así mi corazón. Apuntes biográficos sobre Julio Antonio Mella* (La Habana: Casa Editora Abril, 2003).
- ELY, ROLAND T.: *Cuando reinaba su majestad el azúcar* (La Habana: Imagen Contemporánea, 2001).
- ESTÉVEZ, FELIPE J.: *El perfil pastoral de Félix Varela* (Miami: Ediciones Universal, 1989).
- HAZARD, SAMUEL: *Cuba a pluma y lápiz* (La Habana: Cultural S. A., 1928) t. 1.
- La Lucha* (Matanzas, 1924).
- LAPIQUE, ZOILA: *Cuba colonial, música, compositores e intérpretes, 1570-1902* (La Habana: Ediciones Boloña, 2007).

- LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ: *Finlay, el hombre y la verdad científica* (La Habana: Editorial Científico Técnica, 1987).
- MARRERO, LEVÍ: *Cuba: economía y sociedad* (Madrid: Editorial Playor, 1978), vols. 6, 10 y 13.
- MARTÍ, JOSÉ: "Correspondencia particular para *El Partido Liberal* (New York, 23 Mayo 1886)" *Obras Completas 25* (eds) Fina García Marruz y Cintio Vitier (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2013).
- MARTÍ, JOSÉ: "Correspondencia particular para *El Partido Liberal* (New York, 6 Julio 1886)". *Obras Completas 24* (eds) Fina García Marruz y Cintio Vitier (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012), 96-107.
- McGARRY, FEARGHAL: *The Rising: Ireland, Easter 1916* (Oxford: Oxford University Press, 2010).
- MELLA, JULIO A.: *Documentos y artículos*. Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975).
- MORENO FRAGINALS, MANUEL: *El Ingenio, complejo económico social cubano del azúcar* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978).
- NARANJO OROVIO, CONSUELO Y ARMANDO GARCÍA GONZÁLEZ: *Racismo e Inmigración en Cuba en el Siglo XIX*. Madrid: Doce Calles, 1996.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO: *Isla de Pinos* (La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1976).
- N.a. *Libro de Cuba* (La Habana, Publicaciones Unidas, 1954).
- O'HARA, MAUREEN, AND JOHN NICOLETTI: *Tis Herself: An Autobiography* (New York: Simon and Schuster, 2005).
- PEZUELA Y LOBO, JACOBO DE LA: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba* (Madrid: Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863).
- PICHARDO VIÑALS, HORTENSIA: "Los Orígenes de Jiguaní." *Temas históricos del Oriente Cubano* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2006), 67-87.
- QUINN, JAMES: *Young Ireland and the Writing of Irish History* (Dublin: University College Dublin Press, 2015).

RIPLEY, ELIZA: *From Flag to Flag: A Woman's Adventures and Experiences in the South During the War, in Mexico and Cuba* (New York: D. Appleton and Company, 1889).

ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO: *Defensa de Cuba: vida y obra de Manuel Sanguily* (La Habana: Ayon Impresor, 1948).

ROLDÁN DE MONTAUD, INÉS: "El ciclo cubano del cobre en el siglo XIX, 1830-1868". *Boletín Geológico y Minero* 119, 3 (Madrid, 2008): 361-382.

ROVIRA GONZÁLEZ, VIOLETA: "Apuntes sobre la organización de la economía cienfueguera y significación de los franceses fundadores en ella." *Revista Islas* (septiembre 1975-abril 1976): 52-53.

RUÍZ DE ZÁRATE, MARY: *El general Candela, biografía de una guerrilla* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974).

SACO, JOSÉ ANTONIO: *Memoria sobre caminos en la isla de Cuba* (Madrid: Impresa por G.F. Bunce, 1830).

SANTA CRUZ Y MALLEN, FRANCISCO XAVIER DE: *Historia de familias cubanas* (La Habana, Editorial Hércules, 1942) t.3.

TABARES DEL REAL, JOSÉ: *Güiteras* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973).

TORRES CUEVAS, EDUARDO: *Obispo de Espada. Papeles* (La Habana: Imagen Contemporánea, 1999).

VALDÉS DOMÍNGUEZ, FERMÍN: *Diario de soldado* (La Habana: Universidad de La Habana, Centro de Información Científica y Técnica, 1972) t. 1.

XIMENO Y CRUZ, DOLORES MARÍA DE: *Memorias de Lola María* (La Habana: Imprenta y Papelería El Universo, 1938).



## CAPÍTULO 6

### JAMES O'KELLY: CORRESPONSAL DE GUERRA EN CUBA<sup>1</sup>

JOSÉ ANTONIO QUINTANA GARCÍA

O'Kelly (...) ha dejado páginas de singular belleza a la bibliografía cubana.

EUSEBIO LEAL, HISTORIADOR DE LA HABANA

Los cubanos libraban su primera guerra de independencia contra el colonialismo español entre 1868 y 1878. En los más lejanos lugares del mundo las acciones del Ejército Libertador fueron conocidas gracias a la labor de la prensa, y corresponsales extranjeros desempeñaron un papel esencial en esta divulgación. Entre ellos, por su valor personal, simpatía hacia los insurrectos y calidad literaria de sus reportajes, sobresalió James O'Kelly (1840-1916), quien arribó a la Isla como reportero del *New York Herald* en 1872. Después que comenzaron las luchas independentistas en Cuba, el *Herald* aumentó su interés por lo que ocurría en suelo cubano. Organizó una red de corresponsales en ciudades y pueblos de cierto relieve. Los artículos eran enviados a La Habana y de allí, agregándoles más información, el corresponsal en la capital los hacía llegar a Nueva York.

A fines de 1872, James Gordon Bennett (1841-1928), director y propietario del *Herald*, había decidido que era el momento de divulgar entrevistas a las máximas figuras de la insurrección, de reseñar cómo era la vida en el territorio de Cuba Libre. Encargó a Boyd Henderson esta misión, pero el periodista, temeroso de las represalias del ejército español, solo llegó hasta Camagüey e hizo

---

<sup>1</sup> Este trabajo es un resumen del texto: *Cuba en la vida y obra de James O'Kelly* (195 págs.), que obtuvo el premio a la Mejor Investigación anual convocado por el Centro de Investigación Enrique Sosa, de la provincia de Ciego de Ávila. Como proyecto fue financiado por una beca de la Sociedad de Estudios Irlandeses y Latinoamericanos (SILAS) en el 2007 y sus resultados se han publicado parcialmente en idioma inglés en el sitio digital de esa organización.

algo descabellado: inventó una conversación con Céspedes.<sup>2</sup> Bennett no podía permitir tal descrédito y seleccionó a O'Kelly, editorialista y miembro del comité director de la publicación, para mejorar la imagen del diario. Su selección estaba bien fundamentada puesto que, además del valor personal necesario para emprender la encomienda y competencia profesional, O'Kelly reunía otras cualidades. Tenía un largo historial revolucionario como combatiente feniano,<sup>3</sup> movimiento nacionalista que luchaba por liberar a Irlanda del dominio de Gran Bretaña; es decir, al igual que los mambises,<sup>4</sup> era un patriota; poseía experiencia militar. En su primera juventud, estimulado por su espíritu aventurero, fue miembro de la Legión de Honor francesa y participó en la invasión a México. De su trayectoria meteórica en el periodismo se cuenta una entrevista con el irascible general Sheridan, muy temido entre los reporteros por sus geniosos desplantes. O'Kelly se presenta como un camarada en el valiente ejercicio de las armas, sin sospechar el avinagrado veterano que al otro día iba a ser voceado en las esquinas de Norteamérica como noticia de primera plana. Otro episodio destacado nos revela que, el *Herald*, complaciendo los ojos en blanco de los sectores del país que tanto gustaban de la fanfarria de la fama, sobre todo si de reyes se trataba, lo envía para reseñar las incidencias del viaje del emperador Don Pedro a los Estados Unidos. Y se roba la exclusiva cuando en la Bahía de Río de Janeiro le salva la vida espectacularmente a la emperatriz. Los colegas

<sup>2</sup> Carlos Manuel de Céspedes, (1819-1874). Nació en Bayamo, abogado y político luego Presidente de la República de Cuba en Armas. Colaboró con los periódicos *La Antorcha*, de Manzanillo y *La Prensa*, de La Habana, entre otros. Por sus ideas revolucionarias sufrió prisión y destierro. Fue uno de los más connotados conspiradores y figura principal en el alzamiento en su ingenio Demajagua, el 10 de octubre de 1868. Murió en desigual combate contra fuerzas hispanas. Los cubanos lo consideran el Padre de la Patria.

<sup>3</sup> Feniano (en inglés: *fenian*) es un término que se usa para describir a miembros del *Irish Republican Brotherhood* (IRB), una organización secreta revolucionaria que se dedicó a crear una república irlandesa independiente por la fuerza. En calidad de organización internacional, participó en operaciones políticas y militares en los Estados Unidos. [www.historyireland.com/makingsenseofthefenians](http://www.historyireland.com/makingsenseofthefenians).

<sup>4</sup> Ese término, con carácter despectivo, se le aplicaba al cubano que luchaba contra el colonialismo español. Significaba, para los hispanos, insurrecto, bandido, criminal, revoltoso, infame, malo. Es una palabra de origen africano. Luego esta denominación resultó un apelativo honroso. [www.ecured.cu/mambises](http://www.ecured.cu/mambises)

de la prensa, despechados, se vengan con unas escuetas líneas: "Ha llegado ayer a San Francisco el repórter del *New York Herald*, acompañado del emperador de Brasil" (Mestre Fernández, 1971: 98-101).

Al llegar a la capital de Cuba, O'Kelly informó de inmediato al gobierno español su intención de recorrer el país y pasar al campo insurrecto, pero el Capitán General, Francisco Ceballos le negó el permiso. Sin embargo, no se desanimó con las palabras de la máxima autoridad del gobierno colonial, puesto que marchó a cumplir su encomienda en el oriente de la Isla, principal foco insurreccional y donde estaba la dirección de la Revolución. Logró que amigos cubanos le facilitaran los medios para burlar la vigilancia española y llegar al cuartel general de la Revolución, en las estribaciones montañosas. Allí pudo permanecer en los campamentos de los patriotas, observar la vida cotidiana, acciones militares y entrevistar a altos oficiales.<sup>5</sup> El resultado de sus apreciaciones fueron descritas en reportajes y crónicas que publicó el *Herald* y más tarde, debido a la popularidad que alcanzaron, compiló estos trabajos en el libro *La tierra del mambí*.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Entrevistó, entre otros, a los generales Calixto García y Modesto Díaz.

<sup>6</sup> *La tierra del mambí Aventuras de un corresponsal del Herald en Cuba*, editorial J. B. Lippincott and Co. de Filadelfia, 1874. A esta impresión siguieron otras cuatro en español. La primera traducción estuvo a cargo de Nicanor Trelles y se hizo en Nueva Orleans, en 1876. *El Cubano*, periódico autonomista que se publicaba en La Habana, dio a conocer una segunda versión en 1887. Como era usual en la época salió a la luz en forma de folletín desde el 3 de mayo hasta el 12 de octubre. En ese mismo año, en la ciudad de Santa Clara, se divulgó bajo el cuidado de Ricardo García Garófalo. Para burlar a los censores españoles se hizo en La Habana una nueva tirada del libro, con un dato falso sobre la imprenta pues decía que se había editado en Mayagüez, Puerto Rico, 1888. Las traducciones continuaron en el siglo xx. Fernando Ortiz refiere que hubo una en la ciudad de Matanzas impresa en un periódico, otra hecha por A. Núñez-Parra divulgada en 1930 en el *Heraldo de Cuba* y la que realizó Rosendo García también en ese año. Sin embargo, fue el sabio Fernando Ortiz quien publicó en 1930 la más completa edición que hasta el momento conocemos de *La tierra del mambí*, antecedida por un ejundioso ensayo, en el que además de aportar elementos biográficos de O'Kelly, compiló datos acerca de la presencia irlandesa en la historia de Cuba. Hubo que esperar 38 años para contar con una reimpresión del texto, en 1968, cuando se conmemoró el centenario del inicio de las luchas independentistas. En 1990 y 2001 volvió a salir a la luz pública, en estas ocasiones con una mejor calidad de diseño. Para un mejor análisis ver Jennifer Brittan (2011).

## CON EL PADRE DE LA PATRIA

A pesar de que era un hombre de mundo, conocedor de personalidades de diferentes países, su encuentro con el Presidente de la República en Armas lo conmovió y a su pluma debemos uno de los mejores retratos que de Céspedes se haya realizado:

Aunque el presidente Céspedes es un hombre de corta estatura, posee una constitución de hierro. Nervioso por temperamento, permanece siempre en una posición recta. Los rasgos de su fisonomía son pequeños, aunque regulares. De frente alta y bien formada y ojos entre grises y pardos, aunque brillantes y llenos de penetración, reflejados por el tiempo y los cuidados. Además, oculta su boca y la parte inferior de su cara un bigote y barba color gris con unos cuantos pelos negros entremezclados; muestra al sonreírse sus dientes extraordinariamente blancos, y con excepción muy bien conservados. (O'Kelly 2001: 229)

Durante los días que estuvo al lado de Céspedes llegaron a un acuerdo que hubiera traído beneficios mutuos para las causas de las dos colonias y que ilustra la simpatía y compromiso del periodista con la revolución de la Isla. La idea del feniano era, mediante la ayuda de los emigrantes irlandeses radicados en los Estados Unidos, lograr que esta nación reconociera la beligerancia de los cubanos. Si su gestión resultaba positiva, entonces el gobierno revolucionario cubano, una vez instalado en el poder, facilitaría a O'Kelly veinte mil rifles y un vapor que emplearía en los planes subversivos en Irlanda (Céspedes, 1982: 185). Este proyecto no fructificó.

## EN LA LITERATURA DE CAMPAÑA

La presencia del corresponsal irlandés, vencedor de todos los obstáculos para llegar a las filas insurrectas, impresionó a los mambises. Su visita fue grata y no solo por el valor político que significaría tal encuentro para la causa independentista. El carisma, la audacia de O'Kelly, influyeron en su aceptación. Muchos de aquellos compañeros que compartieron las penurias y el riesgo en los bosques habrían de recordar el encuentro, y otros dejaron constancia. Tal fue el caso de Ignacio Mora, periodista, abogado, ex canciller de la República de Cuba en Armas, quien se encontraba al lado del General Calixto García durante la estancia de O'Kelly.

En su *Diario de Campaña* anotó el 26 de febrero está sintética descripción: “Ha llegado al campamento O'Kelly corresponsal del *Herald*. Este aventurero es de 30 años, fuerte, bien educado, emprendedor y atrevido” (Sarabia, 1970: 169). Mora reproduce la narración de O'Kelly acerca de sus peripecias en manos de los españoles e informa que este le solicitó un informe sobre las causas del levantamiento armado, acontecimientos más relevantes y los principios que rigen a los cubanos en la contienda. Fue más explícito el coronel Francisco Estrada y Céspedes, miembro del Cuartel General del Padre de la Patria. Él escribía un epistolario a su esposa Adolfina de Céspedes, que contenía, además, fragmentos de un diario.

De estos materiales la historiadora Olga Portuondo publicó la selección titulada *Cartas familiares. Francisco Estrada y Céspedes*, texto que permite apreciar el impacto causado por la visita de O'Kelly en el Estado Mayor de la revolución (Portuondo, 1980). Al conocer la inminente llegada del periodista, enseguida procuraron mejorar la imagen del campamento: “[...] no se ve más ánimos alegres, y cada uno arreglando y limpiando su casita para que le quede bonita, y con ansia de que llegue. Tú sabes lo novelero que es el cubano cuando ve a un extranjero, y mucho más hoy [...]” (Portuondo 1980: 33). Dos días después de haber sido anunciada la visita, el cuartel estaba transformado. Hasta se le construyó una casa rústica al irlandés, al lado de la tienda del diputado Fernando Fornaris.<sup>7</sup> La espera causaba ansiedad en los cubanos. Pancho anota el día ocho: “¡Vaya un inglés para hacerse pesado!” (Portuondo, 1980: 34). Con su fina ironía escribe al día siguiente:

Mr. O'Kelly no ha llegado, haciéndose de rogar. ¡Peor para él! Pues no estamos ya en camino porque la fuerza que nos escolta anda haciendo víveres, así que en vez de encontrarnos cerca se va a dar un fuerte chasco, como lo sufrieron ayer mis compañeros que dijeron “debe venir el inglés; sí hoy viene.” Y empiezan a arreglarse y perifollarse todo lo mejor que pueda hacerlo un mambí. Yo [...] para mí dije: Bien, puede venir, pero no me visto. Lo haré así que llegue; no quiero quedarme vestido y sin bailar. Como les sucedió a mis citados y queridos compañeros, a los que les armamos una fuerte guasa, [...] Rafael Caymaris y yo, que fuimos los únicos que no nos ataviamos. Esto dio lugar a pasar el día entretenidos en chistes y ocurrencias [...]. (Portuondo, 1980: 37)

<sup>7</sup> Fernando Fornaris y Céspedes (1837-1875), abogado, escritor y militar cubano.

Sin dudas, de los retratos de O'Kelly trazados en la manigua insurrecta, sobresale el de Estrada:

A las diez de la mañana llegó Mr. O'Kelly. Fue recibido por Carlitos y otros. Los demás ayudantes y miembros de gobierno estábamos al lado del Presidente de la República, los que fuimos presentados por éste. O'Kelly es un joven alto, rubio, buena figura, modales finos, muy amable y cariñoso con todos. Posee el inglés y español, aunque no con perfección, por razón de que, aún mal, siempre quiere estar hablando con todo el que ve; habiendo almorcado con Carlos, donde tuvo una conferencia bastante larga, manifestando lo que sus ideas, es decir en todo la verdad y aclarar los hechos ante el mundo donde nadie pueda oscurecerlos [...] Es un hombre de valor y se necesita audacia para (a) cometer una empresa tan ardua como la que él intenta llevar a cabo. He tenido el gusto de visitarle y he quedado sumamente prendado de él. Es un bello hombre y sobre todo muy perspicaz. Es un digno representante del Herald. (Estrada Céspedes, 1980: 35)

La camaradería de O'Kelly, en medio de las privaciones y peligros de la vida en campaña, contribuyeron a que se ganara el afecto de los revolucionarios cubanos. Estrada dice “nos quiere a todos mucho” (Estrada Céspedes, 1980: 35). Y cuando el reportero les pide que escriban un pensamiento en su libro de notas, el oficial no duda en estampar: “Los hombres audaces y generosos como vos no pueden menos que captarse la simpatía universal. Contad, pues con la de vuestro amigo” (Portuondo, 1980: 39). El 24 de marzo de 1873, O'Kelly se despidió del Presidente Céspedes y se marchó a Manzanillo. Allí fue arrestado por las autoridades españolas y sufrió un calvario. Más tarde, debido a la presión de los Estados Unidos y la prensa internacional, fue conducido a España y puesto en libertad. Había tenido una estancia de seis semanas en Cuba, pero la mayor parte del tiempo permaneció entre las tropas insurrectas.

#### PERIODISMO LITERARIO

Con más de una decena de ediciones en publicaciones periódicas o en forma de libro *La tierra del mambí* ha devenido un clásico de la literatura de campaña y del periodismo. Esta compilación de los reportajes y crónicas escritas por O'Kelly,

donde narra sus peripecias en Cuba, tiene múltiples valores que le han asegurado un lugar privilegiado en las letras. A continuación, examinemos brevemente algunas características del texto.

O'Kelly fue precursor del periodismo literario; así lo afirmó el prestigioso profesor cubano Luis Sexto (2005: 19). Definiendo tal modalidad este autor nos dice que “expresa su enunciado mediante la narración o la alternancia del dinamismo positivo —la acción— y el dinamismo negativo —el diálogo y la descripción. Esta implica pintar, reproducir en sus detalles definidores el escenario de la historia” (Sexto 2005: 26). El texto “okelliano” cumple con estos presupuestos. Presenta la narratividad de una acción fundamental: el viaje a la tierra del mambí, integrada, a su vez, por múltiples acciones, que están dadas por las aventuras y desventuras al seguir un itinerario peligroso. De escena en escena, como si fuera un filme, el relato mantiene la intensidad. Desde que desembarca en La Habana hasta que toma el vapor que le llevará a España, el corresponsal no se da tregua, ni la da tampoco al lector. Amenazas de fusilamiento, cárcel, persecuciones, largas caminatas por lugares desconocidos, vivir en las condiciones de campaña, participar en combates, ubicarse en el contexto donde se desarrollan los hechos, todo se une para captar el interés humano del relato. Puede ser que solo narre una escena, o, al contrario, encadena el relato de varias.

Las supuestas reglas de oro de la narración no son descuidadas por el corresponsal del *Herald*. En sus reportajes están presentes los actores, la acción, circunstancias de lugar y tiempo, causas de los hechos, modo de ejecución, resultado y juicios de tales hechos, los cuales aparecen explícitos o implícitos. En ocasiones O'Kelly narra en primera persona del singular; ello acerca aún más al lector a los acontecimientos. También es capaz de relatar con un lenguaje cinematográfico:

La lluvia había empezado a caer con violencia; después de bajar del caballo y ponerme mi sobretodo, saqué nuevamente el revólver preparado a hacer frente a todas las contingencias. Todo a mi alrededor estaba desolado y desierto, turbando sólo a intervalos la calma de la obscura noche los silbidos que de vez en cuando resonaban en el bosque sin encontrar al parecer una respuesta.

Pareciéndome esta circunstancia algo sospechosa trataba de penetrar en vano a través de las sombras, a fin de ver si se aproximaba alguna

forma humana, prestando oído atento por si algún ruido de pasos venía a turbar el silencio que reinaba. Permanecí como una estatua, inclinado sobre el cuello del caballo, como se comprenderá no muy contento, sino al contrario vigilante y preparado para cualquier contingencia. Si se abrigaba la intención de atacarme, indudablemente lo harían por el frente, por cuanto mi caballo formaba una especie de muralla que hacía casi imposible un asalto por detrás.

A pesar de todas estas precauciones, mi corazón latía con más rapidez a medida que el tiempo transcurría sin oírse una respuesta a los repetidos silbidos que el guía por intervalos lanzaba. Esto me provocó un nuevo motivo de inquietud. (O'Kelly, 2001: 176-177)

Luego narra en tercera persona del plural. Es un recurso que emplea, pues el grado de tensión ha disminuido. Incorporado al grupo de revolucionarios continúa marchando hacia lo desconocido, aunque más tranquilo y confiado:

No se oía una palabra, ni aun siquiera el más ligero susurro. Íbamos trazando círculos a través de los bosques y zarzales, ora penetrando algunas veces en terrenos cultivados u orillando campos de caña, o ya avanzando sin detenernos un solo instante, de la manera más maravillosa que darse pueda en aquel laberinto, a pesar de estar la noche tan obscura, que con dificultad podía uno distinguir sus propias manos. (178)

Muchos de los episodios son narrados como cuentos, que se atienen a la estructura del género. Leamos este relato de la caza de una jutía.

[...] Acabábamos de llegar a los límites de un lugar delicioso donde decidimos hacer una parada, cuando un soldado trajo la importante noticia de que cerca de allí había muchas jutías en los árboles. El mayor Figueredo vino a advertirnos que si queríamos presenciar la caza de ese animalito, que nos desmontásemos.

No fue necesario repetirnos la recomendación. Arrojando las riendas de nuestra montura a los soldados nos dirigimos al bosque, donde ya había comenzado la cacería. Una multitud de soldados y asistentes estaban reunidos, vigilando a un niño ocupado en subir un árbol donde estaba escondida la jutía.

Mis ojos pocos educados para esa clase de ocupación no podían divisar en los árboles nada que se pareciese al mencionado animal, por más que los iniciados me aseguraban que en la copa de aquél había oculto uno de esos animalitos. A la mitad de tronco del árbol un enorme parásito se había desarrollado, impidiendo todo acceso a la parte superior del mismo formando una especie de *chevaux de frise* que en vano trataba de remover el niño. No pudiendo éste vencer dicho obstáculo, se vio obligado a abandonar la caza con infinito disgusto mío. El niñito corría el riesgo de perder la vista con las espinas que cubrían el parásito. Pero con más facilidad dejaría de escapar un judío<sup>8</sup> la ocasión de ganar un tanto por ciento de interés, que permitir un mambí que se escapase una jutía.

Tan pronto como se hizo evidente que el niño había abandonado la empresa, un hombre fuerte y atlético subió a otro árbol, vecino del primero, deslizándose por las ramas con una agilidad digna de la envidia de un mono.

Pronto comprendí el objeto de esta maniobra; pues habiendo llegado aquel hombre al extremo de una rama se dejó caer en el árbol donde se suponía estaba la jutía precisamente encima del obstáculo que había impedido la ascensión del niño.

Este movimiento, aunque hecho con maestría, estaba lleno de peligro, porque cualquier descuido, al dar aquel salto por la vida, hubiera causado la muerte del atrevido cazador. La repentina aparición de este en el árbol asustó al pobre animalito, que con sorprendente prudencia había permanecido oculto en la copa del árbol y que al ver al hombre instintivamente buscó refugio en la rama más alta, donde solamente un mono hubiera podido seguirla, porque la débil rama se doblegaba al peso de la jutía.

Como era imposible que un hombre pudiera seguirla allí, se puso en plan un ardid de caza, basado en los bien conocidos hábitos del animal. Cuando el soldado llegó en su ascensión por la rama hasta el punto en

---

<sup>8</sup> Esta referencia claramente anti-semítica era común en los discursos contemporáneos de la prensa y la cultura popular.

que podía con seguridad sostenerse, vio con desconsuelo que aun allí era imposible capturar a la jutía, pues esta se retiraba a medida que su perseguidor avanzaba.

Viendo esta actitud, el soldado cogió con ambas manos la rama que se doblegaba bajo su peso y la sacudió, con tanta violencia, que le fue muy difícil al animal sostenerse, volviéndose su posición más crítica. Aunque es animal sedentario y glotón, la jutía no carece de valor. Viendo que no le era posible evitar el ser arrojado de la rama si el soldado no era rechazado, el animal avanzó resueltamente al ataque. Ante esa actitud la jutía encontró un firme punto de apoyo, se abalanzó sobre su perseguidor con notable valor, y a no haberle dado éste último un golpe mortal que la hizo caer en tierra, hubiera sentido indudablemente el poder de sus dientes. (O'Kelly, 2001: 252)

Ya precisamos que la descripción, junto a la narración y el diálogo, constituyen el modo en que se materializa el periodismo literario. Está de manera constante en cada uno de los reportajes "okellianos". Describe personajes, lugares, animales, ambientes, inmuebles entre otras cosas. Veamos dos fragmentos en los que se evidencia el dominio de la topografía. Este cuadro, un trazado lleno de colorido sobre la villa San Cristóbal de La Habana, destaca por su singular belleza literaria:

Presentóse a nuestra derecha la ciudad, sobre una lengua de tierra llana, entre la bahía y el golfo. Sobre la masa de edificios se elevan torres y campanarios; formando todo, en conjunto, una escena de igual efecto pintoresco. Las casas, que son de forma cuadrada, y sólidas se agrupan en exquisita confusión; pintadas de amarillo, verde o azul, ofrecen variables gradaciones de luz y sombra, que unidas a los brillantes contrastes del colorido, dan a La Habana un brillo y un aire de fiesta, nunca contemplado en las ciudades septentrionales. En la vista de La Habana hay algo del Oriente. Compensa la monotonía de su arquitectura, la variada elevación de sus casas, pintadas a fantasía, de diversos colores, siendo el dominante el amarillo obscuro, acompañado del verde, azul o colorado. Usase también el color blanco en unión de otros apropiados. Numerosos toldos sombrean las calles, dándoles un aspecto de alegría que aumentan los

establecimientos que permanecen abiertos de día y de noche, con sus ricas mercancías apiladas con el fin de atraer la atención del transeúnte. La luz solar absorbe tan bien los colores de La Habana, que aun al mediodía se puede recorrerla sin que la vista experimente molestia alguna. (66)

Después de esta primera impresión, en la que los colores chillones acapararon la atención, deja correr la pluma para criticar:

Como ciertas bellezas pintadas, luce bien de lejos. Sus calles son estrechas, sucias y mal empedradas; y sus aceras que escasamente tienen diez pulgadas de ancho, son el único punto de refugio contra los coches que pasan rápidamente cerca de ellas, sin respetar en lo más mínimo la seguridad de los transeúntes. En tiempo de seca, la hediondez es espantosa, convirtiendo las calles cuando llueve en verdaderos arroyos, a consecuencia de la falta de propio desagüe y a pesar de tener La Habana la bahía a un lado y el océano al otro. (O'Kelly, 2001: 71)

La pequeña celda del fuerte Gerona, donde estuvo encerrado varias semanas, la describe con una destreza admirable. Logra "trasladarnos" a aquel ambiente asfixiante mediante la enumeración de detalles que nos permiten "ver" la suciedad, el abandono, la tensión sicológica:

Mi celda era un cuarto oblongo, de veinte pies por doce. Las barras de hierro de la puerta y de la ventana le daban la apariencia de una caja para encerrar bestias salvajes en un jardín zoológico.

Una pequeña mesa de escribir, en la cual se hallaban colocadas algunas botellas que hacían las veces de candelabros, algunos libros, una caja de papel de escribir y algunas sillas viejas, formaban todo el adorno del lugar. Dos bancos de madera, que parecían muy viejos y sucios, dos pequeños espejos y algunas piezas de ropa colgando de algunos clavos de la pared, completaban aquel poético cuadro [...] El piso del calabozo estaba cubierto de agujeros; casi todo el centro del suelo de ladrillo estaba hecho pedazos. Multitud de ratas salían de esos agujeros en busca de alimento, y a veces se veía una docena de ellas recorrer precipitadamente el sombrío calabozo. A ocasiones fueron tan atrevidas que intentaron robarme parte de la comida, pero traté de defenderme.

Me era insoportable por más tiempo soportar tan terrible espionaje. El centinela desde la puerta de mi habitación podía dominarlo todo, y ni un solo instante, ni de día ni de noche, abandonaba aquel punto. (O'Kelly, 2001: 291-292)

Dentro de los subgéneros de la biografía se halla el retrato periodístico, narración que se caracteriza, en esencia, por su extensión sintética. En un resumen, a veces de un párrafo, el autor es capaz de exponer los aspectos físicos y morales más relevantes de un personaje. La restricción espacial de la prensa plana obliga a la economía de palabras. Constituye también una modalidad de la descripción. Siguiendo esta línea, O'Kelly introdujo en sus reportajes pequeñas semblanzas. Las más logradas, a nuestro juicio, corresponden a combatientes insurrectos: Carlos Manuel de Céspedes, Máximo Gómez, Calixto García, Modesto Díaz, Tomás Estrada Palma. Fueron hechas *in situ* y algunas de sus valoraciones las ilustra con anécdotas. Así subraya la cualidad que quiere resaltar. En la mayoría, precisar el nivel de instrucción es una constante. Igual sucede por razones obvias con las capacidades militares. La semblanza del General Modesto Díaz es la más extensa: cinco párrafos, cuatro de ellos bastante largos. Dos rasgos le interesan destacar: la fuerza física y la astucia:

Tiene de cincuenta a sesenta años de edad, pero goza de perfecta salud. Hombre de gran fuerza física, aunque no mucha sobre el tamaño regular, son sus espaldas tan sólidas como las de Hércules. Sus miembros son delgados, pero bien tallados, siendo sus pies extremadamente pequeños. Todo su cuerpo indica inmensa fuerza unida a una gran actividad. Aunque hoy es un anciano, Modesto Díaz es uno de los más ágiles de las fuerzas cubanas. Su agilidad como jinete es proverbial. A donde quiera que un caballo pueda ir, allá lo llevará Modesto Díaz. (O'Kelly, 2001: 258)

Se entusiasma y exagera al decir que, después de Céspedes, Cuba le deberá la independencia. Aunque sí es cierto que en los inicios de la insurrección el general dominicano prestó valiosos servicios gracias a su experiencia militar. En general, no abundan los diálogos en *La tierra del mambí* y de las formas elocutivas es la menos empleada. Prefiere el autor contar las historias y, cuando se ve precisado a reproducir una entrevista, el sujeto interrogado habla mediante largos períodos. La más extensa fue la de Céspedes, como conocer sus criterios era el objetivo esencial del viaje de O'Kelly este no fue avaro con el espacio.

## HUMOR, IRONÍA

Como sus contemporáneos celebraban a O'Kelly su sentido del humor, es lógico que no faltara la ironía en algunos de los pasajes que relató. Este recurso no solo hizo más ameno el discurso narrativo, también fue válvula de escape para el autor en momentos de peligro:

Al romper el día me despertó el muchacho del hotel, trayendo el café. Hecho esto, púseme en camino para la finca. Mi caballo era criollo, pequeño, y aunque algo rabioso, de buen andar. Por la manera como se comportó conmigo juzgo era mambí hasta en los cascos y que tomándome por un español había jurado acabar con mi existencia. Viendo que sus saltos eran inútiles echó a correr a lo largo del camino, pero con tan mala suerte, que cesando su temerario empeño rindiese al fin a mi albedrío [...] (O'Kelly, 2001: 92)

Ni en instantes de tensión, de extremo peligro, el reportero perdió su sentido del humor. Detenido por las autoridades españolas, el paredón de fusilamiento rozaba su piel. Calmado, habló con el General Morales de los Ríos, luego escribió en su libreta de apuntes sobre el diálogo:

A la pregunta de que si mi telegrama podía ser remitido al *Herald*, cambiando la palabra “arrestado” por la de “detenido”, contestó afirmativamente, y sacando el original de su bolsillo me lo entregó, asegurándome al mismo tiempo que siempre podía contar con su amistad; lo que encontré muy cortés por parte de un hombre que acababa de informarme que si las circunstancias le obligaba a ello, no tendría inconveniente en mandarme a fusilar. (O'Kelly, 2001: 164)

Otro ejemplo nos lleva a una de las marchas por la intrincada manigua, donde sufrió el embate de las plantas. Se abrió paso con el machete [...] la familia de los cactus y zarzas se encarnizaron con mi cara, cuello y manos, de tal modo que a la mañana siguiente presentaba yo la apariencia de héroe que había salido mal librado de un encuentro con una legión de gatos” (O'Kelly, 2001: 178).

## COMPROMISO IDEOLÓGICO

El testimonio, según Diana Iznaga, “[...] no es ficción, sino parte de la realidad cuyos elementos reproduce y analiza con un objetivo fundamental de la comunicación, por lo cual se convierte en eficaz arma en la lucha ideológica” (1989: 12). A lo anterior pudiéramos agregar que la objetividad propia del reportaje no impidió que O’Kelly tomara partido por los oprimidos. Él reconoció que su destino siempre fue vivir entre ellos, quienes podían ser rebeldes, revolucionarios o reformistas. El compromiso ideológico de O’Kelly fue más allá de la simpatía hacia los libertadores explícita en sus trabajos periodísticos. Conociendo su personalidad no resultaría extraño el hecho de que se hubiera sumado a las tropas mambisas para combatir por la independencia de Cuba. En un arranque de sinceridad confesó: “Más de una vez me sentí inclinado a abandonar la idea de volver a Nueva York y unirme a las fuerzas cubanas” (O’Kelly, 2001: 270). Su simpatía por la causa separatista es evidente y claramente está presente en las valoraciones que hizo en los relatos. Admiraba el valor, la capacidad de sacrificio de los insurrectos:

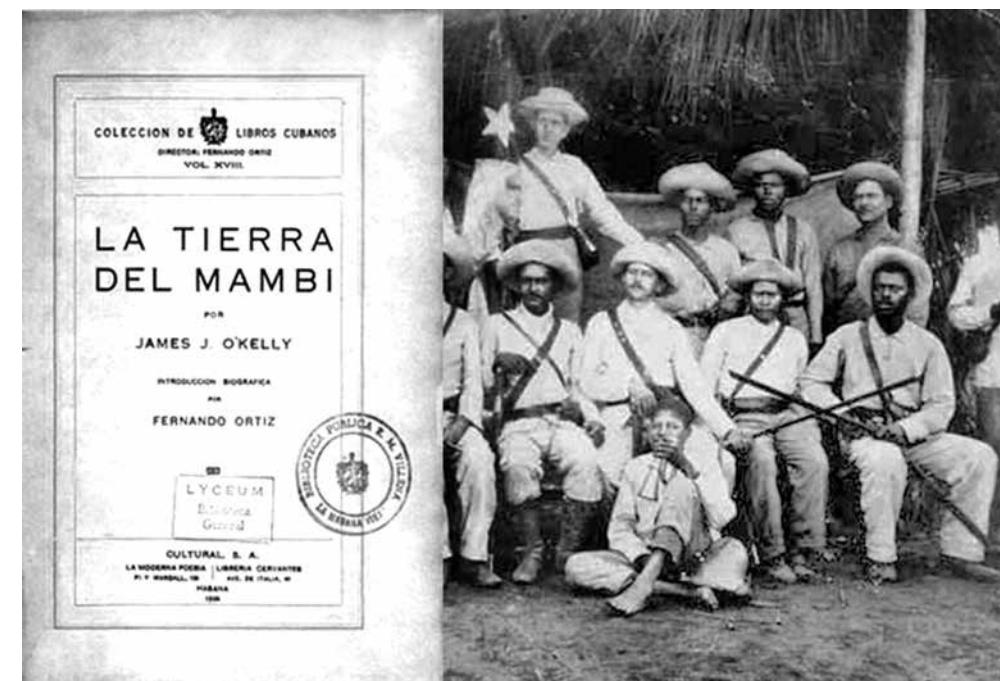
Descalzos, desnudos, en muchos casos sin abrigos, a menudo con un pedazo de género haciendo el servicio de un uniforme, estos hombres soportaban los trabajos y fatigas de una lucha desigual, con una paciencia y valor que rara vez ha sido igualada y nunca superada. (O’Kelly, 2001: 213)

Más adelante nos dice que:

Los mambises han sostenido una lucha tan gloriosa como la de los cretenses sudilotas contra los turcos, y en toda la historia no hay guerras tan nobles como estas; pero la sociedad moderna está constituida de tal suerte, que no puede ver nada grande en los esfuerzos de un pueblo débil luchando contra terribles enemigos; sacrificando fortunas, familias y vidas; pereciendo bajo el sable, las balas o las enfermedades; viendo cazados a sus esposas e hijos cual si fueran animales del bosque; cayendo exánimes de fatiga y hambre, o muriendo miserablemente en la espesura de los montes; y en medio de todos sus sufrimientos y amarguras, permaneciendo inquebrantables en su resolución de vencer o morir. Toda la historia humana no puede suministrar un ejemplo más elocuente de propósito heroico. Las Termópilas no fueron sino el esfuerzo pasajero de una hora; mientras que el heroísmo de los cubanos ha sido constante y se ha desplegado en cien campos de batalla. (O’Kelly, 2001: 225)

La precaria atención médica que recibían los insurrectos debido a la escasez de recursos fue percibida por el correspolosal, quien enseguida pidió a la Cruz Roja que auxiliarara a los patriotas cubanos para solucionar tan humanitario problema. La afinidad ideológica con los cubanos está dada, también, en las críticas al régimen colonialista. Todavía no había desembarcado en La Habana y ya comenzaba a expresar sus primeros embates, pues protestó por el acto abusivo de los oficiales colonialistas que casi provocaron el naufragio del bote que lo conducía a la aduana. El Ayuntamiento de la capital, que no se ocupaba de la higiene de la ciudad, recibió igualmente su enjuiciamiento.

Huelga decir que la esclavitud constituía una lacra social en Cuba en 1872; la mano de obra de negros africanos sostenía a la plantación azucarera. O’Kelly tuvo como objetivo en el capítulo III de su libro denunciar aquel oprobioso régimen. Como era costumbre en él, fue al escenario de los hechos.



Al sabio cubano Fernando Ortiz se debe la más completa edición de *La tierra del mambí* (1930), donde en su texto introductorio ofrece datos biográficos del autor e información sobre la presencia irlandesa en la historia de Cuba.

The most complete edition of *La tierra del mambí* (1930), where in its introductory text it offers biographical data of the author and information about the Irish presence in the history of Cuba, is due to the Cuban wise man Fernando Ortiz.

Nada mejor que un ingenio azucarero, con sus sembradíos, barracones, y las largas filas de siervos cortando caña bajo un sol inclemente, para conocer las condiciones de vida de esos desdichados: castigos, alimentación, vivienda, trabajo, son algunos de los tópicos descritos.

En la jurisdicción de Santa Clara, en el centro de la Isla, pudo satisfacer su curiosidad. Calificó de “crimen horrible contra la humanidad” (O’Kelly, 2001: 99) a aquel sistema. Una vez más sus ideas progresistas defendieron al oprimido, criticaron a los explotadores. No tuvo reparos en amonestar a la Iglesia Católica que guardaba silencio ante la atroz explotación:

El cuadro de la miseria y sufrimientos de esos seres humanos es espantoso y horrible y su relato provoca la indignación de toda conciencia en que reside un átomo de humanidad o amor a la justicia. El argumento en que los hombres perversos se fundan para justificar este crimen, de que sin el sistema de la esclavitud sería imposible diesen los ingenios utilidad a los capitalistas, es completamente falso. Y aunque así fuera ¿sería posible que haya hombres bastante falsos de honor y de todo sentimiento de justicia que admitan la idea de que unos cuantos individuos, movidos por el afán de enriquecerse, tengan el privilegio de hacer sufrir a muchos de sus semejantes los más horribles martirios, reduciéndolos a un estado de degradación, sólo comparable con el de los irracionales?

Pero la institución de la esclavitud ni siquiera tiene esa defensa. Los hacendados se enriquecen rápidamente y se tornan en breve millonarios a costa de las lágrimas y miseria de las infelices criaturas que para ellos arrancan a la tierra sus tesoros. (O’Kelly, 2001: 97)

A su aguda mirada no escapó la situación de los colonos chinos que también vivían en condiciones de esclavitud:

[...] encontré a muchos de esos desgraciados, que bajo guardia eran conducidos a los ingenios de aquellos que los habían comprado. Ni por un momento se crea que se les tributan más consideraciones que a los esclavos. Tratáseles como tales, siendo la única diferencia que existe entre ellos y los negros, la de que después de ocho años tienen derecho a recobrar su libertad, si logran sobrevivir a los trabajos y crueidades a que se ven sometidos en todo el tiempo que dura la contrata. Ocupados en

los ingenios catorce horas al día, con la necesidad de trabajar los días de fiesta si quieren procurarse aquellas cosas que están al alcance aun de los pobres, y expuestos a un clima riguroso, sin el alimento ni las atenciones convenientes, no debe de asombrarnos que de ellos perezca un setenta por ciento durante el tiempo de la contrata, a pesar que casi todos vienen a Cuba en la primavera de la juventud. (O’Kelly, 2001: 103)

La guerra colonialista que libraba España en Cuba fue objeto de su amonestación, aunque para el joven soldado hispano caído en combate tuvo palabras de commiseración: “¡Pobre insensato! Juguete de la ambición de otros, por los vanos nombres de gloria y patria se había separado de su madre llorosa para venir a perecer en tierra extranjera; y todo a fin de que unos cuantos ricos sin conciencia pudieran acuñar dinero con la sangre y lágrimas de sus compatriotas” (O’Kelly, 2001: 205).

#### HISTORIADOR DEL MOMENTO

Decía el famoso periodista polaco Ryszard Kapuscinski en su libro *Los cínicos no sirven para este oficio*: “Todo periodista es un historiador. Lo que él hace es investigar, explorar, describir la historia en su desarrollo” (2002: 58). A la perspicacia de O’Kelly, a su habilidad para captar detalles, debemos un cúmulo de información que posibilita la reconstrucción de importantes aspectos de la vida cotidiana en la Cuba colonial, y sobre todo del mundo interno de la insurrección.

¿Cómo trascurrían los días de la mujer habanera perteneciente a la burguesía a fines del siglo XIX? Un párrafo basta a O’Kelly para describirla. Después de calificar la vida que llevaban de insoportable y monótona, expresa:

Por la mañana concurren a la iglesia y por la noche o bien van en sus carruajes a escuchar la música en el Prado o a la ópera. En el Prado es muy raro ver paseando una señora, aunque sea acompañada, pues permanecen en sus carruajes, y ya conversan con sus amigos o toman helados que les son traídos de los espléndidos cafés, situados a su alrededor. (O’Kelly, 2001: 71)

Entre los numerosos libros de testimonio, diarios, epistolarios, sobre la Guerra Grande, el texto “okelliano” fue uno de los primeros en editarse. Los reportajes del irlandés habían sido divulgados no solo en el *Herald*, sino también a través de otros periódicos en los Estados Unidos, como ya hemos apuntado.

La riqueza de información que ofrece *La tierra del mambí* sobre la vida cotidiana de los insurrectos es uno de sus valores más significativos. De ahí la concurrencia sistemática de los investigadores a sus páginas. O'Kelly fue de los primeros en destacar la importancia que tuvo la naturaleza para la sobrevivencia de los libertadores. En Cuba la lucha armada contra el régimen español se efectuó en las zonas rurales y escasas fueron las acciones urbanas. En las ciudades y poblados, las actividades de los revolucionarios tuvieron como objetivos esenciales el suministro de pertrechos, de información a los libertadores y el fomento de la propaganda política. La naturaleza constituyó refugio y arma para los insurrectos; de ella obtuvieron alimentos, medicamentos, escondites seguros. Por eso O'Kelly no fue lacónico a la hora de describir el medio en que vivían los mambises y la división social del trabajo entre estos.

De los árboles hacen todos los instrumentos de uso en el campo o en sus casas, instrumentos de los más simples: un palo puntiagudo para sacar de la tierra los boniatos, un trapiche improvisado para moler la caña de azúcar, cuya miel se recogía en una calabaza dividida a la mitad, o alguna otra invención igualmente primitiva. Sus manufacturas se reducían a los artículos más indispensables a la vida, supliéndoles la fecunda naturaleza con toda la materia prima, necesitándose tan sólo extender la mano para coger lo que la tierra, cual una rica y tierna madre, ofrecía a sus hijos. El algodonero da vainas que hábilmente son convertidas en hilo; de la majagua se hacen hamacas, sandalias, zapatos, así como aquellos enormes sacos en los cuales llevan a menudo los patriotas los frutos que han recogido; aunque no sembrado; y con otras muchas clases de plantas fabrican, entre otros objetos, sombreros para abrigar sus cabezas de los ardores del sol. Las mujeres se ocupan en manufacturar estos artículos mientras que los hombres cazan la jutía, sacan los boniatos de la tierra, recogen las dulces naranjas o cortan la rica caña de azúcar [...]. (O'Kelly, 2001: 187)

En la dieta del mambí comer carne resultaba un festejo. Si antes de la guerra predominaba en la mesa del cubano la carne de res, de cerdo, en el monte las cosas cambiaron de manera drástica. La tea incendiaria, practicada por los independentistas, la política española de arrasar cultivos y sacrificar animales y el abandono

de las fincas disminuyeron las opciones alimenticias. Entonces, peces, cocodrilos, jutías, aves, lagartos, todos pasaron por la cazuela del combatiente. Ni el caballo, de tanta utilidad como medio de transporte, escapó de la voracidad. O'Kelly también se alimentó de un equino:

Por primera vez en mi vida tuve que comer carne de esta clase de animales; viniendo a mi recuerdo el espectro del esqueleto que nos servía de alimento, con sus ojos melancólicos y aplomados, cuando con mis muelas mascaba un succulento bocado de su carne. Debo decir que tanto mi conciencia como mi estómago protestaron contra mi mal gusto y que nunca más en mi vida volveré a comer carne de caballo sin pensar en esta pobre víctima de la voracidad del hambre. (O'Kelly, 2001: 195)

Los juegos constituyeron uno de los vicios que con fuerza prendió en la Cuba colonial. Con magistral poder de síntesis O'Kelly resumió la expansión del juego en la Isla: "No se puede vivir bien en Cuba sin jugar" (2001: 172). Es posible escribir libros y tratados para explicar el modo en que el juego se había enseñoreado de los cubanos. El corresponsal irlandés lo logró en una oración.

El baile es también parte imprescindible de la cultura nacional. O'Kelly comprendió su significado en la espiritualidad del cubano, "Por él todo se olvida: los sufrimientos, las fatigas y los peligros" (2001: 214). El reportero pudo apreciar las manifestaciones danzarias en las ciudades y en la manigua. Su estancia en los campamentos insurrectos le permitió describir el baile de salón (ejecutado en condiciones de campaña) y el vudú. Al respecto, nos ofrece detalles muy interesantes. Cuando las tropas acampaban por varios días recibían la visita de los familiares (padres, amantes, maridos) quienes participaban en los bailes organizados por el jefe militar de las fuerzas. Se bailaba todas las noches. Tal desahogo, como pudiera pensarse, no afectaba la disciplina, pues apenas tocaba la corneta "silencio", se iban a dormir los bailarines. El General Calixto García disponía de una banda de música de viento para amenizar las fiestas, instrumentos que habían arrebatado sus combatientes al enemigo (O'Kelly, 2001: 214-215).

Dentro de las festividades pudo percibir que existían diferencias sociales, las cuales se manifestaban en el hecho de que los oficiales y soldados bailaban separados. Aunque observó un elemento muy alentador: no había discriminación racial. Este progreso era consecuencia, fundamentalmente, de la vida en

común que llevaban negros y blancos en la manigua, lo cotidiano —peligros, hambre, combates, fatigas— contribuía al hermanamiento:

Los salones de bailes consistían simplemente de pedazos de terreno llano, alrededor de los cuales estaban colocados rudos asientos. Detrás de estos últimos escuchábamos los espectadores los estrepitosos acordes de la banda de música y veíamos a los danzadores girar alegremente en la media obscuridad (sic) que reinaba, con sus rostros alumbrados de tiempo en tiempo por los rojos reflejos de las antorchas de cera sostenidas por candeleros humanos. (O'Kelly, 2001: 215)

## EPÍLOGO

Si bien es cierto que la relación más connotada de James O'Kelly con Cuba, lo constituye su viaje a la Isla y la publicación de sus reportajes, también es oportuno precisar que sus vínculos con el país caribeño no se limitan a esta aventura periodística ya que, en la década de 1880, cuando era parlamentario, gracias a su firme denuncia el general cubano José Maceo, uno de los más prestigiosos líderes militares del mambisado, obtuvo su libertad de las prisiones hispanas.

En Irlanda o en Londres siguió los acontecimientos de la nueva guerra que estalló en los campos cubanos en 1895 y, solidario, propuso a Tomás Estrada Palma, Delegado del Partido Revolucionario Cubano, la posibilidad de organizar una expedición de hombres y pertrechos para llevarla hasta las costas de la nación rebelde. Cuba, por otra parte, fue un capítulo importante en su vida. En ella su obra literaria alcanzó el nivel más alto y, al mismo tiempo, adquirió experiencia política para el nuevo período de la historia irlandesa, en el cual desempeñó un papel relevante. Además, el prestigio y fama que obtuvo por el valor demostrado durante aquel periplo, sin dudas, influyeron positivamente en sus relaciones sociales tanto en los Estados Unidos como en Europa.

## CHAPTER 6

### JAMES O'KELLY: WAR CORRESPONDENT IN CUBA<sup>1</sup>

JOSÉ ANTONIO QUINTANA GARCÍA

*Translated by Fiona Clancy*

O'Kelly [...] has given the bibliography of Cuba pages of singular beauty.

EUSEBIO LEAL, OFFICIAL HISTORIAN OF HAVANA

The Cubans fought their first war of independence against Spanish colonialism from 1868-1878. Thanks to the work of the press, the acts of the Liberation Army were known in the farthest reaches of the world and foreign correspondents played an essential role in this dissemination. Among them, James O'Kelly (1840-1916), who arrived in Cuba as a reporter for the *New York Herald* in 1872, stood out, due to his personal bravery, his sympathy with the insurgents, and the literary quality of his reportage. After the struggle for independence in Cuba began, the *Herald's* interest in what was happening on Cuban soil increased, and it arranged a network of correspondents in prominent cities and towns. Articles were sent to Havana, where information was added by the correspondent in the capital, whereupon they were sent to New York.

Towards the end of 1872, James Gordon Bennett (1841-1928), director and owner of the *Herald*, decided that the moment was right to publish interviews with some of the most prominent figures of the insurrection, profiling life in Free Cuba. He charged Boyd Henderson with the task, but the journalist, fearing reprisals from the Spanish army, made it only as far as Camagüey, and then he did

<sup>1</sup> This work is a summary of the text *Cuba en la vida y obra de James O'Kelly* (195 pages), which won the annual prize for Best Research from the Enrique Sosa Centre for Research in the province of Ciego de Ávila. The project was funded by a scholarship from the Society for Irish Latin American Studies (SILAS) in 2007, and some its findings have been partially published in English on the organisation's website.

something foolish: he made up a conversation with war hero and later President, Carlos Manuel de Céspedes.<sup>2</sup> Bennett would not stand for such a discredit, and he chose O'Kelly, a columnist and member of the publication's board of directors, to salvage the paper's image. The choice was well founded since O'Kelly possessed various qualities in addition to the courage and professional competence that the assignment demanded. He had a long revolutionary record as a member of the Fenians,<sup>3</sup> a nationalist movement fighting to free Ireland from the dominion of Great Britain —that is, like the *mambises*<sup>4</sup>— he was a patriot and had military experience. In his youth, spurred by the spirit of adventure, he became a member of the French Legion of Honour and took part in the invasion of Mexico. Incidents which contributed to his meteoric rise in journalism included an interview with the irascible General Sheridan, much feared among reporters for his ill-tempered rebuffs. O'Kelly was presented as a comrade in the brave exercise of arms, without suspecting the bitter veteran who, the following day, would be heralded in the corners of North America as front page news. Another incident involved *The Herald*, which, while placating the blank eyes of those sectors of society that loved fame and fanfare, especially when it involved royalty, sent him to profile the events of Emperor Don Pedro's journey to the United States. And the exclusive was stolen when in the Bay of Río de Janeiro he spectacularly saved the life of the Empress. Out of spite, the colleagues in the press came out with the pithy headline: "Yesterday the reporter from the *New York Herald* arrived in San Francisco, accompanied by the Emperor of Brazil" (Mestre Fernández, 1971: 98-101).

<sup>2</sup> Carlos Manuel de Céspedes (1819-1874), born in Bayamo, was a lawyer and politician who became president of the Cuban Republic-in-Arms. He contributed to the newspapers *La Antorcha* of Manzanillo and *La Prensa* of Havana, among others, and suffered prison and exile because of his revolutionary ideas. He was one of the best-known collaborators and a principal figure in the Demajagua rising, 10 October 1868. He died in unequal combat against Spanish forces. The Cubans consider him the Father of the Fatherland.

<sup>3</sup> Fenian is an Irish term used to describe members of the Irish Republican Brotherhood (IRB), a secret, revolutionary organisation dedicated to creating an independent Irish republic by force. The IRB was an international organisation that engaged in political and military style operations in North America. [www.historyireland.com/makingsenseofthefenians](http://www.historyireland.com/makingsenseofthefenians)

<sup>4</sup> A disparaging term, of African origin, given to Cubans who fought against Spanish colonialism. For the Spanish, it signified insurgent, bandit, criminal, rebel, odious, evil. Later the name became a title of honour. [www.ecured.cu/mambises](http://www.ecured.cu/mambises)

Following his arrival in the Cuban capital, he informed the Spanish government immediately of his intention to tour the country and visit the insurrection camp, but the Captain General, Francisco Ceballos, refused him permission. However, not discouraged by the words of the colonial government's highest authority, he went ahead and completed his assignment in the east of the island, the focal point of the insurrection, where the Revolution's leadership was based. He avoided Spanish surveillance with the assistance of Cuban friends and arrived at the mountain hideaway where the general headquarters of the Revolution was based. There, he was able to stay in the patriot camps, observe everyday life and military activities, and interview high-ranking officials.<sup>5</sup> The results of his observations were described in reports and chronicles published by the *Herald*; later, due to his popularity, these works were compiled in the book *La tierra del mambí*.<sup>6</sup>

#### WITH THE FATHER OF THE FATHERLAND

Despite being a man of the world, acquainted with characters from multiple countries, O'Kelly's encounter with the President of the Republic in Arms moved

---

<sup>5</sup> Interview with Generals Calixto García and Modesto Díaz, among others.

<sup>6</sup> *La tierra del mambí* or *Aventuras de un corresponsal del Herald en Cuba*, J. B. Lippincott and Co. of Philadelphia, 1874. Another four works in Spanish followed from this publisher. The first translation was undertaken by Nicanor Trelles in New Orleans in 1876. *El Cubano*, a pro-independence newspaper published in Havana, brought out a second version in 1887. As was usual at that time, it came out in serial form, from 3 May until 12 October. In the same year, in the city of Santa Clara, it was released under the care of Ricardo García Garófalo. To tease the Spanish censors, a new version of the book appeared, with false information which said that it was published in Mayagüez, in Puerto Rico in 1888. Translations continued in the twentieth century. Fernando Ortiz refers to one which was printed in the city of Matanzas in a newspaper, another done by A. Núñez-Parra, released in 1930 in the *Heraldo de Cuba*, and one by Rosendo García in the same year. However, it was the wise Fernando Ortiz who published the most complete version, in 1930, which is still known as *La tierra del mambí*. It is preceded by a witty essay in which, as well as providing biographical details on O'Kelly, he compiled details about the Irish presence in the history of Cuba. He had to wait thirty-eight years for a reprint of the text, in 1968, when the centenary of the beginning of the independence struggles was commemorated. In 1990 and 2001 it was made available to the public once again, on these occasions with a better quality of design. References to the text in this chapter are from the 2001 edition. For better analysis, see Jennifer Brittan (2011).

him, and the literary result of this meeting is one of the best portraits of Céspedes ever published:

Although President Céspedes is short in stature, he has a constitution of iron. Nervous by temperament, he maintains an upright posture at all times. The features of his physique are small, but regular. He has a high, well-formed forehead and eyes somewhere between grey and brown, though brilliant and penetrating, reflective of time and cares. What is more, he hides his mouth and the lower part of his face under a grey moustache and beard that are flecked with black; when he smiles, he displays teeth that are extraordinarily white and, with a few exceptions, very well preserved. (O'Kelly, 2001: 229)

During the days he spent alongside Céspedes, they reached an agreement that would have had great mutual benefits for the causes of both colonies, and which illustrates the journalist's sympathy and commitment to the island's revolution. The Fenian's idea was to make Ireland aware of the militancy of the Cubans, with the help of the Irish emigrants residing in the United States. The agreement stipulated that if he managed it successfully, then the Cuban revolutionary government, once in power, would give O'Kelly twenty thousand rifles and a ship to be used to carry out the subversion in Ireland (Céspedes, 1982: 185). This project never came to fruition.

#### IN THE CAMPAIGN LITERATURE

The presence of the Irish reporter, who had overcome all obstacles to gain access to the rebel ranks, impressed the *mambises*. His visit was collegial not only because of the political value such an encounter would signify for the cause of independence; O'Kelly's charisma and audacity also played an important role in his being accepted. Many of those comrades who shared the hardship and risk of life in the woods would remember the encounter, and some of them put it on record. This was the case with Ignacio Mora, a journalist, lawyer, and former chancellor of the Armed Republic of Cuba, who found himself at the side of General Calixto García during O'Kelly's stay. In the entry of 26 February in his *Diario de Campaña*, he offered this concise description: "O'Kelly, correspondent for the Herald, has arrived in the camp. This adventurer is thirty years old, strong,

well educated, enterprising and daring" (Sarabia, 1970: 169). Mora reproduces O'Kelly's story about his adventures at the hands of the Spanish stating that they requested a report from him about the causes of the armed uprising, other relevant events, and the main principles behind the Cubans' struggle.

Colonel Francisco Estrada Céspedes, member of the General Barracks of the Father of the Fatherland, was more explicit. He wrote a letter to his wife, AdolFINA de Céspedes, which also contained extracts from a diary. From these materials, the historian Olga Portuondo published the selection entitled *Cartas familiares: Francisco Estrada y Céspedes*, a text which enables an appreciation of the impact O'Kelly's visit had on the Chief of State of the revolution. On learning of the journalist's imminent arrival, he immediately set about tidying up the camp: "[...] you've never seen such cheerful spirits, each one tidying up and cleaning his hut to make it look pretty, eager for his arrival. You know what a novelty it is for a Cuban to see a foreigner, and much more so today" (Portuondo, 1980: 33). Within two days of the visit being announced, the barracks had been transformed. They even constructed a rustic Irish house, beside the tent of deputy Fernando Fornaris.<sup>7</sup> The waiting caused stress among the Cubans. Pancho notes on the eighth day: "Trust an Englishman to be so annoying!" (Portuondo, 1980: 34). The following day, with his subtle irony, he writes:

Mr. O'Kelly has not arrived. All the worse for him! Well, we are no longer on the move because our strength is gone on making provisions, so instead of finding ourselves close, we are dealt a disappointing blow, like the one my comrades suffered yesterday, the ones who said "today the Englishman will come, yes, he'll come today". And they start tidying themselves up as best a *mambí* can. I [...] said to myself: Right, he may come, but I'm not getting dressed. I will if he arrives, I don't want to be all dressed up with nowhere to go. Like what happened to my aforementioned dear comrades, who gave Rafael Caymaris and me a good laugh, since we were the only ones who didn't get dressed up. That led to a day of fun, jokes and wisecracks [...]. (Portuondo, 1980: 37)

Undoubtedly, Estrada's account stands out among the portraits of O'Kelly in the insurgents' camp:

---

<sup>7</sup> Fernando Fornaris Céspedes (1837-1875) was a lawyer, writer, and Cuban soldier.

At ten o'clock in the morning, O'Kelly arrived. He was received by Carlitos and others. The other assistants and members of government stood beside the President of the Republic, ready to be introduced. The young O'Kelly is tall, fair, well-built, well-mannered, very friendly and caring towards everyone. He speaks English and Spanish, although not perfectly, so he always wants to speak with everyone he sees; having had lunch with Carlos, which was a rather long meeting in which ideas were discussed honestly, and all the facts laid out in the open before the world [...]. He is a brave man and it takes some audacity to undertake such a difficult business as the one he is trying to bring about. I have had the pleasure of visiting with him and have been fascinated by him. He is a fine man and, most of all, very perceptive. He is a worthy representative for the *Herald*. (Estrada Céspedes, 1980: 35)

O'Kelly's camaraderie, in the midst of the privations and dangers of life in the camp, helped him gain the affections of the Cuban revolutionaries. Estrada says, "he loves us all very much". And when the reporter asks them to write a thought in his notebook, the official does not hesitate to put: "Men as brave and generous as yourself cannot fail to capture the sympathies of everyone. So you can count on that of your friend" (Portuondo, 1980: 39). On 24 March 1873, O'Kelly bid farewell to President Céspedes and went off to Manzanillo. There he was arrested by the Spanish authorities and suffered a great deal. Later, thanks to the pressure of the United States and the international press, he was brought to Spain and released. He had spent a total of six weeks in Cuba, remaining among the troops of insurgents for most of them.

#### LITERARY JOURNALISM

With more than a dozen editions in periodical publications or in book form, *La tierra del mambí* has become a classic of campaign literature and journalism. This compilation of reportage and chronicles written by O'Kelly, in which he narrates his adventures in Cuba, has many merits and has secured him a privileged place in the literature. Let us briefly examine some characteristics of the text.

O'Kelly was a pioneer of literary journalism, according to the prestigious Cuban professor Luis Sexto (2005: 19). Defining this method, Sexto tells us that "it expresses itself by means of narration or the alternation between positive

dynamism—action—and negative dynamism—dialogue and description. This involves painting, reproducing in fine detail, the setting of the story" (2005: 26). A text in the O'Kelly style fulfils these criteria. It provides the narration of a fundamental action: the journey to *mambí* territory, integrated at the same time by multiple actions, which are presented as adventures or misadventures in the course of a dangerous itinerary. From one scene to the next, like in a film, the story maintains its intensity. From the time he disembarks at Havana until he takes the steamship that brings him to Spain, the writer does not pause to take a breath, nor does he allow the reader to do so. Prison, persecutions, threats of execution, long journeys over unknown territory, living in campaign conditions, taking part in combat, locating himself where events are unfolding, all come together to capture the human interest of the story. It might be that he narrates only one scene or, conversely, links together several at the same time.

Nor does the *Herald* correspondent neglect the supposed golden rules of narration. The actors, the action, circumstances of time and place, cause of events, mode of delivery, and outcomes of events are all present in his reports, either explicitly or implicitly. On occasion, O'Kelly writes in the first person singular, which brings the reader even closer to the events. He is capable of telling a story in cinematographic language:

The rain had begun to fall violently; after getting off the horse and putting on my overcoat, I again took out the revolver, ready to confront all eventualities. All around me was desolate and deserted, the only thing disturbing the calm of the dark night was the occasional whistle that resonates now and again in the forest, without seeming to find a response.

Finding the circumstances somewhat suspicious, I tried in vain to see through the shadows, to see whether any human form approached, keeping an attentive ear for any sound of footsteps disturbing the pervasive silence. I stayed like a statue, leaning over the neck of the horse, understandably not very happy, but vigilant and prepared for any eventuality. If they were entertaining the idea of attacking me, they would undoubtedly do it from the front, for which my horse formed a kind of wall which made an assault from behind almost impossible.

Despite all these precautions, my heart beat more quickly the more time went by without hearing any response to the repeated whistle that the guide gave out at intervals. This gave me a new cause for concern. (O'Kelly, 2001: 176-177)

He later writes in the first person plural, a resource he uses when the tension level has diminished. Joined with the group of revolutionaries, he continues marching towards the unknown, although more relaxed and confident:

Not a word is heard, not even the faintest whisper. We were making circles through the woods and brambles, sometimes praying while going through cultivated land or around fields of cane, or advancing without stopping for even a moment, in the most marvellous way that can happen in that labyrinth, despite the night being so dark that it is difficult to make out one's own hands. (O'Kelly, 2001: 178)

Many of the episodes are narrated as stories, which adhere to the structure of the genre. Let us examine this account of hunting a *jutía*, a rodent known as Cuban hutia:

We had just arrived at the outskirts of a delightful place where we decided to build a wall, when a soldier brought the important news that there were a lot of *jutía* in the trees. The elder Figueredo came to advise us that if we wanted to hunt this little animal, we should dismount.

There was no need to tell us a second time. Tossing the reins of our mounts to the soldiers, we headed towards the woods, where the hunt had already begun. A multitude of soldiers and assistants were together, watching a boy busy climbing a tree in which a *jutía* was hiding.

My eyes, poorly educated for this type of activity, could not make out anything that resembled such an animal, despite their assurances that one of them was hiding in the crown of that tree. Halfway up the trunk of the tree there was an enormous parasite, impeding any access to the upper part and forming a kind of *chevaux de frise*, which the boy was trying in vain to remove. Being unable to overcome this obstacle, he was obliged to abandon the hunt, to my infinite disgust. The boy ran the risk of losing

his sight from the spikes that covered the parasite. But a Jew<sup>8</sup> would more easily miss the chance to earn interest, than a *mambí* allow a *jutía* to escape.

As soon as it became evident that the boy had abandoned the effort, a strong and athletic man climbed a tree next to the first one, sliding over the branches with an agility that a monkey would envy.

I soon understood the objective of this manoeuvre; having reached the end of a branch, that man let himself fall onto the tree in which the rodent was thought to be, precisely on top of the obstacle that had impeded the boy's climb.

This movement, though carried out masterfully, was highly dangerous because any carelessness in making that leap for life would have killed that brave hunter. His sudden appearance in the tree frightened the poor little animal, who, with surprising caution, had remained hidden in the crown of the tree; he instinctively sought refuge in a higher branch, where only a monkey could follow him, because the weak branch bent under the weight of the *jutía*.

Since it was impossible for the man to follow him up there, a hunting manoeuvre was planned, based on the well-known habits of the animal. When the soldier reached a point where he could safely stay on the branch, he could see, to his disappointment, that even there it was impossible to catch the rodent, since he was retreating as fast as his pursuer was advancing.

Seeing this, the soldier caught the branch that was bending under his weight with both hands and shook it with such violence that it was very difficult for the animal to hold on. Despite being a sedentary and gluttonous animal, the rodent is not short of courage. Seeing that it was impossible to avoid being thrown from the branch if the soldier was not removed, the animal resolutely resorted to attack. With this, the *jutía* found a firm point of support and pounced on his pursuer with

---

<sup>8</sup> This clearly anti-Semitic reference was in consonance with prevailing views at the time whereby it was common to encounter the time-honoured negative trope associating Jews with money-making.

considerable bravery, and had the latter not given him a mortal blow that sent him falling to the ground, he would undoubtedly have felt the power of his teeth. (O'Kelly, 2001: 252)

We have already noted that description, along with narration and dialogue, constitute the way in which literary journalism is produced. It appears consistently in every one of O'Kelly's reports. He describes personalities, places, animals, environments, estates, and so on. Let us examine two fragments in which topography and landscape are particularly evident. This portrait is a colourful treatment of the village of San Cristóbal de La Habana, distinguished for its singular literary beauty.

The city presented itself on our right, on a tongue of flat land, between the bay and the gulf. Towers and steeples rise up over the mass of buildings, everything together forming a scene of equal picturesque effect. The houses, solid and square in form, are grouped in an exquisite mess; painted yellow, green or blue, they offer various shades of light and shadow that, along with the brilliant colourful contrasts, give Havana a brilliance and a festive atmosphere never found in the northern countries. In the view of Havana, there is something of the Orient. The varied elevation of her houses, fantastically painted, diversely coloured with a dominance of dark yellow accompanied by green, blue or red, offset the monotony of her architecture. The colour white is also used along with appropriate others. Numerous canopies shade the streets, giving them a happy look that enhances the businesses that stay open day and night, with their rich merchandise piled up to attract the attention of passers-by. The sunlight absorbs the colours of Havana so well that even at midday one can travel around without anything upsetting the view. (O'Kelly, 2001: 66)

After this first impression, in which the garish colours capture the attention, he lets his pen loose to criticise:

Like certain painted beauties, she looks well from afar. Her streets are narrow, dirty and badly paved; and her footpaths that are scarcely ten inches wide, are the only place of refuge against the cars that speed by so close, without the least respect for the safety of the pedestrians. In dry weather, the stench is awful; when it rains, the streets become veritable

streams, due to the lack of proper drainage, despite Havana having the bay on one side and the ocean on the other. (O'Kelly, 2001: 71)

He describes the small cell in the fort of Gerona, where he was locked up for several weeks, with admirable skill. He manages to transport us to those asphyxiating surroundings by enumerating details that allow us to see the filth, the abandon, the psychological tension:

My cell was an oblong room of twenty feet by twelve. The iron bars on the door and window gave it the appearance of a cage for locking up wild animals in a zoological garden.

The décor consisted of a small writing table, on which there were placed some bottles that served as candelabras, some books, a box of writing paper and some old chairs. Two wooden benches that looked very old and dirty, two small mirrors and some items of clothing hanging from nails on the wall completed that poetic picture [...]. The floor of that dungeon was covered in holes; almost the entire centre of the stone floor was smashed to pieces. A multitude of rats would come out of those holes searching for food and, at times, a dozen of them could be seen scampering about the shadowy dungeon. At times, they were so daring as to try to rob some food from me, but I tried to defend myself.

It was impossible for me to put up with such terrible espionage for long. The sentinel could observe everything from the door of my room and not for one moment, by day or by night, did he abandon that post. (O'Kelly, 2001: 291-192)

The journalistic portrait resides in the subgenres of biography, as a narrative that is characterised essentially by its capacity for concision. In a summary, sometimes only a paragraph long, the author must describe the relevant physical and moral aspects of a person. The spatial restriction of the journalistic format necessitates an economy of words. This necessary economy also constitutes a mode of description.

O'Kelly also included short profiles in his reports. The most successful ones, in our opinion, pertain to insurgent fighters: Carlos Manuel de Céspedes, Máximo Gómez, Calixto García, Modesto Díaz, Tomás Estrada Palma. These were done *in situ* and some were illustrated with anecdotes. In this way, he highlights

certain qualities belonging to the fighters. In the majority, specifying the level of instruction of each figure is a constant factor. He does this with regard to military capabilities, for obvious reasons. The profile of General Modesto Díaz is the most extensive: five paragraphs, four of them quite lengthy. Two traits are emphasised here: physical strength and astuteness.

He is fifty or sixty years old, but he enjoys perfect health. A man of great physical strength, though not much more than average in height, his shoulders as solid as Hercules's. His limbs are slender, but well proportioned, his feet being extremely small. His entire body shows immense strength, united with great activity. Although he is old now, Modesto Díaz is one of the most agile Cuban fighters. His agility as a rider is legendary. Anywhere a horse can go, Modesto Díaz will take it there. (O'Kelly, 2001: 258)

He exaggerates enthusiastically in saying that, after Céspedes, it is to Modesto Díaz that Cuba owes its independence –although it is true that at the beginning of the insurrection, the Dominican general made a valiant contribution, thanks to his military experience. In general, there is not a lot of dialogue in *La tierra del mambí* and it is the least utilized expressive form. Instead, the writer prefers to recount stories and, when it is necessary to include an interview, the interviewee speaks for long periods. The longest was that of Céspedes, who was given ample space, since finding out his opinions was a central motive for O'Kelly's journey.

#### HUMOUR AND IRONY

As his contemporaries celebrated O'Kelly's sense of humour, it is understandable that there would be no shortage of irony in some of the stories he told. This not only made the narrative discourse more entertaining, it also served as an outlet for the author in moments of danger:

At daybreak the boy from the hotel woke me up, bringing the coffee. This finished, I set off for the farm. My horse was creole, small and of good bearing, though somewhat rabid. By the way he behaved with me, I judged he was *mambí* through and through, and that, taking me for a Spaniard, he had decided to finish me off. Seeing that his antics were a waste of time, he sprinted the entire journey, but with such bad luck

that, abandoning his frightful endeavour, he eventually yielded to my will [...]. (O'Kelly, 2001: 92)

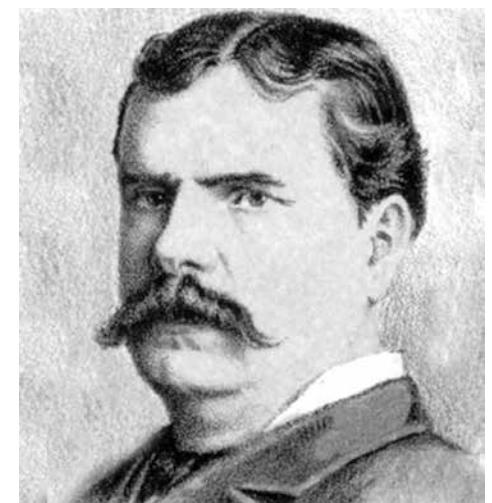
Neither in moments of tension nor of extreme danger did the reporter lose his sense of humour. While in detention by the Spanish authorities, he had a close brush with execution. Having calmed down, he spoke with General Morales de los Ríos, and later wrote about the exchange in his notebook:

To the question of whether my telegram could be dispatched to the *Herald* with the word "arrested" replaced with "detained", he answered in the affirmative and, taking the original out of his bag, he handed it to me, assuring me all the while that I could always count on his friendship, which I found very polite for a man who had just informed me that if the circumstances demanded it, he would not hesitate to give orders for my execution. (O'Kelly, 2001: 164)

Another example of humour is shown in his description of one of the marches through the dense scrublands, known as the *manigua*, when he is battered by the plants. Using a machete, he recounts how he made his way through "the family of cactus and briars that attacked my face, neck and hands to the extent that, the next morning, I looked like some hero that had narrowly escaped an encounter with a legion of cats" (O'Kelly, 2001: 178).

#### IDEOLOGICAL COMMITMENT

Testimony, according to Diana Iznaga, "is not fiction, but part of the reality whose elements it reproduces and analyses with the fundamental objective of communication, whereby it effectively becomes a weapon in the ideological struggle" (1989: 12). To this we could add that the objectivity proper to reportage did not prevent O'Kelly from taking sides with the oppressed. He recognised that he was always destined to live among them,



James O'Kelly

be they rebels, revolutionaries or reformists. O'Kelly's ideological commitment went beyond the sympathy with the liberators made evident in his journalistic writings. Considering his personality, it is no surprise that he joined the *mambí* troops to fight for Cuban independence. In an outburst of sincerity he confessed: "On more than one occasion I felt inclined to abandon the idea of returning to New York, and join the Cuban troops" (O'Kelly, 2001: 270). His sympathy for the separatist cause is obvious and it shows in the evaluations featured in his reports. He admired the insurgents' bravery and capacity for sacrifice:

Barefoot, naked and often without overcoats, sometimes with a scrap of some sort serving as a uniform, these men withstand the work and fatigue of an unequal struggle with a patience and bravery which has rarely been equalled and never surpassed. (O'Kelly, 2001: 213)

Later he tells us that:

The *mambís* have sustained a struggle as glorious as that of the Cretans against the Turks, and never in history have there been wars as noble as these; but modern society is so fortunate that it can see nothing great in the efforts of a weak people fighting terrible enemies; sacrificing fortune, family and life; perishing by sabre, bullet or illness; seeing their wives and children hunted like animals in the forest; falling lifeless from fatigue and hunger, or dying miserably in the mountain thickets; and in the midst of all their suffering and bitterness, remaining unwavering in their resolution to fight or die. Human history cannot offer a more eloquent example of heroic purpose. At Thermopylae it was no more than one hour's effort, whilst the heroism of the Cubans has been constant and has been played out on a hundred battlefields. (O'Kelly, 2001: 225)

The correspondent also noted the sporadic medical attention received by the insurgents due to the scarcity of resources and he immediately asked the Red Cross to help the Cuban patriots resolve this humanitarian problem. His ideological affinity with the Cubans is also evident in his criticism of the colonialist regime. Before even disembarking at Havana, he had already begun his first attacks, protesting against the abusive act of the colonialist officials which almost caused the sinking of the ship that was taking him to customs. He also condemned the city council of the capital for neglecting the city's hygiene and related public health.

It goes without saying that slavery was a social scourge in Cuba in 1872 and it was the labour of black Africans that sustained the island's sugar plantations. O'Kelly aimed to denounce that shameful regime in chapter III of his book. As was his custom, he went directly to the scene of the events. What better than a sugar plantation, with its crops, barracks, and long lines of slaves cutting cane under the merciless sun, to witness the living conditions of these miserable people: punishment, food, housing, and work are some of the topics he discusses. In the jurisdiction of Villa Clara, in the centre of the island, he could satisfy his curiosity calling that system a "horrible crime against humanity" (O'Kelly, 2001: 99). Once again, his progressive ideas defended the oppressed and criticised the exploiters and furthermore, he had no qualms about remonstrating with the Catholic Church, which kept silent on the atrocious exploitation:

The picture of misery and suffering of those human beings is dreadful and horrifying, and to hear of it draws indignation from any conscience in which there resides an atom of humanity or love of justice. The argument that perverse men use to justify this crime, that without the slave system it would be impossible for the capitalists to run the plantations, is completely false. And even if it were so, would it be possible for men so lacking in honour and any sense of justice to allow a few individuals, motivated by a desire for wealth, the privilege to make many of their own kind suffer the most horrible martyrdom, reducing them to a state of degradation comparable only to that of the irrational?

But the institution of slavery does not even have that defence. The landowners get rich quickly and become millionaires briefly at the price of the tears and misery of the unhappy creatures that extract their treasures from the soil for them. (O'Kelly, 2001: 97)

His sharp gaze did not fail to notice the situation of the Chinese settlers who also lived in conditions of slavery:

[...] I met many of those misfortunes who were driven under guard to the plantations of those who had bought them. Not for one moment did they believe that they were given more respect than the slaves. They were treated as such, the only difference between them and the negroes being that after eight years they had the right to reclaim their liberty, if they managed to survive the work and cruelty to which they were

subjected during their time of servitude. Working fourteen hours a day on the plantations, having to work on holidays if they wanted to buy the bare essentials, and exposed to severe weather, without food or necessary attention, it should not surprise us that seventy per cent of them perished during the time of their contract, despite the fact that almost all of them came to Cuba in their prime of their youth. (O'Kelly, 2001: 103)

The colonial war that Spain fought in Cuba was the object of his admonition, although for the young Spanish soldier fallen in combat he had words of commiseration:

Poor senseless man! Plaything of the ambition of others, for the vain titles of glory and fatherland he was separated from his tearful mother to come and perish on foreign soil; and all so that some rich men with no conscience could accumulate money with the blood and tears of their compatriots. (O'Kelly, 2001: 205)

#### HISTORIAN OF THE MOMENT

The famous Polish journalist Ryszard Kapuściński said in his book *Los cínicos no sirven para este oficio*: "Every journalist is a historian. What he does is investigate, explore, describe history as it is unfolding" (2002: 58). To O'Kelly's perspicacity, to his ability to capture details, we owe a mine of information that enables us to reconstruct important aspects of daily life in colonial Cuba and, in particular, of the inside world of the insurrection.

How did a bourgeois woman in Havana pass her days at the end of the nineteenth century? One paragraph is enough for O'Kelly to describe her. After describing the life she led as insufferable and monotonous, he says:

In the morning they meet at the church and at night perhaps they take their carriages to go listen to music in the Prado or the opera. In the Prado, it is very unusual to see a lady outside, even if accompanied, as they remain in their carriages and if they converse with their friends or have ice cream it is brought to them from the splendid cafes around the area. (O'Kelly, 2001: 71)

Among the numerous books of testimony, diaries, letters, and so on, about the Great War, the O'Kelly text was one of the first to be edited. The Irishman's

reportages were published not only in the *Herald* but also in other newspapers in the United States, as mentioned previously.

The wealth of information offered in *La tierra del mambí* about the everyday life of the insurgents is one of its most significant merits. Hence, researchers consistently turn to its pages and O'Kelly was among the first to point out the importance of nature for the survival of the freedom fighters. In Cuba, the armed struggle against the Spanish regime largely took place in rural areas and urban activity was rare. In the cities and towns, the revolutionaries' activities had as essential objectives the supply of equipment, information for the liberators, and the promotion of political propaganda. Nature was both a refuge and a weapon for the insurgents; from it they obtained food, medicine, and safe hiding places. O'Kelly spared no words when it came to describing how the *mambís* lived and the social division of labour among them:

From the trees they make all the implements for use in the camps or in their houses, the most simple implements: a pointed stick to dig sweet potatoes out of the soil, an improvised press to grind sugar cane, whose syrup was collected in a pumpkin cut in half, or other equally primitive inventions. They manufactured only those articles most indispensable for living, fertile nature supplying them with all the source materials, so that they needed only to reach out their hand to take hold of what the earth, like a rich and tender mother, offered her children. The cotton plant gives them husks that are skilfully spun into thread; from the *majagua*, hammocks, sandals and shoes are made, as well as those enormous sacks in which the patriots often carry the fruit they have gathered, but not sown; and from many other types of plant they make, among other things, hats to protect their heads from the heat of the sun. The women busy themselves making these items while the men hunt *jutía*, dig sweet potatoes, collect sweet oranges or cut delicious sugar cane [...]. (O'Kelly, 2001: 187)

In the *mambí* diet, meat was a feast. If before the war, beef and pork predominated on the Cuban dining table, on the mountain, things changed drastically. Food options were diminished by the tactical use of the "tea incendiaria", or the widespread burning of lands owned by the large landowners by the independence fighters, the Spanish practice of razing crops and

destroying animals, and the abandonment of farms. Therefore, fish, crocodiles, *jutías*, birds, and lizards all made it into the combatants' pot. Not even the horse, so useful as a means of transport, escaped their voracity. O'Kelly was also fed on horse meat:

For the first time in my life I had to eat the meat of this animal; recalling the specter of a skeleton that served as our food, with its sad pleading eyes, as I chewed on a succulent mouthful of its meat. I must say that my conscience protested my poor taste as much as my stomach, and never again in my life will I eat horse meat without thinking of that poor victim of voracious hunger. (O'Kelly, 2001: 195)

Games were one of the vices that took hold strongly in colonial Cuba. With a masterful skill of synthesis, O'Kelly summarised the growth of games on the island: "One cannot live well in Cuba without playing" (2001:172). Books and treatises could be written about how games had taken hold of the Cubans; the Irish correspondent manages to do it in one sentence.

Dance is also an indispensable part of the national culture. O'Kelly understood its significance as part of a broader Cuban spirituality: "Through it, everything is forgotten: the suffering, the fatigue and the danger" (2001: 214). He was able to appreciate dance performances in the cities and in the *manigua*.<sup>9</sup> His time in the insurgents' camps allowed him to describe ballroom dancing (done under campaign conditions) and voodoo. He offers us very interesting details with regard to these customs. When the troops were camping for several days, they were visited by family members (fathers, lovers, spouses), who took part in the dances organised by the military chief of forces. They danced every night, and such a release did not, as one might imagine, affect discipline, since as soon as the horn blew for silence, the dancers went to sleep. General Calixto García had a band of wind music to liven up the parties, with instruments that his fighters had seized from the enemy (2001: 214-215).

---

<sup>9</sup> The *manigua* is often translated as scrub or marshland; it has in fact close historical associations with the Mambí. Peter Hulme writes that "the land of Mambi is to the world a shadow-land, full of doubts and unrealities. It is a legend, and yet a fact. It is called by many names yet few know where begins or ends its frontier. Spaniards call it The Manigua or Los Montes, Americans talk of it as free Cuba, and those who dwell within its confines, Cuba Libre or the Mambi-Land (O'Kelly)" (2011: 45-46).

While observing the festivities he could see that there were social differences, illustrated by the fact that the officers and soldiers danced separately. But he detected a very encouraging element: there was no racial discrimination. This progress was fundamentally a consequence of the life in common led by blacks and whites in the *manigua*, where the everyday—dangers, hunger, battles, fatigue—contributed to a sense of brotherly solidarity:

The ballrooms consisted simply of pieces of flat ground, around which were placed makeshift chairs. Behind these, we spectators heard the loud chords of the musicians and we saw the dancers turning happily in the semi-darkness, their faces lit up now and again by the red reflections of the wax torches that were held up by human candelabras. (O'Kelly, 2001: 215)

## EPILOGUE

If it is true that the best-remembered relationship between O'Kelly and Cuba, his journey to the island and the publication of his reports, it is also worth emphasising that his links with this Caribbean country are not limited to this journalistic adventure. Indeed during the decade of the 1880s, after he had become a Member of Parliament in London and following a forceful intervention by him, the Cuban general José Maceo, one of the most prestigious military *mambí* leaders, was freed from prison in Spain. In Ireland or in London, he followed the events of the new war that broke out in the Cuban camps in 1895. In solidarity, he proposed to Tomás Estrada Palma, Delegate of the Revolutionary Party of Cuba, the possibility of organising an expedition of men and supplies to be brought as far as the coast of the nation in rebellion. As can be appreciated from this article, Cuba was an important chapter in O'Kelly's life. It was in Cuba that his literary work reached a new level and, at the same time, he acquired political experience there which would equip him for the new period of Irish history, in which he played a significant role. The prestige and fame he acquired for his bravery during that journey impacted positively, without doubt, his future social relations in the United States as well as in Europe.

## BIBLIOGRAFÍA / BIBLIOGRAPHY

BRITTAN, JENNIFER. "A foreign correspondent in the Mambi-Land: James J. O'Kelly's fugitive Cuba, Fernando Ortiz's Irish Mambí", *Studies in Travel Writing*, 15.4 (2011): 377-392.

DE CÉSPEDES, CARLOS MANUEL: *Escritos*, Vol. III (Editorial de Ciencias de Sociales, La Habana, 1982).

ESTRADA CÉSPEDES, FRANCISCO: *Cartas familiares* (Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1980).

HULME, PETER: *Cuba's Wild East: A Literary Geography of Oriente* (Liverpool University Press, 2011).

IZNAGA, DIANA: *Presencia del testimonio* (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989).

KAPUŚCIŃSKI, RYSZARD: *Los cínicos no sirven para este oficio* (Anagrama, 2002).

MESTRE FERNÁNDEZ, ALFREDO: "James O'Kelly", *Bohemia*, 31 de diciembre de 1971: 98-101.

O'KELLY, JAMES: *La tierra del mambí* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001).

PORTUONDO, OLGA: *Cartas familiares. Francisco Estrada y Céspedes* (Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1980).

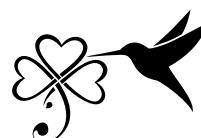
SARABIA, NYDIA: *Ana Betancourt* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970).

SEXTO, LUIS: *Estrictamente personal, notas de clase sobre el periodismo literario* (Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2005).

Websites:

[www.historyireland.com/makingsenseofthefenians](http://www.historyireland.com/makingsenseofthefenians)

[www.ecured.cu/mambises](http://www.ecured.cu/mambises)



## CAPÍTULO 7

JOSÉ MARTÍ:  
EL RETRATO OLVIDADO DE OSCAR WILDE

FÉLIX FLORES VARONA

Cuando el 3 de enero de 1882 Oscar Wilde (1854-1900) supuestamente declarara su genio para la posteridad ante las autoridades aduanales de Nueva York, solo contaba con 28 años, y aunque al joven poeta ya lo distinguían su erudición y excentricidad, no había obtenido más que un premio, no había publicado más que un cuaderno de poemas, ni puesto en escena su primera pieza teatral. Para entonces, ya el joven Martí (1853-1895) había publicado poesías, su drama patriótico *Abdala* y otras piezas entre las que sobresale *El presidio político en Cuba*. Fruto elevado del corolario martiano de esta etapa fueron sus crónicas,<sup>1</sup> y las notas periodísticas de la "Sección Constante"<sup>2</sup> del diario caraqueño *La Opinión Nacional*. Tanto en las crónicas como en las notas periodísticas de José Martí, el nombre de Oscar Wilde tuvo notable presencia. Pero fue definitivamente la famosa conferencia de

<sup>1</sup> Estas piezas fueron compiladas en las llamadas *Obras completas* del autor, en una serie titulada "En los Estados Unidos" de la cual los volúmenes del 9 al 12 se dedicaron al cuerpo periodístico titulado "Escenas norteamericanas"; no obstante, el volumen 8, que pertenece a la serie "Nuestra América", contiene los trabajos publicados en la revista *La América*, al tiempo que el volumen 13 sostiene dos títulos: "Norteamericano" y "Literatura, pintura y artículos varios". Como la mayor parte de los trabajos están dirigidos al director de dicha revista, estos indistintamente suelen llamarse "Cartas de Nueva York" o "Crónicas de Nueva York". Estos trabajos se publicaron en periódicos latinoamericanos como *La Nación*, de Buenos Aires; *La Opinión Nacional*, de Caracas; *La Opinión Pública*, de Montevideo; *La República*, de Tegucigalpa y *El Partido Liberal*, de México. También se publicaron en los Estados Unidos por *The Manufacturer*, de Philadelphia, así como *La América*, *The Century*, *The Evening Post*, *The Sun* y *The Hour*, de Nueva York.

<sup>2</sup> En el tomo 23 de las *Obras completas*, dedicado a periodismo variado, las piezas se agrupan bajo tres títulos: "Artículos varios", "Apuntes para artículos" y lo que Cintio Vitier llamó "verdaderas noticias": la "Sección Constante", escrita para el rotativo venezolano *La Opinión Nacional*. La sección incluía piezas informativas sobre historia, así como cartas biográficas, curiosidades y ciencia.

Wilde del lunes 9 de enero, en el Chickering Hall, el momento cumbre en que se cruzaron las vidas de Wilde y Martí.<sup>3</sup> Del encuentro quedó una composición deslumbrante: el artículo “Oscar Wilde”,<sup>4</sup> publicado en *El Almendares* de La Habana, en enero de 1882, y más tarde, el 10 de diciembre de ese mismo año, en *La Nación* de Buenos Aires. Entre los textos martianos alusivos a Wilde, nos referiremos, de manera general, a los dos más extensos; es decir, la crónica del 7 de enero de 1882 y el artículo “Oscar Wilde”. Sin embargo, centraremos nuestra atención, de manera particular, en el primero, que ha sido casi totalmente preterido en los estudios martianos; mientras que el segundo ha formado parte de un copioso cuerpo de citas y ha sido objeto de varios análisis; entre ellos, uno incluido en *Martí, biógrafo*, de Luis Álvarez y otros autores.<sup>5</sup> Estos estudios, sin embargo, abordan el acercamiento martiano a Wilde desde el punto de vista biográfico y no desde el punto de vista estilístico. El presente trabajo aporta un primer acercamiento al retrato de Oscar Wilde contenido en la mencionada crónica mediante el análisis de los medios expresivos y recursos estilísticos utilizados por Martí al ofrecer su visión de Wilde. Este trabajo se ubica en un campo no explorado todavía: la recepción cubana de Oscar Wilde. Nuestro objetivo consiste en demostrar, mediante el análisis textual, que los altos valores descriptivos, biográficos, críticos y estilísticos del retrato de Oscar Wilde contenido en la crónica del 7 de enero de 1882, hacen de este un texto importante en el cual se perfilan ideas que serían retomadas en el artículo; asimismo, se pretende arrojar cierta luz sobre las razones por las que el pasaje de la crónica resulta apenas conocido.

<sup>3</sup> En la vida de ambos jóvenes hubo varios puntos de contacto; uno de ellos fue la figura de John Pentland Mahaffy, especialista en estudios clásicos, quien desarrolló en Wilde el interés por la estética y la apariencia elegante cuando el joven estudiaba en el Trinity College Dublin. El influyente mentor no solo encaminó al joven en el arte de hablar con estilo y erudición, sino que creó en él una profunda devoción por la antigüedad clásica; por lo que no reparó en llevar al joven Wilde a familiarizarse con lugares prominentes de Italia y Grecia. Mahaffy fue el autor de varias obras sobre la antigüedad clásica, entre ellas, *Old Greek Life*; pieza que Martí, también en 1882, tradujo al español para la casa editorial D. Appleton and Company de Nueva York con el título de “Antigüedades Griegas”. Ambos autores coinciden en haber traducido del griego las Odas, de Anacreonte; sin embargo, el estudio comparativo de ambos traspasos todavía está por hacer y, sin duda, resultaría de marcado interés para la historia de la traducción.

<sup>4</sup> Martí, José. *Obras Completas*, tomo 15: 360-368. En todas las citas subsecuentes de las OC, el número de tomo y página aparecerán en paréntesis.

<sup>5</sup> Ver Guerrero (2017); Zanín (1996); Galis-Menéndez (2006); Rivas Bravo (2002).

En la crónica del 7 de enero de 1882, la llegada de Oscar Wilde a puerto neoyorquino deviene motivo del segundo tema abordado por Martí. Veamos cuáles son las ideas desarrolladas en cada uno de los párrafos referentes a Wilde y adentrémonos en el análisis individual de estos. El primer párrafo describe el recién llegado:

Con los primeros días del año, llegó a Nueva York, a bordo de uno de esos vapores babilónicos, que parecen casas reales sobre el mar, un hombre joven y fornido, de elegante apostura, de enérgico rostro, de abundante cabello castaño, que se escapa de su gorra de piel sobre el Ulster recio que ampara del frío su robusto cuerpo. Tiene los ojos azules, como dando idea del cielo que ama, y lleva corbata azul, y sin ver que no está bien en las corbatas el color que está bien en los ojos. Son nuestros tiempos de corbata negra. Este joven lampiño, cuyo maxilar inferior, en señal de fuerza de voluntad, sobresale vigorosamente, es Oscar Wilde, el poeta joven de Inglaterra, el burlado y loado apóstol del estetismo. (OC 9: 221)

Este párrafo constituye un *lead* periodístico, sintetiza y anuncia las ideas principales que Martí desarrollará con posterioridad no solo en el propio fragmento, sino también en la crónica de *El Almendares*. Lo primero que hace Martí no es presentar la persona a quien retrata, lo que siembra en el texto la expectativa de la incógnita, sino referir, aunque de manera imprecisa y mediante una construcción zeugmática, la fecha de llegada del hombre. Luego de la expresión de tiempo, Martí menciona el destino, Nueva York, urbe que marcará un hito en el periplo del poeta con su presentación en el Chickering Hall; y después, mediante un símil elegante, se describe la nave que trajo al poeta, “uno de esos vapores babilónicos que parecen casas reales sobre el mar”. Representar con tanta precisión el vapor podría parecer innecesario, sin embargo, la referencia indirecta a la maravilla arquitectónica de la antigüedad y la comparación con las “casas reales sobre el mar”, donde el adjetivo exhibe su ambivalencia semántica que lo relaciona con la noción de “realeza” y, al mismo tiempo, con la de “realidad”, contribuyen a la intención descriptiva del texto y están a tono con la grandilocuencia del viajero; en tanto puede considerarse que de algún modo lo describen indirectamente.

Seguidamente el periodista procede a la descripción directa del individuo, pero este proceso se realiza con total alejamiento de la práctica retórica. No se describen en orden y por separado rasgos físicos y psicológicos; la prosopografía,

con profusión de adjetivos, va desde el todo, el cuerpo y la postura del esteta, a las partes escogidas: el rostro, el cabello y los ojos. El rostro se describe con un adjetivo, “enérgico”, que bien puede tomarse como un epíteto transferido que hace alusión al carácter del poeta. No es la única instancia en que Martí pone elementos etopéyicos o alusiones morales en el rostro del dublinés. En “Oscar Wilde” escribiría: “Brilla en el rostro del poeta joven honrada nobleza”. En cuanto al siguiente elemento, Martí no dice explícitamente que Wilde tiene el cabello largo; sin embargo, lo expresa metafóricamente al hacer que se le escape de la gorra y caiga sobre el abrigo, de manera que el rasgo resulte efectivamente notable mediante la animación que le imprime.

Muchas de las ideas y elementos contenidos en este retrato, Martí los retoma en el artículo “Oscar Wilde”. Pongamos por ejemplo la referencia al cabello, extendida más allá de una simple alusión prosopográfica. En el artículo mencionado, donde el elemento cobra mucho más relieve en tanto se torna insistente y repetitivo, Martí expresa que a Wilde “el cabello le cuelga cual el de los caballeros de Elizabeth de Inglaterra, sobre el cuello y los hombros; el abundoso cabello, partido por esmerada raya hacia la mitad de la frente” (OC 15: 363). La repetición del término en este segmento no es redundante, sino directamente descriptiva y evidentemente estilística: la segunda aparición tiene lugar en una construcción destacada, seguida esta de una incidental que redondea la información sobre el particular. Más adelante Martí expresa que “hiere los ojos ver a un galán gastar chupilla de esta época, y pantalones de la pasada, y cabello a lo Cromwell, y leontinas a lo petimetre de comienzos de este siglo” (OC 15: 363); planteamiento en el que incluye, entre otros elementos representativos que conforman la imagen del *dandy*, el cabello. A pocas páginas de la mención, Martí, refiriéndose a Wilde, lo describe “de luenga cabellera y calzón corto” (OC 15: 366), donde el elemento en cuestión pasa a ser el aspecto corporal más importante, seguido de lo más significativo del vestuario, y expresado más adelante en repetición sinónímica, pero en explícita relación de oposición con el elemento patopéyico o la descripción afectiva que presupone la crucial tarea que el bardo se ha trazado como ideal: “¡Qué alabanza no merece, a pesar de su cabello luengo y sus calzones cortos, ese gallardo joven que intenta trocar en sol de rayos vívidos [...] aquel opaco globo carmesí que alumbría a los melancólicos ingleses!” (OC 15: 366). Es, pues, el cabello de Wilde uno de los elementos prosopográficos de mayor relevancia en la descripción martiana del dublinés y,

al mismo tiempo, constituye muestra de cómo algunas nociones que se esbozan en el primer texto hallan reflejo y desarrollo pleno en el segundo.

Para continuar el análisis, volviendo a la descripción física de Wilde, “Tiene los ojos azules, como dando idea del cielo que ama”, reparemos en la descripción de los ojos que, en su sentido denotativo, están calificados con un color; mientras, en lo connotativo pueden aludir a los receptores por excelencia de la belleza en tanto ideal supremo del Esteticismo. También en el artículo de *El Almendares* Martí observa que el movimiento, y en particular Wilde, “quiere que los ojos de la mente y los del rostro vean siempre en torno suyo, seres armónicos y bellos”. La descripción de los órganos de la visión va acompañada de un símil, contentivo este de una idea patopéyica o sentimental, que Wilde ama el cielo azul. La noción connota, por contraposición, el cielo que Wilde no ama y al que Martí también se refiere en el otro texto, el cielo cargado de humo y hollín, que la revolución industrial había instaurado en las entonces llamadas islas británicas. Por otro lado, el color de los ojos del poeta sirve de puente para intercalar, por asociación, la corbata azul. Este elemento induce otro que parece no guardar relación con el resto de los planteamientos: “son nuestros tiempos de corbata negra”. Desde el punto de vista descriptivo, esta idea clasifica como subjetiva; sin embargo, debemos detenernos en que Martí, contrariamente a Wilde, “era de vestir modesto, pero pulcro. Su traje y su corbata eran negros, en símbolo de luto por ser Cuba esclava” (OC Guía: 213-214). Martí también menciona los bravos caudillos que “yacen en la cárcel de Kilmainham, en la oprimida Irlanda” (OC 9: 226), alude a la intención de “arrebatar a los voraces propietarios ingleses las tierras de cuyo señorío culpablemente abusan para que las gocen en su precio justo, los infelices nativos” (OC 9: 226) y refiere cómo los inmigrantes irlandeses “no vuelven los ojos de su viejo pueblo en desventura, y apartan de sus haber y salarios grandes sumas que ayudan a mantener viva en Irlanda la sabia rebelión pacífica” (OC 9: 226); de ahí que Martí, conocedor de los acontecimientos en Irlanda y enfrascado en fraguar la independencia de su Cuba, también oprimida, puede estar sugiriendo que, al igual que él, el poeta de origen irlandés estaba abocado a “tiempos de corbata negra”.

Las circunstancias que rodeaban la visita de Wilde pueden constituir el móvil para que el periodista antepusiera una calidad que en alguna medida exonerara a Wilde ante la sociedad en general y ante los círculos intelectuales en particular: la juventud del esteta. Salta a la vista que el término “joven”, utilizado

dos veces como adjetivo (“el poeta joven”, “un hombre joven”) y una como sustantivo (“este joven lampiño”), satura la unidad. Es en la última oración del párrafo donde, contrariamente a las normas de la descripción, Martí presenta a Oscar Wilde. A la alusión anónima de la parte inicial del párrafo, “un hombre joven y fornido”, aquí se añade una serie de apelativos; interrumpida por una frase adjetiva donde la enumeración incorpora una repetición sinonímica incrementada que logra su clímax en la expresión “burlado y loado apóstol del estetismo”, nociones que, por constituir extremos en la recepción wildeana, ya se introducen desde la primera nota de la “Sección Constante”, donde Martí expresa que “Wilde es cruelmente flagelado por la crítica”, al tiempo que lo menciona como uno de los “dos nuevos poetas [que] apasionan hoy a los ingleses”. Ambas ideas serán inmediatamente desarrolladas por el periodista en el resto del fragmento que analizamos y, más allá de este, la paradoja seguirá siendo hilo conductor del artículo de *El Almendares*. La frase que se intercala en la oración final para describir incidentalmente el maxilar de Wilde, contiene a su vez una frase prepositiva, “en señal de fuerza de voluntad”; cuyo carácter adverbial la convierte de hecho en pragmatográfica: este, pues, “sobresale vigorosamente”. Ambas expresiones están transferidas y revisten un carácter marcadamente etopéyico, puesto que delinean, a través de una descripción física, el carácter moral de la persona.

Veamos ahora la segunda unidad del fragmento, donde se extiende la descripción del poeta y se describe la publicación que, aparecida en más de cincuenta tiradas en 1881, ha dado a conocer a Wilde en Londres.

¿Quién no ha visto ese cuaderno de caricaturas que se publica cada semana en Londres, y en cuya carátula ríe maliciosamente, cercado de trasgos, bichos y duendes, un viejillo vestido de polichinela? Ese es el *Punch*, y Du Maurier es el dibujante poderoso que le da ahora vida. Cuanto acaece, allí es mofado. Toda figura que en toda parte de la tierra se señala, allí es desfigurada y vestida de circo. Va el *Punch* detrás de los hombres, con un manojo de látigos que rematan en cascabeles. Publica sus caricaturas por series, como los cuadros de Hogarth, y familiariza a su público con sus víctimas. Londres ríe hace meses por el poeta Postlethwaite, que es el nombre, ya famoso de un lado y otro del Atlántico, que el *Punch* ha dado a Oscar Wilde. Postlethwaite es una lánguida persona que abomina

la vida, como cosa democrática, y pide a la luz su gama de colores, a las ondas su escala de sonidos, a la tierra apariencia y hazañas celestiales. Todo disgusta al descontentadizo Postlethwaite. Cuanto hacen los hombres, le parece cosa ruin. De puro desdeñar los hábitos humanos, va tan delgado, que parece céfiro. Postlethwaite quiere que sea toda la tierra un acorde de armoniosa lira. Estos parlamentos de los hombres de ahora le mueven a desdén, y quiere para la vida empleo espiritual, y para los vestidos colores tenues y análogos, de modo que el fieltro del sombrero no desdiga del cuero de las botas, y sea todo melancólico azul o pálido verde. Postlethwaite es ya persona célebre y toda Inglaterra y todos los Estados Unidos aplauden hoy una ópera bufa de un poeta inglés en que se cuentan los melodiosos y alados amores del tenue bardo mustio. (OC 9: 222)

La unidad comienza con el atractivo énfasis que le imprime una interrogación retórica. La oración introduce la descripción del cuaderno que ha lanzado a Wilde a la fama, y para ello el periodista ofrece una imagen del personaje que encabeza el diseño de carátula. Sin embargo, al cumplir este propósito, también introduce dos elementos anticipatorios que hallan realización en la oración siguiente: el primero, “maliciosamente”, no solo denota con su carácter pragmatográfico el modo en que se ríe el personaje de la carátula, sino que connota también el modo en que el semanario londinense representa sus “víctimas”; el segundo elemento es una enumeración de seres cuya apariencia está psicológicamente asociada a la de los personajes deformados por el semanario. En la oración siguiente, después del recabo de atención que presupone la primera, se presenta el semanario; por lo que también aquí se viola el supuesto orden descriptivo, y acto seguido se presenta a Du Maurier, caricaturista estrella, como “dibujante poderoso”. El poder es doble, el de la creación capaz de ridiculizar y zaherir, y el de la publicación elitista cuyas páginas se reproducen en los diarios más notables del Nuevo Mundo. En el resto de las oraciones que se refieren al semanario, encontramos otros elementos estilísticos en función del propósito del autor. El espectro abarcador de la publicación se expresa mediante la frase “cuanto acaece”, a la que se añade la repetición del adjetivo “todo” en posición cercana y en género femenino; con lo que el autor consigue una generalización de proporciones hiperbólicas, a tono con el modo en que en el cuaderno se exageran las cualidades de los personajes.

La expresión “toda figura [...] es desfigurada” muestra un carácter polipótico, dada la repetición de la misma raíz; sin embargo, lo que más llama la atención en el uso de estas palabras de igual raíz, es la interacción de sus valores semánticos. En el primer caso, “figura” no se utiliza en su significado primario de “forma exterior de un cuerpo”, sino en el lógico derivativo de “persona que se destaca en determinada actividad”; mientras que la acción “desfigurar” no se refiere al segundo caso, sino al primero.

La alusión martiana a William Hogarth (1697-1764) ni es casual, ni implica exclusivamente el modo en que el pintor y grabador inglés realizara sus obras. Si bien algunas fueron concebidas en series, famosas y moralizantes muchas de ellas como *Las cuatro etapas de la crueldad*, otra parte de la creación de este crítico social está muy relacionada con el semanario londinense; aquella hecha para poner en la picota la política y las costumbres contemporáneas, que de tan descarnada llegó a considerarse, como la risa del viejillo de la carátula del *Punch*, “maliciosa”. Martí no precisa que Jellaby Postlethwaite apareció en el semanario desde febrero de 1880, solo se limita a decir que hace meses que se ríen con él y procede a caracterizarlo; lo que, a renglón seguido, contribuyendo a la fama que Martí menciona, también hizo el *New York Times*: “Jellaby Postlethwaite is the great poet who has written “Sapphics” —a sweet youth with flower-like eyes, willowy frame, and an exquisite, sad smile”<sup>6</sup>. Kelly ofrece una caracterización contemporánea del personaje: “Jellaby Postlethwaite is the aesthetic poet who dedicated his Latter-Day Sapphics to the easily flattered and foolish Mrs Cimabue Brown. His very name suggests his soft, effeminate, lisping character”.<sup>7</sup> Ambas definiciones de la persona y el personaje resultan típicas. Las martianas exponen puntos de vista diferentes. Veamos, por ejemplo: “Postlethwaite es una lánguida persona que abomina la vida, como cosa democrática, y pide a la luz su gama de colores, a las ondas su escala de sonidos, a la tierra apariencia y hazañas celestiales” (OC 9: 222). En su caracterización, Martí marca la diferencia, pues no se detiene en externalidades como los rasgos físicos o las apariencias de Wilde, sino alude al ideal que el esteta preconiza y que aún hoy, cuando muchos conciben que un mundo mejor es posible, sigue teniendo vigencia. La actitud de

<sup>6</sup> *The New York Times*, “The Pure Man Like a Lily,” 30 Septiembre, 1882.

<sup>7</sup> Para más información, ver Kelly, The Victorian Web: Literature, History and Culture in the Age of Victoria. <http://www.victorianweb.org/victorian/art/illustration/dumaurier/kelly6.html>

Martí está avalada por la consideración que Wilde le merece: “¿Será respetable ese atrevido mancebo, o será ridículo? ¡Es respetable!”



Retratos de José Martí y de Oscar Wilde / José Martí and Oscar Wilde portraits.

Sin duda alguna, es la afectación de Wilde el elemento que más resalta en su apariencia. Martí está imposibilitado de evadir la alusión. Con anterioridad, aún sin conocer al poeta, el periodista lo había descrito en términos de “enfermizo” o “desigual”. El primer adjetivo nos recuerda que en la época de ambos y hasta tiempos recientes la orientación sexual de Wilde era considerada una enfermedad; el segundo, ratifica que su condición supuestamente lo hacía diferente a una mayoría no apta para aceptar la diversidad. En el caso que nos ocupa, Martí se refiere a la languidez del personaje, pero no hace de ello el centro de su definición, sino que se extiende hasta el final del párrafo aludiendo a los sentimientos, valoraciones y anhelos del sujeto. Al poner énfasis en los elementos etopéyicos, Martí proporciona una caracterización del personaje mucho más

sustancial y juiciosa que las referidas anteriormente. Cierra entonces el párrafo un planteamiento hiperbólico, “toda Inglaterra y todos los Estados Unidos aplauden hoy una ópera bufa de un poeta inglés en que se cuentan los melodiosos y alados amores del tenue bardo mustio”. Se trata de *Patience* o, como también se le conoció, *Bunthorne's Bride*.<sup>8</sup> Martí no menciona por sus nombres ni a la ópera bufa, ni al poeta inglés que la creara, sino que solo expresa que cuenta los amores del bardo y deja sobrentender que se trata de Wilde. Por varias razones, puede pensarse que en realidad el autor no pensó en Wilde al concebir su personaje, pero fue inevitable que la audiencia reconociera al esteta en su afectada apariencia y que se hiciera popular tanto la obra como la creencia de que el personaje se había creado expresamente para satirizar a Wilde. Sea como fuere, el éxito de la obra fue indiscutible y que Martí mencionara los aplausos generalizados, aun cuando no hubieran estado preconcebidos para Wilde, hace pensar que, a pesar de la burla, el poeta los merecía.

La primera parte del tercer párrafo describe la recepción que tuvo la edición príncipe de *Poems*, la búsqueda espiritual de Oscar Wilde y las aspiraciones del movimiento que este representaba:

Con tanta saña movió Du Maurier su lápiz tajante, que cuando publicó al cabo Oscar Wilde, jefe del movimiento artístico así satirizado su volumen de versos, no veían los lectores en sus arrogantes y límpidas estrofas más que aquella ridícula figura, que pasea con aire absorto por la tierra su mano alzada al cielo, como coloqueando con las brisas, y su nariz husmeante, en que cabalgan colosales gafas. Ahí está, en luz y sombra el movimiento estético. Mantiene este hombre joven que los ingleses tallan sus dioses en carbón de piedra y huye a Italia, en busca de dioses tallados

<sup>8</sup> La obra en dos actos fue compuesta por Arthur Sullivan y escrita por W. S. Gilbert. A su vez, tuvo 177 puestas en el Standard Theatre de Nueva York desde el 22 de septiembre de 1881 hasta el 23 de marzo de 1882. Entre sus personajes principales está el escandaloso Reginald Bunthorne, un esteta al estilo de Postlethwaite. Algunos autores plantean que el personaje fue construido a partir de los poetas Algernon Swinburn y Dante Gabriel Rosetti, quien por entonces eran mucho más conocidos que Wilde; sin embargo, en su primera alusión al dublinés, Martí le concede igual fama a Rosetti y a Wilde, quien ya era tenido como el abanderado del esteticismo. Otros concluyen que un Wilde extravagante era lo que más se avenía a las necesidades de Gilbert al concebir a Bunthorne, y para Wilde, deseoso de notoriedad, *Patience* le resultaba un medio muy ideal para anunciarse.

en mármol; y va a Roma, por ver si halla consuelo en los alcázares católicos su espíritu sofocado por el humo de las fábricas; mas vuelve al fin desconsolado a las islas nobles que le dieron cuna, y lo fueron en otro tiempo de la grandeza y la caballería, e invita a su alma a que salga de aquella vil casa de tráfico, donde se venden a martillo la sabiduría y la reverencia, y donde, entre los que exageran el poder de Dios y los que se lo arrebatan, no tiene espacio el espíritu para soñar en su mejora y en las nobles artes. (OC 9: 223)

Martí, una vez más, hace énfasis en la actitud de Du Maurier, tanto hacia Wilde como hacia el esteticismo. Para ello, mediante inversión estilística, desplaza una frase adverbial de modo, “con tanta saña”, hacia el primer plano de la oración inicial de la unidad y seguidamente altera la norma con el cambio de la expresión “dibujar” por una más tendenciosa, “mover el lápiz”; donde el sustantivo, para reforzar la noción de “sátira mordaz”, va modificado de un adjetivo transferido; pues lo que en realidad resulta “tajante” no es el carboncillo del dibujante, sino su sátira, causante directa de la frialdad con que, a pesar de “sus arrogantes y límpidas estrofas”, fue acogido el cuaderno del poeta por una audiencia que no había borrado de su memoria la imagen de Postlethwaite, a quien el periodista define una vez más, pero con una expresión básicamente prosopográfica. Como era de suponer, el *Punch* vapuleó el volumen, que fue publicado a mediados de 1881 en los Estados Unidos; sobre este dice Martí: “ahí está, en luz y sombra, el movimiento estético”. En efecto, el esteticismo, en tanto búsqueda genuina del deber y el descubrimiento del valor de la belleza, tuvo su lado resplandeciente; fue una influencia revitalizadora en una era de monstruosidad, discrepancia, dominación, complacencia, ignorancia y fingimiento. En su lado oscuro, degeneró en poses afectadas y amaneramiento, simpleza conceptual, idealismo insulso y el descubrimiento de lo ya descubierto.

En la secuencia siguiente se ofrecen aspectos biográficos mediante una serie de elementos descriptivos. El planteamiento patopéyico, “mantiene este hombre joven que los ingleses tallan sus dioses en carbón de piedra”, donde el adjetivo “joven” se repite por tercera vez en el texto, va seguido de la expresión “dioses tallados”, la referencia a la huida y la vuelta, los elementos etopéyicos del “espíritu sofocado y el desconsuelo”, el topográfico de las “islas nobles”, el cronográfico del “tiempo de la grandeza y la caballería”, y otro topográfico que, con alto vuelo metafórico, describe a profundidad el ambiente hostil en que el poeta

habría de realizar sus sueños espirituales y creativos; un mundo marcado por la servidumbre del saber, la exigencia del acatamiento, la intransigencia religiosa y el poderío desmedido de la clase dominante. La segunda parte del tercer párrafo la constituye una cadena de elementos desiderativos:

Quiere el movimiento estético, a juzgar por lo que de él va revelado y lo que muestra el libro de versos de Oscar Wilde, que el hombre se dé más al cultivo de lo que tiene de divino, y menos al cultivo de lo que le sobra de humano. Quiere que el trabajo sea alimento, y no modo enfermizo y agitado de ganar fortuna. Quiere que vaya la vida encaminada, más a hacer oro para la mente, que para las arcas. Quiere, por la pesquisa tenaz de la belleza en todo lo que existe, hallar la verdad suma, que está en toda obra en que la naturaleza se revela. Quiere que por el aborrecimiento de la fealdad se llegue al aborrecimiento del crimen. Quiere que el arte sea un culto, para que lo sea la virtud. Quiere que los ojos de la mente y los del rostro vean siempre en torno suyo, seres armónicos y bellos. Quiere renovar en Inglaterra la enseñanza griega.

El pasaje está formado por ocho oraciones anafóricas que repiten la forma verbal “quiere” y relacionan las aspiraciones del esteticismo, en general, y las de Wilde, en particular. Con este recurso, sumado a la copiosa enumeración que a su vez constituye otro medio expresivo, el periodista hace ver al lector que el movimiento y Wilde tienen demasiadas aspiraciones; lo que prepara el camino para el rompimiento estilístico y discursivo: “Y cae al fin en arrogancia y fraseo de escuela”, enunciado que se sustenta en el planteamiento final donde no solo se reincorpora, como colofón y en posición intermedia, el vocablo tantas veces repetido, sino que también se trasluce que el movimiento y su abandonado desean ir demasiado lejos: “Y cae al fin en arrogancia y fraseo de escuela. Y dice que quiere hallar el secreto de la vida. Y dice que quiere hallar el secreto de la vida” (OC 9: 223).

Los párrafos hasta aquí analizados dan cuenta de los valores que ostenta el retrato de Oscar Wilde contenido en la crónica de Martí. Entre los textos martianos, son los escritos el 7 de enero de 1882 y el publicado también en enero del mismo año en *El Almendares* de La Habana, los que mejor exponen la idea martiana de la incipiente vida y obra intelectual de Oscar Wilde. El hecho de que el primer texto no haya gozado debida atención a través de los años, ha sido una

de las razones fundamentales para emprender el presente análisis. Los elementos aquí expuestos nos hacen considerar que no son la calidad y validez del pasaje lo que lo hayan hecho merecedor del olvido, por lo que deben entonces tomarse en consideración otros como la ubicación del retrato dentro de una crónica que trata diversos asuntos, la consiguiente carencia de título, la relativamente pequeña extensión de este y su anterioridad a la presentación de Wilde en el Chickering Hall.

Aun cuando el retrato olvidado pueda ser considerado un borrador del segundo, tiene sus propios valores lingüoestilísticos; al tiempo que contiene suficientes elementos físicos y psicológicos para ofrecer al lector un retrato legítimo, significativo y muy válido del personaje, mediante descripciones directas e indirectas; además de mostrar el nivel de elaboración con que el autor despliega medios expresivos y recursos estilísticos que contribuyen, de manera efectiva, a la calidad estética de la composición y a la mejor expresión de su mensaje, razón por la que este retrato, a pesar del olvido, también se sitúa entre los más representativos que escribiera José Martí, y entre las mejores piezas del periodismo literario del cubano; todo lo cual hace que constituya referencia recomendada para que sigamos estudiando y descubriendo a ese irlandés imperecedero, “a esa criatura del sangriento *Punch*, a ese poeta famélico de cielo y agostado, a ese trovador que [todavía] tañe en los aires enfermos [del mundo entero] una lira doliente e invisible” (OC 9: 223).

## CHAPTER 7

JOSÉ MARTÍ'S FORGOTTEN PORTRAIT  
OF OSCAR WILDE

FÉLIX FLORES VARONA

Translated by Fiona Clancy

When Oscar Wilde (1854-1900) allegedly declared his genius for posterity before the New York customs authorities on 3 January 1882, he was just 28 years old. And although the young poet was already distinguished for his erudition and eccentricity, he had received just one award, published one notebook of poetry, and had yet to stage his first theatrical work. By then, the young José Martí (1853-1895) had already published poetry, his patriotic drama *Abdala*, and other pieces, notably *El presidio político en Cuba*. The most distinguished works from this phase of Martí's output were his articles<sup>1</sup> and the journalistic notes that appeared in the "Sección Constante"<sup>2</sup> of the Caracas daily, *La Opinión Nacional*. In Martí's articles and journalistic notes, the name Oscar Wilde was notably present. But the famous conference delivered by Wilde on Monday 9 January in Chickering Hall was the definitive moment at which the lives of Wilde and

<sup>1</sup> In accordance with the journalist's wishes, these pieces were compiled in the author's *Obras completas*, in a series called "In the United States", of which volumes 9 to 12 are devoted to the journalistic corpus entitled "North American Scenes". Nevertheless, volume 8, which belongs to the series "Our America", contains the works published in the magazine *La América*, while volume 13 bears two titles: "North American" and "Literature, painting and various articles". As most of the works are addressed to the director of that magazine, these are generally referred to as "Letters from New York" or "New York Chronicles". These works were published in Latin American newspapers, such as *La Nación* of Buenos Aires, *La Opinión Nacional* of Caracas, *La Opinión Pública* of Montevideo, *La República* of Tegucigalpa, and *The Manufacturer* of Philadelphia, as well as *America*, *The Century*, *The Evening Post*, *The Sun*, and *The Hour* of New York.

<sup>2</sup> In volume 23 of *Obras completas*, devoted to varied journalism, the pieces were grouped under three titles: "Various articles", "Notes for articles", and what Cintio Vitier called "true news": the "Sección Constante", written for the Venezuelan publication *La Opinión Nacional*. The section includes informative pieces on history, as well as biographical letters, curiosities, and science.

Martí intersected.<sup>3</sup> An intriguing piece resulted from that encounter, the article "Oscar Wilde",<sup>4</sup> published in *El Almendares* of Havana in January 1882 and in *La Nación* of Buenos Aires on 10 December the same year. Among Martí's texts that make reference to Wilde, we refer in general to the two longest: the essay, dated 7 January 1882, and the article "Oscar Wilde". We will focus on the former, which has been almost completely ignored in studies devoted to Martí, while the latter has garnered copious citations and been the object of several analyses, including that by Luis Álvarez and other authors.<sup>5</sup> In their study, *Martí, biógrafo*. Many of these studies, however, take the biographical as the prism through which to approach their analysis and do not generally consider stylistic or literary aspects of the text. This study then is the first of its kind to focus on the stylistic devices and the modes of expression that contribute towards the construction of this portrait of Wilde by Martí and is located within that broader field which is the reception of Oscar Wilde in Cuba. We aim to show, through textual analysis, that the superior descriptive, biographic, critical, and stylistic quality of the portrait of Oscar Wilde contained in the chronicle of 7 January 1882 makes it a text of considerable interest for Martí scholars and which sketches out ideas that will later be revisited in the better known article on the subject. We also intend to throw light on the reasons why this passage of the chronicle remains scarcely known.

<sup>3</sup> The lives of both young men had various things in common, one of which was the figure of John Pentland Mahaffy, a specialist in classical studies who encouraged the young Wilde's interest in aesthetics and elegance while he was a student at Trinity College Dublin. This influential mentor not only directed the young Wilde in the art of speaking with style and erudition, but fostered in him a profound devotion for classical antiquity, even bringing the young Wilde to Italy and Greece to visit important locations. Mahaffy wrote various works on classical antiquity, among them *Old Greek Life*, which Martí translated into Spanish for the publishing house D. Appleton and Company of New York, with the title *Antigüedades Griegas*, as early as 1882. Both authors have translated Anacreonte's *Odes* from Greek; however, a comparative study of their respective treatments has yet to be undertaken and would undoubtedly be of significant interest for the history of translation.

<sup>4</sup> José Martí (1991), incorporated as part of his *Obras Completas*, Volume 15: 360-368. In all subsequent references to this publication, the volume and page numbers will appear in parenthesis directly following the quotation.

<sup>5</sup> See Guerrero (2017); Zanín (1996); Galis-Menéndez (2006); Rivas Bravo (2002).

In the essay from 7 January 1882, the arrival of Oscar Wilde at the port of New York becomes the reason for the second topic that Martí addresses. Let us examine the ideas developed in the paragraphs that refer to Wilde and analyse each one individually. The first paragraph describes the recent arrival:

With the first days of the year there arrived in New York, aboard one of those Babylonian steamers that look like royal houses on the sea, a strapping young man of elegant bearing, energetic countenance, and abundant brown hair that escapes from under his leather cap onto the sturdy Ulster overcoat that shields his robust body from the cold. His eyes are blue, a hint of the sky that he loves, and he wears a blue necktie, without seeing that the colour is good for eyes, but not ties. We live in a time of black ties. This bare-faced youth, whose lower jaw juts out vigorously in a display of willfulness, is Oscar Wilde, the young poet from England, the mocked and praised apostle of Aestheticism. (OC 9: 221)

This paragraph constitutes a journalistic “lead”, synthesising and announcing the main ideas that Martí will develop later, not only in the fragment itself but also in the essay as a whole, published in *El Almendares*. The first thing Martí does is not to introduce the person whose portrait will feature in the essay and thereby generating speculation over identity, but rather to allude more cryptically to the portrait’s subject, in an imprecise way through a zeugmatic construction, by mentioning the date of the man’s arrival. After stating the time of arrival, Martí mentions the destination, New York, a city that will mark a milestone on the poet’s journey with his presentation at Chickering Hall; and then, via an elegant simile, he describes the vessel that carried the poet, “one of those Babylonian steamers that look like royal houses on the sea”. To represent the steam ship with such precision might seem unnecessary, but the indirect reference to the architectural marvel of antiquity, and the comparison with “real [royal] houses on the sea”, where the adjective exhibits a semantic ambivalence that relates it to the notion of “*realeza*” [royalty] and at the same time to “*realidad*” [reality], contributes to the descriptive intention of the text and is in tune with the grandiloquence of the traveller himself. Indeed, it could be surmised that these terms, in a way, indirectly describe the persona of Wilde.

The journalist proceeds immediately to a direct description of the individual, but in a way that deviates entirely from rhetorical convention. Physical and

psychological traits are not described separately or in order; the prosopography or the physical description, with its profusion of adjectives, goes from the whole, the body, and the aesthetics, to the selected parts: the face, the hair, and the eyes. The face is described with the adjective, “energetic”, which could well be understood as a transferred epithet that alludes to the character of the poet. This is not the only instance in which Martí superimposes epithetic elements on the face of the Dubliner. In “Oscar Wilde” he writes: “There shines on the face of the young poet upright nobility”. As for the next part, Martí does not say explicitly that Wilde has long hair, but he expresses it metaphorically by saying it escapes from under his cap and spills onto his overcoat, in such a way that the trait becomes particularly effective because of the way he brings it to life.

Many of the ideas and elements contained in this portrait are taken up again by Martí in the later article “Oscar Wilde”. Take for example the reference to hair, extended beyond a simple prosopographic allusion. In “Oscar Wilde”, where this element is thrown more into relief the more insistently it is repeated, Martí says that Wilde’s “hair hangs over his neck and shoulders like that of the knights of Elizabeth of England; that abundant hair, parted in a careful line towards the middle of the forehead” (OC 15: 363). The repetition of the term in this segment is not incidental but rather directly descriptive and evidently stylistic: its second appearance features as part a prominent construction, followed by another instance that rounds out the information about this detail. Later in the essay, Martí affirms that “it wounds the eyes to see a man wearing a jacket from this century and trousers from the last, and the hair of Cromwell, and an Albert chain from the beginning of the century” (OC 15: 363), including Wilde’s hair in a list of other representative elements that suggest prevailing conventions around the appearance of a dandy. Within a few pages of that first mention, Martí describes Wilde as having “long hair and short pants” (OC 15: 366), whereby the element in question becomes the most important bodily feature, followed by the most significant piece of clothing, and expressed further on where the meaning is replicated as a synonym but in explicit oppositional relationship to the pathopoeic element, commonly understood as the arousing of emotion in the hearer and that presupposes the crucial task that the bard has sketched as ideal: “What praise, despite his long hair and short pants, does not that gallant young man deserve who tries to exchange for a radiant sun [...] that opaque crimson globe that illuminates the melancholy English!” (OC 15: 366). It is thus Wilde’s

hair that is one of the most important prosopographic elements in Martí's description of the Dubliner. At the same time, this careful attention to Wilde's hair, serves to illustrate how some ideas outlined in the first text are reflected and fully developed in the second.

To continue the analysis, we return to the description, "His eyes are blue, a hint of the sky that he loves". Here, "the eyes" in a denotative sense are qualified by their colour, while in a connotative sense might allude to the receptors of beauty *par excellence*, the pinnacle of the Aesthetic movement's ideals. In the article in *El Almendares* also, Martí observes that Wilde in particular, "desires the eyes of the mind and those of the face to always see around him harmonious, beautiful beings", a desire he shares with the Aesthetic Movement more broadly. The description of the organs of vision is accompanied by a simile containing a pathopoeic idea, that Wilde loves a blue sky. The idea connotes, by contrast, the sky that Wilde does not love and that Martí also refers to in the other text, that sky full of smoke and soot which the Industrial Revolution had produced in the then British Isles. On the other hand, the colour of the poet's eyes serves as a bridge to insert, by association, the blue tie. This element infers another one, which seems somewhat out of place: "we live in a time of black ties". From a descriptive point of view, this idea seems subjective, but we must bear in mind that Martí, in contrast to Wilde, was a modest dresser, and he wore his black suit and tie as a gesture of mourning for his enslaved homeland (OC Guía: 213-214). Martí also references the brave leaders who "languish in Kilmainham prison, in oppressed Ireland" (OC 9: 226), alluding to the intention to "seize from the voracious English appropriators the lands for which their lords are guilty of abusing the unhappy natives, so as to enjoy them at their own fair price" (OC 9: 226), and emphasizing how the Irish immigrants "do not turn their eyes from the misfortunes of their homeland, and set aside large sums from their wages and salaries to help keep the wise and peaceful rebellion alive in Ireland" (OC 9: 226). Hence Martí, aware of the events in Ireland and engaged in the struggle for independence of his homeland, Cuba –equally oppressed as Ireland– could be suggesting that, like himself, the poet of Irish origin was advocating "a time of black ties".

The circumstances surrounding Wilde's visit were such as to potentially provide a reason for the journalist to overdetermine a quality that exonerates Wilde to some degree before society in general and intellectual circles in particular: the aesthete's youth. It is striking that the term "youth", used

twice as an adjective ("the young poet", "a young man") and once as a noun ("this bare-faced youth"), permeates the piece. It is not until the final sentence of the paragraph, contrary to the norms of description, that Martí actually introduces the subject of the portrait, Oscar Wilde. To the anonymous allusion in the initial part of the paragraph, "a young, well-built man", there is added here a series of appellatives, interrupted by an adjectival phrase in which the enumeration incorporates an incremental synonymic repetition that reaches its climax in the expression denoting Wilde as the, "mocked and praised apostle of Aestheticism". These two extremes of Wildean reception are already introduced from the first note of the "Sección Constante", where Martí states that "Wilde is flagellated cruelly by the critics", while at the same time naming him as one of "two new poets [that] excite the English today". Indeed, both ideas will be developed immediately by the journalist in the rest of the fragment analysed here and, further on and the paradox will continue to be the main thread of the *El Almendares* article. The almost incidental description of Wilde's jaw, inserted in the final sentence, contains a complex noun phrase, "a display of willfulness", which is expressed vividly using the adverbial phrase, "juts out vigorously". Both expressions are transferred and possess a markedly ethopoeic character in that they delineate explicitly through physical description, the character of the person.

Let us now look at the second part of the fragment, which expands the description of the poet and describes the publication that had more than fifty editions in 1881 and made Wilde famous in London:

Who hasn't seen that tablet of cartoons that is published every week in London, on whose cover, surrounded by goblins, bugs and imps, a little old man dressed as Pulcinella laughs maliciously? That is *Punch*, and Du Maurier is the powerful cartoonist who now gives him life. Every noteworthy happening is mocked therein. Every figure that stands out in every part of the land is there disfigured and dressed for the circus. *Punch* follows men around with a bunch of whips with bells on the ends. He publishes his caricatures by the series, like the paintings of Hogarth, and introduces his audience to his victims. Some months ago, London was laughing at the poet Postlethwaite, which is the name, now famous on both sides of the Atlantic, given by *Punch* to Oscar Wilde. Postlethwaite

is a languid person who loathes life, as a democratic thing, and asks the light for its array of colours, the waves for their scale of sounds, the earth for its appearance and celestial feats. Everything disgusts the disgruntled Postlethwaite. Everything men do appears contemptible to him. From pure disdain for human habits, he is so thin he resembles a zephyr. Postlethwaite wishes the whole earth were a harmonious lyre chord. The parliaments of today's men move him to disdain, and he wants spiritual employment for life, and for clothes, light monotone colours, so that the felt of the hat is indistinguishable from the leather of the boots, and all is melancholy blue or pale green. Postlethwaite is already a celebrity and today all of England and the United States applaud a silly opera by an English poet that tells of the melodious and winged loves of the tenuous, musty bard. (OC 9: 222)

The section begins with the appealing emphasis that a rhetorical question imparts. The first sentence introduces the magazine that launched Wilde to fame, and for this the journalist presents an image of the character that features on the front cover. In doing so, however, it also introduces two anticipatory elements that are realised in the following sentence. The first, "maliciously", denotes not only how the character on the cover laughs, but also how the London weekly represents its "victims". The second element is an enumeration of the beings whose appearance is psychologically associated with the personalities that the magazine distorts. In the next sentence, after the attention is captured by the first, the weekly is introduced. Here, too, the expected descriptive order is violated, and immediately Du Maurier, a celebrity caricaturist, is presented as a "powerful cartoonist". This power is twofold: that of a creative work with the ability to ridicule and hurt, and that of an elitist publication whose pages are reproduced in the best-known newspapers of the New World.

In the remaining lines that refer to the magazine, we find other stylistic elements, depending on the author's purpose. The overarching tone of the publication is expressed through strategic repetitions of phrases and phrase fragments, with which the author achieves a generalisation of hyperbolic proportion in tune with how the magazine exaggerates the qualities of the characters. The expression "every figure [...] is there disfigured" displays a polytopic character, with its repetition of the word fragment, "figure" but what attracts attention most in this use of words that share the same root is how their semantic values interact.

"Figure" is used not in its primary meaning of "the exterior form of the body", but as the logical derivative of "person who stands out in a certain activity", while the action "disfigure" refers not to the second meaning, but to the first.

In a similar way, Martí's allusion to William Hogarth (1697-1764) is not casual, nor does it exclusively imply the way the English painter and engraver carried out his work. Although some of the engravings were in the form of a series, many of them famous and moralising, such as *The Four Stages of Cruelty*, another part of this social critic's creative output was closely related to the London weekly. This was done in order to pillory more effectively contemporary politics and customs and was, at times, so severe that it came to be considered, like the laugh of the little old man on the cover of *Punch*, "malicious". Martí does not specify that Jellaby Postlethwaite had been appearing in the weekly since February 1880; he says only that they had been laughing at him for months, and proceeds to characterise him. The *New York Times* immediately follows with its own characterisation thereby contributing further to the fame that Martí mentions: "Jellaby Postlethwaite is the great poet who has written 'Sapphics' – a sweet youth with flower-like eyes, a willowy frame and an exquisite, sad smile".<sup>6</sup> Richard Kelly offers a contemporary characterisation of the figure: "Jellaby Postlethwaite is the aesthetic poet who dedicated his "Latter-Day Sapphics" to the easily flattered and foolish Mrs Cimabue Brown. His very name suggests his soft, effeminate, lisping character".<sup>7</sup> Both descriptions, of the person and of the character, are typical. The perspective advanced by Martí, however, puts forward different points of view. Take, for example: "Postlethwaite is a languid person who loathes life as a democratic thing, and asks the light for its array of colours, the waves for their scale of sounds, the earth for its appearance and celestial feats" (OC 9: 222). In his characterisation here, Martí does not dwell on the external features such as Wilde's physical characteristics, instead he focuses on the central idea advocated by Wilde the Aesthetic, and that even today, when a better world is imaginable, retains its currency or force. Martí's attitude is communicated in the following emphatic endorsement: "Is this daring young man, respectable or ridiculous? He's respectable!" (OC 15: 378)

<sup>6</sup> *The New York Times*, "The Pure Man Like a Lily," 30 September, 1882.

<sup>7</sup> Richard Kelly, "George du Maurier's Society Pictures", Available at: [www.victorianweb.org/victorian/art/illustration/dumaurier/kelly6.html](http://www.victorianweb.org/victorian/art/illustration/dumaurier/kelly6.html).

Without doubt, Wilde's affectation is what stands out most in descriptions of his appearance. It is impossible for Martí to avoid this; indeed, previously, even without having met the poet, the journalist described him in terms such as "sickly" or "different". The first term reminds us that, in these men's time and until recently, Wilde's sexual orientation was considered a illness. The second confirms that his condition supposedly made him different from a majority that was unprepared to accept diversity. In the passage under scrutiny here, Martí does refer to the supposed languor of his subject, but he does not make it the main focus of his description; rather he prefers to foreground his feelings, values, and desires until the end of the paragraph. By placing the emphasis on these ethopoeic elements, Martí provides a characterisation that is much more nuanced than those conventional descriptions referenced previously. The paragraph thus closes with a hyperbolic flourish, "all of England and the United States applaud a comic opera by an English poet that tells of the melodious and winged loves of the tenuous, musty bard", a reference to *Patience*, or, as it was also known, *Bunthorne's Bride*.<sup>8</sup> This work had among its main characters, a Reginald Bunthorne, an aesthete in the style of Postlethwaite. Some authors suggest that the character was conceived after the poets Algernon Swinburne and Dante Gabriel Rossetti, who at that time were much better known than Wilde. However, in his first mention of the Dubliner, Martí places Rossetti's fame on a par with that of Wilde, who was already considered to be the flag bearer of Aestheticism. Others conclude that the extravagant Wilde conformed most to Gilbert's conception of Bunthorne and, for Wilde, eager for notoriety, *Patience* seemed the perfect way to promote himself. Many maintain that the identification of Wilde with the character is retrospective, since the authors invited Wilde to promote it in the United States after the play was staged. It is also worth noting that Martí mentions neither the comic opera nor the English poet who created it by name, but says only that it tells the story of the bard's loves. One might think that, in reality, Gilbert did not have Wilde in mind, but it was inevitable that the audience would recognise the aesthete in the affected appearance of the character, and that its popularity was in part due to the belief that he had been deliberately created as a satire of Wilde.

<sup>8</sup> The work in two acts was composed by Arthur Sullivan and written by W. S. Gilbert. It was staged 177 times in the Standard Theatre in New York between 22 September 1881 and 23 March 1882.

The third paragraph opens with a description of the reception of the first edition of *Poems*, Oscar Wilde's spiritual quest, and the aspirations of the movement that it represented:

Du Maurier moved his sharp pencil with such fury that when Oscar Wilde, head of the artistic movement thus satirised, eventually published his volume of poetry, the readers did not see in his arrogant and limpid verses anything other than that ridiculous figure that goes around with the look of one absorbed by the earth, his hand raised to the sky, as though speaking to the wind, a pair of colossal spectacles riding upon his upturned nose. There, in black and white, is the essence of the aesthetic movement. This young man claims that the English carve their gods out of coal and flee to Italy in search of gods carved in marble; and he goes to Rome to find in the Catholic fortresses consolation for his spirit, suffocated by the smoke of the factories; but he returns disconsolate in the end to the noble isles of his birth that in former days were grand and chivalrous, and he invites his soul to leave that vile house of traffic, where wisdom and reverence are put under the hammer, and where, among those who exaggerate the power of God and those who seize it, the spirit has no room to dream of its betterment and of the noble arts. (OC 9: 223)

Once more Martí emphasises the attitude of Du Maurier, towards Wilde as much as towards the Aesthetic Movement. By means of a stylistic inversion, he moves an adverbial phrase, "with such fury", to the beginning of the first sentence and immediately plays with convention by exchanging the expression "drew" for a more tendentious one, "moved his sharp pencil", in which the noun, to reinforce the idea of "biting satire", is modified by a transferred adjective. Thus what in reality is "sharp" is not the artist's charcoal but his satire, a direct result of the coldness with which, despite "his arrogant and limpid verses", the book of poetry was received by an audience which had not erased from its memory the image of Postlethwaite, whom the journalist defines once again, but with an expression that is essentially prosopographic, focusing on physical description. As one would expect, *Punch* trashed the volume, which was published in mid-1881 in the United States. Martí says of this: "here, in black and white, is the is the essence of the Aesthetic movement." In reality, the Aesthetic Movement, with its authentic quest for duty and the discovery of

the value of beauty, had its sparkling side. At its best, it was a revitalising influence in an era of prejudice, domination, complacency, ignorance, and pretence. On the downside, it degenerated into affectation, conceptual simplicity, bland idealism, and the pretentiousness inherent in supposedly discovering that which had already been discovered. Thus overall, the Movement was complex and multifaceted, an aspect that is demonstrated vividly by Martí's treatment in this essay.

In the next sequence, biographical points are offered through a series of descriptive elements. The arousing of emotion or pathopoeisis in passages such as, "this young man claims that the English carve their gods out of coal", whereby the adjective "young" is repeated for the third time in the text, is followed by the expression, "gods carved" along with a reference to fleeing and returning. The text is replete with references to emotion ("suffocated and disconsolate spirit"); topography ("noble isles"); time ("grand and chivalrous days"), and ends with a final topographic description, which, in a highly metaphoric way, describes in depth the hostile atmosphere in which the poet would have realised his spiritual and creative dreams. This is a world marked by the servitude of knowledge, the requirement to comply, religious intransigence, and the excessive powers of the ruling class. The third paragraph continues with a series of desiderative elements foregrounding the importance of desire throughout:

The Aesthetic movement desires, judging by what he himself reveals and what his book of verse demonstrates about Oscar Wilde, that man devote himself more to cultivating what is divine in him, and less to what is excessively human. It desires work to be food and not a sickening, agitated way of gaining fortune. It desires that life be lived more to make gold for the mind than for the coffers. It desires, through the tenacious investigation of beauty in all that exists, to find the ultimate truth that is in every work in which nature reveals itself. It desires that, in erasing ugliness, crime might also be erased. It desires that art be a cult, so that virtue can be one. It desires that the eyes of the mind and those of the face see around them always harmonious and beautiful beings. It wants to renew Greek education in England. And in the end it falls into arrogance and bookishness. And it says it wants to find the secret to life. And it says it wants to find the secret to life. (OC 9: 223)

The passage is made up of eight anaphoric sentences that repeat the verbal form "desires" and relate the aspirations of Aestheticism in general and those of Wilde in particular. In this way, in addition to the copious enumeration that in itself constitutes a mode of expression, the journalist shows the reader that the aesthetic movement and Wilde have too many aspirations, which paves the way for a stylistic and discursive breakdown: "And in the end it falls into arrogance and bookishness", a statement that is sustained in the final placement where not only is the word repeated, as a climax and in an intermediate position, but it also reveals that the movement and its standard bearer wish to go too far: "And it says it wants to find the secret to life. And it says it wants to find the secret to life." Though such stylistic flourishes, Martí conveys the absurdity of the Aesthetic Movement's most outlandish dimensions.

The text fragments analysed thus far provide a telling insight into the values, mentality and approach generated by the portrait of Oscar Wilde and contained in Martí's essay. Among Martí's texts, it is those written on 7 January 1882 and published, the same month, in *El Almendares* of Havana, that best reveal Martí's attitude towards the life and intellectual work of Oscar Wilde. The fact that the first text has not garnered due attention through the years is one of the main reasons for undertaking the present analysis. Those textual elements analysed as part of this study demonstrate its stylistic and rhetorical value and lead us to conclude that it is not its lack of literary worth that have led to its critical neglect. Rather, other factors are in play here; including the portrait's position within a longer essay about other themes, its relatively short length, the fact that it preceded Wilde's much discussed presentation at Chickering Hall and its lack of title, among other elements.

Even if only considered a draft version, or a rehearsal for the second more elaborate article, the forgotten portrait has its own particular linguistic and stylistic qualities. While it contains enough physical and psychological elements to give the reader a legitimate and very valuable portrait of the character through direct and indirect descriptions, the level of detail with which the author deploys expressive methods and stylistic resources also contributes effectively to the aesthetic quality of the composition and the superior quality of its expression. For that reason, this portrait, despite being forgotten, also takes its place among the most representative of José Martí's writings and among the best examples of Cuban literary journalism. It is hoped that this study, through its nuanced

depiction of Wilde's youth and exuberance, constitutes an important resource for researchers to continue exploring and discovering that enduring Irishman, "that creature of the bloody *Punch*, that starving poet of heaven and harvest, that troubadour who [still] strums in the sick air [of the whole world] a mournful and invisible lyre" (OC 9: 223).

## BIBLIOGRAFÍA / BIBLIOGRAPHY

ÁLVAREZ, LUIS ET AL: *Martí, biógrafo: facetas del discurso histórico martiano* (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2007).

GALIS-MENÉNDEZ, JUAN: "Jose Martí Attends a Lecture by Oscar Wilde" <http://wwwcriticalvision.blogspot.com/2006/09/jose-marti-oscar-wilde-and-idealism.html>

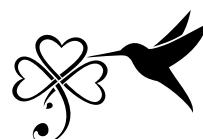
GUERRERO, JAVIER: "Casa de citas. José Martí, Oscar Wilde y el renacimiento de la fotografía de autor" *Outra travessia* 1 (2017). DOI. 10.5007/2176-8552.2016n 21p105

MARTÍ, JOSÉ: *Obras Completas* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991).

RIVAS BRAVO: "Retratos modernistas de Oscar Wilde." *Philologia Hispalensis* 16, 1 (2002). <http://dx.doi.org/10.12795/PH.2002.v16.i01.17>

*The New York Times*, "The Pure Man Like a Lily," 30 September, 1882.

ZANÍN, MARCELA: "El retrato de Oscar Wilde: sobre el Oscar Wilde de José Martí. Publicado en el diario *La Nación* en diciembre de 1882" *Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, Universidad Nacional del Mar de Plata, 36-38 (1996). <https://fhmdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/492/498>



## AUTORES / CONTRIBUTORS

### MARGARET BREHONY

Es investigadora en el Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional de Irlanda, Cork. Su proyecto, fundado por Marie Skłodowska-Curie y el Irish Research Council, se basa en el Palacio del Segundo Cabo en La Habana y su investigación se centra en la migración transnacional irlandesa con enfoque en las intersecciones entre género, raza y colonización blanca durante el período de la esclavitud. Completó su doctorado en 2012 en la Universidad Nacional de Irlanda, Galway, con una tesis titulada, "Irish Migration to Cuba, 1835-1845: Empire, Ethnicity, Slavery and 'Free' Labour." Es presidenta de la Sociedad de estudios de Irlanda y Latinoamérica (SILAS), desde 2015.

Is a Marie Skłodowska-Curie/CAROLINE Research Fellow at the Department of Spanish, Portuguese and Latin American Studies, University College Cork. Based at the Palacio Segundo Cabo in Havana she is currently researching Irish transnational migration focusing on the intersection of gender, race and white colonisation in a time of slavery in Cuba. She completed her PhD at the National University of Ireland, Galway in 2012 with a thesis entitled "Irish Migration to Cuba, 1835-1845: Empire, Ethnicity, Slavery and 'Free' Labour." She is President of the Society for Irish Latin American Studies since 2015.

### GERA BURTON

Es nativa de Dublín y se graduó de la Universidad Nacional de Irlanda, Dublín, y la Universidad de Missouri, los Estados Unidos, donde completó un doctorado en Literatura Latinoamericana y Afrohispana. Es autora del libro *Ambivalence and the Postcolonial Subject: The Strategic Alliance of Juan Francisco Manzano and Richard Robert Madden* (New York: Peter Lang, 2004). Su proyecto actual es una biografía de Richard Robert Madden.

Is a native of Dublin and a graduate of both University College Dublin and the University of Missouri, where she earned a PhD in Latin American and Afro-Hispanic Literature. She is the author of *Ambivalence and the Postcolonial Subject: The Strategic Alliance of Juan Francisco Manzano and Richard Robert Madden* (New York: Peter Lang, 2004). Her current project is a biography of Richard Robert Madden.

#### **FIONA CLANCY**

Completó en 2018 su doctorado en el Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional de Irlanda, Cork, con una tesis titulada “No Place Like Home: Trauma and the Moral Subject in Contemporary Argentine Cinema.” Su investigación fue fundada por el Irish Research Council. Se graduó en Letras por la Universidad Nacional de Irlanda, Dublín, y tiene un Máster por la Universidad Nacional de Irlanda, Cork. Es profesora titular en el Waterford Institute of Technology, Irlanda.

Completed her PhD at the Department of Spanish, Portuguese and Latin American Studies, University College Cork, in 2018 with a thesis entitled “No Place Like Home: Trauma and the Moral Subject in Contemporary Argentine Cinema.” Her doctoral research was funded by the Irish Research Council. She holds a Bachelor of Arts degree in English and Spanish from University College Dublin and a Master in Research (MRes) in Hispanic Studies from University College Cork. She teaches Spanish at Waterford Institute of Technology, Ireland.

#### **RAFAEL FERNÁNDEZ MOYA**

Es formado en relaciones internacionales y comunicación. Funcionario de los Departamentos de Relaciones Internacionales de la Unión de Jóvenes Comunistas, del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y del Ministerio de Cultura. Funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores con rango diplomático. Director de Comunicación en el Ministerio de Cultura y especialista de asuntos culturales de la Compañía Turística Habaguanex S. A., adscrita a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Autor del libro *La propaganda y la guerra*, ha publicado artículos en diversas publicaciones como el *Boletín del Archivo Nacional de Cuba*, *Journal of Irish Migration Studies in Latin America* y la Revista *Honda* de la Sociedad Cultural José Martí.

Completed his university studies in International Relations and Communication. He has had a long career in various government departments including the Departments of International Relations of the Union of Communist Youth, in the Central Committee of the Communist Party of Cuba, and in the Ministry of Culture. Holding diplomatic rank as a public official in the Ministry for External Relations, he also worked as Director of Communication in the Ministry of Culture. A specialist in cultural affairs, he has collaborated with the Oficina del Historiador in the city of Havana and is the author of numerous books and articles. These include *La propaganda y la guerra* (1977) as well as articles published in *Boletín del Archivo Nacional de Cuba*, *Journal of Irish Migration Studies in Latin America*, and in the Sociedad Cultural José Martí magazine, *Honda*.

#### **NUALA FINNEGAN**

Es catedrática en el Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos y Directora del Centro de Estudios Mexicanos en la Universidad Nacional de Irlanda, Cork. Sus publicaciones incluyen dos libros sobre autoras mexicanas y una serie de libros co-editados de los cuales destacan *The Boom Femenino in Mexico: Reading Women's Writing* (2010) con Jane Lavery, y *Rethinking Juan Rulfo's Creative World: Prose, Photography, Film* (2016), con Dylan Brennan. Su libro más reciente es *Cultural Representations of Feminicidio on the U.S.-Mexico Border* (2018) y su proyecto actual trata la representación de niños, niñas y adolescentes en la producción cultural fronteriza. Es directora del Comité Ejecutivo de la Sociedad de estudios de Irlanda y Latinoamérica (SILAS).

Is Professor in the Department of Spanish, Portuguese and Latin American Studies and Director of the Centre for Mexican Studies, University College Cork. She has published two monographs on Mexican women writers and has co-edited a series of essay collections including *The Boom Femenino in Mexico: Reading Women's Writing* (2010) with Jane Lavery, and *Rethinking Juan Rulfo's Creative World: Prose, Photography, Film* (2016), with Dylan Brennan. Her most recent book is *Cultural Representations of Feminicidio on the U.S.-Mexico Border* (2018) and her current research focuses on the representations of children and adolescents in cultural production at the Mexico-US border. She is a member of the Executive Committee of the Society for Irish Latin American Studies (SILAS).

**FÉLIX FLORES VARONA**

Ha sido profesor en la Universidad Tecnológica de La Habana, la Universidad de Camagüey, la Universidad de Ciego de Ávila, y asistente de docencia en la Universidad de Stirling, Escocia, donde actualmente cursa un doctorado en la Facultad de Artes y Humanidades de la División de Literatura e Idiomas. Hizo una pasantía en el Centro de Estudios Irlandeses de la Universidad Nacional de Irlanda en Galway y ganó la beca de la Sociedad de estudios de Irlanda y Latinoamérica (SILAS), organización a la que pertenece. Como escritor, ha ganado numerosas premios nacionales e internacionales y ha publicado varios artículos y libros de ensayo, narrativa y periodismo. Ha participado como traductor en numerosos eventos nacionales e internacionales. Es miembro del Consejo Editorial de la revista *Videncia de Ciego de Ávila*, miembro del Consejo Editorial del Centro Provincial del Libro y la Literatura en Ciego de Ávila, y vicepresidente del Consejo científico de la Dirección Provincial de Cultura en Ciego de Ávila, Cuba.

Has taught at the Universidad Tecnológica de La Habana, the Universidad de Camagüey, the Universidad de Ciego de Ávila, and has been teaching assistant at the University of Stirling, Scotland where he is currently undertaking his doctoral studies in the School of Literature and Languages in the Faculty of Arts and Humanities. He was Visiting Scholar at the Centre for Irish Studies at National University of Ireland, Galway and was awarded a grant from the Society for Irish Latin American Studies (SILAS) of which he is a member. As a writer, he has won numerous national and international prizes and has published various articles and books of essays, narrative and journalism. He has participated as translator in numerous international events. He is a member of the Editorial Board of the journal *Videncia de Ciego de Ávila*, a member of the board of the Centro Provincial del Libro y la Literatura en Ciego de Ávila, and Vicepresident of the Scientific Board of the Dirección Provincial de Cultura en Ciego de Ávila, Cuba.

**GISELLE GONZÁLEZ GARCÍA**

Obtuvo su Licenciatura en Historia por la Universidad de La Habana en 2016. Se le concedió una beca para estudios de posgrado en estudios irlandeses Concordia University Merit Scholarship y actualmente es estudiante de segundo año de maestría en la Escuela de Estudios Irlandeses de la Universidad Concordia, Canadá. Su tema principal de investigación es la migración irlandesa a Cuba

durante el siglo XIX. Es miembro del Comité Ejecutivo de la Sociedad de estudios de Irlanda y Latinoamérica (SILAS).

Received her bachelor's degree in history at the University of Havana in 2016. She was awarded a Concordia University Merit Scholarship and a Graduate Fellowship in Irish Studies and is currently in the second year of a master's degree at the School of Irish Studies at Concordia University, Montreal. Her main research topic is Irish immigration to Cuba during the nineteenth century. She is a member of the Executive Committee for the Society for Irish Latin American Studies (SILAS).

**JOSÉ ANTONIO QUINTANA GARCÍA**

Es historiador, periodista, investigador, conferencista y editor. Autor de 30 libros, textos suyos (ensayos, artículos y crónicas) han visto la luz, además, en publicaciones periódicas de Cuba, Ecuador, República Dominicana, Venezuela, Argentina, España, Estados Unidos e Irlanda. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), a la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) y a la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC).

Is a historian, journalist, researcher, conference speaker, and editor. The author of thirty books, his texts (essays, articles, and chronicles) have also appeared in periodical publications in Cuba, Ecuador, Dominican Republic, Venezuela, Argentina, Spain, United States, and Ireland. He is a member of the Union of Writers and Artists of Cuba (UNEAC), the Union of Journalists of Cuba (UPEC), and the Union of Historians of Cuba (UNHIC).

**JULIO DAVID ROJAS RODRÍGUEZ**

Es Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de La Habana y actualmente cursa la Maestría en Historia en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Se ha especializado en temas relacionados con la historia colonial cubana, especialmente la esclavitud. Su tesis de licenciatura, de la cual el texto incluido en esta compilación es un fragmento, discursó sobre la relación de una familia de inmigrantes irlandeses con el comercio atlántico legal e ilegal de esclavos. La tesis con la que se adjudicó el título de Máster explora la organización de la trata ilegal en la zona de Trinidad-Sancti Spíritus (1845-1866) y trabaja en un proyecto sobre la inmigración forzada yucateca titulado "Trabajo

coactivo y transformación social en Cuba: inmigración y vida de los contratados yucatecos, 1847-1860.”

Holds a Masters in Latin American Studies from the University of Havana and is currently completing a Masters in History at the Universidad Iberoamericana in Mexico City. Rojas Rodríguez is a specialist in areas relating to colonial Cuban history, especially slavery. His Bachelors thesis from which the article published here is taken, examined the history of an Irish immigrant family with the legal and illegal Atlantic slave trade. His MA thesis explored illegal human trafficking in the Trinidad-Sancti Spíritus region (1845-1866) and he is currently working on a project on forced immigration to Cuba from Yucatán entitled, “Trabajo coactivo y transformación social en Cuba: inmigración y vida de los contratados yucatecos, 1847-1860.”



# IRLANDA Y CUBA: HISTORIAS ENTRETEJIDAS

Las islas de Irlanda y Cuba, unidas por el Atlántico, comparten una historia de colonización por parte de las potencias europeas rivales, Gran Bretaña y España. Situadas en las periferias de dos imperios, ambas islas funcionaron como fronteras coloniales estratégicas desde la temprana época de la expansión europea hasta el siglo XIX. Importantes paralelismos existen entre Irlanda y Cuba, hay mucho que aprender de la comparación de nuestras experiencias comunes de descolonización, de nuestras posiciones en relación con los procesos asociados a la globalización y de la mezcla de diversas etnias, culturas e idiomas como resultado del pasado colonial. Este libro, resultado del esfuerzo mancomunado de académicos irlandeses y cubanos, está enfocado en los puntos de conexión entre dos países vistos a través del prisma de la migración transnacional y en el contexto de una historia compartida de colonialismo, de subsecuentes luchas revolucionarias y de independencia.



## IRELAND & CUBA: ENTANGLED HISTORIES

The islands of Ireland and Cuba, united by the Atlantic, share a history of colonisation by rival European imperial powers, Britain and Spain. Located on the periphery of Empire, both islands served as strategic colonial frontiers from the time of early European expansion right up to the turn of the nineteenth century. Important parallels exist between Ireland and Cuba, there is much to learn by comparing our common experiences of decolonisation, our positions in relation to processes of globalization and the entanglements of diverse ethnicities, cultures, and languages as a result of colonial histories. This book, written by Irish and Cuban scholars, focuses on points of connection between the two countries through the prism of transnational migration and in the context of a shared history of colonialism, subsequent revolutionary struggles and independence.



EDICIONES BOLOÑA

